

Luis Vitale

Interpretación Marxista de la Historia de Chile



DE LA REPUBLICA PARLAMENTARIA
A LA REPUBLICA SOCIALISTA (1891-1932)
de la dependencia inglesa a la norteamericana

V

INDICE

Reconocimientos CAPÍTULO	I:	EL CONTEXTO INTERNACIONAL Y LATINOAMERICANO
		<ul style="list-style-type: none">- El contexto internacional- América Latina- La emergencia del pensamiento nacional-antiimperialista- José Martí- José María Vargas Vila- Manuel Ugarte- José Ingenieros- El aprismo- Los precursores del marxismo en América Latina- Salvador de la Plaza- José Carlos Mariátegui- El ciclo revolucionario 1910-1933- La revolución mexicana
CAPÍTULO	II:	CHILE EN LAS PRIMERAS DECADAS DEL SIGLO XX
CAPÍTULO	III:	LA EVOLUCION ECONOMICA
		<ul style="list-style-type: none">- La deuda externa- Las explotaciones mineras- La explotación agropecuaria- La industria manufacturera- Los gérmenes de la crisis ecológica
CAPÍTULO	IV:	CLASE DOMINANTE, CAPAS MEDIAS, INMIGRANTES Y ARTESANADO
		<ul style="list-style-type: none">- La burguesía- La nueva ideología y la vida cotidiana- La pequeña burguesía y las capas medias asalariadas- El artesanado y las Mutuales- Composición social de los inmigrantes
CAPÍTULO	V:	EL MOVIMIENTO OBRERO
		<ul style="list-style-type: none">- Organización y luchas- Las Sociedades en Resistencia- Las Mancomunales- La matanza de la Plaza Colón (Antofagasta)- La masacre de Iquique- Dialéctica del retroceso-reanimación y la FOCH- Periodización de la historia del movimiento obrero- La Asamblea Obrera de la Alimentación

		<ul style="list-style-type: none"> - Rebeliones y embriones de poder popular - La rebelión porteña (1903) - La semana roja de Santiago (1905) - La toma de Puerto Natales (1919) - Las manifestaciones de la conciencia de clase
CAPÍTULO	VI:	EL CAMPESINADO
		<ul style="list-style-type: none"> - Los pequeños propietarios - El inquilinaje - Bandidaje y bandolerismo social
CAPÍTULO	VII:	EL MOVIMIENTO DE MUJERES
		<ul style="list-style-type: none"> - Contexto mundial y latinoamericano de la lucha por la emancipación de la mujer - Feminismo y protagonismo social de la mujer en Chile - Organizaciones de mujeres - Belén de Sárraga y los Centros femeninos - El Partido Cívico Femenino - Protagonismo y Vida cotidiana - Escritoras y profesionales
CAPÍTULO	VIII:	PUEBLOS ORIGINARIOS
		<ul style="list-style-type: none"> - El contexto indoamericano - El exterminio de los Pueblos Originarios de la región austral - Los Rapa-nui - El pueblo-nación mapuche
Capítulo	IX:	EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL
		<ul style="list-style-type: none"> - Influencia de la Reforma Universitaria latinoamericana - El movimiento estudiantil chileno - Cultura y Vida Cotidiana
Capítulo	X:	LA INFLUENCIA DEL ANARQUISMO
		<ul style="list-style-type: none"> - El anarquismo en Chile
Capítulo	XI:	EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO SOCIAL
		<ul style="list-style-type: none"> - El racionalismo laico - Valentín Letelier - Nacionalismo y proteccionismo - Luis Aldunate Carrera - Francisco Valdés Vergara - Francisco Encina - Francisco Rivas Vicuña - Los precursores del pensamiento nacional antiimperialista - Marcial Martínez - Tancredo Pinochet Le Brun - Joaquín Edwards Bello - Ricardo A. Latcham - Gabriela Mistral

- Eugenio Matte Hurtado
- El socialcristianismo
- El pensamiento socialista
- Víctor José Arellano
- Alejandro Bustamante
- Luis Emilio Recabarren

CAPÍTULO XII: ESTADO, GOBIERNO Y MILITARES

- Estado y economía
- Gobiernos
- Militares

CAPÍTULO XIII: EL PRIMER GOBIERNO POPULISTA: ARTURO ALESSANDRI

- Crisis de la oligarquía y de la hegemonía inglesa
- El papel de las capas medias
- La otra cara de Alessandri
- El proletariado
- El Movimiento de Pobladores
- Fundación del PC
- Crisis del anarquismo
- Los trabajadores del campo
- El movimiento por la Reforma Universitaria
- La legislación laboral

CAPÍTULO XIV: MILITARES AL PODER: DEL GOLPE DE SEPTIEMBRE A LA TIRANÍA DE IBÁÑEZ

- El golpe militar del 5 de septiembre de 1924
- El golpe del 23 de enero de 1925
- El retorno de Alessandri
- El movimiento social
- La candidatura popular de José Santos Salas
- La tiranía de Ibáñez
- Deuda externa
- Ley Indígena y protesta mapuche
- Represión y estatización sindical y Bonapartismo
- Intervencionismo de Estado
- La caída de Ibáñez

CAPÍTULO XV: LA REPUBLICA SOCIALISTA

- El efímero gobierno de Montero
- La rebelión de la Marina
- La Pascua Trágica
- La República Socialista
- Medidas
- Reacción de Estados Unidos e Inglaterra
- Posición de la Izquierda
- Embriones de poder popular

- La Reforma Universitaria
- La República Indígena
- El Movimiento de Mujeres
- "El Mercurio" en jaque
- Posición de los cristianos
- Crisis en las FF.AA.

CAPÍTULO XVI: **LOS 89 DIAS DE DAVILA Y EL PODER MILITAR**

- Otro militar a la Presidencia: Blanche
- Dualidad de poderes entre militares
- Otro gobierno "de facto"

CRONOLOGIA
BIBLIOGRAFIA
RESUMEN OBRAS AUTOR

CAPITULO I

**EL CONTEXTO INTERNACIONAL
Y LATINOAMERICANO**

La historiografía tradicional ha denominado "República Parlamentaria" a esta fase de la historia de Chile que transcurre desde la caída de Balmaceda hasta el advenimiento al poder de Arturo Alessandri Palma. La mayoría de los historiadores han analizado los gobiernos de Jorge Montt (1891-1896), Federico Errázuriz Echaurren (1896-1901), Germán Riesco (1901-1906), Pedro Montt (1906-1910), Ramón Barros Luco (1910-1915) y Juan Luis Sanfuentes (1915-1920), desde un punto de vista superestructural en el que se otorga desmesurada importancia al papel jugado por el Parlamento, menospreciando las relaciones de dependencia y las transformaciones de la cultura, de la economía y de la estructura de clases.

También han soslayado con criterios parroquiales el hecho objetivo de que los cambios producidos en Chile fueron consecuencia de una nueva situación mundial, caracterizada por el advenimiento de una nueva era de el capitalismo - el imperialismo- con su exportación masiva de los capitales de los países "centro" a los de la llamada "periferia". El impacto también se dio en el plano ideológico, tanto de los pensadores de derecha y centro -conservadores, liberales y radicales- como en la izquierda naciente. La influencia internacional obligó a repensar el papel del estado. En fin, si no se analiza el contexto mundial en que se desarrolló el proceso histórico chileno -con sus momentos de continuidad- ruptura- es imposible entenderlo a cabalidad. No hay, a nuestro juicio, otra teoría y metodología para interpretar la historia, sobre todo cuando ella se hace mundial a partir del siglo XV.

El Contexto Internacional

Si desde la época colonial hispano-lusitana, América Latina quedó incorporada a la formación social capitalista mundial a través del mercado internacional, desde fines del siglo XIX no sólo formó parte de ese mercado sino también de la producción internacional. No puede entenderse que nuestra historia y la del propio sistema capitalista si no se analiza como una totalidad, en la que el fenómeno de la acumulación está interrelacionada a la escala universal. A partir de entonces, la internacionalización del capital financiero fue determinante; el proceso productivo se hizo mundial; El mercado ya lo era desde hacía varios siglos.

El mundo comenzó así a ser permeado totalmente por el modo de producción capitalista, aunque siguieron existiendo áreas pre capitalistas que, al fin de cuentas, eran funcionales al sistema, como certeramente apuntó Rosa Luxemburgo. La tendencia al desarrollo desigual, articulado, combinado, heterogéneo, diferenciado y multilineal, se expresó en la era imperialista, con más fuerza que nunca en la historia. Quedó de manera por demás evidente la convivencia dinámica, contradictoria e interrelacionada entre factores exógenos, motores de la modernidad, con culturas denominadas peyorativamente "atrasadas".

La "belle époque" llevaba en su seno profundas contradicciones. Ante todo, una fuerte legalidad interimperialista que condujo a la I Guerra Mundial. La conflagración de 1914-18 trajo una profunda división en las filas del movimiento obrero y de la Segunda Internacional. Mientras la mayoría de los partidos socialdemócratas apoyaban a sus respectivas burguesías nacionales, un sector minoritario, agrupado en la Conferencia de Zimmerwald, resolvió a proposición de Luxemburgo y Lenin oponerse a la guerra.

De guerra surgió la revolución, llevando al triunfo a los obreros y campesinos rusos. Desde de enero a octubre de 1927 los soviets decidieron el curso de la historia rusa y, en parte mundial, instaurando el primer estado no capitalista de la historia universal. El triunfo de la revolución rusa fue la culminación de una fase ascendente del movimiento obrero, iniciada en las últimas décadas del siglo XIX. La orientación, organización y propaganda de la I Internacional había rendido rápidamente sus frutos. Los sindicatos y pequeños grupos políticos obreros se transformaron en poderosas organizaciones. Los trabajadores se volcaron en bloque, como clase, hacia los nacientes sindicatos y partidos políticos del proletariado.

La polarización masiva de los trabajadores hacia sus organizaciones de clase se expresó también en el plano político. Los partidos socialdemócratas, fundados casi en las dos últimas décadas del siglo XIX, crecieron impetuosamente hasta agruparse en 1889 en la II Internacional. Paralelamente, el anarquismo se había desarrollado vigorosamente en Italia, Francia y España, bajo la bandera de la Internacional Negra, fundada en 1881 por los seguidores de Bakunín, Reclus, Malatesta y otros.

Durante el siglo XIX la clase obrera llegó a tener una participación política relevante en algunos acontecimientos, como la revolución del 48 en Francia y la Comuna de París, el siglo XIX se generaliza la intervención política del proletariado en la lucha de clases. Las huelgas generales

comenzaron a hacerse presentes a principios del siglo XX en Estados Unidos, Holanda, Alemania, Inglaterra, Francia y Suecia.

Lenin, Trostky y Rosa Luxemburgo dieron una lucha frontal contra el ala derecha de la II Internacional. Las conferencias internacionales Zimmerwald (Septiembre de 1915) y de Kienthal (Abril de 1916) fueron las primeras fases preliminares de esta lucha que culminó con el rompimiento de la II Internacional y la fundación de la III Internacional en mayo de 1919. El triunfo de la Revolución Rusa produjo una ola de ascenso mundial de masa que se expresó en el asalto al poder en 1910 en Alemania, Hungría y Babiera. En otros países, se realizaron "huelgas monstruos o salvajes".

Estos movimientos no sólo apoyaron de manera efectiva a la Revolución Rusa, sino que también exigieron el control obrero, la nacionalización de las empresas y otras reivindicaciones que superaban el estrecho marco sindical. El proletariado se volcó a los organismos de clase. De 15 millones de obreros sindicalizados en 1913 se pasó a 45 millones en 1920.

Bajo el influjo de esta oleada mundial de lucha, se aceleró el curso de la revolución colonial. En Cantón se estableció el gobierno republicano chino de Sun-Yat-Sen en 1917. En Irlanda se inició en 1919 la guerra de guerrillas contra el dominio inglés. En la India, la masacre de Amritsar provocó en 1919 el levantamiento general del pueblo. En Egipto, el imperio inglés se vio obligado en 1919 a reconocer, aunque de manera formal, la independencia. En Marruecos, en la zona Riff, continuó en 1920 la lucha anticolonialista. En Mongolia, se inició en 1921 la revolución obrera y campesina, que culminó tres años después con el derrocamiento del régimen dominante y la instauración de un nuevo estado en transición al socialismo: la República Popular de Mongolia.

La clase dominante empezó su penetración no solamente ideológica sino también organizativa en el movimiento obrero. La teoría del "gremialismo puro" y el apoliticismo tuvo su principal exponente en el burócrata sindical norteamericano Samuel Gompers. Otra punta de lanza fueron las Asociaciones Obreras Católicas que en 1908 formaron la Internacional de Gremios Cristianos. La burguesía también encontró otros aliados en los reformistas que surgieron del seno de la Social democracia. Sus principales teóricos, Bernstein y luego Kautsky, pretendieron desarmar ideológicamente a los trabajadores al sostener que se podía alcanzar el poder mediante una mayoría parlamentaria de izquierda, quien gradualmente iría aprobando reformas favorables a la clase trabajadora.

La burguesía trató también, por otros medios, de reacomodar su ideología para enfrentar esa coyuntura crucial. Surgieron así proyectos que iban de un positivismo renovado a un irracionalismo aberrante, del cual surgió el fascismo, que primero implantó Mussolini pisando la década de los 20.

La filosofía recobró vuelo con los neokantianos, saliendo del cerco que le había tendido el positivismo ramplón. Windelband, Rickert y otros pudieron volver a filosofar ante la crisis de los partidarios de Comte, cuya idea del progreso indefinido se había esfumado abruptamente con el estallido de la I Guerra Mundial. En esta fase, se reactualizaron las ideas de Gobineau sobre el "racismo", como una forma de racionalizar una ideología que permitiera justificar el dominio colonial, aunque no fuera más que dentro de los límites estrechos de la falsa conciencia.

La crisis se proyectó también al campo de las artes. Los modelos neoclásicos y el formalismo se desintegraron, siendo cuestionados por un nuevo tipo de pintura y literatura: el cubismo y el surrealismo. Picasso y Breton se convirtieron en los parteros de un arte que prefiguraba un futuro, que Bertold Brecht puso de relieve con su teatro revolucionario. Freud desgarró el velo de los tabúes y de lo más recóndito de la personalidad, descubriendo lo que estaba detrás del subconsciente humano, barruntado ya por Shakespeare, Dostoiewski y otros grandes.

A la crisis de la ideología burguesa pronto se sumó la bancarrota mundial de 1929, que cerró un ciclo capitalista obligando al Estado burgués a reajustar su estrategia.

América Latina

El carácter de la dependencia cambió cualitativamente con la penetración imperialista a fines del siglo pasado. La inversión del capital financiero, especialmente británico, transformó a nuestro subcontinente en semicolonias, pasando en gran parte a su poder.

Los países centroamericanos y caribeños que se convirtieron en semicolonias norteamericanas desde fines del siglo XIX, sufrieron ocupaciones prolongadas que los transformaron en cuasi-colonias. Tal fue el caso de Cuba, desde 1900 hasta la derogación de Enmienda Platt en la década de 1930. La especificidad de la dependencia en Cuba consistió en pasar directamente de colonia española a neocolonia norteamericana. Puerto Rico también fue otra isla que pasó de colonia española a neocolonia norteamericana, luego de la invasión "marines".

Haití y la República Dominicana vieron afectada su soberanía por la ocupación de tropas norteamericanas; las Aduanas y los cuerpos de seguridad de ambos países pasaron a ser administrados y dirigido por Estados Unidos. La ocupación de Nicaragua, más prolongada que las anteriores –de 1909 a 1933– tuvo también claros objetivos de dominio territorial, pues Estados Unidos, no satisfecho con el Canal de Panamá, pretendió consolidar su monopolio de transporte marítimo mediante la construcción de otros canales por los lagos de Nicaragua.

Panamá fue afectado por un tipo especial de dependencia, con el nuevo enclave en una parte de su territorio. Esta colonia "sui generis" dentro de un país que reciente había accedido a la Independencia política marcó el subdesarrollo dependiente para el resto del siglo. Panamá no sólo perdió parte de su superficie, sino también su más importante riqueza: las tarifas del tránsito comercial por el Canal.

La pugna entre el capitalismo estadounidense y el europeo se decidió a favor del primero a fines de la década de 1920, aunque Inglaterra siguió ejerciendo gran influencia en países como Argentina, Uruguay y Brasil y reteniendo el dominio colonial de Guyana, Jamaica, Granada, Barbados, Trinidad Tobago y otras islas del Caribe, además de las Islas Malvinas que habían conquistado en 1833 y del enclave colonial en Guatemala, llamado Bélize. Una de las excepciones que escapó al dominio norteamericano e inglés fue precisamente Guatemala, donde el capitalismo alemán logró controlar la producción y comercialización de café.

Los franceses se batieron en general en retirada después de la I Guerra Mundial, dejando escasas inversiones en América Latina: México y Argentina. Conservaron sus colonias en las islas antillanas y en Guayana, al igual que los holandeses.

Este proceso de semicolonización suscitó, como contrapartida, un poderoso movimiento nacional-antimperialista expresado en manifestaciones públicas, en procesos revolucionarios como el mexicano, y el surgimiento de un pensamiento antimperialista, o un embrión de doctrina nacionalista, que en algunas organizaciones e individuos quedó en el nivel antimperialista y, en otros, se hizo también anticapitalista.

La Dependencia se expresó asimismo en el plano político. Desde fines del siglo XIX, Estados Unidos procuró crear una organización Panamericana, versión moderna de la doctrina Monroe, con el fin de asegurar su predominio y desplazar la influencia del capitalismo europeo, especialmente el británico.

La dependencia cultural se hizo más evidente a medida que fueron creciendo las ciudades. Desde fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, del se gestaron nuevas formas de vida urbana. Si en épocas anteriores, la ciudad había comenzado a ser el epicentro económico, ahora se transformó en el eje de realización de la plusvalía, y el lugar donde se plasmó más notoriamente la dependencia cultural.

En las nuevas ciudades, que iban adquiriendo un carácter macrocefálico, se fue forjando un nuevo modo de vida, un estilo barroco o simplemente rastacuero, como dice José Luis Romero. Los clubes privados de corte inglés fueron el lugar de cita de la burguesía de este remedo de "belle époque" en que vivió la clase dominante latinoamericana con el auge de las exportaciones de 1880 a 1914, y que luego surgió en la década de 1920 hasta la crisis mundial del 30.

Al pisar la década del 20, la ópera y, en menor medida, el teatro fueron desplazado por el cine, el más importante entretenimiento de masas creado hasta entonces en la historia. El cine mudo, acompañado especialmente del piano, y luego el cine sonoro atrajeron la atención de millones de personas, que buscaban una forma alternativa de consumir el tiempo libre. Consciente de la importancia trascendental de este medio de comunicación de masas, la burguesía rápidamente lo industrializó, masificando de ese modo su ideología. Así se fue consolidando la dependencia cultural, importando modelos y pautas foráneas.

Los deportes pasaron a constituirse en otra de las principales manifestaciones de la ocupación del tiempo libre. Mientras la burguesía practicaba el tenis, el hockey, el polo y las primeras carreras de automóviles, la clase trabajadora practicaba el fútbol, su principal pasión en el Cono Sur, así como lo fue el béisbol para el Caribe.

El vals fue reemplazado por el tango, primera música generalizada de América Latina. Expresaba con fuerza la nueva vida urbana que comenzaban a vivir los recién llegados del campo o del extranjero. Fue bailado y, posteriormente, cantado desde las primeras décadas del siglo XX, como expresión de una contra-cultura popular surgida en los arrabales de las grandes ciudades. La rebeldía de la gran parte de las primeras letras de tangos, redactadas en su mayoría por poetas anarquista, reflejaba las contradicciones que se estaban acumulando en las sociedades urbanas del continente.

La cultura se hizo menos académica o, mejor dicho, se comenzó a luchar por un cambio de la educación formal abstracta. Lugares de crítica al academicismo fueron las tertulias de los cafés y bares, donde los artistas y escritores esbozaron una forma alternativa de cultura que adquirió auge con el movimiento surrealista. En el café La Brasileña y en Los Inmortales de Buenos Aires, o en El Ateneo de la Juventud en México, y más tarde en la peñas de las revistas de avanzada fue probando su fuerzas la nueva generación literaria.

La forma de hacer política también cambió. La clase dominante se dio cuenta, tanto por lo que pasaba en sus países como en el mundo, de que era necesario levantar una nueva política social con el fin de canalizar a las masas, antes de que estallara la revolución.

En algunas naciones no fue posible elegir al candidato presidencial en el cenáculo. Continuaron las formas elitistas de conducción política, pero al menos ciertos políticos cuidaron la forma, buscando el asentimiento de las capas medias y del proletariado, que habían irrumpido en la escena política latinoamericana. Fue el inicio de la época de los oradores encendidos y de los grandes mítines, de los debates públicos, de los periódicos y volantes. Inclusive, en los países donde gobernaron la dictaduras tipo "Señor Presidente", al decir de Miguel Ángel Asturias, los militares buscaron demagógicamente una cierta forma de popularidad inducida.

Los sectores burgueses emergentes buscaron una nueva redefinición de las bases de la alianza con los diferentes imperialismos. Detrás de ese reajuste de los basamentos de la dependencia estaba la preponderancia que había adquirido Estados Unidos. En la era imperialista, no pueden entenderse los cambios políticos en América Latina si no se investiga el respaldo que tenían los representantes políticos de parte de uno u otro imperialismo. Conscientes de la importancia del control del Estado, Gran Bretaña y Estados Unidos respaldaron material y políticamente a los dirigentes que consideraban más adeptos a su negocio. Por eso, a partir del siglo XX detrás de cada cambio de gobierno o de golpe de Estado hay que analizar qué imperialismo lo promueve

Esta fue una época no sólo de intervenciones militares sino también contradictoriamente de emergencia de los primeros movimientos populistas, gestados desde la I Guerra Mundial. Estos movimientos fueron adquiriendo rápidamente características masivas. Sus expresiones más relevantes fueron el radicalismo argentino, el alessandrismo chileno, el movimiento Juliano de Ecuador, el aprismo y las conducciones políticas surgidas de la Revolución Mexicana.

El imperialismo norteamericano tuvo ante estos gobiernos una política distinta al "big-steak" que aplicaba en Centroamérica y el Caribe. Trató de estimular estas corrientes "populares" con el fin de alterar la alianza de la clase dominante de esos países con el imperialismo inglés.

Una de las medidas adoptadas por estos gobiernos fue la promulgación de Códigos del Trabajo, con la finalidad someter la lucha de los trabajadores a una legislación impuesta por el Estado. El objetivo era institucionalizar las organizaciones sindicales, domesticar los sindicatos, legalizarlos y provocar la atomización del movimiento obrero, prohibiendo la existencia de Centrales obreras y Federaciones a nivel nacional. Otras leyes, como el descanso dominical, protección a la familia, accidentes de trabajo, etc., tendían a asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo. De esta época datan el Seguro Social y las primeras teorizaciones acerca de la necesidad de crear profesionales para ejercer el Trabajo o Servicio Social en las empresas privadas o del Estado. De este periodo también son los primeros intentos de estatización sindical o control de los sindicatos legales por intermedio de organismos estatales, como la Dirección General del Trabajo.

Otros movimientos reformistas fueron encabezados por franjas de la nueva generación militar, postergada por los viejos generales de la oligarquía conservadora, y radicalizada por la presión de las capas medias que exigían mayor participación política. Esta nueva generación militar provenía de parte de hogares pequeño burgueses y pudo ingresar al Ejército a raíz de la apertura de los Colegios Militares, que dieron a las Fuerzas Armadas un status profesionalizante.

Esta juventud militar, que aspiraba también a incorporarse al proceso de reformas burguesas, comenzó a participar activamente en política. Sus expresiones más destacadas se dieron en el "Tenentismo" brasileño, liderado por Luis Carlos Prestes, que promovió una insurrección en 1924, formando una columna de miles de soldados que recorrían el país, sin que el Ejército pudiera tenderles un cerco. Su programa: Independencia nacional, democracia y reparto de tierras.

En Ecuador, los jóvenes militares acaudillaron la Revolución Juliana de 1925, que logró desplazar del poder a la plutocracia agroexportadora, promoviendo algunas reformas sociales, la creación del Banco Central, el fomento de la industria nacional, la modernización del Estado y una legislación laboral.

También en El Salvador, poco antes de la dictadura del general Hernández, se produjo un levantamiento de jóvenes militares, un sector de los cuales apoyó la revolución campesina de 1932. En Paraguay y Bolivia surgieron, asimismo, militares nacionalistas que más tarde apoyaron al movimiento febrerista y al de Toro y Busch.

La masonería tuvo notoria influencia en estos movimientos reformistas a través de sus innumerables canales de comunicación dentro de la sociedad y de la clase dominante. Detrás de una cobertura democrática y de "hermandad" entre los hombres, la masonería, por intermedio de clubes Rotarios y otras instituciones, tuvo la capacidad de integrar a sus filas a políticos burgueses y pequeño-burgueses, profesionales y militares, tratando siempre de utilizar sus adherentes -aunque pertenecieran a corrientes políticas distintas- en operaciones políticas tendientes a garantizar la estabilidad del régimen capitalista. En tal sentido, utilizó a numerosos de sus miembros de tendencia socialdemócrata. No es extraño encontrar a miembros de la masonería como militantes de partidos socialistas, radicales y nacionalistas. También se dio un apreciable número de militares que, a través de sus contactos con la masonería, ascendieron al poder para tratar de modernizar el Estado y la economía capitalista.

Por su parte, los sectores autoritarios, con el pretexto de modernizar también el Estado, crearon una ideología en torno al "gendarme necesario". Laureano Vallenilla Lanza decía: " Si bien en todos los países y en todos los tiempos se ha comprobado que por encima de cuanto mecanismo institucionales se halla hoy establecido, existe siempre, como una necesidad fatal, el gendarme y electivo o hereditario de ojo avizor, de mano dura, que por las vías de hecho inspira el temor y que por el temor mantiene la paz, es evidente que en casi todas las naciones de Hispanoamérica, condenadas por causas complejas a una vida turbulenta, el Caudillo ha constituido la única fuerza de conservación social, realizándose aún el fenómeno que los hombres de ciencia señalan en las primeras etapas de integración de las sociedades: los jefes no se eligen sino se imponen se"¹.

Gendarmes necesario fueron Porfirio Díaz, Juan Vicente Gómez y todos aquellos dictadores latinoamericanos que, con el pretexto del progreso de la nación, implantaron férreas y prolongadas dictaduras. La consigna positiva, orden y progreso, sirvió entonces para racionalizar la política autoritaria y elitesca, al modo planteado por uno de los más destacados exponentes del positivismo latinoamericano: el mexicano Justo Sierra.

La emergencia del pensamiento nacional-antiimperialista

Si bien es cierto que el pensamiento nacionalista surgió en el siglo XIX, tuvo un avance significativo y un contenido más preciso cuando el capitalismo, en su "fase superior", comenzó a apoderarse de nuestras riquezas nacionales y a intervenir militarmente en Centroamérica y el Caribe. Las ideas nacionalistas cobraron una nueva dimensión en respuesta a los nuevos tiempos del capital monopólico.

Así surgieron brillantes plumas nacionalistas, como Eugenio María de Hostos, combatiente de la Independencia de Puerto Rico y de la liberación antillana, al igual que su compatriota Ramón Emeterio Betances. Paralelamente, José Martí llevó a la más alta expresión de su tiempo la praxis antiimperialista, al luchar por romper el nexo colonial con España y, al mismo tiempo, evitar la caída en una nueva dependencia respecto de los Estados Unidos. El despuntar del siglo XX vio nacer las páginas señeras de Manuel Ugarte, José María Vargas Vila, Rufino Blanco Fombona, José Peralta, José Enrique Rodó, José Santos Chocano, Pedro Prado y José Ingenieros, alguno de los cuales analizaremos más adelante. Leopoldo Lugones y César Zumeta tuvieron fugaces momentos nacionalistas, aunque el primero terminó en una posición apologética de Mussolini y el segundo se hizo propagandista e ideólogo de la dictadura de Juan Vicente Gómez en Venezuela.

José Martí, luchador por la independencia de Cuba, fue deportado muy joven a España por sus actividades políticas. Luego se trasladó a Estados Unidos, donde comenzó a reclutar trabajadores cubanos emigrados para la lucha independentista. En 1875 huyó a México la problemática indígena, que ahondó después en Guatemala. Regresó a La Habana en 1878, siendo nuevamente deportado a Europa, de donde retornó a Estados Unidos. Conoció "al monstruo en sus entrañas", sobre todo a raíz de la lucha de los anarquistas de Chicago, perdiendo ciertas ilusiones que se había forjado de la democracia norteamericana.

Martí no era obviamente socialista y, al parecer, no había leído a Marx ni a Engels. No era partidario de "una revolución de clases",² ni de un gobierno de trabajadores sino de un Estado que asegurará "más justicia en el reparto social (...) una parte más equitativa de los productos de trabajo"³.

Martí fue un nacionalista revolucionario que comprendió la necesidad de concretar un gran frente anticolonialista, de carácter policlasista, para lograr la ruptura del nexo colonial con España. Su visión fue haber comprendido que los trabajadores manuales e intelectuales constituían la columna vertebral del movimiento. Por eso, tuvo especial preocupación en ganar para esta causa a los obreros cubanos que laboraban en Estados Unidos y, fundamentalmente, a los que eran explotados en su tierra. De ahí sus estrechos contactos con Carlos Baliño, el primer marxista cubano.

Esta relación tan estrecha entre Martí y Baliño fue el resultado de una confluencia ideológica excepcional para su tiempo: la de un nacionalista democrático, que comprendió el papel de la clase trabajadora en la lucha anticolonial y la de un precursor del marxismo que entendió la necesidad de combinar la lucha de clases con la liberación nacional. Fue la primera vez en la historia de América Latina que un demócrata de avanzada coincidía sin reservas con un pensador y luchador marxista.

El proyecto de Martí se diferenció del resto de los movimientos anticolonialistas latinoamericanos por tener una conducción política de carácter partidario. Fue la única revolución contra el imperio español dirigida por un partido, no por un caudillo ni por un grupo escogido de la burguesía criolla, como fueron las revoluciones de 1810-20. Otra especificidad importante fue que el Partido Revolucionario Cubano no tenía un liderazgo burgués, sino que era un partido policlasista donde la dirección hegemónica estaba en manos de la intelectualidad, de sectores obreros de avanzada y de jefes militares nacionalistas que, como Maceo y Gómez, habían participado en la primera guerra de liberación de los Diez Años.

En la bases del Partido Revolucionario Cubano también se expresaba un profundo planteo latinoamericano al decir que no sólo se luchaba por la Independencia de Cuba sino también para "fomentar y auxiliar la de Puerto Rico". La estructura del partido no era verticalista sino que daba bastante autonomía y posibilidad de una práctica de democracia horizontal. El PRC "funcionará por medio de las Asociaciones Independientes, que son la base de la autoridad, de un Cuerpo de Consejo constituido en cada localidad con los Presidentes de todas las Asociaciones".

En la conferencia Monetaria Parlamentaria de 1891 señaló las características fundamentales de lo que posteriormente se ha denominado dependencia económica. "Quien dice unión económica, dice unión política (...) Hay que equilibrar el comercio para asegurar la libertad (...) El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político (...) el pueblo que quiera ser libre, sea libre en negocios"⁴.

Martí remarcaba este punto porque Cuba sufría la doble dependencia de España y Estados Unidos, que a principios del siglo XIX había desplazado a la metrópoli colonial del comercio de importación y exportación de la Isla. Martí sabía que no bastaba con romper el vínculo colonial español sino que también era necesario quebrar la dependencia económica respecto Estados Unidos. Dicha dependencia había ya rebasado el intercambio comercial a fines del siglo XIX, expresándose en el control de los ingenios azucareros y de la producción tabaquera, como resultado de las fuertes inversiones de capital monopólico. Para eso, el anticolonialismo de Martí era la vez anti-imperialismo.

Precisamente allí reside la principal diferencia entre la lucha anticolonialista de los revolucionarios de 1810 y la lucha de liberación nacional de Martí. Por haber vivido fases distintas de la dominación capitalista, Bolívar y otros grandes fueron anticolonialistas, mientras que Martí no sólo fue eso en su combate contra el imperio español sino también antiimperialista, porque Cuba sufría al mismo tiempo la opresión de Estados Unidos.

A principios del siglo XIX, la Cuestión Nacional prioritaria para nuestros países latinoamericanos fue la ruptura del nexo colonial con España. Y seguía siéndolo para Cuba y Puerto Rico, todavía colonias a fines del siglo; pero para Martí la Cuestión Nacional no se agotaba en la lucha contra España sino que tomaba una dimensión nueva al tener que enfrentar, al mismo tiempo, al imperialismo norteamericano. En tal sentido, se adelantaba dos décadas a las apreciaciones de Lenin sobre la cuestión nacional. Sin alcanzar la sistematización de una teoría, Martí hizo apreciaciones tan relevantes sobre el tema que puede ser considerado, como el precursor de la teoría y la Cuestión Nacional para América Latina.

Sin ser marxista comprendido antes que los marxistas latinoamericanos que la Cuestión Nacional no se limita al problema antiimperialista sino que también abarca a las minorías nacionales oprimidas.

Consecuente con su expresión "de América soy hijo y a ella me debo", Martí hizo una profecía: "Los pueblos de América son más libres y prósperos a medida en que se apartan de Estados Unidos (...) Jamás hubo en América, de la de independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida exámen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repleto de productos invencibles, determinados a extender sus dominios en América hacen a las naciones americanas de menor poder (...) De la tiranía de España supo salvarse América española, y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores de convite, urge decir, porque es verdad, que ha llegado para América española la hora de declarar su segunda independencia"⁵.

Hubo sin embargo, excepciones; el dominicano Máximo Gómez, que peleó junto a los cubanos durante las dos guerras anticoloniales. También cabe destacar al ecuatoriano Eloy Alfaro que, estando desterrado en Panamá en 1873, expresó su solidaridad formando la Sociedad Amigos de Cuba. En su calidad de presidente, luego de la revolución de 1895, Alfaro encargó al coronel León Valles Franco la organización de una expedición militar para apoyar la lucha de Maceo y Martí. Al mismo tiempo, envió una nota a la reina María Cristina, regente de España, para manifestarle en nombre del gobierno ecuatoriano su respaldo a la Independencia de Cuba. Chilenos expresaron también su solidaridad activa: Benjamín Vicuña Mackenna que llegó a organizar una expedición para la liberación de Cuba; posteriormente, Gabriel Mistral llamó a Martí "guía de los hombres"; y Manuel Rojas: "La figura es única en América; en él se reúnen y combinan dotes que rara vez o nunca se reunieron y combinaron de los demás libertadores de nuestras repúblicas (...) Es un hombre que reúne a varios continentes; es un continente con varios y valiosos contenidos."⁶ En su tiempo, Martí era conocido en Chile a través de 11 artículos publicados en "El Mercurio" de Valparaíso, 3 en "El Ferrocarril" y 4 en "La Libertad Austral", todos entre 1884 y 1895, según la investigación de Jorge Benítez E., en su libro "**José Martí y Chile**", La Habana, 1994.

José María Vargas Vila, nació en Colombia en 1860 y murió en 1933, más conocido por sus poesías y no por su pensamiento político. Fue vilipendiado por la Iglesia Católica, que llegó a calificar de pornográficos sus escritos literarios, como lo hicieron posteriormente con Henry Miller. No obstante, Vargas Vila fue uno de los escritores más leídos por los sectores populares, estudiantes e intelectuales progresistas de nuestra América, entre ellos Gabriela Mistral, su admiradora entusiasta.

Su principal obra antiimperialista fue **Ante los Bárbados (los Estados Unidos y la Guerra)**, escrito en 1917, donde su ira antiyanqui se expresó en un torrente de adjetivos y evocaciones históricas y mitológicas, pocas veces usados hasta entonces en nuestra lengua. En dicho libro denunciaba la primera ocupación de Nicaragua por las tropas norteamericanas en 1909 y la invasión del Haití: "a sus habitantes los fusilaron en las plazas públicas, los asesinaron en los campos, se apoderaron de Aduanas, y se declararon amos suyos".

Respecto de la ocupación de la República Dominicana en 1915, el escritor colombiano manifiesta: "Y en Santo Domingo, desde que el cura Morales, aquel iscarote del altar y de la Libertad entregó a los yanquis esta isla griega, que el destino hizo brotar en América, ¿no se ha formado un partido anexionista, que a cada minuto quiere perturbar la paz, para traer a su patria en la quietud del protectorado?. Al fin han logrado su infame propósito, y los yanquis son dueños de la primera joya que Colón engarzó en la corona de la vieja España".

Cuba fue uno de los países de América Latina que mereció una atención especial por parte de Vargas Vila, gran admirador de la praxis libertaria de José Martí. Advirtió que Cuba iba a pasar de colonia española a colonia norteamericana en el mismo momento de los sucesos: "Cuba es como el vaso roto que arroja el Profeta, en el camino de los pueblos de América; es el hierro clavado en las entrañas; sus llagas, son nuestras llagas, sus dolores son nuestros dolores, y su hundimiento marcará el principio de nuestra desaparición; Cuba no puede acabar de renacer o de morir, sin que nosotros todos, nos sintamos vivir de su vida o morir de su muerte"⁷.

Respecto de las numerosas Conferencias, que el imperialismo yanqui les puso el nombre de Panoamericanas para poder manipular con la situación geopolítica, Vargas Vila decía: "La sola palabra Pan-Americanismo me espelunza; esa palabra principió por ser un sofisma y ha acabado por ser una emboscada (...) La Unión Panamericana no es otra cosa que el histórico y ya enmohecido Pan-Americanismo de Mr. Baline, tan candorosa y ardientemente dedicado por el noble y bello espíritu de Bolet-Peraza en días ya están lejanos; Americanismo no ha sido fatal"⁸.

Más adelante precisaba su idea de la unidad latinoamericana: "Bolívar dio la palabra salvadora, en los espasmos de la muerte, envuelto en las brumas augurales de su muy inmortalidad; UNION, UNION, UNION, así dijo el genio moribundo; unión de México y de los pueblos de Centro América en una Gran Confederación; unión, del Perú y Bolivia, las dos hijas gloriosas de Ayacucho; unión por todo el continente."⁹

Vargas Vila hizo entonces la propuesta de continuar "El Congreso Hispanoamericano, reunido en 1900 en Madrid; convocar uno Iberoamericano, para reunirlos en Buenos Aires, Santiago de Chile o Río de Janeiro, con diputados de España y de América española, **exclusivamente**, sin mezcla exótica con la raza invasora y voraz, como ha sucedido en esos congresos de Pan- Americanistas, ideados e impuesto por el yanqui, y secundados por nuestros políticos intensos y pueriles (...) A la diplomacia protocolaria, apolillada y vacua, suplirla con una mejor organización consular, activa, ilustrada, concedora de las necesidades comerciales, industriales y agrícolas de esos países y los de aquende el mar; dar por medido de tratados comerciales y de nuevas leyes aduaneras, las mayores franquicias posibles al comercio de España y los otros países de Europa, hasta **boicotear** y colocar en una inferioridad marcada, el comercio yanqui, que tiene acaparada hoy más que nunca las mejores plazas de nuestra América (...) Aliarnos, es decir, amarnos y ayudarnos; unirnos, es decir salvarnos; he ahí la obra (...) Es necesario arrojar al abismo el hacha ya mellada de las ideologías e ir a la acción"¹⁰.

Manuel Ugarte fue una de las figuras más consecuentes del pensamiento nacional-anti imperialista de nuestra América. Iniciado en el socialismo argentino de Juan B. Justo, pronto separó aguas al comprobar la concepción europeizante de dicho partido. Luego de la ruptura con el P.S., Manuel Ugarte hizo una larga gira por América Latina a partir de 1911, denunciando la política intervencionista de Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe, tanto económica como cultural. En 1916 decía: "Los factores de desnacionalización no son ya, como antes, el misionero y el soldado sino los empréstitos, las vías de comunicación, las tarifas aduaneras, las genuflexiones diplomáticas, las lecturas, las noticias y hasta los espectáculos"¹¹.

Polemizando con los intelectuales europeizante de su época, que postulaban "el arte por el arte", Manuel Ugarte alertaba sobre los peligros de la penetración cultural imperialista, que iba configurando una mentalidad colonia y genuflexa, aunque a veces caía en una idealización de la tradición hispánica. Algunos autores le han atribuido haber soslayado la acción del imperialismo británico en América Latina, recargando las tintas solamente en la expansión norteamericana. Pero esto no es del todo cierto, ya y que en 1910 ponía de manifiesto los planes del imperialismo inglés en su libro **El porvenir de América Latina**. Diez años más tarde, desenmascaraba el papel pro imperialista del Ferrocarril británico en la Argentina y la necesidad de impulsar la industria nacional para terminar con la de tendencia de las importaciones manufactureras británicas.

Con el correr de los años, Ugarte se fue dando cuenta de que las burguesías criollas eran responsables de la dependencia en que habían caído las naciones latinoamericanas. Esta apreciación se hizo más clara luego de la invasión de los marines en Nicaragua: "Levantaremos una voz de protesta contra el imperialismo de los yanquis, pero ellos son muy fuertes y tiene mucha confianza en sí y para que se asuste de las declaraciones. Contra quienes debemos levantarnos es contra las tiranías que son, para América Latina, vergüenza tan grande como la cicatriz que en ella puede dejar el imperialismo yanqui"¹².

Por eso, Ugarte confiaba en la juventud latinoamericana, a la cual dirigió un manifiesto en 1927 en el que decía: "¡La América Latina para los latinoamericanos!"¹³.

Este fue el período de mayor definición política de Ugarte, que lo llevó inclusive a aceptar una invitación de la Unión Soviética; pero su radicalización más importante fue producto de lo que estaba aconteciendo en su propio continente, sacudido por el ciclo revolucionario de 1925 a 1933. Esta situación objetiva, que rebasaba su moderado socialismo, lo llevó a decir: "Ni la fuerza, ni la astucia, parece que puedan desviar, sin embargo, el impulso hacia la extrema izquierda. El se hace sentir desde la Argentina hasta México. El movimiento agrario y antiimperialista inquieta a los gobiernos que se esfuerzan por echar máquina atrás, bajo la influencia de los Estados Unidos y de la fuerza del terror. Ante la depreciación de los productos, las deudas, la desocupación, el déficit - resultado del fracaso de los dirigentes- parece evidente que no se puede remediar la confusión en que América se debate, como no sea con la ayuda de los hombres nuevos y de las ideas nuevas"¹⁴.

José Ingenieros, maestros de juventudes hasta la primera mitad del siglo XX, a raíz de su **Hombre Mediocre**, fue tomando conciencia del fenómeno imperialista a medida que se producían las brutales y intervenciones de Estados Unidos en Centroamérica y Caribe.

José Ingenieros fijó una clara posición frente a la doctrina Monroe: "No somos, no queremos ser más, no podríamos seguir siendo panamericanistas. La famosa doctrina de Monroe, que pudo parecernos durante un siglo la garantía de nuestra independencia política contra el peligro de conquistas europeas, se ha revelado gradualmente como una reserva del derecho norteamericano a protegernos el intervenir (...). En las clases dirigentes del gran Estado ha crecido, al mismo tiempo, el sentimiento de expansión y de conquista, a punto de que el clásico 'América para los americanos' no significa ya otra cosa que reserva de 'América -nuestra América Latina- para los norteamericanos'¹⁵.

Ingenieros puso de manifiesto todas las inconsecuencias norteamericanas en relación a su famosa doctrina: "¿Impusieron los norteamericanos la doctrina de Monroe en 1833 cuando Inglaterra ocupó las Islas Malvinas, pertenecientes a la Argentina?. ¿La impusieron en 1838 cuando la Escuadra francesa bombardeó el castillo de San Juan de Ulúa?. ¿La impusieron en los siguientes años, cuando el almirante Leblanc bloqueó los puertos del Río de la Plata?. ¿Y en 1861, cuando España y conquistó a Santo Domingo?. ¿Y en 1864 cuando Napoleón III fundó en México el imperio de Maximiliano de Austria?"¹⁶.

Fue partidario de retomar la lucha por la unidad de América latina: "Creemos que nuestras nacionalidades están frente a un dilema de hierro. O entregarse sumisos a alabar la Unión Panamericana (América para los norteamericanos) o prepararse en común para defender su independencia, echando las bases de la Unión Latinoamericana (América Latina para los latinoamericanos). Sabemos que esta segunda tarea es larga y difícil, pues ya existen grandes intereses creados a la sombra de los poderosos sindicatos financieros. Desalentarse de antemano por la magnitud de la empresa, equivale a rendirse"¹⁷.

Aunque en sus años mozos cometió el grueso error de plantear la hegemonía argentina dentro del continente latinoamericano, con el correr del tiempo fue modificando su actitud. "Pocos años antes de su temprana muerte entregó sus mejores esfuerzos a la unión latinoamericana, a la defensa de la Revolución Mexicana, el asesoramiento al caudillo de Yucatán, Felipe Carrillo Puerto, a quien aconsejaba adoptar una socialismo nacional' y al elogio de la Revolución rusa en un teatro de Buenos Aires"¹⁸.

Muchas de estas ideas ejercieron una notoria influencia en Chile en los sectores avanzada, especialmente los primeros núcleos socialistas y la juventud del anarquista Alejandro Escobar y Carballo.

El aprismo ha sido uno de los movimientos políticos más cuestionados del siglo XX, centro de polémicas enconadas y punto de apoyo programático de numerosos partidos políticos. Es, por consiguiente, un movimiento histórico de trascendencia que rebasan los marcos de la historia peruana. Su proyección continental, expresada tanto en la creación de filiales del APRA en los diversos países de América Latina como en la influencia ejercida sobre otros partidos, como Acción Democrática de Venezuela y el Partido Revolución Nacional de Costa Rica y el propio P.S chileno

en la década 1930-40, obliga a estudiar el aprismo como uno de los fenómenos políticos más relevantes de nuestra América. Es obvio que el APRA de 1924-1945 no fue el mismo que el del período posterior, donde de la Torre y su partido se transformaron en el soporte del Estado burgués semicolonial, que en temprana época pretendieron sustituir. Este último APRA representaba intereses de clase distintos a los de Haya joven, tanto porque la estructura de clases había cambiado como porque el APRA postulaba un nuevo programa. Decir hoy que esta evolución estaba predeterminado en el proyecto político primigenio podría ser un buen ejercicio intelectual, pero no explica el acontecer histórico, la influencia que ejerció el aprismo en las masas populares no sólo peruanas sino también latinoamericanas y las polémicas vivas que suscitó en torno a la estrategia nacional-antiimperialista.

El pensamiento del joven Haya de la Torre, nacido en Trujillo en 1895, partió de un esquema falso, que hoy día llamaríamos dualismo-estructural. Haya de la Torre supuso que había en la sociedad peruana un sector capitalista (imperialista) y otro feudal, alimentado por los terratenientes criollos. Este feudalismo, según él, se remontaba a la colonización española, prolongándose durante la República hasta las primeras décadas del siglo XX. En ese momento, se produjo la inversión de capital extranjero, dando paso a la introducción del capitalismo. Por lo tanto, dijo Haya, el imperialismo constituyó la primera etapa del capitalismo en Latinoamérica, a diferencia de Europa. Como este capitalismo se ha unido con el feudalismo, la lucha -decía Haya- hay que darla tanto contra el imperialismo como contra el feudalismo. La liberación nacional se alcanzará entonces a través de una revolución antiimperialista y antifeudal.

Uno de los aspectos más relevantes de la política aprista fue haber puesto de manifiesto la importancia del papel cada vez más creciente que jugaba el Estado. Haya de la Torre insistió en que la dominación imperialista se daba no sólo a través de la penetración económica sino también del control del Estado: "El instrumento de dominación imperialista en nuestros días que ese Estado más o menos definido como de un aparato político es poder"¹⁹.

El APRA levantó un programa avanzado de nacionalización, especialmente de las principales empresas en manos del capital monopólico. "La primera actitud defensiva de nuestros pueblos tiene que ser la nacionalización de la riqueza arrebatando a las garras del imperialismo"²⁰.

Además de los trabajadores de la ciudad y las minas, Haya reivindicaba con fuerza los derechos de las comunidades indígenas. Al igual que otros jóvenes intelectuales de su época, Haya de la Torre estaba muy sensibilizado por la cuestión indígena, que habían puesto de relieve en el anarquista Manuel González Prada, Luis Valcárcel y otros estudiosos de este sector que constituía entonces cerca de la mitad la población en Perú.

Como otros intelectuales progresistas de su tiempo, Haya de la Torre replanteó el problema de la unidad latinoamericana: "El inmenso poder del imperialismo no puede ser afrontado sin la unidad de los pueblos latinoamericanos. Pero como contra esta unidad conspiran, ayudándose mutuamente, nuestras clases gobernantes y el imperialismo, y como éste ayuda a aquellas y les garantiza el mantenimiento del poder político, el Estado, instrumento de opresión de una clase sobre otra, deviene arma de nuestras clases gobernantes nacionales y arma del imperialismo para explotar a nuestras clases productoras y mantener divididos a nuestros pueblos (...) América Latina debe constituir una Federación de Estados, el poder político debe ser capturado por los productores"²¹. Otro sería el cantar de Haya a partir de la década de 1950.

Los precursores del Marxismo Latinoamericano

Las ideas del materialismo histórico, que venían madurando en América Latina desde fines del siglo XIX, tomaron cuerpo teórico con Luis Emilio Recabarren, José Carlos Mariátegui; Julio Antonio Mella, considerados como los precursores del pensamiento marxista en nuestra América. Nosotros hemos demostrado que el venezolano Salvador de la Plaza fue también uno de los precursores más relevantes de dicho pensamiento.

Salvador de la Plaza, nacido el 1 de enero de 1896 en Caracas, abrazó muy joven la causa nacional-antiimperialista. Encarcelado y desterrado por el Dictador Gómez, se hizo marxista en el exilio, en el París de la histórica Comuna. Luego, viajó a la isla de Martí en 1924, donde escribió el folleto que pasaremos a comentar. De la Plaza había nacido un año después de Mariátegui y siete años antes que Mella. Los tres adhirieron al marxismo en la III Internacional en la década de 1920. No existen datos concretos acerca de la influencia de Mariátegui en Salvador de la Plaza, aunque pudo haberla tenido por intermedio de Mella, con quien estableció estrecha amistad en Cuba y México, a través de la Liga Antiimperialista de las Américas.

Los estudiosos del pensamiento social latinoamericano no han colocado a Salvador de la Plaza entre los precursores del marxismo en nuestro continente. Es muy probable que esta grave omisión se deba a un desconocimiento de la obra del pensador venezolano, especialmente porque sus primeros escritos en la década del 20 fueron muy poco conocidos. A nuestro juicio, el análisis de esos trabajos obliga a ubicar inequívocamente a Salvador de la Plaza entre los precursores del marxismo latinoamericano. Como prueba de este aserto, pasamos a analizar su primer escrito: **La verdadera situación en Venezuela**.²²

La interpretación marxista que allí se hace de una forma social concreta, como Venezuela, es una de las primeras que se hicieron en nuestro continente utilizando el método materialista histórico.

El folleto **La Verdadera Situación de Venezuela** comienza haciendo una defensa de las culturas aborígenes latinoamericanas, especialmente de México y Perú, que "han dejado pocos pero suficientes restos para desmentir la afirmación del conquistador sobre la inferioridad de la raza autóctona".

El enfoque del proceso independentista, hecho por De la Plaza, es pionero no sólo en la historiografía venezolana sino también latinoamericana. Sostuvo que la revolución de 1810 "no se inició como revolución social (...) La 'vida cotidiana' siguió su curso, como tras un paréntesis de dolor y miseria, no obstante la transformación política efectuada. Las clases sociales continuaron igualmente caracterizadas salvó la incorporación, en la clase gobernante, de nativos que habían adquirido méritos en la guerra: la clase gobernante formada por antiguos nobles, ricos terratenientes, sacerdotes y libertadores"²³.

En una época en que la historiografía magnificaba el papel de los héroes de la Independencia y en que se consideraba a la historia no como una ciencia sino como una cátedra de educación cívica, se necesitaba mucho coraje intelectual y un agudo pensamiento heterodoxo como para atreverse a desmitificar y develar la realidad, sosteniendo que la independencia no significó un cambio de la estructura social y económica.

Salvador de la Plaza fue uno de los primeros pensadores de América Latina en afirmar que la Revolución de 1810 tuvo un carácter político formal, que apuntaba sólo cambios en la superestructura, dejando intacta las bases económicas y sociales heredadas de la colonia. También le corresponde el mérito de haber mantenido la continuidad del ideal bolivariano de unidad latinoamericana, demostrando que las clases dominantes de Venezuela, Colombia y Ecuador, con un mezquino criterio provinciano, al servicio de intereses locales de clase, fueron los responsables de provocar la división de la Gran Colombia, base del proyecto bolivariano de unidad de los pueblos de nuestro continente.

Abolida la esclavitud, "las masas libres sin embargo no pudieron gozar de su libertad, pues para alimentarse tenían necesidad de trabajar. Solicitaron trabajo y como acontece siempre en el sistema de libre contratación del régimen capitalista quedaron a merced de quienes podían imponer condiciones, **los capitalistas. Al esclavo sucedió el peón, el peón gana jornal**, pero compra subsistencias en las bodegas o pulperías de las haciendas (tienda de raya), en donde se les vende a precios considerables y expresamente se les abre el crédito y sus deudas se transmiten de generación en generación. Además, hasta hace pocos años, el jornal se les pagaba en 'fichas' sólo cambiables en las mencionadas pulperías"²⁴.

Este enfoque acerca de la existencia de relaciones de producción capitalistas embrionarias en el campo durante el siglo XIX es inequívocamente un aporte teórico de Salvador de la Plaza. Ni siquiera Mariátegui alcanzó a barruntarlo, ya que algunas de sus tesis se fundamentan en un supuesto modo de producción feudal en el siglo pasado.

Esta innovadora interpretación de la realidad nacional tuvo un correlato político y programático más innovador aún, al plantear un principio de colectivización de la tierra.

Este planteamiento de colectivización de la tierra era inédito en los programas de los partidos marxistas. Ni siquiera Lenin lo formuló en el programa agrario del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, aunque lo llevó a la práctica después del triunfo de la revolución de 1917. De la experiencia de las granjas colectivas soviéticas y, sobre todo, de las tierras ejidales renovadas por la revolución mexicana, es de donde muy probablemente Salvador de la Plaza dedujo la necesidad de la colectivización de la tierra, que es una tarea socialista que se combina con la tarea democrático-burguesa de reparto de la tierra.

Consecuente con el ideal bolivariano, estuvo junto a Farabundo Martí en la revolución salvadoreña, apoyó la revolución mexicana, se convirtió en un fervoroso partidario del movimiento liderado por Sandino, "el general de los hombres libres", organizando campañas de solidaridad con la revolución nicaragüense a través del periódico **El libertador**, órgano de la Liga Antiimperialista de las Américas, que dirigió en México con el gran muralista Diego Rivera de 1926 a 1929. Asimismo, respaldó en 1925 la convocatoria de Mellas para formar una Internacional revolucionaria americana.

José Carlos Mariátegui, nacido el 14 de junio de 1894 en Moquegua, comenzó muy joven a trabajar de obrero gráfico; de alcanza-rejoneros del periódico "La Prensa", llegó a ser jefe de redacción. En 1912 fundó la revista "Colónida", donde inició el cuestionamiento del Estado, de las clases dominantes, del modernismo literario y del academicismo. Fundó la revista "Amauta" en 1926, al comienzo órgano del frente único con el APRA. Pronto separó aguas con Haya de la Torre, creando el Partido Socialista en 1928 y colaborando con la organización de la Confederación General del Trabajo y en la publicación de su periódico "Labor", hasta su muerte en abril de 1930.

Mariátegui fue uno de los primeros marxista latinoamericanos en preocuparse seriamente de la cuestión indígena y agraria, por el papel que podían jugar las comunidades indígenas en la construcción del socialismo. Al respecto, manifestaba en el programa del Partido Socialista recién fundado: "El socialismo encuentra lo mismo en la subsistencia de las comunidades que en las grandes empresas agrícolas los elementos de una solución socialista de la cuestión agraria". Sin embargo, era conciente de la imposibilidad de resurrección del llamado "socialismo incaico", ya que la técnica moderna, que impulsaría el socialismo, no permitiría un retorno a esas formas antiguas de producción.

En evidente que Mariátegui estaba planteando una revolución agraria, fundamentada en el movimiento indígena y que abordará de frente la cuestión nacional, ateniéndose a las especificidades de nuestro continente: "El nacionalismo de las naciones europeas, donde nacionalismo y conservantismo se identifican y consubstancian, se propone fines imperialistas. Pero el nacionalismo de los pueblos coloniales -sí, coloniales económicamente, aunque se vanaglorien de su autonomía política- tiene un origen y un impulso totalmente diverso. En estos pueblos el nacionalismo es revolucionario y, por ende, concluye con el socialismo"²⁵.

Los indígenas, especialmente de la sierra, constituían de hecho para Mariátegui una nacionalidad: "En la sierra se conciertan no sólo todos los factores de una regionalidad, sino de una nacionalidad"²⁶. Por eso, fue un error de sus críticos decir que Mariátegui rehusaba considerar a los indígenas como una etnia y nacionalidad específica. Si bien es cierto que Mariátegui no adhirió al planteo ortodoxo sobre la cuestión nacional,²⁷ muchas de sus apreciaciones permiten señalar que estimaba a los indígenas como una nacionalidad, aunque insistía en que lo básico para su liberación era su condición de campesinos explotados.

La política de alianzas preconizada por Mariátegui, en la cual incluía a los indígenas como uno de los motores fundamentales, era inédita hasta entonces en la estrategia revolucionaria para América Latina. Por eso, fue acusado de populista por unos y de racista, por otros.

Fue uno de los primeros en visualizar la relación etnia-clase. Mientras los marxistas de aquella época sólo ponían énfasis en la cuestión de clase, Mariátegui abordó valiente y creadoramente la realidad de su pueblo, por encima de falsos esquemas europeos: "El factor clase se complica con el factor raza en forma que una política revolucionaria no puede dejar de tener en cuenta. Indio quechua ve su opresor en el 'misti', en el blanco"²⁸.

Acusado de demagogo por Luis Alberto Sánchez, Mariátegui sostuvo: "De la confluencia o aleación de indigenismo y socialismo, nadie que mire al contenido y a la esencia de las cosas pueden sorprenderse. El socialismo ordena y define las reivindicaciones de las masas, de la clase trabajadora. Y en el Perú las masas -la clase trabajadora- son en sus cuatro quintas partes indígenas. Nuestro socialismo no sería, pues, peruano, -ni siquiera socialismo- si no se solidarizase, primeramente, con las reivindicaciones indígenas"²⁹.

El análisis del papel de la burguesía en nuestros países semicoloniales, hecho por Mariátegui, fue pionero y visionario; "No existe en el Perú, como nunca existió, una burguesía progresista, con una sensibilidad nacional, que se reclame liberal y democrática"³⁰. En consecuencia, sostenía Mariátegui, no cabe otro camino que la revolución socialista para cumplir las tareas nacional-antiimperialistas, realizar la reforma agraria e iniciar al mismo tiempo la construcción del socialismo: "solamente la acción proletaria pueden estimular primero y realizar enseguida las tareas de la revolución democrático-burguesa que el régimen burgués es incapaz de desarrollar y acabar"³¹.

Esta aplicación creadora del materialismo histórico a la especificidad latinoamericana, rompiendo con todos los modelos europeos, condujo a Mariátegui a postular un socialismo en el cual se tomaran en cuenta las realidades particulares de nuestro continente, en especial las comunidades indígenas como germen del colectivismo social. En tal sentido, sostenía en 1928: "Profesamos abiertamente el concepto de que nos toca crear el socialismo Indo-americano, de que nada es absurdo como copiar literalmente fórmulas europeas, de que nuestra praxis debe corresponder a la realidad que tenemos adelante"³². De ese año, es su famosa frase: "No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América ni calco ni copia. De ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano"³³.

EL CICLO REVOLUCIONARIO 1910-1933

Las nuevas ideas, surgidas en la tierra latinoamericana, acerca de la liberación nacional y social ejercieron una influencia decisiva en el ciclo revolucionario que conmovió a América entre 1910 y 1933. El proceso adquirió contenidos programáticos y métodos de acción muy variados. En algunas naciones tuvo un carácter antiimperialista, en otras reformista de avanzada y, en ciertos países, alcanzó un nivel anticapitalista.³⁴ También fueron diferentes las fuerzas sociales que se movilizaron. En México, por ejemplo, se produjo la primera gran revolución campesina del continente. En Nicaragua y El Salvador, el movimiento antiimperialista se apoyó en el campesinado, aunque en el caso de El Salvador hubo una dirección que le dio un carácter también antecapitalista el combate. En Chile, la "República Socialista" de 1932 tuvo el respaldo del proletariado y las capas medias radicalizadas. En Brasil y Ecuador, la conducción política estuvo en manos de jóvenes militares.

Mientras en Ecuador, la Revolución Juliana de 1925 siguió un curso reformista, aunque con medidas progresistas nunca adoptadas antes en ese país, la gesta de Sandino se convirtió en la movilización antiimperialista más grande registrada hasta entonces en América Latina, precedida por la resistencia haitiana de los "cacos", liderados por Charlemagne Peralte, y de los "gavilleros"

dominicanos dirigidos Ramón Natera, en contra de la ocupación norteamericana. También tuvo un franco carácter antiimperialista la revolución cubana de 1933, inspirada por Antonio Guiteras. En 1932 se produjeron dos procesos revolucionarios importantes: el levantamiento salvadoreño, encabezado por Farabundo Martí, y la llamada "República Socialista" de Chile. Mientras el primero constituyó una insurrección armada popular, en la que por primera vez un Partido Comunista se ponía a la cabeza de una revolución, en Chile el movimiento no alcanzó la fase insurreccional, aunque también hubo una masiva participación popular.

Parte de este ciclo fueron las huelgas petroleras y bananeras de Colombia y la resistencia del pueblo venezolano a la dictadura de Juan Vicente Gómez; además de innumerables luchas que se dieron en otros países, como Argentina, con la huelga general de 1902, la de los inquilinos de 1907, las huelgas de 1919 que culminaron en la "Semana Trágica", las luchas campesinas de la Patagonia en 1922 y el "grito de Córdoba" y influyó decisivamente en las Reformas Universitarias de América Latina.

La Revolución Mexicana

Iniciada en 1910 como un movimiento de carácter democrático, la Revolución Mexicana se transformó en el curso de la lucha en la revolución campesina más importante de la historia latinoamericana. Mientras las corrientes demoburguesas aspiraban a redistribuir la renta nacional de un modo diferente al de la dictadura de Porfirio Díaz y a canalizar el descontento campesino mediante una reforma tendiente a impulsar el desarrollo del capitalismo agrario, los indígenas y campesinos lucharon por la recuperación de su tierra.

Los levantamientos campesinos de Emiliano Zapata en el sur y de Francisco Villa en el norte garantizaron los primeros avances de la revolución. Al grito ¡Abajo haciendas y Viva pueblos!, lanzado por el maestro de escuela Otilio Montano, se fue polarizando la revolución. Indígena, campesinos y peones tomaron las armas y las tierras, en un movimiento que por la dinámica de las fuerzas que englobaba se denominó "Bola".

Alarmados por la presencia campesina, Madero y Porfirio Díaz un hicieron un acuerdo por el cual este último se comprometía a renunciar Madero y a dar por terminada la revolución. Madero entró en la ciudad de México en junio de 1911, exigiendo de inmediato que los campesinos depusieran las armas. Pero estos se negaron a acatar la orden mientras no se entregaran las tierras prometidas. Se inició, entonces, una nueva fase de la revolución caracterizada por el enfrentamiento entre el gobierno de Madero y los campesinos dirigidos por Zapata y Villa.

En el estado de Morelos, donde existían haciendas que monopolizaban la explotación azucarera, los indígenas y mestizos exigieron el reparto de tierras y el respeto a sus terrenos ejidales. Zapata formó un ejército campesino tan poderoso que las fuerzas militares del gobierno federal no pudieron entrar nunca a Morelos. El plan Ayala, lanzado por Zapata en 1911, planteaba la recuperación de las tierras indígenas y la entrega de nuevas tierras a los campesinos pobres, mediante una drástica división de los latifundios. No planteó un claro proyecto de explotación colectiva de la tierra, pero en el proceso de lucha los campesinos comenzaron a practicarlo, con el respaldo del propio Zapata³⁵. Para Adolfo Gilly, "el plan de Ayala es el documento más importante surgido de la Revolución Mexicana, al cual es preciso rescatar de todas las mistificaciones oficiales y académicas que lo asimilan a las reformas burguesas"³⁶.

Los zapatistas tenían un claro programa agrario, pero no alcanzaron a diseñar una estrategia de poder. Eso les hubiera permitido coordinar las luchas de nivel nacional y, sobre todo, implementar una política de frente único con el movimiento obrero y las masas urbanas. El desfase entre el movimiento obrero y campesino se debió principalmente a la actitud oportunista de los dirigentes sindicales, que apoyaron a los presidentes burgueses, pero también al hecho de que el zapatismo no contemplaba en ningún punto de su programa al proletariado. El ejército popular campesino de Zapata tomaba ciudades y las desalojaba, siguiendo una táctica guerrillera, sin dejar una estructura organizada en el movimiento obrero.

El zapatismo controlaba en 1912 los estados de Morelos, Puebla, Guerrero y Tlaxcala, imponiendo contribuciones forzosas a los terratenientes y ocupando masivamente las haciendas.

Mientras tanto, Francisco Villa operaba en la región norte, combinando formas de bandolerismo social con la lucha política. Al principio se unió a Madero, pero luego lo combatió por sus promesas incumplidas. A diferencia de Zapata, que focalizó su lucha en determinados estados de la región centrosur, Villa se trasladaba rápidamente de una zona a otra del país. El secreto de la movilidad de las huestes de Villa fue haber organizado un ejército móvil mediante la utilización de la red ferroviaria.

Al ver que Madero no era capaz de enfrentar la insurrección campesina, los terratenientes, respaldados por Estados Unidos, comenzaron a conspirar. Mediante un golpe Estado reemplazaron en febrero de 1913 a Madero por Victoriano Huerta, quien intentó controlar el movimiento obrero a través del Departamento el Trabajo, ejercido por Andrés Molina Enríquez. En 1912, se habían registrado 40 huelgas en textiles, portuarios, ferroviarios, tranviarios y mineros, creándose nuevos sindicatos por gremio y por región, bajo la influencia de los anarquistas, orientados por Ricardo Flores Magón. Fue creada la Unión Minera, que llegó a agrupar 17 sindicatos, y la Confederación de Sindicatos Obreros de la República Mexicana de Veracruz. A mediados de 1912 se fundó la Casa del Obrero Mundial, inspirada por las ideas anarquistas de Amadeo Ferrer y Francisco Moncaleano, expulsado del país por Madero.

Ricardo Flores Magón -que del liberalismo había pasado al anarquismo- fue un opositor enconado de Madero y de los subsiguientes gobiernos burgueses. En 1911, el "magonismo" se sublevó en la Baja California, llegando a tomar Tijuana, pero fue posteriormente derrotado. A través de su periódico "Regeneración", los hermanos Flores Magón siguieron difundiendo su ideario, con gran influencia ideológica, pero sin capacidad organizativa³⁷.

Venustiano Carranza se alzó entonces contra Huerta en nombre de la Constitución, levantando el Plan de Guadalupe, que planteaban reivindicaciones democráticas, pero no incluía las aspiraciones campesinas. En el seno de su movimiento se formó una ala izquierda liderada por Lucio Blanco, que de facto comenzó a distribuir tierras en agosto de 1913, proclamando de hecho la reforma agraria.

Mientras Carranza y Obregón trataban de consolidarse para asegurar el recambio burgués. Zapata y Villa avanzaban sobre la ciudad de México. Villa ocupó Torreón en abril de 1914 con 12.000 hombres, casi al mismo tiempo que Zapata se apoderaba de Iguala y Chilpancingo. Ratificando en su cargo de General en Jefe de la División del Norte, Villa avanzó con sus tropas hasta apoderarse de Zacatecas, luego de una de las batallas más importantes de la revolución, que decidió no sólo la caída de Huerta sino que también constituyó la primera gran derrota del ejército burgués. Adolfo Gilly apunta agudamente que "la disolución del Ejército Federal y su situación por el Ejército Constitucionalista marca una ruptura de fondo con el Estado"³⁸.

Desde el instante en que fue derrotado el ejército burgués, comenzó una nueva etapa en el proceso Revolucionario. La lucha de clases, expresada en la guerra civil, planteó el problema del poder. Villa y Zapata se juntaron en octubre de 1914, en la convención de Aguascalientes para decidir el destino de la revolución. Al mes siguiente entraban en la ciudad de México las tropas zapatistas y a la semana siguiente las huestes de Villa. A principios de diciembre, la División del Norte y Ejército Libertador del Sur desfilaban ante el Palacio Nacional, recibidos desde el balcón por los Estados Mayores de Emiliano Zapata y Francisco Villa.

Los líderes máximos de la Revolución firmaron allí el Pacto de Xochimilco, pero en lugar de asumir el poder político resolvieron -como lo dice el acta taquígrafa de la reunión- continuar la lucha por la tierra y dejar el gobierno a los más "instruidos" por considerar que para ellos "ese rancho esta muy grande". Fue el momento crucial de la Revolución. Los campesinos y revolucionarios tuvieron en sus mano el poder. Habían ocupado la capital, tenían el control de gran parte del país y un Ejército Popular que había destruido uno de los basamento del aparato del estado

burgués: el ejército regular. Pero Zapata y Villa no tenían una estrategia nacional de poder ni comprendían la importancia de tomar el control del aparato del Estado.

Carranza pudo contrapesar la base de Zapata y Villa, logrando transitoriamente el apoyo de los dirigentes de la Casa del Obrero Mundial, con los cuales formó los llamados "batallones rojos" para luchar contra los campesinos. De este modo, quedaba sancionada formalmente la división entre obreros y campesinos.

Debilitado socialmente, Villa fue derrotado militarmente por Obregón en 1915 en Aguas calientes, batalla en la que participaron más de 4000 personas. Se iniciaba así, la decadencia del movimiento encabezado por Villa, quien luego de algunas incursiones guerrilleras en la zona norte fue fusilado por Carranza en noviembre de 1919.

Un año antes, había sido asesinado Zapata, luego de haber implantado en su estado de Morelos un modelo de comuna campesina.

Una vez que hubo golpeado y descapitalizado la base social de Zapata y Villa, el presidente Carranza se volvió contra el movimiento obrero que lo había apoyado, disolviendo la Casa del Obrero Mundial y los "batallones rojos" en 1916 e iniciando un proceso de estatización sindical con burócratas del tipo de Luis Morones. Así reaccionaba el reformismo burgués contra quienes habían estado en la primera trinchera de la lucha contra la dictadura de Porfirio Díaz.

A pesar de este desenlace, la revolución mexicana influyó en la lucha de clases de América Latina en una medida no debidamente apreciada por los historiadores. En rigor, junto con la Revolución soviética de 1917, fue uno de los acontecimientos que más repercutió en la conciencia política de los explotados y oprimidos.

Capítulo II

CHILE EN LAS PRIMERAS DECADAS DEL SIGLO XX

En un intento de hacer un análisis totalizante de esta época no permitimos señalar que la Historia de Chile, desde 1880 hasta 1932 está traspasada por los vaivenes que sufre la producción salitrera. Ese gran ciclo podría dividirse en dos fases: 1) de 1880 a 1920, signada por el auge salitrero, y 2) 1920 a 1932, caracterizada por la crisis del nitrato.

Durante la primera fase, la producción y venta del salitre fue la base fundamental de la Acumulación Capitalista Chilena. Todo el país giró en torno al reparto de la renta salitrera. No se trata de caer en un reduccionismo económico sino de entender con un criterio de totalidad histórica las consecuencias que tuvo, aunque no de modo mecanicista, el factor económico en el plano social, político y cultural. Y viceversa, como repercutieron, dialécticamente, las decisiones políticas, las reacciones sociales y las respuestas culturales en la economía minera.

El salitre o sólo proporcionó al Estado más de 50% de las entradas fiscales por concepto de derechos de exportación, sino que permitió motorizar numerosas actividades económicas; en primer lugar, abrió un ancho mercado interno a los empresarios agropecuarios, reactivando la producción triguera, afectada desde la segunda mitad del siglo XIX por la pérdida de los mercados extranjeros; en segundo lugar, la incipiente industrialización también se vio estimulada por la riqueza que derramaba por todo el país en nitrato. Ni qué decir de la reanimación que se produjo en los

comercios grandes y medianos, y las pequeñas empresas, directa o indirectamente ligadas a la producción salitrera, y otros negocios creados en estos decenios.

Nunca Chile, desde la Independencia hasta la Guerra del Pacífico, tuvo un periodo de bonanza económica tan relevante como el de 1880 a 1920.

El Estado dispuso de fondos hasta entonces desconocidos por su magnitud. Se calcula que desde 1880 hasta 1920 percibió más 5.0000 millones pesos, cifra que en necesario contrarrestar con la cotización que tuvo el peso en relación a la libra esterlina; es decir, hay que tener en cuenta que el peso valorizado en tantos peniques en cierto período y las variaciones cambiarias que experimenta. Con esta cifra astronómica, para la época, el Estado pudo haber hecho más de lo que hizo; de todos modos, realizó numerosas obras públicas que reactivaron la construcción, tanto de viviendas como de caminos, ferrocarriles, tranvías, teléfonos, hospitales y centros de educación primaria y secundaria. Fueron tan relevantes las inversiones estatales que todos Partidos Políticos se disputaron afanosamente el reparto de la renta salitrera. Por ende, no sólo hay que considerar el monto de la producción salitrera sino la forma en que se utilizó dicho excedente para motorizar el resto de la actividades del país. Este proceso de acumulación capitalista, abarcó no sólo el área de la minería sino también otros sectores de la economía.

El ciclo salitrero también cambió en parte la estructura social. Ante todo, provocó un desplazamiento significativo de la población, especialmente campesina, que emigró del Centro-Sur a Norte Grande, donde se generó un nuevo sector de la clase trabajadora, tanto de miembros como de obreros industriales, pesqueros, marítimos y ferroviarios.

En el plano cultural, el ciclo salitrero permitió organizar eventos con artistas de nivel mundial, con conciertos de música y canto nunca vistos antes en Chile, como la presentación de Sara Berarhartt. Surgió una nueva generación de escritores de Baldomero Lillo hasta Gabriela Mistral, pasando por Augusto D'Halmar, Pezoa Véliz, Mariano Latorre, Joaquín Edwards Bello, José Santos González Vera y otros, ya clásicos de nuestra novelística y poética.

Este papel relevante cumplido por el impacto salitrero es lo que permite explicar, en última instancia, la política nacionalista de Balmaceda y, como contraparte, la decisión mayoritaria de la clase dominante de desencadenar una guerra civil de la envergadura vivida en 1891, fenómeno que hemos analizado en el tomo IV al insistir en que dicha guerra civil estalló porque la política nacionalista de Balmaceda ponía en peligro no sólo a la explotación salitrera sino, básicamente, las tradicionales relaciones de dependencia de Chile respecto de Inglaterra.

Durante la segunda fase, de 1920 a 1932, se desplomó a la riqueza fundamental del país, el salitre, sin ser reemplazada por ningún otro producto, hasta el auge del cobre. Podríamos anotar, con hipótesis, que en esos 12 años Chile sufrió una de las crisis más grandes de su historia: drástica disminución de los ingresos del Estado, baja del mercado interno en lo relacionado con la producción agropecuaria que se destinaba a las oficinas salitreras y, en general, al Norte Grande; estancamiento de cierta actividad comercial. Provocó asimismo, un nuevo desplazamiento de población: mineros cesantes en camino de retorno al Centro-Sur del país, tanto de los que fueron al norte en la época del auge salitrero, como de sus descendientes y amigos.

Esta grave crisis de casi dos décadas es el trasfondo que explica la inestabilidad política, los sucesivos golpes militares, la dictadura de Ibáñez, la llamada República Socialista, los variados y breves gobiernos que se suceden, casi caleidoscópicamente, de Dávila hasta el segundo gobierno de Arturo Alessandri Palma.

La denominación de "República Parlamentaria", que sólo subraya aspectos políticos, por lo demás controvertibles, desde ser reemplazada por otra que involucre con precisión los cambios socioeconómicos esenciales que se produjeron en el país durante este período. El cambio fundamental fue la conversión de Chile en un país semicolonial. Las riquezas nacionales, en poder de la burguesía criolla durante el siglo XIX, pasaron a manos del capital financiero extranjero. El

imperialismo inglés, primero, y el norteamericano después, se apropiaron del salitre y del cobre, las principales riquezas de Chile.

A nuestro juicio, este período de enajenación de la economía nacional debería denominarse "De semicolonía inglesa a semicolonía norteamericana". Esta calificación, que expresa con mayor rigurosidad el nuevo carácter de la dependencia, nos permite definir los alcances de la transformación de Chile en un país semicolonial. La categoría de dependencia, aplicada a Chile, adquiere de este modo un carácter específico. No basta hablar de dependencia en términos generales sino que es necesario cualificar las fases históricas de la dependencia. No es lo mismo la dependencia del período colonial española que durante el siglo XIX y, menos aún, en la etapa imperialista. El proceso de apropiación de las riquezas nacionales por las empresas foráneas a fines del siglo pasado dio un nuevo carácter al proceso de la dependencia.

El imperialismo inglés se apropió del enclave salitrero, que proporcionaba el 81% del total de las exportaciones, convirtiendo al Norte Grande en una cuasi-factoría. El excedente económico de esta "era del salitre" fue en gran medida apropiado por las empresas extranjeras. La parte restante quedó en manos del Estado y de la burguesía criolla, que se beneficiaron de los altos ingresos fiscales provenientes de los derechos de exportación del salitre.

Las inversiones del imperialismo en el área de las materias primas básicas consolidaron el modo de producción capitalista en Chile a principios del siglo XX y acentuaron el tipo de economía primaria exportadora, que había condicionado el desarrollo del país desde los tiempos de la colonia. No obstante esta clara generalización de las relaciones de producción capitalista, numerosos escritores han sostenido que Chile de principios de siglo era un país en el que predominaban relaciones feudales. Estos autores han subestimado el desarrollo capitalista en la minería. Y también en agricultura, confundiendo la categoría de latifundio con la de feudalismo. El estudio riguroso de las relaciones de producción en las empresas agropecuarias chilenas de esa época nos ha permitido a llegar a la conclusión de que el capitalismo agrario era el régimen preponderante de producción, sin desconocer la existencia de explotaciones de carácter familiar y la supervivencia de formas pre capitalistas en las áreas más retrasadas del agro.

La consideración de las relaciones de producción para caracterizar el modo de producción predominante en las sucesivas formaciones socioeconómicas de Chile han sido fundamento de nuestra metodología en el análisis del período colonial y el republicano. Aquellos críticos que nos han atribuido un enfoque "circulacionista" parecen no advertir que siempre hemos puesto el acento en la producción y no en la circulación de mercancías.

Nuestra caracterización de la existencia de una fase de transición al capitalismo embrionario en el Chile colonial se basó precisamente en el hecho de que comprobamos la introducción del régimen del salariado en las principales explotaciones mineras. El mismo criterio metodológico nos permite señalar que durante el siglo XIX se generalizaron las relaciones de producción capitalista en la minería y en algunas empresas agropecuarias.

Creemos haber demostrado que en América Latina jamás hubo algún modo preponderante de producción feudal. El hecho de que se generara una economía de exportación y que las colonias quedarán integradas al mercado mundial iba contra toda tentativa de implantar un régimen feudal, pero ello no significaba la existencia generalizada de relaciones de producción capitalistas, desde el comienzo de la conquista española. Por el contrario, hemos puesto énfasis en la existencia de relaciones esclavistas y semiesclavistas, como la encomienda, la esclavitud negra e indígena y otros regímenes precapitalistas y serviles de trabajo. Estos regímenes comenzaron a ser sustituidos desde fines del siglo XVII por salariado minero y el peonaje, formas que evidenciaban inequívocamente la introducción y ulterior desarrollo de las relaciones sociales de producción capitalistas, marcando la tendencia del proceso histórico. Lo que interesa en la interpretación de la realidad es señalar las tendencias de los procesos que después se van a generalizar, y no el análisis estático.

Nuestro enfoque no ha sido de tipo "circulacionista" porque es obvio que un modo de producción no se define por las formas de intercambio sino por las relaciones de producción.

Hemos puesto el acento en la producción y no en la mera circulación de mercancía. Y precisamente el estudio de las relaciones de producción nos permitió comprobar que el régimen del salariado fue introducido en la minería chilena a fines del siglo XVII. Si hemos insistido en que la producción estuvo, desde el comienzo de la colonización española, destinada al mercado mundial en formación, no era porque creyéramos que el sólo hecho de comercializarla le daba un carácter capitalista, sino porque la incorporación al mercado internacional tuvo una dinámica que favoreció la implantación de relaciones de producción capitalistas. Si los críticos de los "circulacionistas" se hubieran dedicado a investigar los regímenes del trabajo -en lugar de dogmatizar abstractamente sobre el método marxista para definir un modo de producción- habrían encontrado que la tendencia histórica de las relaciones de producción capitalista se originó a fines del siglo XVII, consolidándose en la era republicana.

La comprensión de que América Latina quedó incorporada a un sistema económico mundial es básica para realizar un enfoque global y totalizante no sólo de la acumulación capitalista de las metrópolis sino también del proceso resultante de la dependencia.

Ese enfoque nos permite aquilatar la especificidad que adquiere en Chile la relación "metrópoli imperialista-país oprimido" a principios del presente siglo. El excedente económico extraído en Chile semicolonial por las compañías imperialistas sirvió para favorecer la acumulación capitalista europea y norteamericana, al mismo tiempo que nuestra economía primaria exportadora se hizo más dependiente y sensible a las fluctuaciones del mercado mundial.

En un proceso de desnacionalización sin precedentes en la Historia de Chile, la burguesía criolla de principios de siglo consumió la entrega de las principales riquezas nacionales a las empresas imperialistas, iniciada en la década de 1880. Los gobiernos de la llamada "República Parlamentaria" trataron de justificar la entrega del salitre y del cobre con el argumento de que no había otro camino para aumentar los ingresos del Estado.

El periodo de semicolonía inglesa -que dura hasta 1930, década en la que el imperialismo norteamericano adquiere preponderancia, desplazando al británico- se caracterizó no sólo por la entrega de las riquezas nacionales sino también por la dependencia comercial de Chile respecto de Inglaterra. De un total de exportaciones de 72.919.892 pesos de 38 peniques correspondieron a Inglaterra 53.832.992. En cuanto a las importaciones, de un total de 69.206.552 pesos Chile comparó al mencionado país por valor de 32.086.959 pesos, proporción que se mantuvo hasta la primera guerra mundial.

Las casas comerciales y financieras inglesas levantaron majestuosos y edificios en Valparaíso, como signo elocuente en su poderío económico. Valparaíso "era la verdadera capital económica del país. Allí se hacían los negocios financieros y de salitre. Allí estaba el asiento, la oficina principal de los grandes bancos (...) Se oía mucho inglés en sus calles, muchos apellidos, y hasta muchos nombres eran ingleses"³⁹. Valparaíso era un puerto de importancia mundial en el Pacífico porque en esa época no se había abierto el canal de Panamá. Los barcos europeos, que estaban obligados a dar la vuelta por el estrecho de Magallanes en su ruta al Asia Oriental, debían hacer escala en Valparaíso, tanto de ida como la vuelta, para abastecerse y descargar mercaderías.

El capital extranjero, especialmente en inglés, controlaba la mayoría de los bonos hipotecarios en circulación. Según Luis Aldunate Carrera, a fines del siglo pasado, de \$22.672.650 en bonos del Banco de Valparaíso, \$14.881.450 pertenecían a extranjeros; en el Banco Nacional de Chile, de \$22.463.200 más de 8 millones correspondían a europeos. Aldunate también hace referencia a los depósitos a la vista o a corto plazo, cuyo monto ascendía a 130 millones de pesos en 1894: "una cuota muy alta de esos valores pertenece al comercio extranjero. Tan sólo en la plaza de Valparaíso, en la cual hay 50 y 60 millones de pesos depositados en sus distintas oficinas bancarias, se estima que el 70 a 75% corresponde al comercio extranjero"⁴⁰.

Los ingleses también invirtieron capitales de las tierras magallánicas, comprando cientos de miles de hectáreas que destinaron a la exportación del ganado lanar. Asimismo, eran dueños de los ferrocarriles del Norte Grande. Valdés Vergara sostenía en 1913 que por concepto de ganancias

en los ferrocarriles de Antofagasta y Tarapacá, y otras empresas administradas por los ingleses "anualmente salen del país 2.000.000 de libras esterlinas"⁴¹. Es probable que esta cifra fuera superior pues solamente en concepto de utilidades las compañías de ferrocarriles enviaban a Londres más de un millón de libras esterlinas por año. Julio César Jobet anota que " en 1911, la Cía. de Ferrocarriles de Tarapacá alcanzó una utilidad, remesada en Londres, 751.639 libras esterlinas"⁴². Los capitales ingleses invertidos en el salitre ascendían a 10.700.000 libras esterlinas en 1909, cifra que se elevó considerablemente después, consolidando el tipo de economía de enclave minero, que se había generado a fines del siglo pasado.

También hubo presencia del Imperialismo Alemán en Chile; entre 1891 y 1914 los alemanes penetraron en distintas áreas de la economía nacional. Para los grandes intereses alemanes, Chile era un frente económico abierto a raíz de las migraciones al sur en 1848, 1871 y la "Misión Korner" en 1886.

Alemania era el principal consumidor de salitre a nivel mundial⁴³. Pese a la situación de desventaja frente a Inglaterra, sus inversiones en la industria salitrera llegaban a 5.000.000 de libras esterlinas, lo cual constituía aproximadamente el 15% de los capitales que operaba con el nitrato. La influencia germana se manifiesta también en otras ramas de la economía. La A.E.G (Compañía Sudamericana de Electricidad) controlaba totalmente la producción de energía eléctrica y el servicio de tranvías de las principales ciudades; sus inversiones superaron los 60.000.000 de marcos en 1913⁴⁴.

Entre los años 1895 y 1913 el comercio chileno-alemán creció en 590%, lo cual, según Hernán Ramírez Necochea, significó que Alemania se colocase en " el segundo lugar con que Chile mantenía relaciones mercantiles. En el año 1913, las importaciones provenientes de Alemania excedieron a las de productos ingleses o de otras nacionalidades, lo cual sucedió por primera vez en la historia económica de Chile"⁴⁵.

Ramírez Necochea calcula que las inversiones alemanas en Chile llegaron a unos 350.000.000 marcos, incluyendo los 82.000.000 correspondientes a empréstitos gubernativos contraídos en 1889 y 1906.⁴⁶

El inicio de la fase imperialista, en la última década del siglo XIX, coincidió con una escalada de agresiones yanquis en América Latina, estimulada por la Conferencia Panamericana de 1889, destinada a asegurar el predominio norteamericano en la región. Las rivalidades con Gran Bretaña y las disputas por las salitreras habían llevado a Estados Unidos apoyara a Balmaceda en la Guerra Civil de 1891.

En este contexto, a raíz de un incidente en Valparaíso, en octubre de 1891, dos marineros norteamericanos tripulantes del buque de guerra Baltimore, resultaron muertos. Estados Unidos presentó un ultimátum y exigió el pago de 75.000 pesos para los heridos y las familias de los muertos. El gobierno chileno accedió a pagar la indemnización.

Los intereses norteamericanos se fueron acrecentando ya en las primeras décadas del siglo XX. Las inversiones estadounidenses crecieron en el país de 1.000.000 de dólares en 1897 a 31.000.000 de dólares en 1908, y a 170.800.000 de dólares en 1914⁴⁷.

De igual forma, a principios del siglo las grandes empresas norteamericanas que controlaban el mercado cuprífero mundial se apropiaron de los principales yacimientos de cobre chileno: la Braden Copper Co. se adueñó de El Teniente, la mina subterránea más grande del mundo en 1905; el mineral a tajo abierto más grande del mundo, y la Andes Copper Mining comenzó la explotación de Potrerillos en 1920.

Esta "era del salitre" produjo hondas repercusiones en el país: migración de los trabajadores del campo de la zona centro-sur a las minas del Norte Grande; incremento de la actividad especulativa y financiera, alentada por el propio Estado burgués que repartía a la renta salitrera entre los conspicuos miembros de la clase dominante; desarrollo del sector terciario y de la clase funcionaria. El auge salitrero acentuó la deformación estructural del país. Todo giraba en

torno al reparto de la renta salitrera. La parte del excedente económico que provenía del salitre mantuvo "artificialmente" la economía chilena, amortiguando las crisis políticas.

Para garantizar el reparto de la renta salitrera, se eligieron gobiernos comprometidos en no alterar las bases de la alianza entre el imperialismo inglés y la burguesía minera y comercial. Esta alianza no significaba la eliminación de los tradicionales roces entre los diferentes sectores de la burguesía. Los frecuentes cambios ministeriales provocados por el Parlamento expresaban en el fondo la pugna interburguesa por la redistribución del ingreso fiscal. La importancia que adquirió el Parlamento en este período refleja las aspiraciones de las diferentes fracciones burguesas por participar activamente en la redistribución de la renta salitrera. El mecanismo parlamentario, más flexible que el ejecutivo, permitía a los partidos políticos, que reflejaban los intereses de las distintas capas burguesas, un mayor control del reparto de los Ingresos Fiscales provenientes del nitrato. Durante este período hizo crisis el régimen presidencialista; se sucedieron 131 gabinetes con un total de 530 ministros cambiados, produciéndose un debilitamiento de las funciones del poder ejecutivo, sin que por ello se pusiera en peligro la estabilidad del aparato del Estado burgués.

En esta fase hubo una intensa lucha de clases en que se enfrentaron por primera vez de manera frontal en nuestra historia las clases fundamentales de una sociedad capitalista: la burguesía y el proletariado. La contradicción entre éstos dos polos de la estructura social se expresó especialmente en agudos enfrentamientos de la zona minera y portuaria. Durante el siglo XIX se habían registrado múltiples luchas de los explotados y contra los explotadores, pero nunca constituyeron una seria amenaza para la estabilidad del régimen burgués, a causa de la debilidad cuantitativa y cualitativa de la clase trabajadora. En cambio, durante las primeras décadas del presente siglo se configuró definitivamente el proletariado nacional, creciendo no solamente en número sino también en capacidad para organizarse sindical y políticamente. Las primeras organizaciones sindicales, estructuradas por las Mancomunales y la Federación Obrera de Chile (FOCH) fueron generando una conciencia de clase que se consolidó con la formación del primer partido del proletariado chileno, Partido Obrero Socialista (POS), dirigido por Luis Emilio Recabarren.

La respuesta obrera a la redoblada explotación de las empresas imperialistas y nacionales llevó el grado de enfrentamiento social a niveles jamás alcanzados hasta entonces en la historia de Chile

La burguesía vio por primera vez amenazado su régimen de dominación. Para preservarlo, recurrió a una masiva represión, expresada en particular en las frecuentes masacres de los obreros pampinos y de los trabajadores de Santiago y Valparaíso. Las características masivas que tuvieron en Chile las matanzas de principios de siglo, cometidas por el ejército, tienen pocos puntos de comparación en América Latina. Los ejércitos de otros países del continente también reprimieron con ferocidad, pero el número de trabajadores muertos raras veces alcanzó las cifras que se registraron en Chile. De ese modo, el ejército garantizaba al imperialismo inglés y a la burguesía criolla el reparto de la renta salitrera.

En este período se acumularon los ingredientes depredadores de la naturaleza que iban a conducir a la grave crisis ecológica de la segunda mitad del siglo XX. La clase dominante criolla y el capital financiero extranjero aceleraron la devastación de bosques. Los empresarios mineros, para alimentar, con madera sus hornos de fundición, y los terratenientes, para "habilitar" nuevas tierras para el cultivo, especialmente de trigo, y vastas extensiones para la crianza masiva de ganado. Los dueños de grandes empresas pesqueras, sin veda alguna, saquearon la fauna marítima, mientras los buscadores de pieles y llegaron a exterminar la chinchilla a principios del siglo XX.

El comienzo del proceso de industrialización por sustitución de algunas importaciones desencadenó un crecimiento geométrico de la urbanización. Las grandes y medianas ciudades cambiaron el paisaje geográfico y generaron un nuevo modo de vida, agudamente descrito por mi maestro José Luis Romero en su libro: "Latinoamérica: las ciudades y las ideas", editado por "Siglo XXI" en 1976. A esas ciudades llegaron no sólo hombres en busca de trabajo sino también oleadas de mujeres campesinas atraídas por los nuevos empleos, abriendo un proceso

revolucionario en las costumbres de la mitad invisible de la historia. No sólo en Santiago sino también en el Norte Grande comenzaron a encarnarse los ideales del feminismo naciente en los Centros Belén de Sárraga de la pampa salitrera y en las primeras luchas por el derecho a voto, como lo veremos más adelante.

Nuestro apretado enfoque totalizante de la historia chilena de 1891 a 1938 engloba el papel de los Pueblos Originarios. A pesar del genocidio de la llamada "Pacificación de la Araucanía", los mapuches siguieron conservando su identidad de pueblo-nación, identidad que todavía estamos buscando los chilenos.

Capítulo III

LA EVOLUCION ECONOMICA

En el período de 1891 a 1920, Chile continuó siendo un país de economía primaria exportadora. Las explotaciones mineras fueron la columna vertebral de la economía. Se consolidó el enclave salitrero, en manos del imperialismo inglés, comenzó el resurgimiento de la explotación cuprífera con las inversiones de capital norteamericano y creció la producción de carbón. El único rubro que decayó en relación al siglo XIX fue la plata.

La agricultura mantuvo un lento ritmo de crecimiento hasta entrar en crisis a fines de la tercera década. La ganadería mostró algunos índices de crecimiento, especialmente en las explotaciones de ovejas del extremo sur.

La paralización de las importaciones de artículos manufacturados durante la Primera Guerra Mundial estimuló un pequeño crecimiento de la industria manufacturera, lo que nos permite afirmar que en Chile el proceso de sustitución de importaciones se inició antes de la crisis mundial de 1929. Paralelamente, fueron creciendo las industrias que fabricaban repuestos y herramientas para las empresas agropecuarias y minera, fenómeno de protoindustrialización que se había iniciado en la segunda mitad del siglo XIX.

El aumento de la producción del enclave salitrero de y los altos precios del mercado mundial determinaron una situación de relativa bonanza económica, aunque hubo periodos transitorios de depresión, como el de 1896-97 a 1907 en que la crisis mundial hizo un grave impacto, y después de la primera guerra mundial en que bajaron los precios del salitre. En esas ocasiones se puso más de manifiesto el carácter dependiente de nuestra economía primaria exportadora, altamente sensible a las fluctuaciones del mercado internacional.

La primera guerra mundial produjo un doble impacto económico. Un año antes de su estallido, la demanda europea de salitre, materia prima esencial para fabricar explosivos, subió en 1913 a 59.629.129 quintales españoles. Las exportaciones totales aumentaron de \$339.409.363 en 1911 a \$396.310.443 en 1913 (uno de los mejores años de la década anterior, 1898, se exportó por un valor de \$168.069.439).

Pero iniciada la guerra, en 1914, la exportación de salitre tuvo una drástica baja, obligando a paralizar 91 oficinas salitreras. El total de las exportaciones disminuyó en 1914 a \$299.675.435, es decir 100 millones menos que año anterior. Las importaciones cayeron de \$329.517.819 en 1913 a \$269.756.699, agudizándose en 1914 al registrar sólo \$153.211.557.

Las estadísticas del comercio de exportación e importación son elocuentes del grado de dependencia de Chile respecto de Europa, especialmente de Inglaterra, y en menor medida de Estados Unidos, lo que demuestra el siguiente cuadros:

INGLATERRA

AÑOS	EXPORTACIONES	IMPORTACIONES
------	---------------	---------------

1895	53.832.992 pesos de 38 peniques	\$32.086.959
1900	123.236.317 pesos de 18 peniques	\$42.481.942
1910	131.586.978 pesos de 10,78 peniques	\$94.083.762

ALEMANIA

1895	\$8.035.668	\$17.299.039
1900	20.227.090	34.321.877
1910	64.416.410	72.044.029

ESTADOS UNIDOS

1895	\$2.207.117	\$4.579.614
1900	6.387.345	12.098.808
1910	67.736.524	36.629.518

Fuente: DANIEL MARTNER:
Historia Económica de Chile, Santiago, 1929.

Este autor señala que el informe de una Comisión de Gobierno comprobó en 1902 " el hecho verídico de que el 97% de las exportaciones chilenas iban a Europa y Estados Unidos y sólo el 2,1% a los países latinoamericanos.

Con el objeto de dar una visión más de conjunto del total de las exportaciones e importaciones, reproducimos el siguiente cuadro del autor ya citado:

AÑOS	EXPORTACIONES	IMPORTACIONES
1895	72.919.892 pesos de 38 peniques	\$69.206.552
1900	167.674.635 pesos de 18 peniques	128.538.142
1910	328.827.176 pesos de 10,78 peniques	297.485.697
1915	327.479.158 pesos de 8,25 peniques	153.211.557

El 85% de las exportaciones provenía de la minería. Las importaciones más relevantes eran, por ejemplo en 1906, textiles \$53.100.100 y maquinarias \$39.000.000.

Es necesario anotar que, en ese entonces, las estadísticas gubernamentales incluían en las exportaciones el pago de la deuda externa. Martner hace la siguiente observación para las exportaciones de 1905: "Los valores en letras destinadas al servicio de la deuda externa fueron de 13 millones de pesos; los de servicio público de Chile en el extranjero, de 4 millones de pesos. Es evidente que para apreciar la exportación efectiva de productos al extranjero, el conocimiento de estos datos es de importancia fundamental, pues representan valores que es menester descontar de la suma general de exportaciones, para obtener una balanza comercial que siquiera se aproxime a la realidad⁴⁸.

Gran parte del excedente económico derivado de las exportaciones fue apropiado por el imperialismo inglés, dueño de los principales yacimientos salitreros. Una parte menor fue a parar a manos del Estado por concepto de derechos de exportación. El aumento de los ingresos fiscales, provenientes en 60% del salitre, permitió realizar algunas obras de infraestructura y engrosar las filas de la burocracia funcionaria. La burguesía criolla, beneficiaria de otra porción del excedente, trató de aprovechar este auge salitre promoviendo una serie de negocios mediante la creación de compañías anónimas, muchas de las cuales terminaron en fraudes para los incautos accionistas. Un testigo de la época escribía: "Se lanzan sociedades ganaderas y salitreras al mercado, se valorizan los antiguos negocios deprimidos y una fiebre de agio, de especulaciones atrevidas y muchas veces inmorales, domina el mercado en una loca tendencia a la alza, que después se convertirá en una

catástrofe en la que perocen muchas fortunas y caen en la miseria muchos hogares, mientras se improvisan afortunados especuladores"⁴⁹.

Esta "fiebre" de negocios de la primera década del presente siglo fue estimulada por un aumento inusitado del capital circulante. Las reiteradas emisiones del papel moneda aceleraron el ritmo del proceso inflacionista ya iniciado en la segunda mitad del siglo pasado y contribuyeron a crear un ambiente de riqueza artificial en el que se podían realizar toda clase de operaciones especulativas.

Deuda Externa

La deuda externa experimentó un sensible aumento, a pesar, que el Estado gozó de altos ingresos por concepto de derechos de exportación de la minería. En lugar de destinar el incremento de los ingresos fiscales al pago de la amortización e intereses de la deuda externa, los gobiernos contrajeron nuevos empréstitos por valor de 9.084.000 libras esterlinas, de los cuales sólo se entregaron 8.451.000; es decir, las Casas Rothschild, Deutsche Bank y City Bank se quedaron con más de medio millón de libras esterlinas. Cabe destacar que en cinco años de la presidencia Jorge Montt se duplicó la deuda que había dejado Balmaceda, como resultado de los empréstito contraídos en 1885, 1886, 1887, 1889, 1892, 1893, 1894, 1895, 1896 y 1898. La deuda "per cápita" en 1900 era de \$81,30 en deuda externa y \$26,40 en la interna. La deuda interna sumaba \$179.289.130 en 1910.

Después hubo un crecimiento vertiginoso. La deuda externa, que ascendía en 1900 a 17.571.706 libras esterlinas, subió en 1915 a 32.556.380, es decir, se duplicó en menos de quince años.⁵⁰

El detalle de este aumentó de la deuda por gobierno fue el siguiente: durante la administración de Germán Riesco (1901-1906) se contrataron 2 empréstitos por valor 5.050.000 de libras esterlinas, de las cuales las Casas prestamistas sólo entregaron 4.758.000, vale decir, 300.000 libras esterlinas menos. El presidente Montt (1906-1910) contrajo con la Casa Rothschild cinmpréstitos por 12.988.088 22 libras esterlinas, de las cuales se entregaron 12.557.857, que según las Memoria de Hacienda se destinaron a Obras Públicas, especialmente ferrocarriles⁵¹. El historiador Gonzalo Vial apunta: "Cerramos 1910 adeudando empréstitos por 25.000.000 de libras esterlinas"⁵². Durante la presidencia de Ramón Barros Luco se contrataron con la casa Rothschild dos empréstitos por 9.905.000 libras esterlinas.

En esta "era del salitre" se aceleró el proceso de fuga de capitales que se había iniciado a fines del siglo pasado. La burguesía criolla, en lugar de reinvertir la plusvalía en el desarrollo de la industria nacional y en la modernización de las empresas agrícolas, prefirió girar parte de sus capitales a las metrópolis europeas, ya fuera por vía del turismo o con la inversión de valores en la bolsa de Londres o París. Es imposible cuantificar el grado de descapitalización del país que produjo ese fenómeno, aunque algunos autores de la época han anotado cifras elocuentes.

Francisco Valdés Vergara señalaba en su libro de 1913: "Hace apenas veinte años no se tomaran en cuenta para los movimientos del cambio lo que gastaban los chilenos en Europa. Era poco más que nada. Al presente, hay familias varias que gastan medio millón de francos por año a lo menos y, si esto se estudia a fondo en la cuenta de los Bancos que giran letras o remesan los fondos por cable, se verá que el total excede de 25.000.000 de francos o sea de 1.000.000 de libras esterlinas"⁵³.

Para dar una idea aproximada de la descapitalización nacional, Valdés Vergara calculaba que anualmente salían del país unos cinco millones de libras esterlinas en concepto de ganancias de las empresas extranjeras, gastos de chilenos en el extranjero, fuga de capitales "nacionales" y abonos a cuenta de la deuda externa.

Minería

La minería proporcionaba el 85% del total de las Exportaciones. En algunos años, como en 1911, el porcentaje fue superior, como se demuestra en el siguiente cuadro:

EXPORTACIONES DE 1911

Salitre y Yodo	267.789.906 pesos de 10,78 peniques
Otros minerales	26.684.719
Productos animales	21.010.053
Productos vegetales	14.470.375
Productos varios	666.052
Total	\$330.621.159 o 24.800.000 libras esterlinas

Fuente: Anuario Estadístico, Hacienda, 1913.

Como puede observarse, Chile acentuó durante este período su característica de país preponderantemente minero.

La renta minera fue la "viga maestra" de la acumulación capitalista en Chile. Los propietarios de las minas se apropiaron, junto con el Estado, de la renta absoluta minera -que deviene de la propiedad de los yacimientos- ya sea cargandola a empréstitos más dinámicos e inclusive esporádicamente a los pirquineros o trabajadores independientes.

Los dueños de las minas se apropiaron de la renta minera en base a un porcentaje sobre la producción, porcentaje que no sólo incluía la renta absoluta sino también la renta diferencial que usufructuaban de la ubicación de las minas, especialmente las más próximas a los puertos de exportación y bosques para las fundiciones, además de sus vetas más productivas. Esto último fue particularmente decisivo en la producción salitrera, y que Chile era uno de los principales productores del orbe, sacando partido de sus ventajas comparativas respecto de otros países productores⁵⁴.

Podría señalarse que la base de la acumulación capitalista chilena de 1880 a 1930 provino de la renta minera, al mismo tiempo que gracias a ésta el estado pudo financiar las obras públicas, ferrocarriles, marina mercante, salud, educación y otros gastos fiscales, además de que sirvió de aval para pagar la deuda externa acumulada a través de los empréstitos contraídos con la banca europea y norteamericana.

El salitre proporcionaba el 81% del total de las exportaciones y 60% de las entradas fiscales de la nación. Las exportaciones de salitre subieron de 39.211.913 pesos de 38 peniques en 1893 a 262.649.276 pesos de 10,78 peniques en 1911.

Un año antes del estallido de la guerra mundial la exportación de salitre se empinó a 59.629.129 quintales españoles. Descendió hasta 1918, año de reapunte con 2.500.000 Tn. Pronto entró en crisis terminal con la generalización del salitre sintético.

"La ley de venta en remate de las salitreras –anotaba Aldunate- debería ser retirada por el gobierno o rechazada por el Congreso. Las avideces fiscalistas que inspiraron ese pensamiento en 1888 y que han vuelto a resucitar hoy, darían, como consecuencia inevitable, consumir la muy avanzada colonización industrial de Chile por el capital extranjero. Entréguenselas oficinas salitreras del Estado a la explotación de sociedades o de capitales de exclusivamente chilenos"⁵⁵. El llamado de Aldunate Carrera no tuvo eco. La burguesía criolla había triunfado sobre Balmaceda en la guerra civil 1891 precisamente para liquidar dichos planes nacionalistas y reforzar la alianza con el imperialismo inglés mediante la entrega de la principal riqueza del país.

En la primera década del presente siglo, el capital financiero inglés se había posesionado de los más importantes yacimientos salitreros convirtiendo el Norte Grande chileno en una cuasi-factoría. Un economista y político de ese período transcribe en uno de sus libros parte de una carta

recibida desde Iquique: "Llegamos a Tarapacá hace quince años con el cambio de 36 ½ peniques y dimos nueva vida a la industria salitrera; hoy día tenemos un cambio de 12 peniques y somos aquí extranjeros porque hemos dejado salir de nuestras manos las propiedades salitreras que formaron con nuestros capitales. Y, sin embargo, tenemos la necesidad llamarnos "los ingleses de Sudamérica"⁵⁶.

Los yacimientos de Carbón también comenzaron a pasar a manos foráneas. Sobre la base de inversiones extranjeras, la Cía Carbonífera y Fundición Schwager mantenían una planta de cerca de mil operarios en la primera década del siglo XX. De la misma forma, capitales británicos controlaban la Cía. Arauco Ltda., con cerca de tres mil obreros y explotaba los yacimientos de Curanilahue, Peumo, Lebú y Lirquén, alcanzando una producción anual de 150.000 toneladas. Además, levantó una fábrica de briquetes de carbón en Laraquete y sustuvo una fundición en Coronel⁵⁷.

La mayor empresa carbonífera del periodo fue la Compañía Minera e Industrial de Chile, creada por Carlos Cousiño. Explotaba los yacimientos de Coronel, la producción de carbón en Lota, las fundiciones, las fábricas de ladrillos, la mediana manufactura de la región, el ferrocarril de Lota a Coronel, los muelles de embarque de sus productos y una flota de vapores para el transporte de carbón⁵⁸.

La explotación de carbón aumentó en la medida que se fue ampliando la demanda para la industria fabril y de transportes ferroviario y marítimo. Entre 1906 y 1910 la producción de carbón alcanzaba a 4.678.081 toneladas, entre 1911 y 1915 a 6.064.370 y entre 1916 y 1920 a 7.022.633 toneladas⁵⁹.

Este proceso de entrega de las riquezas nacionales se extendió al cobre. El imperialismo norteamericano se apropió de los ricos yacimientos que en un tiempo pertenecieron a capitales nacionales pujantes, como José Tomás Urmeneta a mediados del siglo pasado. La incapacidad de la burguesía criolla para abaratar los costos de explotación, mediante la introducción de una tecnología más moderna, determinaron que en la segunda mitad del siglo XIX Chile fuera desplazado del primer lugar en la producción mundial del cobre. Su resurgimiento en la primera década del presente siglo fue el resultado de las inversiones de capital financiero norteamericano en las minas de El Teniente en 1905, en Chuquicamata en 1913 y en Potrerillos en 1920. En este último año, Chile ya estaba ubicado en el segundo lugar entre los productores mundiales de cobre con una producción de 250.000 toneladas. Durante la década de 1930, el cobre desplazó al salitre como principal riqueza mineral del país, constituyéndose en la más importante fuente de ingresos fiscales por concepto de derechos de explotación.

Explotación agropecuaria

El hecho de que las exportaciones agropecuarias entre 1891 y 1920 descendieran en relación al siglo XIX ha inducido a ciertos investigadores a sostener que la agricultura entró en crisis a principios del presente siglo. A nuestro juicio, estos autores no han computado la producción agropecuaria destinada al mercado interno. Las estadísticas demuestran que la producción triguera aumentó durante el período que analizamos. Sus crisis advino recién a fines de 1920.

Según Sergio Sepúlveda, desde 1908 "casi todas las cosechas (de trigo) superan los 5.000.000 de quintales o se acercan mucho a esta cifra, en 1912 y 1913 se alcanzan los 6.150.231 qq.m. y los 6.453.403 qq.m", respectivamente. En 1923 la producción es del orden de los 7.058.984 qq.m.⁶⁰. Estas cifras son elocuentes si se las compara con la producción de 3.500.000 qq.m como promedio anual durante la segunda mitad del siglo XIX, época de esplendor de la producción de trigo, según la mayoría de los historiadores. La demanda interna de las ciudades en crecimiento y de los pueblos del enclave salitrero estimularon la producción triguera.

Al Norte se enviaba no sólo trigo sino también cebada, ganado, vacuno, papas, quesos, vinos, cerveza. En 1907, Julio Zegers calculaba en 50 millones de pesos (2.650.000 libras esterlinas) la demanda agropecuaria de la zona salitrera.

La mayor parte de la producción de trigo provenía de la antigua Araucanía, colonizada por los Bunster y Cía, después del aplastamiento de los mapuches en la segunda mitad del siglo pasado. El “nuevo granero” de Chile, constituido por las provincias de Bío-Bío, Malleco y Cautín, producía 2.100.000 quintales métricos de trigo en 1923. La Ley de riego, dictada en 1914 obviamente a favor de los terratenientes, la construcción de los canales del Maule, del Mauco en Aconcagua, del Melado en Linares y del Laja en Bío-Bío, que regaron unas 120.000 hectáreas, facilitó el incremento de la producción.

Este proceso se acentuó con la consolidación de la renta diferencial de la tierra, iniciada a fines del siglo XIX. Si bien es cierto que la renta absoluta del suelo –que se fundamenta en la propiedad de la tierra y que da beneficios por el sólo hecho de poseerla- se mantuvo en el período que analizamos, no debe soslayarse el hecho de que adquirió una nueva dimensión con el desarrollo de la renta diferencial, cuya apropiación está determinada no por la propiedad territorial sino por la ubicación codiciada del predio, la fertilidad del suelo y la alta tasa de productividad como resultado de la inversión de capital constante, especialmente maquinaria, y de las relaciones de producción capitalistas generalizadas entonces en el campo.

Por consiguiente, de 1891 a 1932 se produjo un apreciable rendimiento de la renta diferencial de la tierra, como se había dado antes, combinada con la renta absoluta que ya provenía de larga data en los latifundios de la época colonial y republicana.

Los terratenientes siguieron usufructuando de la renta absoluta en las áreas precapitalistas que quedaban, alquilando la tierra a campesinos y aparceros, que a menudo pagaban el canon con trabajo o especies. Mientras que en el pago de la renta en especies el terrateniente se apropiaba de una parte de la producción, en el régimen en dinero se apoderaba del plus trabajo en su forma monetaria. Estos arriendos comenzaron a generalizarse recién en el siglo XX. Bengoa sostiene que fue “un fenómeno casi inexistente en el siglo pasado. A partir de 1920 se dio un aumento crecientemente en los arrendamientos de fundos, que se masificarán en las décadas del cuarenta y cincuenta⁶¹ .

Este proceso de desarrollo desigual y combinado, pero articulado, paralelamente aumentó el número de trabajadores que vivían en las haciendas sin ser estrictamente inquilinos. Según Bengoa, “durante las primeras décadas del siglo veinte, se dio en la zona central una cierta tendencia a transformar a estos trabajadores estables de las haciendas en una mano de obra totalmente asalariada, un proletariado agrícola”⁶², creándose pueblos alrededor de los fundos para facilitar su asentamiento.

La mayor parte de la producción se destinada al mercado interno. Sin embargo, después de la Primera Guerra Mundial se reabrió el mercado peruano, que había sido tradicional comprador del trigo chileno desde el siglo XVII. “Nunca se había logrado –anota Sergio Sepúlveda- una exportación hacia el Perú como la del año 1918 con 619.583 qq.m (...). Las alturas a que llegó la exportación al Perú en esos años es el reflejo fiel de un fortalecimiento consciente que buscó el comercio chileno en el área del Pacífico para colocar su trigo, ante la inminencia de la desaparición de la demanda europea, amenaza que se hace palpable desde la Primera Guerra Mundial. La reconquista del Pacífico era el resultado de una política comercial de última hora, pero que por muchas razones resultaba extemporánea. En 1926 se agudiza el drama de nuestro comercio triguero; después de la última recuperación de la demanda inglesa en 1924 y 1925, la decadencia era un hecho irremediable y definitivo⁶³ .

Paralelamente a la explotación triguera, aumentaba la producción de vinos de Talca, Maule, Linares y Concepción. La industria maderera también experimentaba un alza, especialmente en la zona al sur del Bío-Bío.

No obstante, experimentó un ostensible crecimiento, “Mientras en 1874 había una dotación de 249.218 cabezas de ganado vacuno, éste había ascendido a 1.635.140 en 1910 y a 2.163.131 en 1919”⁶⁴. La reproducción de ovejas en las estancias magallánicas fue el fenómeno más relevante de este crecimiento ganadero. De 400.000 ovejas que pastaban en el extremo sur en 1892 se subió a 2.300.000 en 1903 y a cerca de los tres millones en 1920. La industria frigorífica de Magallanes, que faenaba decenas de miles de ovejas al año, “tuvo su máximo auge en 1916”⁶⁵.

El proceso de concentración de la propiedad territorial en el extremo sur, iniciado a fines del siglo pasado, se acentuó desde 1900 a 1920, fenómeno que puede cuantificarse mejor en el siglo XX, ya que en 1919 se publicaron estadísticas más fidedignas, y en 1923 el relevante trabajo de Juvenal Valenzuela: “Album de informaciones agrícolas”. La Ley 1.716 de 1904 autorizó la venta de un millón de hectáreas en Magallanes. Los compradores fueron nuevamente los estancieros ingleses y, especialmente, las sociedades de los Menéndez, Montes y Braun. La Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, cuyos accionistas principales eran los Menéndez, a principios del presente siglo “ocupaba en arriendo, en propiedad o en concesiones gratuitas, un total de 2.300.000 hectáreas”⁶⁶. En los remates fiscales de 1903 y 1905, esta sociedad adquirió 384.834 hectáreas. Los gobiernos de esa época, expresión de la alianza del imperialismo inglés con la burguesía criolla, otorgaron nuevas concesiones a los agricultores y ganaderos. La Ley de enero de 1913 renovó por un plazo de 15 años el arrendamiento de miles de centenares de hectáreas de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego. Como dato ilustrativo de este favoritismo señalamos que dicha sociedad pagaba como arriendo el irrisorio precio de \$ 3,61 anuales por hectárea.

La “colonización” de Aysén comenzó a principios del siglo XX con “permisos de ocupación a particulares” para explotar ganado ovino. Rápidamente, se produjo el fenómeno de concentración monopólica de la tierra. La “Estancia Industria” de Aysén, cerca de Coyhaique, y la “Sociedad de los Cisnes” se apropiaron de 800.000 y 650.000 hectáreas respectivamente.

Bajo la presidencia de Riesco se entregaron 4,5 millones de Hás, en gran parte a colonos extranjeros: españoles, italianos, irlandeses, suizos y alemanes, especialmente en la región sureña⁶⁷ quienes se dedicaron más a la especulación que a fomentar el cultivo. “Ninguno de esos concesionarios –anotaba el diario Austral el 24/10/1916- ha pedido selvas vírgenes para llevar a la práctica su promesa de colonización”.

En la antigua Araucanía también se aceleró el fenómeno de concentración de la propiedad territorial. Las sociedades particulares, que compararon a bajísimos precios las tierras que expropió por la violencia el Estado a los mapuches, consolidaron a principios de este siglo el latifundio sureño, Julio César Jobet señala que “en el período de 1901-1906 se otorgaron 46 grandes concesiones con un total de 4.700.000 hectáreas a la Sociedad Ñuble-Rupanco en Osorno, Concesión el Budi en Cautín, Concesión General Korner, más tarde Concesión Nueva Italia en Malleco. (...) Este sistema de concesiones a sociedades particulares o a grandes funcionarios, dio origen al latifundio sureño y obligó a miles de genuinos colonos a abandonar la región para radicarse en el territorio de Neuquén, donde alrededor de 20.000 chilenos han fecundado esas zonas. Además provocó una larga secuela de crímenes, robos, despojos, cuarterismo, vandalismo y conflictos sociales”⁶⁸.

En síntesis, en el período 1891-1920 no se registra una crisis agropecuaria de la envergadura que sostienen los autores que sólo se basan en el descenso de la exportación agrícola. A nuestro juicio, existió un crecimiento de la producción destinada al mercado interno, aunque a un ritmo inferior al aumento vegetativo de la población.

El crecimiento de la producción agrícola fue el resultado de la ampliación del área cultivada y no del aumento significativo de la productividad, a pesar de una cierta mecanización del agro, como la introducción de la trilladora Pitts. Las tierras cultivadas aumentaron de 6 a 8 millones de hectáreas de 1917 a 1935.⁶⁹ Este retraso de la agricultura chilena ganaderas si iba a poner prontamente de manifiesto. Junto a las modernas estancias ganaderas y a las haciendas agrícolas, supervivían formas precapitalistas y millones de hectáreas sin cultivar, abandonadas por los terratenientes en espera de una mayor valorización de la tierra.

Numerosos latifundistas prefirieron invertir sus capitales en otras áreas de mayores expectativas económicas o gastaron parte de ellos en viajes a Europa, compra de artículos suntuarios y propiedades inmuebles en Santiago, Valparaíso y otras ciudades. Esta baja tasa de inversión de capitales en la agricultura, los millones de hectáreas de tierras incultivadas y otras manifestaciones de atraso estructural fueron los principales factores que incidieron en la crisis agrícola acaecida después de 1930.

La industria manufacturera

El desarrollo de la industria manufacturera, iniciada en las últimas décadas del siglo pasado, tuvo un nuevo impulso durante la Primera Guerra Mundial, período en el cual se redujeron las importaciones de productos industriales desde Europa y Estados Unidos.

Este avance industrial, aunque modesto, marcó el comienzo del proceso de sustitución limitada de importaciones. En la mayoría de los países latinoamericanos esta fase se inició después de la crisis mundial de 1929. En cambio, en Chile, Argentina, México y Brasil, el período de sustitución limitada de importaciones se produjo durante la Primera Guerra Mundial.

Para evitar equívocos, es necesario señalar que la industria mantuvo en gran medida un carácter artesanal. Paralelamente a los talleres artesanales, y como expresión del desarrollo desigual y combinado, se levantaron fábricas con numerosos operarios que dieron fisonomía moderna a la incipiente industria manufacturera chilena. Estas fábricas ya no solamente alababan herramientas y repuestos para las empresas mineras y agrícolas, como lo habían hecho las maestranzas y fundiciones de la segunda mitad del siglo XIX, sino también producían artículos de consumo popular, como tejidos, vestimentas, zapatos, etc.

Sin embargo, esta incipiente industria de sustitución limitada de importaciones no alcanzó a satisfacer la demanda interna. Terminada la guerra, se reanudó la importación de artículos manufacturados. Para evitar en parte la competencia extranjera se dictaron las primeras leyes de protección a la industria nacional, fijando derechos de introducción de varios artículos foráneos y rebajando los derechos aduaneros a las materias primas e insumos destinados a la industria criolla.

Los hornos de fundición aumentaron llegando en 1910 a ser más de 50 en todo el país, con centenares de trabajadores en cada uno de ellos. Del mismo modo, las maestranzas, creadas en la segunda mitad del siglo XIX para abastecer las necesidades de las empresas agro-mineras, continuaron desarrollándose, especialmente Balfour y Lyon, Murphy y Cía. Esta última construyó para las empresas salitreras grandes estanques o “cachuchos”, funcionales a los sistemas Gamboni y Shanks; en 1910 fabricó el vapor “Meteoro” de 600 Tn., 3 remolques de 50 Tn. Y 22 lanchas de acero; en 1906 tenía un capital de 125.000 libras esterlinas y ocupaba entre 400 y 800 obreros. La compañía, Balfour y Lyon declaró en 1910 un capital de 100.000 libras esterlinas. Otra empresa que fabricaba maquinaria para la explotación del nitrato fue Brower y Hardie; hizo instalaciones completas para las oficinas salitreras. En Valdivia se levantaron los astilleros Behrens, cuyos 400 operarios fabricaban remolcadores de hasta 500 caballos de fuerza y vapores de pasajeros de 1.000 Tn.; en Valdivia también estaba la Sociedad Metalúrgica “Altos de Hornos”, con 200 obreros que elaboraban en 1910 lingotes y acero en barras, cuya materia prima provenía de Coquimbo⁷⁰.

En este período, se ampliaron las fábricas de Cerveza, en particular, las de los Hermanos Adwanter en Valdivia, zona en la cual creció la industria del Cuero y Calzado, como la empresa Rudloff. También aumentaron su producción las textileras El Salto y Bellavista Tomé.

Los capitales invertidos en la industria provinieron de extranjeros residentes en Chile desde hacía muchos años y de sectores de la burguesía agraria y financiera chilena que desplazaron parte de sus capitales a esta nueva actividad económica que ofrecía mejores expectativas que el agro. Esta inversión en la industria por los terratenientes –sector que había logrado una importante

acumulación de capitales- determinó una relación muy estrecha entre la burguesía agraria e industrial, que tuvo su expresión política en las alianzas de la clase dominante. En aquella época, el imperialismo no tenía todavía interés en hacer inversiones en la industria latinoamericana. Su área principal de inversiones era la minería y otras materias primas básicas. Las industrias con nombres extranjeros que vemos figurar en la documentación de principios de siglo corresponden a europeos residentes en Chile, que habían acumulado capitales en diversas explotaciones realizadas en nuestro país.

Según Ricardo Lagos, uno de los indicadores del crecimiento industrial fue el aumento de las importaciones de maquinarias e insumos para la manufactura nacional. De 20 millones de pesos de 18 peniques que se importaron en maquinaria en 1891 se subió a 48 millones de la misma moneda en 1907⁷¹. Es preciso aclarar que esta cifra global comprende no sólo maquinaria para la industria sino también para la agricultura y la minería.

La estadística mencionada registra asimismo un aumento de las importaciones de materias primas de 21 millones de pesos de 18 peniques en 1891 a 99 millones 900 mil pesos de la misma moneda en 1907, cifra en la cual están incluidos insumos para la industria. Un análisis para la rama industrial le permite a Ricardo Lagos sostener lo siguiente: “Al separar por sus componentes este crecimiento industrial, surgen algunos hechos interesantes: el sector alimenticio, tal vez más desarrollado en 1908, muestra una tasa de crecimiento más lenta que las bebidas y textiles; la producción de bebidas aumentó en más de tres veces y la de textiles casi se quintuplicó. (...) En relación con los textiles es interesante observar que su crecimiento ocurrió después de la Primera Guerra Mundial, cuando el país experimentó algunas restricciones de las importaciones”⁷².

Para una mayor comprensión de este desarrollo industrial de principios de siglo, reproducimos el siguiente cuadro:

	1895	1911	1920
Establecimientos	2.448	5.722	8.001
Operarios	42.747	74.618	80.549
Motores	697	2.495	4.666
Fuerzas Motores HP	10.888	61.046	241.196

Fuente: A. MONTENEGRO GUTIERREZ
Estadística General de la Industria Fabril de Chile, Santiago, 1947.

Lo más relevante de esta estadística es que el número de obreros fabriles se duplica y que la fuerza de motores HP sube en más de 200 veces.

En 1908, la Sociedad de Fomento Fabril entregó una Estadística que registró 4.758 industrias, entre las cuales estaban 965 de cueros y pieles, 866 de alimentos, 669 metalúrgicas, 555 de confección, 209 de papeles e impresiones, 160 de muebles, 108 de química, 28 de textiles, 43 de astilleros y otras que producían por valor de \$469.123.113 con un capital de \$339.092.971, que daban ocupación a 70.174 operarios, de los cuales 46.549 eran hombres, 17.678 mujeres y 5947 niños.

Este impulso industrial, todavía modesto en relación al desarrollo que se producirá en las décadas de 1930, 40 y 50, permitió el afianzamiento de la burguesía industrial embrionaria, surgida a fines del siglo pasado, y la emergencia de los primeros núcleos del proletariado manufacturero chileno.

Los gérmenes de la crisis ecológica

En esta aproximación a la aplicación de la categoría de totalidad –cuestión teórica central en la investigación histórica- corresponde analizar cómo se dio en el Chile de las primeras décadas del siglo XX la relación entre la sociedad global humana y la naturaleza, aún no abordada por la historiografía, cuando es obvio que toda sociedad humana está condicionada de modo significativo por la naturaleza. A su vez, los seres humanos la van modificando y mediando a través de la producción, generando así una “segunda naturaleza”.

Aplicando este criterio a Chile es evidente que la naturaleza lo acondicionó a ser un país minero y que la clase dominante de 1891 a 1932 tuvo un comportamiento depredador, inspirado en la concepción antropocéntrica del positivismo: la naturaleza debe ser “dominada” por el hombre. El deterioro ambiental, iniciado en Chile en la época colonial y continuado en el siglo XIX, se aceleró en las primeras décadas del siglo XX por el intento de maximización de la economía primaria de exportación.

Las necesidades de la explotación minera condujeron a intensificar la quemazón de bosques, especialmente en el Norte, exterminando para siempre ciertas variedades de nuestra flora en pos de combustible para los hornos de fundición. Es sabido que este desastre ecológico, que aceleró el proceso de desertificación, fue instrumentado por las Compañías extranjeras, ya dueñas a principios del siglo XX de nuestras fuentes energéticas y riquezas naturales en el área de la minería.

Paralelamente, los terratenientes chilenos e inmigrantes europeos ricos reforzaron la monoproducción, especialmente de trigo, afectando la biodiversidad de los ecosistemas y haciéndolos más vulnerables. La llamada “colonización” del sur o ampliación de la “frontera interior” que transformó la región del Bío-Bío al Toltén en el nuevo granero de Chile, se hizo devastando milenarios bosques de araucarias y otras especies con el fin de habilitar nuevas tierras agrícolas.

En sólo un cuarto de siglo –de 1885 a 1910- se produjo en la región de la Araucanía un deterioro ambiental superior al de 3 siglos anteriores, especialmente en devastación de bosques. Uno de los motivos que aceleró, precisamente, la denominada “Pacificación” fue la explotación de los “bosques vírgenes”, de preferencia roble y pino “pehuén”, utilizado para fabricar papel, vigas, durmientes y envases de madera. Miguel Espinoza anota que hacia 1890 “se utilizaba el sistema de “floreo” según el cual los mejores árboles se explotaban. El sistema tenía bien puesto el nombre de “a muerte”, pues la reforestación era íntima (...) su rentabilidad estaba condicionada por la explotación indiscriminada de las mejores maderas privilegiando los pueblos madereros en los sectores cercanos a los grandes bosques y puntos de embarques”⁷³. A los Bunster y Cía. les calzaría mejor la caracterización de “pioneros” del ecocidio que la de “pioneros de la colonización del sur”, tan magnificados por la historiografía tradicional como expresión de un ideologizado concepto de progreso. Así fueron expulsados de su hábitat los mapuches y diezmado los únicos habitantes que mantenían una sabia y sana relación con la naturaleza.

La explotación ganadera, especialmente de ovejas en la región austral, alteró sensiblemente los ecosistemas al ser devastadas miles de hectáreas para que se multiplicara el nuevo “vellocino blanco”.

A su vez, los dueños de grandes pesqueras, armados de su nuevo juguete de muerte –el cañón arponero- aceleraron la extinción de parte de la rica fauna de nuestro litoral marítimo.

Los cazadores en gran escala de ciertos animales, como la chinchilla, exportaron entre 1895 y 1930 más de 1.685.000 pieles en la zona de Vallenar y Coquimbo; y en 1910 cerca de 150.000 pieles, provocando la extinción de la chinchilla, variedad autóctona de la zona andina⁷⁴.

Un nuevo factor alterador del ecosistema se produjo en las primeras décadas del siglo XX: el inicio del proceso de industrialización, acelerado en la década de 1930, retroalimentó el fenómeno de la urbanización, desencadenando el crecimiento macrocefálico de Santiago, Valparaíso y Concepción, cambios demográficos que ya hemos analizado anteriormente. Las

ciudades –calificadas por algunos ambientalistas de ecosistemas fallidos y por otros como la antítesis de un ecosistema, ya que no tienen autarquía, no se autoregulan y dependen de flujos energéticos ajenos- agudizaron la contradicción campo-ciudad, iniciada durante la formación social colonial.⁷⁵

Capítulo IV

CLASE DOMINANTE, CAPAS MEDIAS, INMIGRANTES Y ARTESANADO

Durante el período que transcurre desde la caída de Balmaceda hasta la ascensión al poder de Arturo Alessandri hubo importantes transformaciones en la estructura de clases, tanto a nivel de las fracciones de la clase dominante como en el seno de la clase explotada, en particular de las capas medias.

La burguesía

En esta etapa se produjeron cambios significativos en la estructura de la clase dominante. El hecho más relevantes fue la crisis de la burguesía minera nacional que en un breve lapso casi se extinguió del panorama social, luego de haber ocupado decisivas posiciones de poder político en la segunda mitad del siglo XIX.

Ante la agresiva penetración imperialista en las explotaciones de salitre y cobre, la burguesía minera chilena prefirió vender al mejor postor sus posesiones e invertir en otras áreas de la economía. Este proceso fue tan rápido que a fines de la década de 1920 era irrelevante el papel de la burguesía minera criolla. La mayoría de sus integrantes pasaron a formar parte de la burguesía agraria, industrial, comercial o financiera. Sólo unos pocos conservaron empresas salitreras y carboníferas, quedando integrados en el área de la pequeña y mediana minería, con escaso poder económico y con un casi nulo peso político.

Hubo empresarios que se iniciaron con escaso capital y que pronto prosperaron acumulando cuantiosas fortunas en la explotación salitrera. Tales fueron los casos del español Matías Granja y de Pascual Baburriza y los hermanos Astoreca.

Otra modificación importante en la estructura de la clase dominante fue la paulatina transformación de un sector terrateniente en burguesía agraria, fenómeno que se había iniciado a mediados del siglo pasado. La generalización de las relaciones de producción capitalista promovieron la consolidación de la burguesía agraria, especialmente en las estancias ganaderas y fundos de la zona central y sur, como los Bunster, los Ménendez, los Braun y el pionero de la fruticultura, Salvador Izquierdo, además de los viñateros. Sin embargo, continuaron subsistiendo latifundistas que persistían en la utilización de formas precapitalistas de producción, perpetuando el retraso del campo chileno. Esta incapacidad de los terratenientes les hizo perder influencia política y económica. Las luchas políticas y los roces interburgueses de la década de 1920 serán una clara expresión de la “crisis de la vieja oligarquía terrateniente”. Esto no significó que los latifundistas y, especialmente, el sector de la burguesía agraria quedaran definitivamente fuera del poder. En realidad, fue un proceso en el que la fracción terrateniente perdió influencia en el bloque de poder de la clase dominante, aunque mantuvo fuerzas para principales organismos del aparato del Estado.

Paralelamente a este fenómeno de crisis en ciertos sectores de la clase dominante, se fueron generando nuevas capas burguesas. Lo más relevante fue la emergencia de la burguesía industrial. A pesar de que entonces no tenía fuerza suficiente para imponer su hegemonía en el bloque de poder capitalista, como iba a ocurrir en las décadas posteriores a 1940, la incipiente burguesía industrial fue imponiendo una fisonomía más moderna a la clase dominante chilena.

Nuevos sectores burgueses surgieron al socaire de los gastos del aparato estatal. Las obras de infraestructura y servicios públicos, financiadas con los crecientes ingresos del salitre, facilitaron

la consolidación de los empresarios de la construcción. Este sector burgués también se vio favorecido con la “fiebre” de edificaciones de mansiones lujosas y casas comerciales modernas en Santiago y, sobre todo, en Valparaíso, la ciudad más pujante de principios de siglo. Las necesidades de las ciudades grandes y medianas, en notorio crecimiento, impulsaron el desarrollo de la burguesía comercial que trabajaba con el mercado interno.

Estos nuevos sectores burgueses jugaron un papel importante en la formación de la nueva alianza política que llevó al poder a Arturo Alessandri. De este modo, las transformaciones ocurridas en la estructuras de la clase dominante tuvieron correlato político: la oligarquía terrateniente perdió en 1920 la hegemonía en el bloque de poder.

Los nuevos sectores de la burguesía pugnaron por conquistar “status social” comprando haciendas y representaciones ostentosas hasta entonces reservadas a la vieja oligarquía. Un testigo de ese período manifestaba que “era de buen todo que las familias pudientes tuvieran año tras año el mismo palco para la ópera, y esto daba motivo a un remate anual del derecho de llave que, en ocasiones, produjo sumas fabulosas. Allá por 1904, cuando algunos enriquecidos con la prosperidad reinante decidieron rematar los palcos que hasta entonces tenían las viejas familias, hubo un verdadero escándalo, y quien sabe cuántos patricios tuvieron que lamentar su decadencia”⁷⁶.

Las distintas fracciones de la burguesía se beneficiaron de los crecientes ingresos fiscales de la “era del salitre. Los subsidios y créditos que obtuvieron del Estado fueron despilfarrados en operación especulativas, en viajes a Europa y en la adquisición de artículos suntuarios, en lugar de invertirlos en la renovación del aparato productivo. De este modo, se estimularon las tendencias cuasi parasitarias de sectores de la burguesía. La clase dominante siguió sin pagar impuestos directos, corriendo por cuenta del “Estado salitrero” los gastos generales de la nación.

Los gobiernos de la llamada “República Parlamentaria” continuaron favoreciendo los intereses de clase de los terratenientes. En un valiente libro, Valdés Canje denunciaba que “ninguna industria en Chile ha recibido una protección tan desatentadamente exagerada como las industrias agrícolas. Porque no ha sido sólo el apoyo formidable del papel moneda; durante treinta años han estado legislando los agricultores para su exclusivo provecho. Los predios rústicos no pagan al fisco un centavo de contribución, y los impuestos municipales son irrisorios; sin embargo el Estado les ha hecho y les sigue haciendo carreteras y ferrocarriles, a veces carísimos y que sólo aprovechan unos cuantos magnates, como el de Talca a Constitución, por ejemplo, les transporta sus cereales y los pocos abonos que emplean a precios mínimos, y dentro de poco tendrá que proveer al regadío de sus campos”⁷⁷.

Las principales demandas de los terratenientes eran la promulgación de leyes que prohibieran la introducción de ganado argentino, decretos que estimularan la exportación de sus productos y otras exigencias que se sintetizan en el siguiente artículo del Boletín de marzo de 1903 de la Sociedad Nacional de Agricultura: “En orden al crédito agrícola, llamamos la atención de nuestros representantes en el Congreso recién elegido, hacia la necesidad de propender a la baja de intereses penales (...). Las medidas necesidades para garantizar la vida y propiedad en los campos exigen la atención preferente de policía sanitaria (...). Es necesario que se deje de sentir la acción del Congreso en el sentido de propender al perfeccionamiento de nuestras vías de comunicación, que desempeñan un papel primordial no sólo en la agricultura sino en el comercio e industrias todas relacionadas con la agricultura, mediante la adopción de leyes de proteccionismo bien entendido. En tan sólo las pocas que recordamos en el momento y que anotamos a continuación, podría el país ahorrar fácilmente 20 o más millones al año: fabricación de azúcar de betarraga, ídem de aceites, papel, sacos, jarcias, maderas de construcción, etc. (...). Tales son, en pocas palabras, los puntos que abarca el programa de trabajos que desde tiempo atrás se ha trazado la Sociedad Nacional de Agricultura”⁷⁸.

La nueva ideología y la vida cotidiana

Acorde con los nuevos tiempos, sectores de la burguesía consolidaron la ruptura ideológica con el escolasticismo, iniciada en el siglo XIX con Lastarria, Vicuña Mackenna, Barros Arana y otros intelectuales y políticos del Club del Progreso. Los nuevos portaestandartes del racionalismo liberal y del positivismo fueron Enrique Mac Iver, Luis Arrieta Cañas, Enrique Matta Vial y los hermanos Lagarrigue. Algunos de estos, además de otros ideólogos, adhirieron a los principios del pragmatismo de Williams James y de su antecesor Herbert Spencer, entre los cuales sobresalieron Manuel Rivas Vicuña y Eliodoro Yáñez.

En una aguda síntesis de este pensamiento, que calzaba a la medida con la necesidad de esta “belle époque” de los negocios, Julio Heise, que conoció de cerca a sus portaestandartes, señalaba: “El pragmatismo dio plena satisfacción a las necesidades ideológicas de la burguesía chilena de comienzos de este siglo (...). Los problemas doctrinarios empiezan a perder ese prestigio indiscutido que tuvieron hasta los albores de nuestro siglo. En el espíritu de los más destacados hombres públicos de comienzos de siglo, las ardorosas campañas en torno a los principios doctrinarios no ejercerán ya la sugestión que tuvieron en el siglo XIX (...). Y serán las actividades económicas las que en último término condicionarán y determinarán los nuevos valores. Rechaza instintivamente todo lo teórico (...). Eran pocos los burgueses bien informados sobre las líneas fundamentales del positivismo, del racionalismo o del pragmatismo. Pero sus maneras de pensar y sentir y su conducta todas producen la impresión de que las conocieran. Este hecho se explica fácilmente si consideramos que los escritores y filósofos que reflexionaron sobre las particularidades del nuevo estilo burgués habían experimentado y vivido todas sus modalidades. Ellos pertenecían a la burguesía, representaban al escritor y al filósofo burgués. De ahí que la clase dirigente chilena del período parlamentario se sintiera interpretada por los pensadores que expusieron y estudiaron esos valores”⁷⁹.

La clase dominante impuso al resto de la sociedad no sólo la ideología sino también el comportamiento. Un brillante pensador de aquella época y notable observador de sus contemporáneos, Valentín Letelier, comentaba: “no hay país donde se dé más importancia a la gravedad externa. Decir de una persona que es muy formal, en el sentido de que es muy grave, vale entre nosotros por una carta de calurosa recomendación. He conocido hombres de considerable influencia política, que han fundado todo su ascendiente en la silenciosa gravedad que gastaban en todas circunstancias (...). No chocar con nadie, huir del peligro, preferir los desvíos al camino recto, no ofender con profesiones de fe liberal los castos oídos de los ultramontanos: he ahí las máximas políticas y morales en que estamos educando a la juventud”⁸⁰.

Quizá de esta época provenga, en gran medida, el comportamiento de nuestras generaciones posteriores: “el temor al ridículo”, como manifestaciones de autorepresión de la espontaneidad; “el hablar bajo y “de cotele” cuando se está diciendo algo muy importante; “el chaqueteo”, con la intención de inhibir a todo el que se destaca, como expresión de la mediocridad de la clase dominante; aspectos sobre los cuales llamó la atención Joaquín Edwards Bello en comentarios de la época. Las conductas y valores no son en la historia independientes de la ideología, ya que se generan según las pautas impuestas por la clase dominante. No son un mero disfraz burgués. Es una realidad conductual coaccionada por la fuerza del aparato del Estado y sus múltiples mediaciones al conjunto de la sociedad. Tanto el derecho como las normas de la moral y los valores no son una mera expresión superestructural –como han dogmatizado ciertos divulgadores del marxismo- sino que cruzan e interinfluencian toda la formación, social. La vida cotidiana condensa aspectos relevantes de esa totalidad, especialmente la de los oprimidos, procurando que lo cotidiano sea funcional al sistema.

El comportamiento social y político de la burguesía y de otras capas de la sociedad chilena de principios de siglo está mejor evidenciando en las novelas de la época que en los documentos oficiales. Las descripciones sociales de las novelas no constituyen pruebas para la ciencia histórica. Sin embargo, pueden ser un testimonio inapreciable para el conocimiento de la realidad social, como se manifiesta en las anotaciones que haremos sobre la clase dominante. Igual metodología utilizamos para una mejor comprensión de la vida cotidiana de otras capas sociales.

La novela “Casa Grande” de Luis Orrego Luco, cuya acción transcurre en el Chile de 1900, constituye uno de los retratos más expresivos de la crisis de la vieja oligarquía. El argumento está destinado a criticar el matrimonio burgués de conveniencia. A nuestro juicio, el significado principal de la obra reside en mostrar el comportamiento de la clase dominante, en especial del sector dedicado a las especulaciones de la Bolsa. Entre sus párrafos más interesantes se destaca la descripción de una casa de la alta burguesía santiaguina de principios de siglo, ubicada en la residencial calle Compañía: “El vestíbulo estaba enlosado con mármol, así como el patio. Dos estatuas de bronce, oscuras, sostenían faroles de gas que iluminaban el techo artesonado y todo blanco del vestíbulo (...). Sentíase el lujo discreto de pesados cortinajes; de luz reflejada en grandes espejos biselados de cuerpo entero, de muebles estilo Luis XV tallados, de las psiques, revelado en los lavatorios de plaqué colocados sobre las planchas de mármol; en las mesillas blancas llenas de útiles de marfil y frascos de baract; en los floreros japoneses (...). La mesa de boule, con inscrustaciones de bronce y carey, era verdaderamente regia y de carácter, así como la pieza de centro, de porcelana de Sévres, traída hace medio siglo (...). Grandes vasos de China llenos de flores frescas, se alzaban junto a los biombos cubiertos de fantásticos dragones”⁸¹.

El autor presenta un retrato de un típico burgués criollo descendiente de una familia de los tiempos de la colonia: “después de recibir la educación un tanto rudimentaria en Chile durante medio siglo, don Leónidas fue enviado al extranjero, por donde viajó durante algún tiempo, en compañía de un eclesiástico. De vuelta a Chile, cansado ya de rodar tierras, y con el prestigio que procuraba entonces cada viaje a Europa, se casó con Benigna Alvarez, quien, si no brillaba por su hermosura, le llevaba por lo menos fortuna cuantiosa. Con esto, y entregándole de lleno a trabajos de campo, hablando poco y opinando menos, cobró reputación de hombre reposado y frío, y hasta las condiciones físicas del personaje grave. No tardaron mucho en llegarle honores y fortuna política. Hicieronle diputado, votaba constantemente con la mayoría y seguía como artículos de fe las opiniones y caprichos del presidente de la república, de quien dependían entonces la lluvia y el buen tiempo. Habló dos o tres veces pidiendo se protegiera la industria nacional, creándose el impuesto al ganado argentino, pues, para él, todo el fin de la política consistía en servir sus propios intereses personales (...). Llegó pronto a sentarse en un sillón ministerial”⁸².

El matrimonio burgués por conveniencia fue satirizado por Orrego Luco: “Olga Sánchez no se había casado con un joven sino con la familia. Era todo un complicado cálculo de posición social, combinado astutamente por sus padres y aceptando rápidamente por ella”⁸³. El mundo de la mujer burguesa chilena de principios de siglo también era descrito con ironía por el novelista: “El salón de Olga Sánchez se hallaba preparado para el “five o’ clock tea” de los jueves (...). Reuníanse en el rincón “de las gallinas finas” del Club Hípico, en donde se lucían unas a otras los trajes (...). Acercábanse a ella las señoras del Cuerpo Diplomático, y se iban juntas al paddock a lucir sus trajes, a tomar el lunch y la copa de champagne”⁸⁴.

El autor presenta, asimismo, una interesante descripción de las actividades especulativas en la Bolsa de Santiago: Allí estaba “Cristóbal Raigada, flaco el rostro amarilloso, sonrisa irónica y desleída, de enfermo del hígado, jugando casi siempre a la granja: era mozo inteligente, muy entendido en especulaciones y que tenía la más triste idea de los hombres de negocio (...) organizan directorios con gran lujo y reparto de acciones liberadas. En seguida le meten el tonto a los amigos, como haciéndoles gran favor, y los clavan con quinientas o mil acciones a cada uno (...). Nos hemos empapelado todos, engañándonos los unos a los otros con nombres sonoros, sociedades auríferas en donde apenas hay agua y piedras”⁸⁵.

Estas especulaciones provocaron una crisis bursátil: “Comenzaba en Chile esa fiebre de negocios de 1905 (...). La Bolsa era inmensa mesa, en la cual todos jugaban por el momento, a la alza (...). Querían ser ricos de golpe, sin trabajo, sin esfuerzo (...) . Los millones amontonados de Bancos para la conversión de la moneda en 1905 salían a la cancha, incrementados por nuevas e inesperadas emisiones. Las sociedades se formaron a destajo, locamente y sin examen, suscritas al minuto (...). Pero luego, y de modo súbito comenzó la baja de valores. Las cajas de los Bancos se encontraban exhaustas y los deudores no pagaban ni siquiera interés de sus créditos. Se pronunciaron quiebras y grandes capitales empezaron a crujir”⁸⁶.

La vida cotidiana de la burguesía chilena que viajaba a Europa fue magistralmente pintada por Joaquín Edwards Bello en la novela “Criollos en París”, que hace recordar muchos pasajes de “Los Transplantados” de Alberto Blest Gana.

Esta obra muestra el comportamiento de los burgueses en el extranjero: “En París estaban Olga Cousiño y Cuevitas, más espirituales e interesantes que los dioses de la colonia, don Federico Santa María y don Arturo López”⁸⁷. Otro apellido importante en París era Sievers: “Por lo que dicen frecuente a la nobleza desde que una de ellas se casó con no sé quien (...). Los Sievers residían más tiempo en París que en Chile. Para ellos Chile era algo así como la plataforma o el pretexto para explicar su ausencia de nobleza europea y para urdir negocios. El padre, andariego y especulador, buscaba antigüedades, la madre se daba por entero a las relaciones y a casar a la hija soltera en forma sonada. La mayor era esposa del príncipe de Wasseau (...). Recién casada, la princesa fue a lucir a su esposo en Santiago y a mostrarle sus tierras”⁸⁸.

Otro conocedor agudo del comportamiento de los terratenientes fue Mariano Latorre. En su novela “On Panta” relata la historia de un huaso rico, cuyo abuelo “regenteó el juzgado de pu’ aquí –decía un viejo campesino. Pero los pleitantes contra na peliaban: el era siempre el que ganaba. Toíta la comuna iba como rebaño, esculpando la palabra, a votar por el caballero de él”⁸⁹. En este breve párrafo, Latorre describe los rasgos más importantes del terratenientes de principios de siglo: controlaba el juzgado, hecho que le permitía ganar todos los pleitos y condenar a campesinos que reclamaban, compraba la “cosecha en verde”, es decir, adelantaba dinero en el invierno a los campesinos a cuenta de la próxima cosecha, que terminaba pagando a precios muy bajos; en lo político, obligaba a los campesinos a votar por el candidato de los latifundistas, que generalmente era del Partido Conservador o Liberal.

La pequeña burguesía y las capas medias asalariadas

Para una mayor precisión distinguimos entre pequeña burguesía y capas medias asalariadas. La pequeña burguesía, que comprende a los modestos propietarios de algún medio de producción, y las capas medias, que venden su fuerza de trabajo por un sueldo. Aunque habían nacido antes del presente siglo, su presencia política emerge impetuosamente recién en el período que estamos estudiando.

También es necesario hacer una diferenciación entre la pequeña burguesía urbana y rural. Esta última será analizada en el tema relacionado con el campesinado. La pequeña burguesía urbana, dueña de talleres artesanales, de comercio, de inmuebles, etc., creció al compás del desarrollo de las ciudades grandes y medianas. Santiago, Valparaíso, Concepción y la zona salitrera fueron los centros donde la pequeña burguesía tuvo su mayor auge. El crecimiento del sector terciario contribuyó a este fenómeno de expansión no solamente de la pequeña burguesía sino también de las capas medias asalariadas que lograron empleos en los comercios, industrias y oficinas que se generaron con el auge salitrero. El desarrollo de la burocracia funcionaria fue otro de los factores que contribuyó a la consolidación de las capas medias. De las escuelas y universidades egresaron técnicos y profesionales que se incorporaron a la producción.

Esta emergencia de la pequeña burguesía y de las capas medias asalariadas se expresó no solamente en lo social sino también en el plano político. Los partidos burgueses se dieron cuenta de que estas capas sociales podrían constituir la base de sustentación del régimen en un período de agudo enfrentamiento con el proletariado. El lenguaje de los políticos burgueses comenzó a variar, presentando matices que tendían a reclutar una nueva clientela electoral. El artífice de este nuevo discurso fue Arturo Alessandri.

La pequeña burguesía y las capas medias, conscientes de la importancia social y política que habían adquirido, no se entregaron incondicionalmente a los políticos de la burguesía, llegando a formar las Asociaciones de Empleados Bancarios, de Comercio, de Viajantes y de Profesores Primarios, donde fue tesorera Leopoldina Riffo, madre de Clotario Blest. En 1919 se creó la

Federación de Clase Media; formularon reivindicaciones específicas que algunos candidatos se vieron obligados a satisfacer por lo menos en una parte significativa.

De las capas medias surgieron no sólo elementos dispuestos a defender el régimen capitalista, sino cuadros políticos que abrazaron la causa del proletariado. La generación estudiantil de 1920 fue la expresión más elocuente de este aserto. En todo caso, fue una minoría. Los más, negociaron a su modo la integración al sistema, influenciados por la ideología burguesa y por el temor a perder lo poco que tenían en un enfrentamiento social entre clases antagónicas.

Luis Emilio Recabarren, en su folleto “Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana”, señala en 1910 que “clase media ha ganado un poco en su aspecto social y es la que vive más esclavizada al qué dirán, a la vanidad y con fervientes aspiraciones a las grandezas superfluas y al brillo falso. Debido a estas circunstancias que le han servido de alimento, esta clase ha hecho progresos en sus comodidades y vestuario, ha mejorado sus hábitos sociales”⁹⁰.

Las tendencias arribistas surgieron especialmente entre quienes trabajaban como empleados en las compañías extranjeras. En “Puro Romanticismo”, uno de los cuentos de la serie “Pampa Trágica”, el escritor chileno Víctor Domingo Silva relata las pretensiones de ascenso social del sector de “correctores” que trabajaba en las salitreras: el corrector o práctico en examinar el caliche “está dentro del régimen de las oficinas en la jerarquía de los empleados, es decir, a la altura de los jefes de sección y ocupa, como ellos, una casa habitación alejada del campamento particularmente a los obreros respondones”⁹¹.

El destacado escritor Mariano Latorre, en el cuento “El Piloto Oyarzo”, muestra aspectos de la vida cotidiana de los empleados de una casa inglesa de Valparaíso: “Fumaba mi cigarrillo Capstan (legítimo) y miraba distraído el golpe seco, acompañado de un fulgor de los vidrios biselados, de la mampara automática al empujón de los empleados que entraban: muchachitas porteñas, muy bien vestidas, dactilógrafas de las oficinas, jovencitos chilenos que imitaban a los empleados ingleses, gringos de pasos lentos, de huesudas espaldas, desgarrado chaleco de vicuña y pipa olorosa”⁹².

El empleado, personaje central del cuento, recordaba los comienzos de su carrera en la casa inglesa: “Hacia un año que estaba en la Casa Milnes y eran éstas mis primeras vacaciones. Chapurreaba con paciente voluntad mis primeros verbos ingleses, fumaba sólo cigarrillos olorosos y hasta mi paso había adquirido el compás sajón del de Mr. Mery. Mi psicología se plegaba en tal forma a esta manera de ser que sólo me gustaban las muchachas rubias, delgadas, jugadoras de tenis. No podía soportar la pereza criolla, las gruesas pantorrillas de las señoritas chilenas, chachareando en la Plaza Victoria todas las tardes”⁹³.

Uno de los barrios más frecuentados por las capas medias de Santiago era Yungay, donde se organizaban bailes, juegos de prenda, recitales y se daba la tradicional “vuelta al perro” por la plaza.

Las tendencias pequeño burguesas se manifestaron también en la vida política, fenómeno ya apreciado en 1894 por Juan Rafael Allende: “Arriba clase media/Sacude tu letargo/la culpa tu la tienes/si amargo hoy es tu pan”. Un apreciable número de miembros de las capas medias comenzaron a ocupar cargos en los partidos y en el aparato del Estado. Este fenómeno se acentuó en tal grado bajo la presidencia de Arturo Alessandri, que ha inducido a la mayoría de los autores a sostener que en ese período las capas medias entraron a compartir el poder, inaugurándose en nuestra historia la fase de la “mesocracia”. Ya veremos en próximos capítulos lo erróneo de esta caracterización.

El artesanado y las mutuales

Las sociedades de socorros mutuos, constituidas durante la segunda mitad del siglo XIX, fueron las primeras organizaciones de la clase trabajadora.⁹⁴ Inicialmente, en su seno agrupaban principalmente a artesanos: imprenteros, carpinteros, zapateros, sastres, relojeros, herreros y otros

trabajadores independientes, dueños de talleres o que estaban vinculados a la pequeña producción mercantil. A fines del siglo XIX, junto a las mutuales de artesanos, se articularon mutuales de obreros y empleados. Estos organismos se financiaban con las cuotas de sus socios y con una modesta subvención estatal, que les permitía sufragar los gastos de atención médica, farmacia, pensiones por enfermedad, montepíos, mausoleos y descansos campestres. Además, las mutuales impulsaron activamente la divulgación de la cultura. La Sociedad de Artesanos La Unión, la más antigua del país, contaba hacia 1900 con 500 socios, mantenía una biblioteca y la Escuela Nocturna “Fermín Vivaceta”. También surgieron Filarmónicas de Obreros, grupo de teatro y centros contra el alcoholismo.

En 1888 las mutuales comenzaron a federarse con provincias con la creación de Sociedades Obreras en Valparaíso, y luego con la Confederación de Sociedades Obreras de la de Provincia Tarapacá en 1896. Con la influencia ejercida por el Partido Demócrata en amplios sectores del artesonado, las mutuales adhirieron a planteamientos reformistas evolutivos. En rigor, no tuvieron un papel protagonista en las luchas sociales del comienzo del siglo XX, distanciándose de las organizaciones genuinamente anticapitalistas, como era las Mancomunales y las Sociedades en Resistencia. En el Primer Congreso Obrero de Sociedades Mutualistas, celebrado en septiembre de 1901, bajo la dirección del militante demócrata Zeón Torrealba, participaron más de 160 sociedades, “siendo expresamente excluidos de su participación los grupos de resistencia”⁹⁵.

A pesar del carácter conciliatorio de las Sociedades de Socorros Mutuos, las convenciones del Congreso Social Obrero celebradas cada dos años recogían demanda populares como la promulgación de las leyes sociales, protestaban contra el alza del costo de la vida y exigían al Estados regular el precio de la carne.

Las mutuales tuvieron un relevante despegue en las últimas décadas del siglo XIX y primera del XX. Así es como de 13 sociedades mutuales que existían en el país en 1870, la cantidad ascendió a 39 en 1880; 76 en 1890; 240 en 1900; y 372 en 1910, a las cuales hay que agregar otras asociaciones, como las mutuales de ahorro, cooperativas de instrucción obrera, recreo y temperancia, que sumaban en el año del centenario 443 organizaciones con más de 65 mil afiliados.⁹⁶

En la década de 1920 las mutuales siguieron siendo importantes organismos de agrupamiento de obreros y artesanos. En este periodo se produjo la formación de grandes federaciones mutuales: La Federación de Sociedades Mutualistas de Concepción que reunía alrededor de 50 mutuales; la Federación de Sociedades Mutualistas que agrupó a más de 100 sociedades; el Congreso Social Obrero de Santiago que reunió a 300 organizaciones; La Unión Nacional que incorporó a todas las sociedades mutuales de orientación católica.

En 1925 se unificaron en la Confederación Nacional Mutualista. El mutualismo se fue debilitando a raíz de la legislación laboral que otorgó algunos beneficios previsionales, hasta entonces cubiertos por las Sociedades de Socorro Mutuos. Otro factor significativo que incidió en la crisis del mutualismo fue la incorporación creciente del proletariado a sindicatos clasistas, ligados a la I.W.W o la FOCH, que asumieron la lucha reivindicativa con un carácter decisivamente anti capitalista.

Composición social de los inmigrantes

El ingreso de inmigrantes en Chile fue escaso en el siglo XIX. Entre 1850 y 1897 habían llegado para quedarse sólo 38.528 extranjeros, cifra muy baja si se la compara con los 2 millones que recibió Argentina en el mismo lapso.⁹⁷

Posteriormente, la corriente migratoria se vio favorecida en Chile con el decreto ley sobre colonización de 1898. “El Mercurio” del 5 de octubre de ese año, comentaba: “Tal vez se creará exagerado esto de que, con el abandono de la inmigración europea, arriesgamos nuestra independencia para el porvenir (...) La futura preponderancia de algunas de las naciones

suramericanas no puede tener por fundamento el poder militar, sino el poder económico basado en el aumento de población por medio de la inmigración de europea”. Dicha ley estimuló la llegada de 18.489 inmigrantes entre 1898 y 1908, gran parte de los cuales se dedicó a la mediana y pequeña industria.

La más sobresaliente colonia extranjera de principio del siglo XX era la alemana, originada por la primera emigración de 1848 y acrecentada con la segunda durante la década de 1870. Entre ellos, los farmacéuticos F. Fonck y C. Martín; los abogados J. Meyer y E. Beuerlein; los Adwanter, fabricantes de cerveza y dueños de curtidurías en Valdivia; Kuntzmann, Stolzenback, Holl y Moldenhuer, propietarios de curtimbres; Werkmeister que montó una empresa que producía 4.000 suelas al año; los hermanos Rudloff, dueños de una fábrica de calzado; los Voss y Riddeman, propietarios de una fábrica de ladrillos; Jorge Wagner con su fundición; el farmacéutico Augusto Hochtetter; Oettinger con sus astilleros; los hermanos Krick, Koch y Enrique Wilhem, medianos industriales; comerciantes como Klapp y Eickendorf; Julio Bernstein, uno de los fundadores de la refinería de Azúcar de Viña del Mar.

De las primeras oleadas migratorias, 1.715 alemanes que se radicaron en Valdivia, Osorno y Puerto Montt en la segunda mitad del siglo XIX, podemos destacar 376 agricultores, 208 comerciantes, 890 artesanos, 91 profesionales (médicos, agrónomos, ingenieros, abogados, arquitectos, profesores, químico-farmacéutico), 16 empleados, 104 industriales y unos 10 obreros, especialmente albañiles y 20 campesinos.⁹⁸ En 1907 sumaban 10.724.

La colonia más rica fue la inglesa, desde los financistas Edwards hasta los Ross y Walddington, pasando por otros empresarios como los Canning, Mac-Clure, Eastman, Mac Iver, el magnate salitrero Sloman y el distribuidor de té, Carlos Hesse. Otros se desempeñaron como empleados fiscales y profesionales, entre ellos los Walton.

Entre los irlandeses se destacaron el Dr. Guillermo Blest y los Garland. Los franceses hicieron buena plata muy pronto, sobresaliendo los Cousiños, Subercaseaux y Braun. También llegaron suecos, como los hermanos von Flack, finlandeses sin éxito en la zona de Rupanco, y suizos en Galvarino y Traiguén.

Los extranjeros más antiguo, residentes de Chile, fueron los españoles. Además de los que hemos mencionado en los tomos anteriores, correspondientes al período colonial y republicano, se registró una nueva ola de inmigrantes a fines del siglo XIX y principios del XX, mucho de ellos dedicados al comercio y al préstamo de dinero y mediana escala, a la agricultura en la zona de Lautaro, además de colonos canarios en El Budi. Los más enriquecidos fueron el salitrero Matías Granja y el asturiano José Menéndez, quien llegó a ser en el extremo sur uno de los más grandes latifundistas y dueño de millones de ovejas.

Los yugoslavos o, mejor dicho, croatas se instalaron en el Norte Grande y la región austral. Otra colonia que creció rápidamente, aunque en menor medida que la Argentina, fue la italiana. De 4.114 en 1886 a 13.023 en 1907. Baldomero Estrada sostiene que consistieron “ dos generaciones perceptibles de emigrantes italianos, lo cual significa la existencia de diferentes grados de inserción en la sociedad receptora, esto es, desde la más simple adaptación, pasando por la más evolucionada de integración, hasta la más lograda que corresponde a la aculturización”⁹⁹.

La mayoría de estos italianos eran comerciantes, industriales, salitreros, profesionales y obreros calificados. Otros se instalaron como agricultores en Nueva Etruria, Cautín, y en capitán Pastene.¹⁰⁰ Además del tenor Palestro, que vino a Iquique con una Compañía de Opera y se quedó en Chile, es preciso mencionar otro italiano que hizo de nuestro país su segunda patria; nos referimos al sociólogo Enrique Piccioni, quienes desde 1900 consagró “ sus energías a una loable propaganda de apóstol de la italianidad en América Latina y de la vinculación italiano-chilena”¹⁰¹.

Este aumento de la inmigración hizo decir en 1910 a Joaquín Edwards Bello: “Los inmigrantes trabajan sin horario; trabajan incesantemente y desplazan al chileno (...) ocupan los mejores edificios, hacen subir los alquileres y nos empujan a los arrabales”¹⁰².

Antes de la era imperialista, es decir hacia la década de 1880, la mayoría de las inversiones grandes y medianas que hacían los extranjeros se reciclaban en Chile. En tal sentido, es correcta la afirmación de Gabriel Salazar: “a los inmigrantes empresarios y comerciantes hay que considerarlos “como elementos del capital comercial chileno, y no como segmentos orgánicos del capital-mercancías europeo (...) No obstante, es claro que el funcionamiento de ese capital comercial tendía, a mediano plazo, a beneficiar los intereses de la metrópoli inglesa”¹⁰³.

Baldomero Estrada sostiene que “una característica importante que tuvo la inmigración europea en Chile fue su fuerte concentración en centros urbanos, lo cual es uno de los factores que, sumado a su escaso número, explica en parte su éxito (...) Los ensayos colonizadores, en general, no tuvieron mucho éxito o cuando menos no repercutieron al modo como ocurrió en otras ciudades. El caso de los alemanes en Llanquihue y en Valdivia constituye una notable excepción en cuanto al efecto que provocaron en el medio, pero son también estos grupos los más reacios a la integración, que por cierto es más fluida en las ciudades”¹⁰⁴.

De estos inmigrantes, vinieron a Chile muy pocos anarquistas y socialistas europeos. La clase trabajadora chilena, a diferencia de la brasileña y argentina, tuvo escasos inmigrantes obreros destacados que coadyuvaran al desarrollo de la conciencia de clase. A los pocos que sobresalieron, se les aplicó la Ley de Residencia (1918) para expulsarlos del país, como fue el caso del anarquista español Casimiro Barrios, el argentino Ribas, el italiano Quadri y el español Manuel Peña, dueño de una pequeña librería en Iquique.

Capítulo V

EL MOVIMIENTO OBRERO

El proletariado chileno, surgió en el último siglo de la colonia en las explotaciones mineras y afianzado en el siglo XIX, se desarrolló a escala nacional en las primeras décadas del siglo XX. La generalización de las relaciones capitalistas de producción en casi todas las áreas de la economía determinó un crecimiento del proletariado minero, agrícola e industrial, además del que trabajaba en los tranvías, ferrocarriles, puertos y las actividades terciarias.

El sector más fuerte era el proletariado minero del salitre. Su número aumentó de 13.060 en 1890 a 45.000 en 1912. El régimen de explotación a que estaba sometido fue descrito en forma aguda por un testigo de la época: “Los que más ganan son los que trabajan en los cachucos, sacando los residuos del caliche después de haberse extraído el líquido en que se coció, lo cual no sería penoso si se esperara que aquello se enfriase (...) La oficina paga tanto por fondeada y los operarios trabajan por cuadrillas; desarrollando una gran actividad pueden alcanzar a despachar ocho fondeadas al día, lo que da en algunas oficinas ocho pesos por cada obrero, en otras un poco menos (...) Los demás operarios, como los que conducen el caliche de las canchas a las acendradoras y de estas a los cachucos, los que sacan el salitre de las bateas, ganan jornales que varía entre cuatro y cinco pesos”¹⁰⁵. El escritor Eduardo Barrios en el cuento Camanchaca puso de manifiesto las arbitrariedades que cometían los patronos y jefes con la ficha-salario, que era la forma preponderante de pago de las oficinas salitreras: “aquel compadre Daniel era mal bicho. Le observaba cierta actitud taimada desde aquel canje de fichas. Mas si la Compañía, al igual que todas las “nitrate Companys” no cambiaba las fichas por dinero a la par ¿qué culpa cabiale a él? Convertirlas con descuento de diez por ciento constituía norma en la pampa entera”¹⁰⁶.

El enclave salitrero fue la principal fuente de acumulación de capital de las empresas imperialista pero, al mismo tiempo, esta super-explotación generó el sector más combativo del proletariado chileno, como veremos en las próximas páginas. Esa economía de tipo enclave condicionó no sólo el crecimiento de los obreros mineros sino también de otros sectores de

trabajadores, como los portuarios, lancheros y ferroviarios que demandaba la comercialización del salitre.

Los obreros del cobre sufrieron el mismo tipo de explotación que sus hermanos del salitre. Los empresarios norteamericanos de Chuchicamata, El Teniente, El Salvador pagaban también con fichas y obtenían una alta tasa de plusvalía absoluta prolongando hasta doce horas la jornada de trabajo. Los trabajadores del cobre de la provincia de Antofagasta, en estrecho contacto con los obreros del salitre, se organizaron rápidamente para enfrentar a los patrones norteamericanos. Chuquicamata fue escenario de importantes huelgas. El 30 de agosto de 1919 Luis Emilio Recabarren, dirigente de la Federación Obrera de Chile (FOCH), comunicaba a su compañero Carlos Alberto Martínez que “ el mineral de Chuquicamata, que ha sido terrible feudo de los yanquis democráticos, no pudo trabajar ayer, pues el paro fue total. Nuestras federaciones se robustecieron poderosas y rápidamente”. Pocos años más tarde, el proletariado cuprífero se convertirá en el sector con mayor capacidad de negociación salarial al constituirse el cobre en el principal producto de exportación de Chile.

Los obreros del enclave carbonífero del golfo de Arauco sumaban quince mil en 1920. En Lota y Coronel trabajaban más de doce horas diarias bajo un régimen de explotación tan brutal como el que soportaron los mineros ingleses en la fase de acumulación primitiva de capital. Si los trabajadores sajones tuvieron la pluma realista de un Dickens o un Cronin para descubrir su miserable existencia, los obreros chilenos del carbón contaron con Baldomero Lillo (1867-1923). Su obra más importante fue **Sub Terra**, que no es propiamente una novela sino una serie de cuentos. En el primero de ellos, titulado **Los inválidos**, se relata la muerte de un viejo caballo utilizado durante diez años en las faenas mineras: “A muchos –escribe Baldomero Lillo- les traía aquella bestia el recuerdo de mejores días, cuando, en la estrecha cantera, con brazos entonces vigorosos, hundían de un solo golpe en el escondido filón el diente acerado de la piqueta del barretero”¹⁰⁷. En la **Compuerta N° 12**, presenta a un niño de ocho años que entra a trabajar con su padre a uno de los piques más peligrosos de la mina. El padre estaba viejo y desgastado por el trabajo: “Desde hace algún tiempo su decadencia era visible para todos, cada día se acercaba más al fatal lindero que una vez traspasado convierte al obrero viejo en un tiesto inútil dentro de la mina (...) aquella lucha tenaz y sin tregua convertía muy pronto en viejos decrepitos a los más jóvenes y vigorosos”¹⁰⁸.

En el cuento El Grisú, se narran los efectos mortales de este temido gas de las minas. “Como la nueva veta sólo alcanzaba un máximo de grueso de sesenta centímetros tenía que excavar cuatro centímetros más de arcilla para dar cabida a la bayoneta. Este trabajo suplementario era el más duro de la faena, pues la tosca era muy consistente y como la presencia del grisú no admitía el uso de explosivos había que ahondar el corte a golpes de piqueta, lo que demandaba fatiga y tiempo considerable”¹⁰⁹.

Los obreros del carbón trabajaban a trato, es decir, se les pagaba de acuerdo a la cantidad de mineral que extraían. Las frecuentes multas que aplicaba la empresa reducía drásticamente el salario. El autor señala en **El Pago** que cuando un obrero fue a cobrar, los jefes le dijeron: “Tienes diez pesos de multa por cinco fallas y te han descontado doce carretillas que tenían tosca. Debes, por consiguiente, tres pesos al despacho”¹¹⁰. Como puede apreciarse, a los trabajadores no sólo les cobraban multas sino que también les descontaban arbitrariamente las carretillas que supuestamente tenían más tosca que carbón. Los trabajadores reaccionaron contra este régimen de explotación a través de movimientos de protesta, como la huelga general del carbón de 1919, respaldada por la FOCH.

Gran parte de los trabajadores urbanos, especialmente de Santiago y Valparaíso, vivían hacinados en sórdidos conventillos.

En el folleto **Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana**, escrito en 1910, Recabarren señalaba: “el conventillo y los suburbios han crecido quizá en mayor proporción que el desarrollo de la población. Y aún cuando se alegara que el aumento de los conventillos ha sido en

relación con el aumento de la población, no sería éste un argumento justificativo ni de razón. El conventillo es una ignominia”¹¹¹.

A continuación, Recabarren transcribía un artículo de El Mercurio donde se manifestaba: “La cuarta parte de la población de Santiago vive en habitaciones insalubres e impropias para la vida humana. A esta conclusión, profundamente desconsoladora y grave, llegamos agregando al total de habitantes que figura en los 1.251 conventillos mencionados en el Anuario Estadístico de 1909, la población que se alberga en ranchos, cuartos redondos y conventillos no empadronados en este documento. Podemos decir, pues, que hay en Santiago 100.000 personas que viven en un ambiente deletéreo, en medio de miasmas ponzoñosas, respirando aires impuros y sufriendo la influencia y el contagio de infecciones y epidemias (...). Cien mil personas que viven, en término medio, de cuatro por pieza en 25.000 habitaciones, contándose a veces hasta ocho individuos en cada una (...) Se hacinan familias, perros, zorzales, gallinas y hasta alojados. Con la mano se toca el techo, con las narices no se huele nada porque habría que precaver el desmayo”¹¹².

Manuel Rojas, uno de los mejores novelistas latinoamericanos, describe en **Hijo de Ladrón** la miserable vida en los conventillos chilenos: “ el padre llega casi todos los días borracho, grita, escandaliza, pega a la mujer, a los niños y a veces al tío, al yerno o al allegado: nunca se sabe cuándo habrá de comer y qué (...) La mujer lava o mendiga; los niños comen lo que les dan los vecinos, que no siempre pueden dar y que a veces queriendo, tampoco pueden”¹¹³. Otras novelas, como **El Roto**, de Joaquín Edwards Bello, **La viuda del conventillo**, de Alberto Romero, **Hijuna, La fábrica y camarada**, de Carlos Sepúlveda Leyton y **La sangre y la esperanza**, de Nicomedes Guzmán, describen, asimismo, las diversas formas de explotación de los trabajadores urbanos. El análisis sociológico de esta novelística, tarea que aún está por realizarse, contribuiría sin duda a reconstruir la vida cotidiana de los trabajadores de las primeras décadas del presente siglo.

Organización y luchas del movimiento obrero

El movimiento obrero se estructura orgánicamente hacia 1900. Durante del siglo pasado los núcleos proletarios sostuvieron importantes combates, desde las luchas de los mineros de Chañarcillo, hasta la huelga general de 1890, pero no lograron crear organizaciones sindicales ni partidos proletarios. La influencia del movimiento obrero mundial, en especial de los anarquistas y socialistas, contribuyó a la gestación primaria de las organizaciones de clase del proletariado chileno.

Las **Sociedades en Resistencia**, inspiradas en el movimiento anarquista, pueden ser consideradas como las primeras organizaciones sindicales chilenas. En 1898, año en que se realizó por primera vez un acto en recordación del día de los mártires de Chicago, los obreros de la maestranza de ferrocarriles formaron la primera sociedad en resistencia. Organismos similares crearon los carpinteros, panaderos, tranviarios, zapateros, mueblistas, gráficos y obreros del carbón, contando con activistas destacado como el relojero Marcos Yáñez, el mueblista Belarmino Orellana, el gráfico Eugenio Sagredo Jiménez; Luis Morales, organizador de los obreros del carbón y Manuel Guerra, fundador de la Asociación de Tripulantes de Vapores en 1901, continuadora de la lucha de la Unión Marítima, “entidad que promovió uniones análogas en puertos chilenos y peruanos, y que llega a ser la sección chilena de la Liga Marítima Internacional”¹¹⁴.

El mecánico Magno Espinoza fue uno de los militantes que más contribuyó a la creación y el fortalecimiento de las sociedades de resistencia. Junto a él, actuaron Luis Olea y el dirigente anarquista Alejandro Escobar Carballo, creando en 1902 las sociedades en resistencia de los marítimos, carpinteros y estucadores. Orientaron, asimismo, la huelga de los obreros de imprentas en septiembre de 1902. El periódico **El Faro** manifestaba: “La huelga tipográfica llevada a cabo por la sociedad de resistencia “Federación de Obreros de Imprenta” es una prueba elocuente de lo que puede el espíritu de rebeldía de los hombres convencidos de sus derechos para que los demás gremios del país, que hasta el presente han permanecido apáticos por la conquista de la emancipación humana, esperando de los gobernantes o de las momias mutualistas (Sociedades de socorros mutuos) en las cuales eternamente han vegetado sin provecho práctico alguno, el

mejoramiento económico que les corresponde como elaboradoras en toda clase de riqueza social”¹¹⁵.

Estas primeras organizaciones de la clase obrera, que había logrado superar los estrechos marcos del mutualismo, tuvieron que entrar en polémica con las viejas sociedades mutuales, contrarias a la creación de las sociedades en resistencia. El periódico obrero **El Siglo XX** señalaba: “Actualmente existen en Santiago alrededor de 40 sociedades de socorros mutuos. ¿Cual ha sido la labor de estas sociedades?, ¿cuál la concesión arrancada a los capitalistas para mejorar la condición material de los trabajadores? (...) Lo esencial en las sociedades es asegurar el pago de las cuotas de sus miembros, sin importarles un ardite si ese individuo tiene o no los recursos para cubrirlos (...) Estas sociedades se encuentran impotentes para defender los fueros de intereses del proletariado”¹¹⁶.

Las Sociedades en Resistencia entregaron una experiencia de organización muy importante: la descentralización, rotación de sus dirigentes y, sobre todo, a la autonomía de las bases sindicales para resolver sin necesidad de consultar con las instancias llamadas “superiores”, virtudes que asfixiarán más tarde los partidos imponiendo el verticalismo y la centralización.

Las Mancomunales, al igual que las sociedades en resistencia, fueron las primeras organizaciones sindicales chilenas. Se gestaron en una etapa de ascenso del movimiento obrero, estructurándose por gremio, por provincia y, finalmente, a nivel nacional; es decir, era una organización de trabajadores de carácter territorial, experiencia que volverá a aplicarse, en cierta medida, en los cordones industriales de 1971-1973.

Según los estatutos, sus miembros debían pertenecer a la clase obrera, tener 16 años como mínimo, asistir a reuniones, dar una cuota del 5% del salario mensual para ahorro y pagar una cuota de 20 centavos mensuales. Estos modestos ingresos permitían a las mancomunales ofrecer servicios de carácter mutualista como, por ejemplo, los reproducidos por el periódico “El Trabajo” de Iquique (16-01-1904): “Este socorro mutuo comprender el auxiliar a los miembros activos del gremio en caso de enfermedad, la inhumación modesta y decente de sus restos y la protección en caso de incendio”. Otros postulados pueden apreciarse en la Declaración de Principios de la **Combinación Mancomunal de Antofagasta**: “la creación de un centro combinal deliberativo que se denominará Congreso Obrero, la ilustración de los combinados por medio de las conferencias en la que se les explicará el buen uso que deben hacer de sus derechos sociales; para la mejor difusión de ideas consagradas, se manifestaran éstas por medio de publicaciones impresas...”¹¹⁷. Los dirigentes debían ser “trabajadores en servicio”. Eran organismos combativos que aplicaban la táctica de acción directa, donde actuaban anarquistas, demócratas y socialistas, además de independientes que constituían la mayoría. Crisóstomo Pizarro rescata uno de los aspectos fundamentales de las Sociedades en Resistencia y las Mancomunales: “Atendiendo a las divisiones estructurales funcionales, a la radicación de la autoridad central y la toma de decisiones para acordar la huelga, resulta evidente que la Sociedades en Resistencias (y Mancomunales) representaban un modelo de organización más espontáneo, con un nuevo grado de codificación de sus normas de funcionamiento y, en general, más desestructuradas”¹¹⁸. Cabría agregar que las Sociedades en Resistencia y las Mancomunales no fueron estrictamente sindicatos en el sentido que éstos tenderán a partir de la década de 1930, pero se constituyeron inequívocamente en una sólida organización capaz de defender los intereses de la clase trabajadora.

El 1º de mayo de 1900 se formó la primera mancomunal con los obreros portuarios de Iquique. Dos años después agrupaba a 6.000 afiliados, extendiendo su influencia en todo el Norte Grande. Sus principales dirigentes fueron Abdón Díaz y Luis Varela, editores del periódico El Trabajo. En 1902, la mancomunal presidida por Gregorio Trincado, dirigió una huelga que paralizó durante 60 días el puerto de Iquique. A raíz de esta huelga, Luis Emilio Recabarren, en ese entonces secretario general del Partido Democrático, dirigió una carta a Abdón Díaz el 14 de febrero de 1902 en la que manifestaba: “He recibido con suma complacencia un telegrama firmado usted como presidente de la Mancomunal de Obreros de Iquique (...) La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos, como ha dicho el sociólogo alemán Carlos Marx (...) La huelga iniciada allí es el primer paso; ya no es posible retroceder, la marcha está emprendida, debe llegarse hasta el final de la jornada (...) Prosigan impertérritos en la guerra cruda

a los capitalistas. Son ellos nuestros verdugos y nuestros enemigos, hay que darles en la cabeza duramente”¹¹⁹. En la respuesta, Abdón Díaz comentaba alborozado el triunfo de la huelga: “el término de la huelga de salitreros se selló la semana pasada bajo las mejores condiciones para nosotros, después de 60 días de resistencia tenaz por parte del capital y heroica por parte del trabajo”¹²⁰.

En 1903 se fundó la Mancomunal de Antofagasta dirigida por Anacleto Solorza y Antonio Cornejo, editores del periódico **El Marítimo**. El mismo año fueron creadas nuevas mancomunales desde Chañaral, Taltal y Copiapo hasta Lota y Coronel, donde estalló una las primeras huelgas generales de los trabajadores del carbón. En la carta del 17 de febrero, el dirigente de los obreros Coronel, José Atanasio Muñoz, narraba el desarrollo de esta huelga que se prolongó durante 43 días: “como vieran los mineros que no se les hacía justicia a ellos solos, invitaron a los compañeros de mar para protestar juntos de las injusticias de los capitalistas. Una vez paralizado el trabajo de los lancheros y jornaleros se hizo la huelga general (...) En este movimiento estaban cuando vino un piquete de soldados que descargaron sus fusiles sobre los indefensos trabajadores, matando en el acto a uno, y dejando gravemente a cuatro más, de los cuales uno falleció al siguiente día”¹²¹.

El proceso de organización del proletariado se consolidó con la realización en Santiago de la primera Convención Nacional de las Mancomunales a la que asistieron el 15 de mayo de 1904 unas 15 organizaciones en representación de 20.000 afiliados. Humberto Valenzuela, uno de los mejores dirigentes que ha dado la clase obrera, sostiene que esta asamblea de las mancomunales debe ser estimada como el primer Congreso Nacional del proletariado chileno y el primer intento de crear una central sindical de carácter nacional.¹²²

Durante las sesiones de la Convención se retiraron dos sociedades en resistencia por estar en desacuerdo con la resolución de presentar un pliego de peticiones al gobierno. Según el periódico **El Trabajo**, en este pliego se exigía “la abolición de las penas de azote en el Ejército y la Armada, la adquisición por el Fisco o Municipalidades de los servicios de agua potable, alumbrado, ferrocarriles y la instrucción gratuita y obligatoria. También solicitaba la indemnización a los trabajadores que se inutilicen por accidentes en el servicio; pena para los individuos que explotan a los operarios despedidos del trabajo de las oficinas, con tráfico de éstos y sus familias, de un punto a otro, fundación de escuelas para adultos de ambos sexos”¹²³. La Convención resolvió, asimismo, impulsar la publicación de periódicos y unificar las prestaciones de socorros mutuos. Se hizo una protesta por la detención de Luis Emilio Recabarren “miembro de esta institución arbitrariamente encarcelado por orden del juez Letrado de Tocopilla, don Joaquín Elizalde, por supuesto delito de sedición. Para hacerlo aparecer culpable, el gobernador Víctor Gutiérrez del mismo pueblo, sustrajo y violó la correspondencia de Recabarren y de la Mancomunal”¹²⁴.

Después de esta Convención, las mancomunales lograron notorios avances en la organización nacional por el gremio, hecho que les permitió una mayor centralización y solidaridad en las huelgas. Recabarren hizo en 1906 un recuerdo de fuerzas: “Los gremios están federados en cada pueblo para la mejor inteligencia entre sí... Son 25 las principales ciudades donde los obreros están en mayor número congregados (...) cuentan a la fecha con 10 imprentas (...) Es pues, la Mancomunal, la asociación más numerosa, más poderosa irregularmente organizada en Chile”¹²⁵.

La agudización de la lucha de clases obligó a la burguesía discutir públicamente, en el Parlamento y los periódicos, la llamada “cuestión social”. A raíz de la presentación de un proyecto destinado justificar una nueva devaluación monetaria, el senador radical Enrique Mac Iver manifestaba: “Si esos malos tiempos vinieran, si proyectos como éste, que tienden a envilecer nuestra moneda, dieran el resultado que se teme, ¿tendríamos derecho para quejarnos del levantamiento del pueblo?”. El 1º de Mayo fue recordado en 1907 con mucha fuerza en casi todo el país: 30.000 trabajadores asistieron al mitin de Santiago, donde hablaron dos mujeres: Carmela Jeria e Inés Macías.

En esta fase se produjeron dos levantamientos populares, en Valparaíso en 1903 y en Santiago en 1905, que por su relevancia las trataremos más adelante en un subcapítulo especial.

El Norte Grande se constituyó en el principal foco de insurgencia obrera. Los obreros del enclave salitrero, los portuarios y ferroviarios fueron la vanguardia de esta “etapa heroica” del proletariado chileno. El 6 de febrero de 1906, los trabajadores del ferrocarril de Antofagasta a Bolivia iniciaron una huelga como respuesta al rechazo de su petición de un 20% de aumento en los salarios y de un descanso de hora y media por almorzar, agrupándose en la Plaza Colón de Antofagasta. El Ejército y la Armada consumaron una nueva represión junto con una “guardia blanca” organizada por la burguesía nortina. Las “guardias blancas”, núcleos civiles derechistas de carácter paramilitar, se habían comenzado a generalizar en varios puntos claves del país para aplastar a los trabajadores por medio de la violencia armada. Tras los primeros enfrentamientos, el Teniente Adolfo Miranda ordenó disparar a los obreros enardecidos que combatieron en las calles durante cuatro días. “Las masas atacaron violentamente a los explotadores, dando muerte a varios de ellos. El crucero Blanco Encalada disparó sobre la ciudad y desembarcó marinería. Fueron muertos y heridos innumerables obreros”¹²⁶.

La masacre de Iquique

Uno de los movimientos más importantes del proletariado chileno de principios del siglo fue de los salitreros que culminó en la masacre de Santa María de Iquique. Los obreros pampinos habían exigido que sus salarios fuesen pagados mensualmente en oro, en lugar de fichas o del depreciado papel moneda. Solicitaron, además, seguridad en las labores mineras y atención médica. En un análisis de los orígenes de este movimiento, Recabarren señalaba: “Los obreros del salitre hicieron ver a sus patronos que su salario, en billetes chilenos, había bajado casi la mitad en el breve espacio de a tres años, y aún mucho más de la mitad tomando en cuenta la elevación del precio de la vida. El obrero que ganaba cinco pesos al día con el cambio de 16 peniques en 1904 y que en 1907 ganaba los cinco pesos con un cambio casi ya a 8 peniques, indudablemente su salario estaba rebajado en la mitad y aún más (...) reconocida esta explotación, por casi todos los trabajadores del salitre, solicitaron de sus patronos el cumplimiento de un convenio existente por medio del cual los capitalistas se obligaban a la elevar los salarios cuando el cambio internacional hubiese bajado de peniques”¹²⁷.

La brusca baja de la moneda era el resultado de la repercusión en Chile de la crisis mundial de 1907, una de las tantas crisis cíclicas del capitalismo de comienzos de siglo.

Ante la intransigencia patronal, los mineros iniciaron la huelga en las oficinas San Lorenzo y Cantón Alto. El movimiento huelguístico se propagó a rápidamente por la pampa salitrera hasta abarcar 30 oficinas con más de 40.000 obreros. La concentración efectuada el 10 de diciembre de 1907 en el Alto de San Antonio tomó la resolución de marchar hacia Iquique, declarando la huelga general en la provincia de Tarapacá: oficinas Rosario de Huara, Agua Santa, Cantón de Negreiros, Rosita, Josefina, Amelia, Progreso, Puntunchara, Alianza, Democracia, Pozo Almonte, Cantón Zapigo, Santa Rosa de Huara, Mapocho, San Donato, Puntillo, Lagunas y otras que expresan la magnitud del movimiento huelguístico, obviamente superior en número a los concentrados posteriormente en la Escuela Santa María de Iquique. Los miles de trabajadores que llegaron al puerto fueron ubicados en dicha Escuela. Se organizaron piquetes para evitar las provocaciones e impedir la venta y consumo de vino. “Los líderes –dice Vicuña Fuentes- organizaron el abastecimiento racional y disciplinaron a la gente. Los comités de obreros en la huelga comenzaron a controlar la ciudad y reglamentar el tránsito público”¹²⁸.

El comité de huelga integrado por los presidentes de las Sociedades Obreras de Iquique, y un delegado por oficina salitrera, llamado “Asamblea de Salvación Obrera”, estaba presidido por José Brigg, dirigente de la Unión Pampina, y Luis Olea, ambos de tendencia anarquista; el demócrata Miguel Zenteno, Aliaga Palma y otros. “Mientras tanto - señala el viejo dirigente obrero Humberto Valenzuela- en el Cantón de Negreiros se había producido el primer enfrentamiento entre huelguistas y el régimen Carampague. La noticia llegó a Iquique enfervorizando a los

trabajadores que estaban en la escuela Santa María. Los cónsules de Argentina, Bolivia y Perú pidieron a sus connacionales que hicieran abandono del puerto, pero los obreros se quedaron”¹²⁹.

El gobierno de Pedro Montt envió barcos de guerra con varios regimientos y designó jefe de plaza al general Roberto Silva Renard, quien decretó el estado de sitio el 20 de diciembre, dando un plazo de 24 horas a los huelguistas para abandonar la escuela Santa María. Dejemos al propio Silva Renard contar la forma en que consumó la masacre, en el parte que envió a las autoridades del gobierno el 21 de diciembre de 1907: “En la plaza rebozaba una turba de huelguistas que no cabía en el interior de la escuela. Adentro habría cinco mil individuos y afuera dos mil (...) Como V.S comprende los oradores no hacían otra cosa que repetir aquellas frases comunes de guerra al capital y al orden social existente (...) Comisioné al coronel Ledesma para que se acercase al comité que presidía el movimiento y les comunicase la orden de V.S. de evacuar la escuela y la plaza y que se dirigiera al Club Hípico con la gente. Hice avanzar dos ametralladoras del crucero **Esmeralda** y las coloqué frente a la escuela con puntería fija a la azotea en donde estaba reunido el comité directivo de los huelguistas (...) antes que terminase el día, ordené a las 5,45 p.m una descarga por un piquete del regimiento O’Higgins hacia la azotea ya mencionada y por un piquete de marinería situado en la calle Latorre hacia la puerta de la escuela, donde estaban los huelguistas rebeldes y exaltados. A esta descarga se respondió con tiros de revólver y aun de rifles que hirieron a tres soldados y dos marineros, matando dos caballos de los granaderos. Entonces ordené dos descargas más y fuego a las ametralladoras (...) Esta es la relación exacta de los luctuosos sucesos ocurridos ayer, en los cuales han perdido sus vidas y salido heridos cerca de ciento cuarenta ciudadanos”¹³⁰.

Obviamente, el general Silva Renard omite muchos aspectos del combate y rebaja la cifra de muertos. El escritor Nicolás Palacios, que fue testigo de la masacre, relata que luego de la muerte de los dirigentes del comité de huelga el fuego graneado “fue tan vivo como el de una batalla, las ametralladoras producían un ruido de trueno ensordecedor y continuado (...) La fusilería, entre tanto, disparaba sobre el pueblo asilado en las carpas de la plaza y a los que huían desatentados del centro del combate (...) Callaron las ametralladoras y los fusiles para dar lugar a que la infantería penetrase por las puertas laterales de la escuela, descargando sus armas sobre los grupos de hombres y mujeres que huían en todas direcciones”¹³¹.

Entre seis y siete mil huelguistas fueron llevados a la fuerza al Hipódromo, convertido en una especie de campo de concentración.

Muchos fueron “quinteados”, es decir, seleccionados cada cinco, y fusilados, método que 66 años más tarde el autor vio emplear en las cárceles de Pinochet.

Acerca del número de muertos, varios investigadores estiman que llegó a una cifra aproximada de dos mil, incluyendo a casi todos los miembros del Comité de Huelga. Julio César Jobet decía: “En mi ensayo crítico del desarrollo económico y social de Chile he recordado el testimonio de mi padre Armando Jobet Angevin, suboficial del regimiento Carampangue, a quien le correspondió el primer turno de entrega de cadáveres, y recogió 900, calculando una cifra mayor para los otros turnos. La cantidad de 2.000 a 2.500 muertos le parecía ajustada a la realidad”¹³².

La maestranza no terminó en Iquique sino que continuó en la pampa salitrera. Humberto Valenzuela ha recogido en el terreno de los sucesos informaciones inequívocas en el sentido de que la matanza continuó fuera de la ciudad, especialmente en los trenes que colocó el gobierno para obligar a retornar a la pampa salitrera a los obreros, a sus esposas e hijos: “La mayor parte de los carros que se pusieron fueron los llamados carros planos, sin barandas, en los que se cargaban los sacos de salitre. Allí iban hacinados hombres, mujeres y niños. La “pajería” del puerto había organizado una milicia armada para ayudar a mantener el orden cuando el tren iba saliendo del puerto rumbo a la pampa, los “pijes” atrincherados en las calicheras abandonadas dispararon a mansalva sobre los obreros y sus familias. A este nuevo crimen, “los pijes” lo llamaron “palomear rotos”¹³³.

Para comprender la magnitud del genocidio y la ferocidad del Ejército chileno es necesario señalar que las masacres del Norte Grande no se circunscribían a la oficina salitrera en conflicto,

sino que se extendían a otras con el fin de amedrentar a los trabajadores. Asimismo, se perseguía a los obreros que quedaban fuera de los campamentos y se los mataba en plena pampa.

Durante años los familiares de los desaparecidos recorrieron las oficinas salitreras con la esperanza de encontrar a sus deudos.

Dialéctica del retroceso y reanimación

La masacre de Iquique abrió un período transitorio de retroceso. Varios investigadores estiman que esta fase se prolongó hasta 1915 aproximadamente. Sin embargo, la agudización de la lucha de clases demuestra que la reanimación del movimiento obrero fue más rápida. En 1908, la burguesía agraria mostraba preocupación, a través del Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura, "por las huelgas de estos últimos tiempos, que renacen apenas apaciguadas, que abarcan los más variados gremios de operarios, que surgen en diversos puntos del país, que tienen todas el mismo fondo de resistencia y el mismo carácter de clase (...) La cuestión social existe en Chile, es un hecho evidente; negarlo es, por una parte, cerrar los ojos a la luz, error tan inconveniente como todas las cegueras; y por otra parte, equivale a no preocuparse de buscar los remedios, lo que puede arrastrarnos a una lucha de clases, al peor de los cataclismos. El eminente profesor de ciencias políticas y sociales de la Universidad de Pensilvania, Mr. Leo S. Rowe, que nos visitó recientemente, ha sintetizado en pocas palabras nuestro estado social, con rara sagacidad y exactitud. En un discurso pronunciado en la Universidad de Wisconsin, acerca de las Repúblicas Sudamericanas, Mr. Rowe ha dicho: Chile es aún, bajo muchos aspectos, una aristocracia política, que entra en las primeras clases de una revolución social provocada por el conocimiento que las clases trabajadoras empiezan a adquirir gradualmente de su poder"¹³⁴.

La capacidad de recuperación del proletariado chileno, que conservaba valiosas experiencias en su memoria histórica se puso de manifiesto en 1909 con 29 huelgas que abarcaron a cerca de 200.000 trabajadores. En 1910, se efectuó en Santiago una manifestación callejera encabezada por los ferroviarios que exigían la devolución de un descuento salarial. El periódico *El Despertar* en un artículo sobre "el resultado de las luchas obreras en el país", señalaba:

“Según las estadísticas hechas por la oficina del Trabajo, durante el año de 1911 han habido 10 huelgas en el país, de las cuales han terminado 8 con éxito más o menos completo para los obreros, una con fracaso total y otra se ignora el resultado por carecer de datos"¹³⁵. Las huelgas más destacadas fueron las de los gañanes o peones agrícolas de Los Andes, obreros del cobre de El Teniente y la huelga general de Punta Arenas.

En 1912 estallaron nuevas huelgas de los ferroviarios. tranviarios de Santiago (marzo), portuarios de Antofagasta, (abril), lancharos de Valparaíso junio), portuarios de Iquique y Corral (agosto), repartidores de leche de Valparaíso (octubre), ferroviarios de Coquimbo (noviembre), lancharos de Mejillones (noviembre) y obreros de El Teniente (octubre).

En 1913 continuó la oleada de huelgas, la mayoría de las cuales fue analizada por el periódico **El Despertar**: huelga general de los ferroviarios (febrero), tranviarios de Santiago (marzo), metalúrgicos y fundadores de Valparaíso (julio). La más relevante fue la huelga general de Valparaíso; el 10 de noviembre **La Batalla** informaba al respecto: "hemos recibido una nota de la Federación Obrera Regional de Valparaíso dándose a conocer que ha sido declarada la huelga general, secundada ésta por las siguientes organizaciones; empleados a jornal de los Ferrocarriles del Estado, albañiles, estucadores, y gente de mar, obreros de Balfour Lyon, Caleta Abarca, Hava, Fábrica de Envases y Enlozados "La Nacional", Cauquelin y obreros del alumbrado público"¹³⁶. La huelga de Valparaíso que se prolongó durante 18 días, fue respaldada por el paro general de solidaridad de los trabajadores de Santiago. El periódico *La Batalla* informaba: "Los mítines se suceden noche a noche y no se suspenderán hasta que no termine la huelga general de Valparaíso, en señal de solidaridad con aquellos trabajadores"¹³⁷.

Según Jorge Barría en su libro **Los Movimientos Sociales en Chile**, ya citado, desde 1916 hasta 1921 hubo 13 huelgas generales, 29 huelgas parciales Intersectoriales y 259 huelgas por gremio (18 en 1916; 16 en 1917; 13 en 1918; 73 en 1919; 55 en 1920 y 64 en 1921), que seguramente es un número inferior al real, ya que en aquella época no existía Ministerio del Trabajo ni los sindicatos legales. Por lo tanto, organismo sindical que entra en huelga no estaba obligado a comunicar su decisión a ninguna institución del Estado. Una tendencia importante que se inaugura en este período es la presencia de numerosos movimientos huelguísticos en la industria y los servicios, que comienzan a sobrepasar a los de la minería, en cuanto a cantidad de huelgas.

Los dirigentes nacionales de las federaciones por gremio y los de las Centrales Sindicales (IWW y FOCH) continuaban siendo trabajadores o de extracción obrera, algunos con formación autodidacta relevante.

El 18 de septiembre de 1909 se creó la Federación Obrera de Chile, más conocida con el nombre de "la Gran Foch". Era una organización de colaboración de clases, orientada por el reformista Martín Pinuer. El periódico "El Despertar de los Trabajadores" denunciaba los objetivos de esa FOCH: "El clericalismo mañosamente esta introduciéndose en el seno mismo de los trabajadores. Con la habilidad que nunca le falta ha organizado a un buen número de los trabajadores de los ferrocarriles y con el nombre pomposo de Gran Federación Obrera de Chile ha organizado secciones en todos los pueblos donde hay maestranza de ferrocarriles. Los compañeros socialistas, que viven cerca de todas las secciones de esa organización, deben combatirla enérgicamente, antes que abarque y embrutezca a la totalidad de los trabajadores. La verdadera organización de los trabajadores debe ser libre y con un programa de franca emancipación"¹³⁸.

Efectivamente, la Iglesia Católica estimuló la creación de esta FOCH, con orientación mutualista, para amortiguar el proceso de "huelgas salvajes". Era un punto de inflexión relevante de la Iglesia, iniciado a fines del siglo pasado con el fin de aplicar en Chile los fundamentos de la Encíclica *Rerum Novarum* proclamada por el papa León XIII. Bajo esta señal de renovación social cristiana se crearon la Sociedad de Obreros de Valparaíso, la Sociedad de Obreros de San José, orientada por el cura Miguel León Prado, que agrupaba cerca de 20.000 socios, registrados en 14 secciones en Santiago¹³⁹, organismos creados en forma paralela a las mutuales influenciadas por el anarquismo y las de signo masónico-liberal.

Los portavoces laicos de la Iglesia Católica también practicaron el paralelismo respecto del congreso social obrero, influenciado por el Partido Democrático creando en 1905 la Federación Nacional de Obras Sociales Católica, base del primer congreso social católico convocado en 1910 por el Arzobispo de Santiago, Ignacio González Eyzaguirre.

Al calor de este contacto social surgió una corriente progresista, encabezada por el padre jesuita Fernando Vives; pronto, en 1912, la jerarquía eclesiástica lo trasladó a un país europeo. Otro sacerdote activo en la atención de problemas sociales fue Guillermo Viviani, sobre todo por la creación en 1917 de la "Casa del Pueblo", que se convirtió en un importante lugar encuentro de un sector de trabajadores"¹⁴⁰.

En el seno de la FOCH se generó una corriente de izquierda, encabezada por los militantes del Partido Obrero Socialista (POS), fundado el 6 de junio de 1912 por Luis Emilio Recabarren. Esta tendencia fue adquiriendo fuerzas hasta conquistar la dirección de la FOCH en la III Convención Nacional realizada en Concepción entre los días 25 y 30 de diciembre de 1919. La Declaración de Principios aprobada en esa ocasión significó un vuelco cualitativo en los objetivos programáticos de la FOCH, al señalar claramente que la central obrera lucha por "conquistar la libertad efectiva económica y moral, política y social de la clase trabajadora (obreros y empleados de ambos sexos), aboliendo el régimen capitalista (...). Abolido el sistema capitalista, será reemplazado por la Federación Obrera, que se hará cargo de la administración de la producción industrial y de sus consecuencias".

Su objetivo no era ponerle parches al régimen capitalista sin derribarlo. No se detenía solamente en la mera formulación de deseos sino que precisaba que la FOCH tomaría el poder una

vez abolido el régimen capitalista. La Declaración de Principios de la FOCH de 1919 sintetizó una etapa clasista y revolucionaria del movimiento obrero chileno.

Clausurada la Convención, Recabarren redactó un artículo en el que sostenía: "La labor más importante ha sido la confección de la Declaración de Principios de la Federación, que le da un carácter perfecto de clase, pues la organización obrera se ha dado cuenta que necesita tener como meta la socialización de los medios de producción y de cambio ya que de otra manera la acción por el mejoramiento de las condiciones de vida resultarán una lucha eterna y estéril"¹⁴¹.

La transformación de la FOCH en un órgano clasista se dio en un contexto de ascenso general del movimiento obrero chileno, influenciado por el triunfo de la Revolución Rusa y el proceso de la Revolución Mexicana, cuya repercusión sobre la vanguardia obrera latinoamericana no ha sido aún debidamente valorizada.

Periodización de la historia del movimiento obrero

Varios autores han intentado dividir la historia del movimiento obrero en varias fases. Jorge Barría opta por denominar "etapa heroica" al primer período de organización proletaria. Por su parte, Humberto Valenzuela prefiere señalar dos fases: una, sindicalismo libre, que termina con el Código del Trabajo en 1925, y otra, de sindicalismo legal, desde esta fecha hasta la dictadura militar pinochetista, clasificación que compartimos en gran medida.

A nuestro juicio, no hay que confundir la existencia de la clase trabajadora, tal como se da, con su grado de organización. Cuando se analiza la historia del movimiento obrero como la de cualquier otro movimiento nunca hay que confundirlo con la historia de sus organizaciones.

Basados en este criterio teórico-metodológico, estimamos que pueden fijarse la siguientes etapas en la historia del movimiento obrero, hasta 1930, que completaremos con otras hasta 1990 en los próximos dos tomos.

1. De gestación y estructuración de la clase trabajadora, que se inicia en el siglo XVII, con las primeras explotaciones mineras, y se desarrolla hasta fines del siglo XIX, sin organizaciones definidamente clasistas, aunque núcleos del proletariado hacen sus primeros aprendizajes orgánicos en las sociedades mutuales como antesala del sindicalismo, fase que hemos analizado en el tomo IV.

2. De ascenso, autonomía e independencia de clase, de 1890 a 1925, y de consolidación del proletariado minero, rural, portuario, ferroviario y de los primeros segmentos del proletariado industrial y capas medias asalariadas, proceso que se combina dialécticamente con los inicios de una organización que entre 1900 y 1920 adquiere una autonomía y una independencia de clase inédita en toda la historia del movimiento obrero chileno. Los trabajadores llevaban adelante sus luchas sin importarles que el Estado las catalogara de ilegales o subversivas. Para ellos, eran huelgas simplemente, sin apellido. Más aún, acostumbrados a las represiones sangrientas de los enemigos de clase, buscaron métodos de lucha clandestina, que se irán diluyendo a medida que los sindicatos se institucionalizan. Las Sociedades en Resistencia y las Mancomunales no eran estrictamente sindicatos, tal como los conocemos ahora, pero actuaron como tales, si por sindicalismo se entiende organización de trabajadores.

Otra de las características de esta etapa es la solidaridad, el apoyo mutuo entre las Sociedades en Resistencia y las Mancomunales, sobre todo cuando estaban en huelga. Es notorio el avance en cuanto a coordinación nacional, sectorial, territorial y por gremio en los procesos huelguísticos. Y sobre todo es evidente la ausencia de aparatos burocráticos: los dirigentes eran elegidos por las bases y tenían un carácter rotativo. Finalmente, cabe poner de relieve que de esta práctica social surgió un liderazgo, que nunca se despegó de su base social y supo aplicar creadoramente a la realidad chilena los fundamentos de la teoría del cambio social, sea marxista o anarquista. Esta praxis que no sólo es una categoría que expresa la práctica sino también la teoría,

la estrecha relación entre pensamiento y acción condujo a la más alta expresión de autonomía e independencia de clase lograda por el movimiento obrero chileno, bajo la orientación de líderes de la talla de un Recabarren o un Alejandro Escobar y Carvallo, dispuestos a jugarse la vida por "la Idea", como se decía entonces.

Los momentos culminantes de este ascenso del proletariado chileno fueron la huelga general de los obreros portuarios que duró dos meses a partir del 24 de julio de 1917, la huelga del carbón en 1919 que se prolongó 83 días, la toma de Puerto Natales por los trabajadores magallánicos en enero de 1919 y la huelga general de Santiago del 3 y 4 de diciembre de 1919 por la Asamblea Obrera de la Alimentación.

La Asamblea Obrera de la Alimentación: pionera articulación de movimientos sociales

La Asamblea Obrera de la Alimentación, creada el 15 de octubre de 1918, representó la culminación de la fase de ascenso del movimiento obrero y popular de la década de 1910. El término de la Primera Guerra Mundial en 1918 no sólo tuvo como consecuencia la caída de la demanda de nitrato y el despido masivo de asalariados de la pampa salitrera; también significó que los grandes propietarios agrícolas disminuyeran el abastecimiento del mercado interno para exportar sus productos a los países europeos, provocando la carestía de los artículos de primera necesidad. Miles de desocupados, indigentes y mendigos inundaron las calles de Iquique, Antofagasta, Santiago y otras ciudades.

La Asamblea Obrera de la Alimentación fue convocada por el consejo de Ferroviarios de la FOCH para protestar contra el alza del costo de la vida, demandar la prohibición de la exportación de cereales, la municipalización de las panaderías y la venta del pan al precio de costo. Esta iniciativa tuvo un carácter pluralista y con "libertad de planteamiento", lo cual garantizó su autonomía, constituyendo el primer intento político-social en la historia chilena de agrupar al conjunto de los movimientos sociales.

En su seno participaron: la FOCH, la FECH, el Congreso Social Obrero de Sociedades Mutualistas, el Consejo Nacional de la Alimentación, la Federación de la Clase Media, La Unión Nacional, la Sociedad de Profesores Católicos, la Liga del Trabajo, la sociedad Sagrada Familia, el Patronato Santa Filomena, el Sindicato Confederación Nacional del Trabajo, el Club Obrero Conservador, la Federación de Sociedades Católicas, la Sociedad de Profesores de Instrucción Primaria; la Federación de Estudiantes de Educación Secundaria, la Sociedad de Obreros San José, la Sociedad de Artesanos, La Unión, la Sociedad de Fábricas y Maestranzas del Ejército, la Federación de Zapateros y Aparadores, la Unión Federal de Curtidores, la Federación de Obreros de Imprenta, el Sindicato de Choferes, la Sociedad Fraternal de Relojeros y Grabadores, la Unión Gremial de Ferrocarriles, la Unión de Tipógrafos, la Federación de Pintores, la Federación de Panificadores, la Unión de elaboradores de madera, la Unión de Estucadores y Albañiles, la Unión Sindical de Operarios de Calzado, la Sociedad La Estrella de Lo Espejo y la Sociedad de Adelanto local poblacional El Carmen¹⁴². En síntesis, como expresión de este primer agrupamiento de movimientos sociales, confluyeron las principales vertientes de los sectores organizados del país: el proletariado vinculado a la FOCH y las mutuales obreras, los artesanos agrupados en gremios y federaciones, profesores y sectores medios pauperizados con creciente conciencia social, los estudiantes universitarios de la FECH y secundarios de la "FECH-chica", pobladores y arrendatarios de conventillos, trabajadores de la cultura e intelectuales de avanzada; comerciantes y cristianos de cofradías religiosas.

Representantes de partidos políticos actuaban abiertamente al interior de la Asamblea Obrera de la Alimentación en un frente común contra la carestía y la hambruna: socialistas, demócratas y algunos sectores radicales liberales, además de los anarquistas.

La Asamblea Obrera de la Alimentación promovió varias manifestaciones de descontento, como los "mitines del hambre". El primer mitin se realizó el 22 de noviembre de 1918 y fue

duramente reprimido por el gobierno de Sanfuentes. El segundo fue llamado para el 7 de febrero, pero no se pudo realizar porque el gobierno decretó Estado de Sitio.

El amplio respaldo social logrado por la Asamblea Obrera de la Alimentación y el clima de crecientes huelgas hizo que el gobierno cambiara de táctica, recurriendo al "decreto Yáñez"; levantó el Estado de Sitio y llamó a formar "comités de conciliación" entre los trabajadores movilizados, los patronos y representantes del gobierno, con lo cual la parte sindical quedaba en una obvia desventaja en las negociaciones.

Con todo, la Asamblea Obrera de la Alimentación retomó la ofensiva y convocó a la celebración del Primero de Mayo en el país, pues había alcanzado una estructuración nacional. En el Norte Grande, Luis Emilio Recabarren participó activamente en la organización de la Asamblea y los mitines contra las alzas. Influidos por la Revolución Rusa y los levantamientos populares en Alemania y en Hungría señalaba: "...Mayo es, en los pueblos europeos, el mes en que entra la Primavera, la hermosa estación de las flores (...) los obreros, al escoger mayo para hacer la demostración universal de la Fraternidad de los trabajadores, que luchan por romper todos los yugos y libertarse de la esclavitud, han querido simbolizar la fecha como anunciadora de una Nueva Vida Social para los pueblos de toda la tierra (...); Ha empezado ya a terminar para siempre la esclavitud de la humanidad! (...) Rusia primero, Hungría, enseguida; Alemania después! (...) por todas partes, van surgiendo los cimientos indestructibles de la Nueva Vida..."¹⁴³.

La Asamblea Obrera de la Alimentación realizó en marzo de 1919 un Congreso abierto donde se ratificó la política de movilización contra las alzas, al mismo tiempo que se criticaban los vicios del régimen parlamentario, la venalidad de las leyes y el cohecho. En el curso de este año se desarrollaron un conjunto de conflictos, como el de los sastres, curtidores, electricistas, estucadores, trabajadores de calzado de Santiago, carpinteros de Talcahuano, tranviarios de Concepción, obreros de la maestranza de ferrocarriles, de la fábrica de vidrios y de la Cía. Inglesa de Teléfonos. En julio, continuaron las movilizaciones con los metalúrgicos de Temuco, los panificadores de Concepción y los mineros de Magallanes.

En agosto, la directiva de la Asamblea, encabezada por el obrero tipógrafo Carlos Alberto Martínez y por el dirigente de la FECH, Santiago Labarca, llamaron a un gran mitin para el día 29. Durante ese mes se realizaron mitines semanales en Santiago y en Iquique, Copiapó, Caldera, Antofagasta, Chuquicamata, Mejillones, Valparaíso, Viña del Mar, Quillota, Los Andes, Rancagua, Temuco, Concepción, Talcahuano y Puerto Montt.¹⁴⁴ Alrededor de 80 organizaciones gremiales, sindicales y adhirieron a esta jornada.

En Santiago, la concentración llegó a reunir a más de 100.000 personas. Según Manuel Rivas, esta manifestación obrera se organizó con el fin de "pedir la intervención del gobierno en la fijación de los precios para evitar los abusos de la especulación (...) Admitidos los artesanos, pertenecientes a congregaciones religiosas, en el seno de la Asamblea de la Alimentación Nacional, se mostraron luego más descontentos con la situación que los más exaltados. La clase obrera se organizó en grupos de oficios. Los carrilanos se agrupan en el número 1; los empleados de tranvías urbanos en el número 2, etc (...) Las huelgas estallan casi diariamente y a veces en forma violenta. No se trataba ya sólo de adoptar determinadas medidas; la revolución social hervía en los hogares de los pobres, en las fábricas y talleres y en las asambleas populares"¹⁴⁵.

En Antofagasta, Luis Emilio Recabarren declaraba: "El pueblo ha sufrido la más irritante carestía en los artículos de alimentos y vestuario; no podrá olvidar todo lo que ha sufrido, en los momentos en que sus fuerzas organizadas empiezan a robustecerse (...) Hoy por hoy, la clase proletaria está dando el más alto ejemplo de unificación (...) En todos los pueblos de Chile se han constituido secciones de la Federación Obrera. En cada pueblo se organizan todos los obreros y obreras y así vamos subiendo a constituir nuestra fuerza. En el puerto de Antofagasta están ya organizados los siguientes oficios: Panaderos, Zapateros, Carpinteros, Albañiles, Gráficos, Mecánicos, Carreteros, Lancheros, Peluqueros, Cargadores, Obreros Municipales, Comerciantes Ambulantes, Sastres, Estibadores, Jornaleros, Pintores, Conductores de coches, Empleados, Movilizadores, Jardineros, Choferes. Hay pues 21 sindicatos profesionales, cuya mayoría trabaja

activamente en definir su mejor orientación y en consolidar sus esfuerzos. Al lado de estos 21 sindicatos está la Federación Obrera de Chile, con sus magníficas secciones en Chuquicamata, Calama, Unión, Boquete, Yungay y Antofagasta, el consejo federal de Mejillones y la 1° de Mayo. Tres organizaciones femeninas; una en Mejillones, otra en Unión y otra recién organizada en Antofagasta (...) Todo este hermoso conjunto de fuerzas, que aspiran al más potente progreso, se encuentran reunidas y fraternizadas bajo el nombre de la Asamblea de la Alimentación de Antofagasta (...) Así va marchando la fuerza, así va creciendo. Así va orientándose el pensamiento del pueblo trabajador. Mas tarde, cuando esta potencia adquiera la madurez necesaria, sus frutos nos darán el triunfo y bienestar que todos deseamos"¹⁴⁶.

El gobierno de Sanfuentes reemplazó en el Ministerio del Interior a Eliodoro Yáñez por el radical Armando Quezada Acharán con el fin de llegar a ciertos acuerdos con los dirigentes de la Asamblea de la Alimentación, pero las declaraciones del Ministro de Hacienda, Luis Claro Solar, en contra de las peticiones populares agravaron el conflicto.

Entonces la FOCH llamó a solidarizar con los cerveceros que estaban paralizados desde el 14 de Agosto. A este movimiento se sumaron los ferroviarios, los obreros de los tranvías, los panaderos, los suplementemos, los trabajadores de la Casa Gath y Chávez y la FECH. La lucha alcanzó su apogeo con el estallido de la huelga general de Santiago entre el 3 y 6 de septiembre. El Ejército se acuarteló, tomando a su cargo la conducción de los tranvías. El gobierno decretó decretando la Ley de Residencia contra "los subversivos". En opinión de Ricardo Donoso "que nadie se atrevería a clasificar en postura extremista, el término de subversivo -cita Leopoldo Castedo- se acuñó para designar cuantos promovían el mejoramiento de las condiciones de las clases trabajadoras o miraban con simpatía su causa"¹⁴⁷.

Años más tarde, Guillermo Izquierdo Araya recordaba que las movilizaciones de la Asamblea Obrera de la Alimentación ocuparon varias veces "la Alameda, entre Estado y San Martín, trecho en que instalaban hasta 7 pequeños estrados, desde los que hablaba un orador, alrededor del cual se apilaba la gente"¹⁴⁸.

La Asamblea Obrera de la Alimentación dejó de funcionar en 1920; sin embargo, puede considerarse no sólo el primer frente único del proletariado chileno sino también la primera experiencia de encuentro y coordinación de los movimientos sociales, donde actuaron los trabajadores organizados y no organizados, asociaciones gremiales y mutualistas, arrendatarios pobres, mujeres e intelectuales, profesores y estudiantes. Quizá no haya sido por azar que las movilizaciones de la Asamblea Obrera de la Alimentación coincidieran con las luchas de los trabajadores de la Argentina, especialmente los metalúrgicos de Vasena, que culminaron en la denominada "Semana Trágica" de Buenos Aires en enero de 1919.

Rebeliones y embriones de poder popular

Los principales levantamientos populares fueron los de Valparaíso en 1903, de Santiago en 1905 y de Puerto Natales en 1919.

La rebelión porteña (1903)

Esta rebelión fue el resultado de un proceso de organización y lucha que venía gastándose desde la segunda mitad del siglo XIX. Al compás del desarrollo capitalista y de sus necesidades agro-mineras exportadoras, Valparaíso -que desde la independencia debió haber sido la capital de la república- se había convertido en la década de 1880-90 en la principal ciudad del país desde el punto de vista económico, aunque tuviera menos habitantes que Santiago. El censo de 1907 dio 190.950 habitantes para la ciudad de Valparaíso (sin los pueblos aledaños y después del terremoto de 1906) y 403.775 para Santiago.

Principal puerto del Pacífico, desde las guerras de 1837 y 1879 con Perú y Bolivia, Valparaíso -todavía no afectado a principios del siglo XX por la apertura del canal de Panamá- vivía

un boom económico y un período de expansión de las obras de infraestructura, nuevas viviendas y edificios monumentales al estilo francés y británico, algunos de los cuales aún conservan. Las actividades de la construcción, sumadas a las de la banca pesca, transporte, servicios públicos, industrias como las de la Refinería de Azúcar de Viña del Mar, textil, fundiciones y metalúrgicas habían generado uno de los segmentos más numerosos y pujantes de la clase trabajadora incluyendo en ésta a las capas medias asalariadas que fundamentalmente trabajaban en los Bancos y grandes casas comerciales importadoras y exportadoras, más poderosas que las de Santiago.

Sus núcleos más importantes eran los portuarios, lancheros, fleteros, trabajadores de la Marina Mercante, obreros de la construcción, ferroviarios, textiles, metalúrgicos, gráficos, además de miles de artesanos, vendedores ambulantes y pequeños comerciantes.

La clase trabajadora porteña había dado ya pruebas de su combatividad desde la revolución de 1851 apoderándose por una semana de los cerros con el franciscano José María Pascual a la cabeza. En la revolución de 1859, donde los fleteros, jornaleros y artesanos, liderados por Horacio Manterola y Bartolomé Riobó se apoderaron por un día de la aduana y prendieron fuego a la Intendencia. Los obreros del puerto mostraron de nuevo su fuerza al doblarle la mano a "El Mercurio" durante la huelga de julio 1888 y, sobre todo, al participar activamente en la huelga general nacional de 1890, la primera huelga general de América Latina; los trabajadores de la Compañía Sudamericana de Vapores desencadenaron durante tres días una lucha callejera que por momentos ocupó el centro de la ciudad, no sólo con obreros sino también con miles de pobres que se descolgaron de los cerros y conventillos del plano.

Esta práctica social, en cierto modo espontaneísta -aunque desde 1873 existía la Sociedad Republicana "Francisco Bilbao" y el movimiento mutualista, orientado por Fermín Vivaceta, quien había publicado en Valparaíso varios de sus folletos, entre ellos "Unión y Fraternidad de los Trabajadores" (1877)- estimuló la creación de nuevas organizaciones sociales y políticas, inclusive femeninas, como veremos en páginas más adelante. Asimismo, ya se había afianzado el Partido Demócrata en el puerto, donde había nacido y formado como obrero tipógrafo Luis Emilio Recabarren, quien fue secretario general de ese partido en Valparaíso en 1897, a los 21 años, y director de su periódico "Democracia" de 1899 a 1901. En mayo de 1903, el Partido Demócrata obtiene en las elecciones municipales una de las más altas mayorías, pero su triunfo es desconocido por el Tribunal Calificador de elecciones; cabe destacar que Angel Guarello había sido uno de los primeros diputados demócrata elegido en 1894 y reelecto en 1903, lo que indica una cierta influencia política de dicho partido en los sectores populares.

Estos fueron básicamente los sujetos sociales y los factores subjetivos que, combinados con una lucha coyuntural por aumento de salarios y otras reivindicaciones, impulsaron la rebelión de mayo de 1903, donde cerca de 10.000 trabajadores enfrentaron a los militares y policías en las calles.

El 15 de abril los estibadores y chateros de la compañía inglesa de Valparaíso presentaron un pliego exigiendo aumentos salariales y reducción de la jornada de trabajo, como lo señalaban en un manifiesto: "Lo que ganamos trabajando de 6 A.M. a 6 P.M. son tres pesos veinte por descarga de mercaderías, y por descarga de carbón cuatro pesos cincuenta, salario este último que hace tiempo ganan otros (...) ¿Cuál es entonces la abundancia de salarios que tenemos para que usted no encuentre justo que pidamos un aumento del precio para un trabajo abrumador y mal remunerado que apenas nos alcanza para las más premiosas necesidades? (...) Las horas que empleamos en el trabajo son tantas que por más robustos que seamos no podemos soportarlas, porque al fin nos rinde, pues no nos da el tiempo suficiente para el descanso y recuperar las fuerzas perdidas"¹⁴⁹. El gerente de la compañía Inglesa de Vapores amenazó a los trabajadores con el despido si persistían en sus demandas.

Esta situación provocó un movimiento de solidaridad que se extendió a todo el puerto. Los gremios de estibadores y lancheros se adhirieron con reivindicaciones propias, relacionadas con tarifas de descarga. A medida que los barcos arribaban al puerto, sus tripulantes se sumaban a las movilizaciones.

El 1º de Mayo hubo un mitin y una marcha de obreros que culminó con enfrentamientos con la policía. El 7 de mayo, la Cía. Inglesa y la Sudamericana de Vapores pidieron protección policial a la Gobernación Marítima para que sus operarios pudieran trabajar. El 11 de mayo se realizó otro combativo mitin, donde los obreros decidieron romper las negociaciones con los empresarios y combatir a los rompehuelgas o "krurniros" contratados por las compañías.

El día 12, el movimiento se transformó en una huelga general de los trabajadores porteños. "Esa mañana -cuenta Jorge Gustavo Silva- después de un largo período de suspensión de las faenas en la Bahía (naves inmovilizadas por semanas y semanas; carga tirada sobre los muelles y los malecones; ir y venir de grupos, cada vez más numerosos, de obreros por las calles y avenidas; fracasados intentos de arreglo; en diarios y hojas sueltas, cálidos y apasionados artículos de guerra) se produce el primer hecho de sangre: un jefe de policía hiere de muerte, de un balazo en la cabeza, a un huelguista"¹⁵⁰.

Como respuesta a la represión gubernamental se desencadena un amotinamiento popular que culmina en el incendio del edificio de la Compañía Sudamericana de Vapores. "Las pobladas que recorrían las calles llegaban a 6 ó 7.000 hombres (...) En la tarde continuaron los saqueos. Entre otros negocios, cayeron en poder de los amotinados una relojería, una zapatería y algunos despachos"¹⁵¹.

Joaquín Edwards Bello recordaba que "una multitud diferente de la de todos los días se descolgó de los cerros por la Plaza Sotomayor (...) Sonaron vidrios rotos, gritos y tiros. Murieron dos individuos, una mujer y uno de esos policiales de entonces, llamados pacos. Tiendas y casas cerraron puertas y ventanas (...) Entre los días 12 y 13 de mayo ardieron montones de mercaderías en los muelles (...) Los muertos desconocidos eran llevados a la Morgue. En la noche hubo saqueos y nuevos incendios y muertos, Al día siguiente, la ciudad era un campamento. En medio de las ruinas y de las humaderas se veían las carpas y armas de los soldados que habían llegado de Santiago y de Limache"¹⁵².

El Ejército y la Marina reprimieron ferozmente a los manifestantes matando a cerca de 50 trabajadores e hiriendo a varios centenares. Asimismo, se disparó del edificio de El Mercurio ultimando a más de 10 obreros. La fuerza represiva tuvo más de cuarenta heridos, lo que da una idea aproximada de la respuesta popular.

Un periódico obrero de la época denunciaba el significado de estos acontecimientos: "Desde la Revolución de 1891 ningún suceso de carácter puramente social ha producido una conmoción más honda en el país que el movimiento obrero de Valparaíso (...) Ha sucedido esta vez lo de siempre. Ha sido preciso cien o más muertos y, cerca de mil heridos, un malecón y un palacio incendiados, medio centenar de casas saqueadas, meetings ardientes, destituciones y toda una conmoción nacional, para que la voz de la clase social que más sufre con el régimen del desgobierno y de favoritismo que nos rige, se haya hecho oír del país y de sus gobernantes"¹⁵³.

La Semana Roja

La rebelión popular de Santiago de octubre de 1905, conocida con el nombre de Semana Roja, -que coincidió por esos azares de la historia con la revolución rusa antizarista (22 de enero de 1905), de gran repercusión mundial- fue el segundo levantamiento, de carácter cuasi-insurreccional, que debió enfrentar el gobierno de Germán Riesco (1901-1906).

La economía dependiente del país sufría todavía los efectos de la depresión mundial de 1900, como ya lo hemos analizado en páginas anteriores. Mientras la clase dominante vendía a los capitales europeos y norteamericanos las riquezas nacionales, especialmente salitre y cobre, y se repartía la renta minera con ostentación, en majestuosas casas y viajes a París, Roma y Londres, los pobres de Santiago habitaban por miles en miserables conventillos, con salarios de hambre,

entregando sus altas tasas de plusvalía a los empresarios, aparentemente ignorantes del volcán que pronto iba a estallar, sin mediación social y política.

En ese momento propicio, como el Pope ruso Jorge Gapon en la Revolución de 1905, surgió la figura de un singular personaje: el "Pope Julio" o Juan José Julio Elizalde. Estimulado por la Encíclica Rerum Novarum del Papa León XIII, empezó en 1903 a publicar folletos en los que criticaba a los ricos, reivindicando la imagen de "Cristo pobre".

Fernando Pinto Lagarrigue cuenta que este pedagogo, filósofo, poeta y orador prestó durante treinta años importantes servicios a la Curia, donde gozaba de reconocido prestigio por su talento. En febrero de 1905 fue suspendido de sus tareas sacerdotales por el Arzobispo de Santiago; desde hacía tiempo "se esmeraba en una prédica novedosa interpretando los evangelios, misterios y sacramentos de la Iglesia, en un sentido popular. Sostenía que la adoración de los santos debía entenderse como amor a la Humanidad, especialmente a las clases humildes que no recibían la debida protección del clero y de los aristócratas feligreses. Sus fundamentos, basados en la filosofía de Augusto Comte, de la cual se constituyó en propagandista, empezaron a difundirse en volantes que imprimía mediante colecta entre obreros"¹⁵⁴.

El diario "El Ferrocarril" llegó a difundir una de sus proclamas: "Tengo la honra de invitar a esta conferencia a todas las clases sociales y en especial a los hijos del pueblo (...) haré revelaciones sensacionales que por primera vez serán oídas y las cuales producirán en los oyentes un saludable asombro, porque tendrán la fuerza que encierra la verdad"¹⁵⁵.

A esta conferencia, efectuada en el Teatro Lírico (Moneda entre Teatinos y Amunátegui) asistieron más de cuatro mil personas que repletaron el teatro. Una de las galerías se hundió y en la desesperación en busca de la salida murieron aplastadas 12 personas. El viernes 21 de Abril, día que se celebraba la procesión del Santo Sepulcro, sus adeptos se concentraron por millares, intentando "destruir las andas de la procesión, lo que ocasionó una represión violenta de las fuerzas policiales"¹⁵⁶.

Meses más tarde, se produjo en Santiago, del 22 al 24 de octubre de 1905, un combativo movimiento que ha pasado a la historia con el nombre de la "Semana Roja de Santiago".

Las organizaciones obreras convocaron a un gran mitin el domingo 22 de octubre en la Alameda de las Delicias para protestar por el encarecimiento del costo de la vida y exigir al gobierno de Germán Riesco que derogara el impuesto establecido sobre el ganado argentino, que hacía inaccesible el consumo de carne para el pueblo; de ahí el nombre de "Huelga de la Carne", con el que también es conocido este movimiento. El Mercurio reconoció que "puede calcularse entre 25.000 y 30.000 el total de personas congregadas allí al momento de ponerse en marcha la columna"¹⁵⁷.

Se nombró una comisión para que presentara al presidente de la República las conclusiones del comicio. Ante la negativa presidencial de recibir a la comisión, "el pueblo se enfureció - dice Carlos Vicuña Fuentes- y pretendió ingresar al Palacio de la Moneda por la fuerza (...) El pueblo se retiró de la Moneda, pero se desparramó iracundo por las calles, rompiendo faroles y vidrios y gritando desafortunadamente. La policía cargó varias veces contra los manifestantes, que respondieron a pedradas. La sangre de los heridos empezó a correr en uno y otro bando (...) La policía entonces escasa, era manifiestamente impotente: el pueblo destrozaba los escaños de los paseos, los vidrios de los edificios públicos y los focos y faroles del alumbrado. Hacia la noche la Alameda presentaba un aspecto fantástico: los grandes mecheros de gas habían sido rotos en sus bases e incendiados allí (...) El día lunes 23 por la mañana la exasperación popular seguía a pesar de la fatiga"¹⁵⁸.

El 23 de octubre, el pueblo prácticamente ocupó la capital. Según Domingo Amunátegui Solar, unos "20.000 hombres, armados de palas y de barras de hierro, algunos con revólver, recorrían la Avenida de las Delicias de un extremo a otro (...) Fueron saqueados muchos almacenes de las calles San Diego, Arturo Prat y Maestranza. La Botica del Indio, situada en la esquina que

comunica la antigua Alameda con la calle Ahumada, cayó en poder de las turbas, que vaciaron sus anaqueles"¹⁵⁹.

Los trabajadores lograron apoderarse de las calles de Santiago durante 48 horas. Desfilaron desde sus barriadas hacia el centro de la ciudad, amenazando con entrar a la Moneda y la Tesorería Fiscal. El gobierno, viendo que la policía no era capaz de doblegar la combatividad de los trabajadores, llamó urgentemente a varios regimientos que estaban de maniobras en Quechereguas, a 200 kilómetros de la capital. Llegaron al medio día del martes 24, comenzando de inmediato la matanza, que alcanzó según algunos a doscientas personas y, según otros, a quinientas. En la masacre participó activamente un numeroso grupo de jóvenes armados de la burguesía. Estas guardias blancas, que habían empezado a organizarse en varias ciudades y centros mineros, actuaron con presteza en defensa de sus intereses de clase. El Mercurio comentaba el día 24: " La noticia del levantamiento popular trascendió rápidamente a todos los hogares de Santiago, cuya juventud, inspirada en generosos propósitos de orden, se dio cita inmediatamente en el local del Club de la Unión donde se procedió a organizar la guardia formada por esa misma juventud para secundar la vigilancia de la policía de seguridad (...) Se procedió así a la organización de la Guardia del Orden compuesta en su totalidad por 300 jóvenes de las altas clases sociales"¹⁶⁰.

Estos sucesos eran analizados desde otro ángulo por el periódico obrero El Alba: "El pueblo ha sido asesinado con toda saña y alevosía por la horda joven de la burguesía. Han sido asesinados cobarde y vilmente más de 500 ciudadanos y más de 1.500 fueron heridos. El obrero pedía alimentación barata: se le contestó con la metralla y el sable; pidió después justicia y castigo de las matanzas; se le contestó con la bala que la burguesía, armada con las mismas armas que el pueblo le costeó para la defensa de la patria, disparaba a mansalva"¹⁶¹.

En esta rebelión popular, los trabajadores santiaguinos utilizaron la táctica de lucha callejera que habían probado con éxito en 1888. El movimiento de 1905 fue más combativo porque los trabajadores demostraron que eran capaces de adueñarse de las calles de la capital durante más de un día.

Siguiendo con nuestro intento de pesquisar la continuidad histórica y la transmisión de experiencias, que en general se da por vía oral, de abuelos y padres y de compañeros de trabajo o de población -metodología que nunca hay que subestimar, sobre todo en las luchas de los sectores populares donde la tradición escrita escasea- es muy probable que los levantamientos de Valparaíso (1903) y de Santiago (1905) hayan asimilado las lecciones de anteriores movilizaciones. Pioneras en tal aspecto fueron la huelga general de 1890 y la lucha callejera, efectuada en Santiago (abril de 1888), en la cual miles de personas, indignadas por el alza de los boletos de tranvías, ocuparon el centro y requisaron los negocios de alimentos y ropa.

Esta práctica social permitió afinar la estrategia de los primeros núcleos anarquistas, que se expresaban en su primer periódico "El Oprimido" (1893) y a través de la Sociedad de Tipógrafos y otros gremios.

Al mismo tiempo, los grupos socialistas se fueron consolidando, desde la Sociedad Escuela Republicana y su Semanario "El Precursor" (1887), el primer "órgano de los obreros, con ideología militante y partidaria organizada"¹⁶², cuya imprenta publicó "La Leyenda del Trabajo" de Antonio Santibáñez, "Los tesoros del Trabajo" de Manuel Hidalgo (padre) y la "Historia de las Sociedades Obreras de Chile" de Francisco Prado.¹⁶³

El factor subjetivo se fue fortaleciendo con la Unión Socialista y el Partido Obrero Socialista "Francisco Bilbao"; algunos de sus dirigentes se pasaron luego al anarquismo, que ya tenía cierta influencia con sus periódicos "El Pueblo" y "El Jornal", en los que escribía Carlos Pezoa Véliz y Alejandro Escobar y Carvallo.

Las Sociedades en Resistencia y las Mancomunales fueron los sujetos sociales que incidieron decisivamente en los levantamientos de 1903 y 1905, ya que convocaron abiertamente a dichas movilizaciones. Las Mancomunales se habían dado una estructura nacional en la Convención

de Mayo 1904, dato clave para comprender la envergadura de aquellos movimientos coordinados y organizados a lo largo del país.

Este grado de conciencia colectiva de clase nos permite cuestionar el calificativo de "espontaneísta" dado a los levantamientos urbanos de 1903 y 1905. A nuestro juicio, las rebeliones populares de principios de siglo no son tan espontáneas como parecen a primera vista a través de los periódicos, particularmente burgueses. Por lo general, siempre hay un sector que las dirige. Inclusive, en los casos donde no hay orientación previa, se produce el surgimiento de individuos y grupos en el mismo proceso del combate, que ejercen un liderazgo propio en el terreno. La rebeldía colectiva no es sólo producto de reacciones por mejores condiciones de vida, sino también reflejo de una dimensión política relacionada con el nivel de organización y conciencia de clase."¹⁶⁴. No por azar, la Combinación Mancomunal de Tocopilla saludaba a la Revolución rusa de 1905: "nuestro anhelo de libertad nos lleva a hacer votos por que los compañeros de Rusia coloquen la efigie de la libertad sobre las ruinas de la soberbia de la autocracia rusa y de su ignorante y risible monarca".

Toma de Puerto Natales y Poder Popular Local

Los sucesos de Puerto Natales merecen especial consideración porque los trabajadores, por primera vez en el siglo XX, fueron capaces de tomar el poder local durante varios días. La lucha se inició en enero de 1919 con una huelga de obreros del Frigorífico de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego. Según Vicuña Fuentes, "pronto hubo diez mil obreros en huelga, que se enfrentaron a la policía a raíz del homicidio del sub-delegado de la Federación. Los administradores abandonaron el establecimiento y cerraron la pulpería. Los obreros se vieron amenazados por el hambre. Espontáneamente se sublevaron y cometieron algunos desmanes. Del vecino puerto de Bories les llegaron algunos refuerzos. La policía y los carabineros recibieron a tiros a los que venían de Bories. El día antes, en otra descarga, numerosos obreros habían sido heridos. Esta vez los obreros contestaron el fuego y como su superioridad numérica era aplastante, pues toda la población es allí proletaria, carabineros y policías huyeron despavoridos a refugiarse a sus cuarteles. Los obreros los sitiaron en ellos y lograron tomarse el de la policía. El de carabineros, al mando del cabo Fritz, resistió denodadamente, reducido a la impotencia, pero sin entregar las armas. Los obreros quedaron dueños de la población. Como tenían numerosas bajas y serios problemas por delante -el hambre, la hucha indefinida, un incendio de vastas proporciones, que había prendido a consecuencia de los tiros- decidieron organizar una administración provisional. La Federación Obrera se hizo cargo de esta difícil función"¹⁶⁵. Varios días después, las tropas, llegadas de Punta Arenas, masacraron al pueblo y se ensañaron con los trabajadores.

Los refuerzos militares vinieron del Batallón "Magallanes" y de militares argentinos de Santa Cruz. Cuarenta soldados, al mando del comisario de Río Gallegos, Diego Ritchie, cruzaron la frontera, donde se había refugiado el sub-delegado chileno, mayor Bravo,¹⁶⁶ hasta lograr el control de la situación el 23 de enero de 1919, luego de una represión que dejó un saldo de 6 muertos y más de 20 heridos.

Los empresarios de la zona comenzaron a organizarse en la "Liga Patriótica" con el fin de aplastar a la FOCH local, enardecidos por el clima bélico que había creado el gobierno de Sanfuentes con la llamada "Guerra de don Ladislao" en relación a la cuestión de límites en el Norte, a la cual ya nos hemos referido.

El 27 de agosto de 1920, los militares y las "Guardias Blancas" de la Liga Patriótica prendieron fuego al local de la Federación Obrera donde se celebraba una fiesta de beneficencia. La versión más fidedigna de estos hechos ha sido proporcionada por Gregorio Iriarte, redactor de "El Magallanes", quien desde el lugar de los acontecimientos envió una carta al diputado Guillermo Bañados en la que manifestaba: "El 27, el pueblo fue despertado por un nutrido fuego de fusilería y tiros de pistola y revólver, que duró cerca de tres cuartos de hora, terminando las descargas con el incendio del local de la Federación Obrera. Las bombas acudieron con la presteza acostumbrada, pero se encontraron con que no había agua (...) los obreros se defendieron y se generalizó el tiroteo.

Se calcula que quemaron alrededor de dos mil tiros. Muertos parte de los defensores y heridos 12 y 2 de los otros, los asaltantes prendieron fuego a la casa. De entre los escombros, se extrajeron 4 cadáveres carbonizados; dos cadáveres más se recogieron en la calle, uno de ellos es el del estadístico de la policía; el teniente de ametralladoras Guerratti salió herido en una pierna. Se habla de que algunos cadáveres que corresponden a individuos de tropa del piquete de carabineros han sido sepultados secretamente¹⁶⁷. Las bajas de la policía demuestran que los obreros se defendieron heroicamente ante la represión y pasaron al contraataque en algunos momentos.

Los diarios fueron clausurados, con excepción del periódico en inglés "The Magellan Times". El responsable directo de la represión fue el gobernador Alfonso Bulnes, quien debió renunciar en agosto de 1920.

Ante estos sucesos de tanta trascendencia, cabe indagar cómo los trabajadores y otros sectores populares pudieron establecer un embrión de poder popular, expresado a nivel local, durante varios días.

La respuesta hay que buscarla en el grado de organización y conciencia de clase que había alcanzado el proletariado de la zona. Este factor subjetivo, a nivel sindical, fue la organización que venía estructurándose desde la creación en 1897 de la Sociedad en Resistencia "Unión Obrera", liderada por José Contardi, consolidada en 1903 con la fundación de la Unión Internacional de Obreros de Punta Arenas, en 1909, con la Sociedad en Resistencia "Nuevo Centro Unión Internacional de Obreros", Centro Social de Trabajadores y la Unión de Carneadores y trabajadores del campo, proceso que culmina en 1911 con la creación de la FOCH en Punta Arenas. La columna vertebral de esta organización fue el proletariado que laboraba en las actividades ganaderas y en los frigoríficos. Tanta era su fuerza que la FOCH de Magallanes logró firmar el primer contrato colectivo del país y más tarde declarar la primera huelga de trabajadores agrícolas, que triunfó luego de 15 días de duración en 1912.

Entre 1913 y 1915 se produjeron los paros de los obreros del frigorífico Bories de Puerto Natales y de otros trabajadores de Puerto Sara, situación que se agudizó en 1916 "con la gran segunda huelga de los trabajadores del campo Magallánico, que durante 49 días paralizó todas las faenas ganaderas y del puerto de Punta Arenas"¹⁶⁸.

En las movilizaciones de 1918 participaron los gremios federados de gente de mar, jornaleros de Mar y de Playa y los carpinteros de Punta Arenas, mientras Federación Obrera de Puerto Natales exigía a la casa Braun y Blanchard la jornada de 8 horas y la rebaja de los productos alimenticios de primera necesidad. Las manifestaciones "fueron en aumento: la Federación Obrera encabezó las demandas por mejores condiciones de vida con mitines y concentraciones, con peticiones a las autoridades, respaldando las exigencias de sus principales sindicatos afiliados"¹⁶⁹.

A nivel político, el factor subjetivo se fue consolidando desde la creación del Partido Socialista a fines del siglo pasado. El periódico "El Socialista" y las reiteradas visitas de Recabarren y su conferencia sobre "La mujer y el socialismo" en 1916 permitieron reforzar la conciencia política de clase y de género. Pero, en honor a la verdad histórica, es necesario destacar que los anarquistas fueron los principales motores del desarrollo de esta conciencia, especialmente en la región que estamos analizando. Más aún, no se podría entender el avance de los trabajadores de la zona austral sino se lo relaciona con la permanente comunicación entre el movimiento anarquista argentino y el chileno.

Trato unos como los otros traspasaban las fronteras y practicaban la ayuda mutua; los anarquistas argentinos para colaborar con los chilenos y éstos devolviéndoles la mano en la rebelión de la Patagonia (1920-1922), hecho histórico que conocemos ahora en mayor profundidad gracias a la pluma insobornable de Osvaldo Bayer en su libro La Patagonia Rebelde.

A la formación de la conciencia de clase en esa región contribuyeron una cantidad asombrosa de periódicos, como "El Obrero" (1896), "El 1° de Mayo" (1905), "Adelante" (1909), "El Trabajo" (1911), "El Cantaclaro" (1911), "Rebelión" (1912), "El Dolor Proletario" (1912), "El Faro"

(1912), "Humanidad" (1912), "El Socialista" (1913), "La Idea" (1916) "La Voz del Marino" (1917), "La Razón Obrera" (1917) y "El Heraldo de Natales" (1917).¹⁷⁰

En las bibliotecas de las organizaciones Obreras era corriente encontrar libros de Bakunin, Kropotkin, Marx, y otros pensadores socialistas y anarquistas. Los marinos extranjeros que recalaban en Punta Arenas contaban a los obreros chilenos los combates de sus hermanos rusos contra la opresión secular de los zares y las hazañas de Zapata y Pancho Villa. Los diarios extranjeros, sobre todo españoles, y las historias orales de los marineros de tránsito fueron creando también un ambiente que, junto a los otros factores que hemos enumerado, constituyen el contexto global que facilitó la instauración de un embrión de poder popular en esa etapa heroica y "con olor a pólvora", como gustaba decir Recabarren, del movimiento obrero chileno.

Las Manifestaciones de la Conciencia de Clase

En el período que estamos analizando (1891-1920) el proletariado se estructuró como clase, surgiendo también los primeros embriones de la conciencia de clase y de la conciencia política de clase, que son manifestaciones y estadios cualitativamente distintos.

Si bien es cierto que los orígenes del proletariado se remontan al siglo XVII en los enclaves mineros coloniales, recién a fines del siglo XIX y comienzos del XX se estructuró como clase - aunque heterogénea, según las formas productivas- en la minería (salitre, carbón, cobre), en la incipiente industria manufacturera, en el transporte ferroviario y portuario, en el sector terciario y en el peonaje agrario y urbano.

Cometen un error los autores que confunden la clase, como estructura, con la conciencia de clase. A nuestro juicio, los trabajadores se constituyen en clase por el sólo hecho de ser explotados al vender su fuerza de trabajo por un salario¹⁷¹. Aunque sin una definida conciencia durante las Formaciones Sociales Colonial y Republicana, la incipiente clase trabajadora chilena tenía una existencia real, derivada de la estructura productiva del embrionario capitalismo primario exportador.

La conciencia de clase comenzó a desarrollarse a fines del siglo XIX de manera inequívoca con la primera huelga general (1890) y, fundamentalmente, en las primeras décadas del siglo XX con las luchas de las Sociedades en Resistencia y las Mancomunales, las rebeliones de 1903 en Valparaíso y de 1905 en Santiago, la huelga y movilización popular de Iquique en 1907 y los sucesivos movimientos de protesta hasta la toma de Puerto Natales en 1919.

Este año, las combativas manifestaciones de la Asamblea Obrera de la Alimentación se constituyeron en la más alta expresión no sólo de la conciencia de clase de los trabajadores chilenos sino también de otros Movimientos Sociales.

En la consolidación de esta conciencia primaria de clase, que también podría denominarse conciencia sindicalista, jugaron un papel determinante los "federados" de la FOCH y, sobre todo, los anarquistas a través de las Sociedades en Resistencia y la I.W.W.

Esta conciencia se fue forjando en la acción en las luchas por reemplazar el pago del salario en fichas por dinero constante y sonante, **por la reducción de la jornada de trabajo a 8 horas**, por una mejor educación y atención médica, como asimismo en el uso legítimo de la violencia popular cuando fue necesaria en respuesta a la violencia del Estado burgués, desatada brutalmente en la masacre de Iquique y otras consumadas por los militares.

Uno de los primeros investigadores chilenos en profundizar este tema es Enrique Reves Navarro: "la experiencia de lucha, de organización, y el fuerte sentido y contenido de clase de la acción proletaria pampina entrarán a condicionar e influir fuertemente en el desarrollo de la toma de conciencia de la masa trabajadora"¹⁷².

El desarrollo de la conciencia de clase fue desigual, ya que el proletariado del salitre aventajó en tal sentido al resto de la clase trabajadora del campo y la ciudad, como también fue desigual otros países latinoamericanos. Por ejemplo, la Revolución Mexicana de 1910-20 mostró claramente el grado desigual de conciencia entre el campesinado -que fue la principal fuerza motriz de la rebelión- y sectores del proletariado que apoyaron la ideología burguesa y reformista. En sentido inverso, tres décadas después, la Revolución Boliviana mostró que el proletariado minero fabril estaba más avanzado que el campesinado¹⁷³.

La evolución de la conciencia de clase no es lineal sino discontinua. No hay conciencia de clase dada de una vez y para siempre; va cambiando, avanza (como ocurrió con el proletariado chileno de 1900-1907) y retrocede (de 1907-1912). El estadio o grado de la conciencia no siempre es el mismo. Puede cambiar rápidamente, sobre todo en períodos de ascenso popular, como sucedió en nuestro país con ocasión de las movilizaciones de la Asamblea Obrera de la Alimentación en 1919.

Para comprender a cabalidad el proceso histórico de lucha de los explotados y oprimidos no basta considerar sólo la conciencia de clase del proletariado sino la de otros segmentos de trabajadores, que no son estrictamente proletarios mineros o fabriles, sobre todo, capas de la población, como las mujeres, los indígenas, los sectores medios, los obreros no organizados, que también salieron a las calles en las rebeliones de 1903 y 1905, en la toma de Puerto Natales y en las marchas de la Asamblea Obrera de la Alimentación.

En esos procesos, se fue combinando la conciencia de clase de los trabajadores con la conciencia de género de las mujeres y de territorialidad de los pobladores, como asimismo con la conciencia étnica de los indígenas o, mejor dicho, de los Pueblos Originarios.

Al mismo tiempo, núcleos de trabajadores comenzaron a transitar por la fase superior, elevándose a los primeros peldaños de la conciencia política de clase. Este proceso, iniciado con la "Unión Socialista" y el Partido Obrero Socialista "Francisco Bilbao" en 1889, alcanzó su expresión más definida con el POS en 1912. A Recabarren le corresponde el mérito fundamental en este proceso de surgimiento de la conciencia política de clase. Su elección como diputado obrero en 1906 y, posteriormente en 1920, su candidatura a la Presidencia de la República, primer candidato obrero a la presidencia, fueron expresiones elocuentes de este cambio cualitativo de la conciencia de clase a la conciencia política de clase.

Aunque la formación de esta conciencia se concreta en la lucha de clases del país, no puede desconocerse la influencia que sobre ella ejercieron los acontecimientos internacionales. En tal sentido, está probado que la revolución Mexicana y la Revolución Rusa de 1917 tuvieron una significativa influencia en los sectores políticos de la clase trabajadora chilena y, especialmente, en el Partido Obrero Socialista.

La prensa obrera¹⁷⁴, los folletos editados por Recabarren, sus cursos de formación política y los libros clásicos de los fundadores del marxismo y del anarquismo jugaron un papel importante. Pero así como sin teoría no hay práctica social acertada, del mismo modo no hay expresión concreta de la teoría sin una activa práctica social. La conciencia política de clase no es el resultado de un saber libresco sino el reflejo dinámico de los conocimientos, funcionales al combate, con las múltiples experiencias de los trabajadores, de cuya práctica social surgen básicamente los nuevos aportes a la teoría. La clave para entender el papel alcanzado por Recabarren -a diferencia de otros precursores del marxismo latinoamericano- residió precisamente en su capacidad de concretar una praxis en que se combinaron sus dotes de organizador y de pensador.

La independencia y autonomía política de clase se fue logrando en la FOCH y en la I.W.W. no solo a través de la lucha contra los patrones sino también en ruptura con la ideología del Estado y la clase dominante, que atraviesa todas las manifestaciones de la vida cotidiana. Las huelgas generales del proletariado salitrero, como las del campo y la ciudad, desempeñaron un papel decisivo en el desarrollo de la conciencia política de clase porque los trabajadores se enfrentaron no

sólo a los patrones sino al propio Estado y las Fuerzas Armadas, en representación de la clase empresarial.

No sólo fue traba la ideología populista y paternalista de Arturo Alessandri en 1920; también cumplió un papel mediatizador de la conciencia de clase la ideología del reformismo, que en el Chile de aquel entonces se expresó por vía de los partidos Radical y Demócrata.

Capítulo VI

EL CAMPESINADO

Durante las primeras décadas del siglo XX se aceleró el proceso de subdivisión de la tierra, especialmente en la zona central. Este fenómeno no fue obviamente el resultado de ningún tipo de reforma agraria sino que tuvo como causa principal las sucesiones hereditarias. De este modo, se produjo un crecimiento del número de pequeños propietarios, muchos de los cuales eran de familias de latifundistas en decadencia. Por consiguiente, la fase de proliferación del minifundio chileno comienza en este período y se acentúa después de la década de 1930. En este año existían ya 57,360 minifundistas con menos de cinco hectáreas.

Los pequeños propietarios

Esta pequeña propiedad era trabajada por el campesino, su mujer y sus hijos. Como en general no contrataban peones o gañanes, podemos caracterizar a estas explotaciones como de tipo familiar.

En algunas zonas, los pequeños agricultores se ayudaban mutuamente. Esta colaboración, denominada "mingaco" en la región centro-Sur, consistía en que varios campesinos cooperaban con su vecino en las tareas de siembra o cosecha, favor que éste devolvía en el momento que los otros necesitaban su ayuda. En la novela *On Panta* de Mariano Latorre, un campesino comentaba: se efectuaba "la cava de la viña de mi amigo, mediante esa ayuda común que en las serranías llaman mingaco"¹⁷⁵. En los alrededores de las ciudades, como Santiago y Valparaíso, se afianzó una pequeña burguesía rural dedicada a la explotación de productos de granja para abastecer las necesidades de la urbe.

En la zona sur se fueron instalando numerosos colonos a raíz de las ventajas aparentes que ofrecía la ley de Colonización del 13 de enero de 1898. Sin embargo, la afluencia de campesinos que llegaron a esta región en busca de nuevas tierras desbordó los planes del gobierno. Cinco mil campesinos, que con sus familias sumaban treinta mil personas, solicitaron tierras en el área destinada a la colonización. En un comentario sobre una nota del inspector de Colonización, el diario *El Ferrocarril* del 1º de agosto de 1903 señalaba: "Sucedió lo inesperado o mejor dicho lo esperado. Las cinco mil solicitudes fueron encarpadas en el Ministerio de Colonización (...). El señor inspector de Tierras culpaba a la "exagerada liberalidad de la ley" de su fracaso y se manifiesta espantado del inmenso número de solicitudes que han llegado al Ministerio"¹⁷⁶. La inspección de tierras impuso entonces restricciones a los colonos resolviendo que fueran enviados a colonizar las provincias de Llanquihue y Chiloé. Razón de fondo: el Estado quería reservar las mejores tierras de Malleco y Cautín para la burguesía agraria.

El Partido Demócrata protestó por esta política que burlaba las aspiraciones de los campesinos que se habían trasladado a la región sureña. En el mitin realizado por dicho partido el 4 de octubre de 1903 se manifestó lo siguiente: "El pueblo de Santiago reunido en comicio público, teniendo presente: Que las tierras baldías del Estado son patrimonio de todos los chilenos (...) Que la ley ha otorgado derecho a los habitantes que lo solicitan, para obtener en propiedad la porción de tierras que ella designa. Acuerda: Que se suspendan los remates de tierras actualmente ocupadas por colonos que tramitan sus peticiones de radicación; pues, si se los ofrece radicarlos en sus posesiones

y al mismo tiempo se enajenan las tierras que ocupan, se burla en forma la expectativa de los peticionarios ocupantes Que mientras no se radiquen todos los colonos nacionales que solicitan hijuelas en el presente año, no se les hagan concesiones a empresas de colonización extranjera"¹⁷⁷.

La situación de los colonos modestos, que protestaban contra el inspector de Colonización y los latifundistas criollos y extranjeros, se hizo cada vez más conflictiva. El inspector de tierras manifestaba en su Memoria de 1903: "recibo frecuentemente anónimos en que se me amenaza con el asesinato".

Algunos colonos se resistieron a ser desalojados por los compradores de terrenos. Los del Lago Buenos Aires combatieron con armas en la mano, encabezados por Antolín Silva, muriendo en el enfrentamiento tres carabineros y un colono. Tomaron prisionero al teniente y se declararon "república independiente", hasta que fueron finalmente masacrados. Los colonos de Chile Chico también se rebelaron en 1918, desencadenando, al decir de José Bengoa, "una verdadera insurrección"¹⁷⁸.

La presión del gobierno y los latifundistas obligó a numerosos colonos a emigrar a otras zonas del país o al sur de Argentina. En una de las sesiones del comité de emigración de Temuco, publicada en Santiago el 9 de octubre de 1903, se habló en un tono elevado de protesta: "conque, compañeros, a la Argentina, al Brasil, al Africa o a cualquier otra parte, ya que aquí no se nos necesita por hoy. Salvo caso que mañana se nos coloque un rifle al brazo para servir nuestra única misión de chilenos pobres"¹⁷⁹.

Algunos colonos eran aventureros que no tenían escrúpulos para apoderarse de las tierras que durante siglos habían pertenecido a los mapuches. La novelística de la zona de la frontera narra con bastante fidelidad este suceso. En "Charca de la selva", Fernando Santiván describe el proceso apropiación de las tierras indígenas por parte de algunos de estos colonos "huincas". Uno de los personajes, don Samuel, relata el camino que siguió para convertirse en latifundista: "Cuando yo llegué aquí no había sino tres casas, tres casuchas de madera. Los ingenieros del gobierno estaban repartiendo sitios. Me conseguí varias manzanas, haciendo pedimentos con diversos nombres de personajes de mi familia. Como yo traía un poco de plata, edificué, y de este modo hice prosperar la población. Hubo un tiempo en que más de la mitad del pueblo era mío (...). Sí, en aquellos tiempos se hacían buenos negocios. Yo reuní más de cinco mil hectáreas en terrenos de lo mejor y a poca distancia del pueblo"¹⁸⁰.

Inquilinaje

El inquilinaje, luego de decaer transitoriamente entre 1891 y 1920, fenómeno que hemos analizado en las páginas anteriores, volvió a reestructurarse a partir de la década de 1920. Ya no era el inquilino-arrendatario del tiempo de la colonia sino el inquilino-trabajador que recibía salario y regalías. Esta transformación fue acentuando la tendencia del inquilino a la semiproletarización, que se hará manifiesta después de la década de 1930.

La relación del inquilino con el patrón no era feudal, aunque tampoco puede ser caracterizada como claramente capitalista. El inquilino trabajaba en la hacienda del patrón, a cambio de lo cual recibía un pedazo de tierra y un jornal. Sin embargo, la mayor parte del salario lo recibía en especies y regalías (talaje de animales, madera, etc.). Esta proporción recién se va a alterar en la década de 1950 en que los inquilinos comienzan a exigir el 50% del salario en moneda contante y sonante y el resto en regalías. El inquilino de principios de siglo ganaba un salario miserable. En un libro de 1913 sobre el trabajador agrícola, se señalaba: "El inquilino del norte y centro del país gana la miseria de \$ 0,60 diarios y una ración en pan o alimento que puede estimarse en \$ 0,50 más o menos"¹⁸¹.

El inquilino estaba muy amarrado al patrón. Trabajaba "en la hacienda unos 240 días al año, de sol a sol, cerca de 10 horas en invierno y más de 12 en verano"¹⁸². La opresión se acentuaba a medida que el inquilino contraía deudas en la pulpería de la hacienda, que generalmente pertenecía

al patrón. El inquilino podía contratar un peón para que lo reemplazara en el trabajo de la hacienda. Este trabajador se denominaba "sustituto". En muchos casos, el inquilino le pagaba al peón menos de lo que le correspondía.

A veces, este "sustituto", que era un peón "afuerino", se casaba con la hija del inquilino. En el cuento Sandías Ribereñas, Mariano Latorre anotaba que el peón llamado "On Leme, quedóse en el campo. Se había casado con la hija de un inquilino del pequeño fundo de rulo y a la muerte de su suegro, heredó la casucha, apuntalada por los cuatro costados con torcidos hualles y la viña minúscula y el sandial de la orilla"¹⁸³.

El patrón obligaba a los inquilinos a votar por los candidatos de su preferencia, quienes en la mayoría de los casos pertenecían al Partido Conservador. También ejercía "justicia". Efraím Vásquez escribía en 1913: "Se ha cometido la injusticia de nombrar como jueces rurales a los mismos hacendados y esta medida aumenta el poder omnímodo. El campesino no sólo tiene en el hacendado a su patrón sino que además tiene a su juez"¹⁸⁴.

Cristobal Kay señalaba que "además de ser un sistema de producción, la hacienda es también un sistema social. La hacienda puede tener su propia escuela, iglesia, pulpería (tienda) y otros servicios similares. El terrateniente controla la administración de dichos servicios y la de la justicia, y usa este control para afirmar su autoridad paternalista sobre el campesinado"¹⁸⁵.

El censo de 1907 registró 162.412 labradores o inquilinos y 239.231 gañanes o peones. "La crisis agraria –sostiene Bengoa– y el enorme peso de las haciendas rentísticas, revirtió el proceso"¹⁸⁶, determinando un aumento del número de inquilinos de 82.000 en 1921 a 107.000 en 1935, cuantificados por el Censo de este último año.

La baja de los salarios en el campo determinó una vuelta de una parte de los peones al régimen de inquilinaje, es decir se produjo un proceso de reinquilinización.

Sin embargo, dice certeramente Gabriel Salazar: "el fenómeno de campesinización no puede ser reducido o identificado con el de inquilinización"¹⁸⁷, ya que coexistieron otras relaciones de producción, como "los labradores que no eran inquilinos, las empresas rurales que no eran haciendas, los aspectos empresariales de la hacienda que no consistían en sus relaciones con los inquilinos y, sobre todo, el conjunto de la economía campesina"¹⁸⁸.

El sistema hacienda chilena vendría a ser, afirma Cristóbal Kay, una combinación conflictiva de empresa terrateniente con empresa campesina"¹⁸⁹.

Proletariado rural

El proletariado rural se desarrolló en las haciendas trigueras, viñateras y molineras de la zona central, en las estancias ganaderas del centro, en el "nuevo granero" del país (de Bío-Bío a Cautín) y en las explotaciones de ovejas de las estancias magallánicas.

La burguesía agraria contrataba peones "afuerinos" para los períodos de siembra y cosecha y luego los despedía. Un escritor de ese período revelaba los abusos cometidos por los patronos en relación al pago de salarios: "En la época de cosechas o de trabajo el pago se verifica semanalmente. Esto pasa en el centro del país. Pero en el sur he podido comprobar que el pago se verifica una vez que se hayan terminado las faenas de la cosecha o de la labor que origina el pago, es decir, dentro de 15 o 30 días. Y esto pasa con los trabajadores de afuera, pues con los inquilinos con quienes el patrón tiene cuentas perpetuamente pendientes, no se les hace ajustes tres o cuatro veces al año"¹⁹⁰.

Los salarios variaban entre uno y dos pesos diarios, según la zona, el tipo de trabajo y la temporada de siembra o cosecha. Un periódico obrero de la provincia de Curicó denunciaba en 1915 el régimen de explotación de los trabajadores agrícolas, "en la mayoría de las haciendas de

esta región se da de comer a los trabajadores una sola vez al día. Los jornales que se pagan por día son, por cierto, bastante irrisorios. El máximo de sueldo que hemos conocido que se paga a un trabajador es de un peso. Y eso que tiene que ser un buen peón"¹⁹¹.

Numerosos "afuerinos" provenían de Chiloé: "En Llanquihue y Valdivia aparecen en las épocas de las siembras o cosechas una cantidad de gente venida de la provincia de Chiloé. Estos chilotes vienen a pie desde sus tierras con el exclusivo objeto de trabajar un par de meses (...) Trabajaban como animales, pues cuando toman tratos no les importa que les sorprenda la noche en la labor. A estos individuos no se les paga sino una vez que hayan terminado toda la cosecha; a veces hasta un mes pasan sin ser pagados. Y regresan a sus tierras llevándose la miseria de \$80 cada uno, a pie, para no gastar un sólo centavo en el viaje"¹⁹².

Luis Durand, en el cuento "Afuerinos", de la zona central, muestra la vida de estos obreros agrícolas que deambulaban de un fundo a otro, duermen a la intemperie y comen al paso en las casas campesinas. Se resisten a trabajar por bajos salarios; son más independientes y con mayor conciencia de clase que los inquilinos pues no se dejan engatusar por el paternalismo latifundista. Al final del cuento, se burlan del patrón, acordando no salir a trabajar. Uno de los afuerinos cuenta parte de su vida: "te diré que soy y e sio siempre muy trajinante. Me entra un tremendo aburrimiento cuando estoy mucho tiempo en una parte. Y entonces me las emplumo a la sin rumbo"¹⁹³. Los personajes del cuento, Rosendo Farías y Alvaro Pérez llegaron a un fundo a pedir trabajo: "¿Cuánto pagan aquí?". Y cuando el hacendado se los dijo, Farías desdeñosamente replicó: Chs! Por esa plata yo no le trabajo a nadie"¹⁹⁴.

El sector de obreros permanentes o estables era generalmente inferior al de "afuerinos", salvo en los fundos donde había industria molinera o maderera y en las estancias que requerían personal durante todo el año. Las empresas agropecuarias de mayor desarrollo capitalista establecieron una división de tareas que generó mano de obra especializada, como los arrieros, vaqueros, esquiladores y encargados de carnear, hacer cierres corrales.

La super explotación, los bajos salarios, los despidos arbitrarios y los abusos cometidos por los terratenientes fueron los que impulsaron a los trabajadores agrícolas a crear las primeras organizaciones sindicales. Este proceso se dio en el contexto general de un vigoroso ascenso del movimiento obrero minero y urbano. La propaganda proletaria y la consecuente labor de organización desplegada por los militantes anarquistas y socialistas contribuyeron a generar una vanguardia en el sector de trabajadores agrícolas de la zona central y del extremo sur.

En las estancias magallánicas había surgido un fuerte proletariado que trabajaba no solamente en las tareas agropecuarias sino también en los frigoríficos que crearon las grandes empresas capitalistas. El trabajo no era estable: "Normalmente la época de trabajo del obrero ordinario puede considerarse reducida a 120 días aproximadamente. Excepcionalmente, si logra tener cabida en los frigoríficos, que exigen mucho más personal, puede ampliarse el plazo a 180 días"¹⁹⁵. La organización de los trabajadores magallánicos estuvo relacionada con el temprano surgimiento de sectores politizados de izquierda. En 1897 se creó la "Unión Obrera", dirigida por José Contardi, organización que al año siguiente adoptó el nombre de Partido Socialista de Punta Arenas.

Esta tradición política promovió la creación de una filial de la Federación Obrera de Chile (FOCU) en 1911 en Punta Arenas, compuesta en su mayoría de obreros agrícolas.

El abuso de los estancieros condujo a la Federación Obrera de Magallanes "a firmar el primer convenio colectivo del país y a declarar en distintos años huelgas generales en la región"¹⁹⁶. Los trabajadores con mayor conciencia de clase tuvieron que enfrentar a los sectores reformistas que buscaban la conciliación con las empresas explotadoras. El periódico de la Federación Obrera de Magallanes alertaba: "Los obreros deben rechazar rotundamente a esos mesías que dicen ser amigos. Poseedores los proletarios de la fuerza, sólo con sus propias fuerzas deben contar, y el rudo y diario batallar deberán ser los mejores aleccionadores y maestros en los conflictos que la guerra contra la dictadura del capital ocasiona (...). El boicot, el sabotaje o a la mala paga maltrabajo, la huelga general y la acción conjunta revolucionaria del pueblo bástanle al obrero en su lucha, para

triunfar sin necesidad de arbitrajes, ni intermediarios de cualquier especie"¹⁹⁷. Este artículo muestra una elevada conciencia de clase de los obreros magallánicos. Rechazan el arbitraje y sólo confían en la acción directa, en su propia fuerza de clase.

En diciembre de 1912 estalla en Magallanes la primera huelga de los trabajadores agrícolas. Su órgano de prensa manifestaba: "La huelga de los trabajadores del campo ha dado tanto que pensar a los estancieros que día a día va tomando mayores proporciones en todo el territorio; es algo que desde hace mucho tiempo venía preparándose callada y paulatinamente. Los obreros del campo, que forman la inmensa mayoría productora del territorio, son los que están más mal remunerados si se toma en cuenta los pocos meses de trabajo que tienen durante el año"¹⁹⁸. La huelga duró más de quince días y se extendió a otros gremios de la provincia. El apoyo solidario de unos 3.000 trabajadores de la zona permitió conquistar la mayoría de las peticiones formuladas. El periódico de la FOCH comunicaba el 21 de diciembre: "Con mucha razón se puede decir que la huelga ha sido el triunfo más colosal que registran los anales de la lucha del proletariado".

Este triunfo de los obreros agrícolas fortaleció la Federación Obrera de Magallanes y sirvió como antecedente para la creación en 1927 del Sindicato Profesional de la Industria Ganadera y Frigorífica de Magallanes, el primer sindicato agrícola chileno.

Las protestas de los inquilinos y obreros agrícolas de la zona central se hicieron tan ostensibles que comenzaron a inquietar seriamente a los latifundistas. En 1911, el Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura manifestaba que "los medios de que el pueblo se vale para reclamar sus derechos y pedir justicia, la extensión ilimitada que quiere dar a esos derechos y las soluciones que suele pedir para los conflictos que surgen del orden actual de cosas, no son ciertamente las más adecuadas"¹⁹⁹. Los lamentos de los terratenientes se referían a los afuerinos. Efraín Vásquez anotaba en 1913: "El forastero, cuando no le conviene el salario que gana en un fundo, exige un aumento o se manda a cambiar. Y como la falta de brazos se hace sentir cada día más acentuadamente en nuestros campos, generalmente logra un pequeño aumento de su remuneración"²⁰⁰.

Este movimiento de protesta de los trabajadores agrícolas contó con la colaboración de los activistas de la FOCH y del Partido Obrero Socialista que recorrían los campos para ayudar a sus hermanos de clase a organizarse. Esta tesonera labor alcanzó expresión orgánica al constituirse en 1919 las primeras federaciones de inquilinos y obreros agrícolas en las provincias de Santiago y Aconcagua. En la sesión del 19 de noviembre de 1919 de la Sociedad Nacional de Agricultura, "el socio José Ignacio Huidobro expresó que había creído necesario informar al Directorio de la grave situación que se estaba creando en los fundos de la región de Catemu. Se refiere a que se habrían formado federaciones entre los inquilinos, que al parecer tuvieron su origen en delegaciones de las federaciones establecidas en las minas"²⁰¹.

A los intentos de organizar una federación de inquilinos en el Valle de Aconcagua, siguieron otras experiencias similares en 1919.²⁰² Al año siguiente, empezó la organización de los Consejos Federales o Comités de Trabajadores agrícolas que darán motivo a la protesta presentada por los terratenientes al presidente Arturo Alessandri. La colaboración del proletariado minero y urbano con los trabajadores agrícolas, cuya organización era alentada por Luis Emilio Recabarren, fue forjando los primeros embriones de la unidad obrero campesina.

Bandidaje y bandolerismo social

El bandidaje, que se remonta a la época colonial, proliferó durante las primeras décadas del presente siglo. Su principal escenario de operaciones fue la zona central y sur.

Los campesinos se incorporaban a las bandas por falta de trabajo o para huir de la justicia burguesa que les atribuía arbitrariamente algún crimen o los perseguía por algún robo cometido. Las acciones de los bandidos recrudecieron a principios del siglo. En la sesión del 2 de enero de 1900 de la Cámara de Diputados, Jorge Huneeus manifestaba: "Ni ha bastado publicar reglamentos

y reorganizaciones de policías ni fusilar cincuenta condenados cada año para que disminuya el inaudito vandalismo que asola nuestros campos y ciudades, especialmente en el sur"²⁰³. Así se reconocía el fracaso de la cruzada antibandalística encabezada por el sanguinario capitán Hernán Trizano.

Oscar Castro tiene un cuento titulado "El último disparo del negro Chávez", donde se narra la persecución del bandido Chávez que hacía incursiones en la zona central: "Desde meses atrás un caballo de miedo galopaba la comarca, haciendo eco tétricamente en el corazón de hacendados, capataces y campesinos. Hoy era un hombre que aparecía degollado en cualquier recodo; mañana un mayordomo que saliera de su fundo y que retornara luego, con la noche a cuestas, atado sobre su cabalgadura y con cuatro agujeros en el cuerpo; o bien un "jutre" que se presentaba a la justicia reclamando del incendio de sus sementeras o de fechorías realizadas con su ganado (...). La mano que actuaba en aquellos desmanes elegía siempre como blanco a los patrones más déspotas, a los capataces que con mayor dureza trataban al inquilinaje, a los mayordomos que no hacían distinción entre peón y perro"²⁰⁴. El negro Chávez fue amasador en su juventud hasta que una injusticia lo obligó a convertirse en bandolero. Había sido acusado de un robo que no cometió.

En "Salteadores de Chillahue", Mariano Latorre relata la muerte del bandido Hilario, de la zona central. El autor narra en primera persona su regreso a la región donde nació: "Ardía en deseos de conocer ese rincón de la cordillera de la costa, donde los hombres, dueños antiquísimos de pequeños faldeos y quebradas, hacían, de vez en cuando, asaltos a los despachos de los fundos, formados posteriormente por los nuevos ricos del salitre o por extranjeros enriquecidos de improviso (...). Cada uno de los arrieros que tropezábamos en el camino arriando pacienzudamente sus mulas cargadas de sal o de pescado seco, podía ser alguno de los miembros de la banda (...). Con respecto al jefe –que es de Chillahue- dicen que es un hombre muy grande que se para en las puertas de las casas asaltadas y dispara al aire con dos choclos uno en cada mano, como si fueran pistolas. La banda, entretanto, saquea el almacén. Luego se pierden en los cerros (...). No se ha hecho ninguna muerte y, cosa curiosa, se ha robado las cuentas y vales de los gañanes"²⁰⁵. A su modo, los bandidos ayudaban a los peones o gañanes que siempre estaban endeudados en la pulpería del patrón.

La obra que mejor refleja esta parte de la realidad social es "Historias de Bandidos", de Rafael Maluenda. Las narraciones más interesantes se refieren a un personaje auténtico, el famoso bandido Ciriaco Contreras. El autor ha recogido las anécdotas de los labios del propio hijo del bandido. Son cinco relatos que están enhebrados por la relación entre un médico de Talca y Ciriaco Contreras. En retribución por haberlo curado de una enfermedad, Ciriaco colaboró con el médico, que era liberal, en una elección con el fin de desmontar el fraude de los conservadores. Maluenda narra parte de la vida de Ciriaco: "Nadie en Talca ignoraba lo que había sido la vida de Ciriaco Contreras durante estos últimos cinco años, en que, perseguido por la policía, se hizo una reputación de románticos prestigios entre asaltos sangrientos y hábiles correrías de cuatrero. Todavía en la hacienda de Huaquén, donde naciera, había inquilinos que lo recordaban mozo ordenado y juicioso, acompañando a su padre en las labores agrícolas. Cuando se casó en Talca, Ciriaco Contreras realizó sus haberes para establecerse en San Fernando con un negocio carnicero.

"Fue entonces cuando, envuelto en un proceso de cuatrismo, lo condenaron a cinco años de cárcel por encubridor (...). Al recobrar la libertad, se encontró rechazado de todas partes y, entonces, deseoso de otros ambientes, comenzó su peregrinaje de trabajo hasta establecerse en Rancagua, donde tuvo créditos y apoyo de los hacendados Correa Toro (...). Después se fue a Chillán con ánimo de establecerse definitivamente. Y allí la fatalidad le salió al encuentro en un día de carreras, durante la reyerta que una topeadura provocara entre un grupo de jinetes borrachos"²⁰⁶.

Al dar muerte a su contendor, Ciriaco tuvo que huir: "Fueron meses de persecución y huidas, realizadas en medio de corridas azarosas y arriesgadas. Creyó un tiempo después que podía pasar inadvertido en un pueblo alejado y se estableció en San Javier con un negocio de carretas fletadoras, para el comercio minorista de los pueblecitos entre Talca y Parral. Pero, descubierta su pista, renunció al trabajo organizado, dedicándose a pequeñas transacciones realizadas por terceras manos entre los comerciantes de ganado de la región. La existencia aventurera le puso en contacto

con otros forajidos. Su bravura lo erigió, naturalmente, en jefe de aquella banda dedicada al cuatreroismo, y que en los campos de Talca, Maule y Linares. La formalización de las persecuciones policiales, por causa de salteos que habían producidos muertes en algunos fundos de Curepto, Lircay, Claro, Pelarco, puso a prueba la audacia de la banda de Ciriaco Contreras. Se corrieron entonces hacia Curicó, Molina, Los Cerrillos de Teno y Mataquito, dedicándose a asaltar las caravanas de comerciantes y librando verdaderas batallas con los policías rurales"²⁰⁷.

A nuestro modo de entender, el bandidaje expresó en última instancia un fenómeno de protesta social contra la autoridad y la llamada justicia. Los bandidos descargaban su ancestral rebeldía contra los dueños de fundos, los mayordomos de campos y los policías. Castigaban a los patronos y capataces que abusaban con los peones e inquilinos. A veces, repartían entre los pobres del campo el ganado robado a los ricos. En los asaltos a los fundos, a menudo se llevaban las cuentas y los vales que adeudaban los peones. Esto explica la popularidad de la que gozaban algunos bandidos entre los sectores más explotados del campo y de las aldeas rurales, fenómeno social que pude apreciar en 1963-64 a través de relatos de testigos de época cuando estuve en calidad de preso político relegado durante un año y medio en el pueblecito de Curepto, cerca de Talca. Esas historias orales todavía transmitían con entusiasmo las aventuras de Ciriaco Contreras, una especie de Robin Hood.

Capítulo VII

EL MOVIMIENTO DE MUJERES

El contexto mundial y latinoamericano de la lucha por la emancipación de la mujer.

Las luchas de las mujeres chilenas y, por extensión, latinoamericanas por el derecho al voto, el divorcio, la maternidad voluntaria y otras reivindicaciones específicas forman parte del proceso mundial de emancipación femenina.

Las inglesas se colocaron a la vanguardia de la lucha por el derecho al voto, particularmente Emmeline Pankhurst y sus hijas Silvia y Cristabel. El 21 de Junio de 1908 encabezaron en Londres un desfile de 400.000 sufragistas, realizando acciones directas, como incendios de comercios, destrucción de ventanales y quebrazón de vidrios en la zona burguesa del West End. La consigna "Voto para las mujeres" fue escrita "con ácido, en el césped de los campos de Golf"²⁰⁸. Luego de sufrir altos y bajos en su movimiento, las inglesas lograron el derecho a voto en 1918 para las mayores de 30 años y en 1928 a la misma edad que los hombres. Las mujeres de Nueva Zelandia, Finlandia, Países Bajos y Noruega lo habían conquistado en 1893, 1906, 1913 y 1917 respectivamente. En Francia, recién se conquista el derecho al voto en 1935. En Alemania, en 1919; en Estados Unidos al año siguiente.

Paralelamente se luchaba por la reforma de la restringida ley de aborto a través de un proyecto presentado por Stella Browne en 1934, en el que se pedía el aborto, sin trámites ni complicaciones: "La separación entre placer sexual y procreación contenía una libertad política vital para las mujeres, al hacer practicable la diferenciación entre las funciones erótica y las funciones reproductivas. Sólo cuando las mujeres se sintieran liberadas del terror al embarazo no deseado podrían empezar a gozar libremente del sexo"²⁰⁹. La parisina Nelly Roussel llegó a plantear en 1920 "la huelga de vientres".

En Francia, el Consejo Nacional de Mujeres, fundado en 1901 por Sarah Mond, puso el acento en la igualdad de salarios, la patria potestad y el derecho de la esposa a administrar sus propios bienes.

Las mujeres europeas trataron también de ganar espacios en los sindicatos, hasta entonces coto privado de los hombres. En Francia, de 30.900 sindicalizadas en 1900 pasaron a 239.000 en 1920 sobre un total de 1.355.000 hombres afiliados a sindicatos. Algunos sindicatos, como los del libro, sólo en 1919 aceptaron el ingreso de mujeres a su Federación. Otros, como el metalúrgico, no

permitieron representación de la mujer sino hasta 1936. En 1921 una mujer alcanzó a ser elegida en el puesto de secretaria federal de la G.G.T de la alimentación. Veinte años después accedía a un cargo de la C.G.T una mujer: Marie Couette.

Es creencia generalizada de que las mujeres latinoamericanas estuvieron muy retrasadas respecto de las europeas en la lucha por el derecho al voto. La verdad es que no es así, ya que las ecuatorianas lograron esa conquista en 1925 y las brasileñas y uruguayas en 1932, es decir antes que en Francia y muy pocos años después que en Inglaterra, Alemania y Estados Unidos.

Matilde Hidalgo, primera ecuatoriana en recibirse de doctora en medicina, fue también una de las primeras mujeres de América Latina en salir elegida diputada. Al ser relegada a la calidad de suplente, miles de mujeres se rebelaron: "queremos una voz femenina que sepa defender nuestros derechos, postpuestos injustamente por sociedades constituidas bajo prepotencia viril"²¹⁰. La brasileña Berta Luz fue elegida diputada en 1936.

En Argentina, cuando la mujer no tenía derecho a voto, Angélica Mendoza fue presentada como candidata a la Presidencia de la República.

Las mujeres latinoamericanas tampoco estuvieron rezagadas respecto de las europeas y norteamericanas en el combate por conquistar el derecho al divorcio. Las primeras en obtenerlo fueron las uruguayas en 1907, bajo la presidencia de José Batlle y Ordoñez. Una década más tarde, las cubanas lograron una ley de divorcio. El protagonismo social y cultural de las latinoamericanas fue destacado, como lo prueba la participación de las mujeres en la Revolución Mexicana, (1910-1920), en la lucha por la independencia política de Cuba y Puerto Rico, en la resistencia de las venezolanas a la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935); uno de los ejemplos más notables fue el de la colombiana María Cano, la primera trabajadora en ser elegida vicepresidente de una Central Sindical y dirigente del Partido Socialista Revolucionario.

María Jesús Alvarado fue una de las primeras peruanas en luchar tanto por los derechos de la mujer como por las reivindicaciones de los indígenas, al igual que Dora Mayer y María Wiesse, integrantes de la redacción de la revista "Amauta", orientada por José Carlos Mariátegui.

El aporte cultural de las mujeres en las primeras décadas del siglo XX fue relevante, desde una Gabriela Mistral hasta Alfonsina Storni, pasando por la escritora venezolana Teresa de la Parra y la peruana Clorinda Matto. En música sobresalieron las brasileñas Unice Katunda y Esther Scliar, la uruguaya Teresa Carreño y la dominicana Margarita Luna.

Cabe también destacar en esta fase histórica el surgimiento del periodismo femenino, comenzando con la revista "Mujeres Mexicanas", dirigida por Adela López, y la revista "Femeninas", fundadas por la colombiana María Rojas Tejada. Uno de estos primeros periódicos fue creado en Argentina por la obrera anarquista Juana Rouco Buela. En el primer número (15 de Agosto de 1922) del periódico "Nuestra Tribuna" se decía en letras de molde: "Hubo muchos que auguraban su pronta desaparición, ya que era una quijotada sacar un periódico anarquista escrito y dirigido por mujeres"²¹¹. Periodista, al igual que las trabajadoras Juan Rouco y Carolina Muzilli, fue la uruguaya María Abila, inspiradora en 1902 de las revistas feministas "Nosotras" y "La Nueva Mujer".

Parte de estas actividades se expresaron en organizaciones autónomas de género y de clase. A principios de la década de 1920 se fundó en Cuba el Club Femenino; en Ecuador, el grupo "Rosa Luxemburgo" participó activamente en la huelga de Guayaquil (1922), En Puerto Rico se fundó en la década de 1920 la Asociación Feminista Popular, presidida por Franca de Armiño, obrera tabaquera. En Perú, María Jesús Alvarado creó en 1915 el grupo "Evolución Femenina" y en Bolivia fue fundada en 1927 la "Federación Obrera Femenina de la Paz"²¹². En Argentina, nació la Unión Feminista Nacional (1918). María Abella creó en 1911 la "Sección uruguaya de la Federación Femenina Panamericana". Paulina Luisi, dándose cuenta de que era necesario combinar los postulados feministas con las reivindicaciones de clase de las mujeres, dio nacimiento en 1923 a la Alianza Uruguaya de Mujeres.

Precisamente, uno de los países donde el feminismo surgió ligado a las luchas populares fue México, proceso que se reflejó en el Primer Congreso Feminista, celebrado en Mérida en 1917.

Del seno de estas organizaciones sociales y culturales surgieron los primeros partidos feministas, uno de ellos fue el Partido Femenino Republicano, fundado en Brasil en 1910, liderado por la profesora Leolinda de Figueiredo Dalto. Otros, el Partido Feminista Nacional, creado en Argentina en 1919, y el Partido Democrático Femenino de Uruguay, todos de efímera existencia al ser combatidos no sólo por la burguesía y la Iglesia sino también por los sectarios partidos de izquierda.

Feminismo y protagonismo social de la mujer en Chile

Durante las primeras décadas del presente siglo, la situación de la mujer no experimentó cambios sustanciales respecto del siglo pasado. A pesar de que el número de mujeres en Santiago sobrepasaba el 54% del total de la población, seguía sometida al régimen patriarcal y considerada un ser inferior cuya misión era procrear hijos. La mayoría estaba constreñida al hogar. Sin embargo, un sector había logrado incorporarse a la producción, especialmente en los talleres artesanales y fábricas textiles. El desarrollo de las actividades terciarias amplió, asimismo, el campo de empleo de la mujer. Las modistas y las costureras realizaban trabajo a domicilio, encargado por las empresas artesanales y fabriles. Según Gabriel Salazar, "en 1909 la industria del vestuario y confección ocupaba, en conjunto, 10.753 operarias. Sólo las industrias de alimentos y del cuero ocupaban un número similar"²¹³. En síntesis, en el sector industrial, en 1910, laboraba un 23% de mano de obra femenina.

Hacia 1913 las empleadas de comercio bordeaban el militar en Santiago. Trabajaban de 8 de la mañana a 7 de la tarde, obviamente de pie, pues recién en los años siguientes comenzó aplicarse la Ley de la Silla.

En fotos de la época se muestran desfiles de estas mujeres en pro de sus reivindicaciones, enarbolando estandartes que decían: "Sastres y Costureras Mancomunados". En el primer Congreso Nacional de las Mancomunales (1914) fue elegida Clotilde Ibaceta, delegada sindical de Valparaíso.

La mujer campesina laboraba en la pequeña propiedad de su marido como obrera asalariada en las temporadas de siembra o cosecha. Por ordeñar se les pagaba \$1,50 al mes por cada vaca y un litro de leche diario. Rabinovitch comentaba en 1915: "el salario que percibe es un complemento del salario del padre de familia... cuando se casa es auxiliar del salario del marido... en ambos casos, este salario por muy inferior que sea, no tiene más desagrado y complicaciones que la manifiesta injusticia; pero, cuando está destinado a satisfacer las necesidades de una mujer sola y sin familia, es desquiciador, insuficiente e inmoral"²¹⁴.

Las mujeres que pertenecían a las capas medias lograron algunos avances con la ampliación de las matrículas en el Instituto Pedagógico creado en 1893 y con la generalización de los Liceos. En 1927 funcionaban 791 escuelas fiscales femeninas con 225.665 alumnas, 9 escuelas normales y 51 Liceos Femeninos. Una estadística de ese año registra un importante número, para esa época, de mujeres graduadas 49 doctoras, 476 farmacéuticas, 115 dentistas, 18 abogadas, 644 profesores y 5 catedráticas; generaron espacio en las artes, sobresaliendo la escultora Rebeca Matte y las hermanas Mira en la pintura, además de las escritoras que trataremos más adelante.

Hemos encontrado una carta muy militante de una mujer obrera, Ursula Bello de Larrechea, publicada en El proletariado del 10 de Octubre de 1897: "Se acerca el momento de levantar la azotada cerviz ante los explotadores de nuestra labor. Nosotras, antes de ver nuestros hijos morir de hambre, alzamos la voz para infundir valor a nuestros hermanos que luchan y para maldecir a los que, por medio del capital, nos arrebatan el pan de nuestros hijos"²¹⁵.

Organizaciones de mujeres

A la primera Sociedad Mutualista creada en Valparaíso en 1887 le siguieron otras del mismo carácter, como la Sociedad Unión y Fraternidad de Obreras (1891), "Ciencia y Progreso de la Mujer" (Valparaíso, 1894), la Sociedad de Obreras Instrucción y Socorros Mutuos N° 1 (1894), la Asociación de Señoritas Unión y Ahorro (1897), la Sociedad Progreso Social de Señoras y Socorros Mutuos (20 de Agosto 1900), Sociedad de Protección Mutua "La Mujer" (Antofagasta 1906), la combinación de señoras "Instrucción y Socorro Mutuo" (Tocopilla, 1906) y la Asociación de Costureras "Protección, Ahorro y Defensa" (Santiago, 1906).

Paralelamente, se fundaron otras organizaciones de mujeres, como la Sociedad "Estrella del Mar", la Sociedad de Señoras de Valparaíso (1892), la Sociedad de Emancipación de la Mujer (Iquique, 1901), Sociedad "El Triunfo Ilustrado Femenino" (1906), Sociedad de Señoras de Temuco (1906), Sociedad "Estrella Chilena de Señoras" (Santiago, 1906).

En 1919, la educadora Amanda Labarca creó el Consejo Nacional de Mujeres. Una de las principales tareas de este organismo fue elaborar un proyecto sobre derechos civiles y políticos femeninos. En ese año, un grupo de mujeres intelectuales fundó el "Círculo de Lectura", iniciativa muy criticada por los "machistas" de la época. En 1920, Delia Matte Izquierdo creó el "Club de Señoras" destinados a elevar el nivel cultural de la mujer burguesa y de las capas medias. En 1918 se había fundado el Club de Señoras de Talca y en 1919 otro similar en Concepción. Al mismo tiempo sesionaba el "Centro Psíquico femenino", la Gran Federación Femenina de Chile (1920) y el Comité Pro Derechos de la Mujer (1922).

El movimiento feminista chileno, influenciado por las acciones de las mujeres europeas y norteamericanas, tuvo un nuevo impulso hacia 1910, con la fundación de la Federación Femenina Panamericana, impulsada por María Espíndola Núñez. Varias autoras escribían en periódicos y revistas artículos sobre la liberación de la mujer, reclamando derechos igualitarios a los de los hombres. María Eugenia Martínez firmaba ensayos feministas con el nombre de Maruja. Asimismo, Martina Barros de Orrego publicó -en 1917 en la Revista Chilena, una de las revistas más importantes de ese período- un polémico artículo sobre el voto femenino.²¹⁶

La lucha de la mujer por la conquista de sus derechos tuvo un importante avance en 1925 al promulgarse el decreto Maza que otorgaba a las madres la patria potestad de sus hijos en caso de muerte o inhabilidad del padre, la libre administración de sus bienes, fruto del trabajo industrial o profesional, y el derecho a ser testigo.

La formación de los primeros organismos de la clase obrera, como las sociedades en resistencia, las mancomunases, la FOCH y el POS, abrieron nuevos cauces para que la mujer chilena se incorporara a la vida política y Sindical. Sobrepasando la fase de las mutuales se crearon las primeras organizaciones en Resistencia, orientadas por el anarquismo, como la Federación Cosmopolita de Obreras en Resistencia (1903), la Sociedad Unión en Resistencia de Tejedoras (1906), la Sociedad en Resistencia de Sombrereras (1906) y la Sociedad en Resistencia de Operarias de la Casa Matus (1907). Una de las mujeres que tuvo una actividad muy destacada en la organización de las sociedades en resistencia fue Angela Muñoz Arancibia.

Luis Emilio Recabarren fue el más decidido propulsor de la participación de la mujer obrera, empleada o estudiante en las luchas sindicales y políticas. Trataba de mejorar el nivel cultural de la mujer proletaria, alentándola a actuar en los grupos de teatro que fue creando desde la pampa salitrera hasta Punta Arenas. En esta ciudad, el 8 de Julio de 1916 dictó una conferencia titulada "La Mujer y su educación", publicada ese mismo año por la Imprenta Socialista de Punta Arenas. Respaldo el periódico feminista "Alborada", que se había fundado en Valparaíso en 1905, dirigido por Carmela Jeria.

Recabarren estimulaba, asimismo, la publicación de artículos a favor de la emancipación de la mujer en los periódicos obreros, como "El Despertar, de los Trabajadores", donde aparecían frecuentes convocatorias a reuniones de los Centros Femeninos "Belén de Sárraga", que se habían formado a raíz de la visita que esta luchadora había hecho a Chile. En su edición del 6 de junio del

1913 dicho periódico rendía homenaje a la feminista inglesa Emily Davidson por su lucha en pro del voto de la mujer.

Belén de Sárraga y los Centros Femeninos

La española Belén de Sárraga, que había llegado a Santiago en 1913, dio conferencias en las que expresaba su pensamiento laico libre, con fuertes críticas a la iglesia. José Santos González Vera anotaba: "los aplausos, los gritos, las palabras ardientes se confundían. Y luego nos retirábamos henchidos, felices, como si en ese instante Dios, las iglesias y el clero se hubiesen disueltos". Invitada por Recabarren a dar charlas feministas, recorrió la pampa salitrera. "Regresa a Iquique donde presenta cinco conferencias, se dirige a Negreiros y Pisagua para retomar al puerto. El sábado 3 de Julio (de 1914), el Centro Anticlerical propicia una velada en el local de El Despertar. Al finalizar el acto, precedido por la estudiantina Germinal y al son de la Marsellesa, se dirigió la columna (de manifestantes) acompañando al hotel a Belén, pasando en marcha triunfal por frente de la vicaría a las 2 de la mañana"²¹⁷. El mismo año de su llegada (1913) se creó la "Liga de Mujeres Libre Pensadoras" en Valparaíso y el Centro Femenino Anticlerical.

Los centros femeninos "Belén de Sárraga", fundados después que ella dejara Chile, ponían en escena obras de teatro popular, donde actuaban numerosas mujeres, entre ellas Teresa Flores, Aída Osorio, Ilia Gaete y otras.

La Iglesia lanzaba anatemas, a través de su "Revista Católica", contra Belén de Sárraga, tratando de desprestigiarla con el argumento de que "la conferencista nada valía, sirviendo a lo más para hacer su propio negocio y el de un partido político"²¹⁸. En el mismo número se lamentaba de que vamos "de abismo en abismo, al proclamarse la emancipación de la mujer, es decir el mayor de los horrores... Si la emancipación de la mujer ha sido y es proclamada a gritos y preparada sin ningún rubor por medio de la coeducación, felizmente resistida en la instrucción secundaria, pero practicada de hecho en la escuela de medicina y de dentística, en medio de los "relinchos de la lujurias", como habría dicho Bossuet"²¹⁹. A pesar de este terrorismo ideológico, se creó en 1916 el Centro Instructivo de Libre Pensadoras "Luisa Michel" en recuerdo de la insigne luchadora de la Comuna de París (1871).

Uno de los primeros artículos de una militante del POS, publicado en "El Socialista" el 30 de abril de 1913, con la firma de Sara B. de Armijo, "La Mujer y el Socialismo", manifestaba: "desde que socialismo no admite opresión, esclavitud o imposición de voluntad, no rechacéis al que quiere daros luz, que desea guiarnos por la senda que debe brillar vuestra figura a la par que la del hombre (...) el socialismo será la redención de la mujer, porque el compañero se haya penetrado de que la esclavitud no debe ni puede existir, de manera que la mujer para él no es un fanteoche ni un ser despreciable, como era mirada en los tiempos de antaño (y todavía hay quienes creen que no ha terminado la esclavitud de la mujer), sino una compañera a quien se debe prodigar respeto"²²⁰.

El dirigente obrero, Salvador Barra Woll, miembro de la redacción de "El Despertar de los Trabajadores", cuenta que recibió el "encargo de Recabarren de escribir estimulando a las mujeres a organizarse y luchar por su emancipación. Estos artículos los firmaba con seudónimo: Dora Vals. Recuerda que en el local de la imprenta había un gran cartel en el que aparecía una sufragista montada en caballo blanco. Es indudable que esta figura corresponde a la "Generala Drummond", miembro del directorio de la W.S.P.U. y llamada así porque encabezaba los desfiles sufragistas montada en un caballo blanco"²²¹.

En la III Convención Nacional de la FOCH (1919), Recabarren señaló que "las organizaciones femeninas estaban bien representadas", especialmente en Mejillones, Unión y Antofagasta.

Como muy pocos hombres de la época, Recabarren comprendió la significación histórica del movimiento feminista y, como ningún otro latinoamericano dirigente de un partido proletario (el POS), estimó que la mujer es más oprimida que el propio trabajador: "es rareza que la mujer y el

trabajador hayan llegado a tener conciencia clara de su servidumbre y menos aún la mujer, porque está colocada a nivel más bajo que el obrero; porque ha sido y es aún considerada y tratada por éste como un ser inferior... tiene que aspirar a ser en la sociedad un miembro investido de iguales derechos que el hombre; su igual en todos los conceptos"²²². Como muestra de su fervorosa adhesión al feminismo, Recabarren llegó a componer la letra del Himno de los Centros Femeninos "Belén de Sárraga", cantada con la música del coro de la ópera "Norma", además de escribir la obra de teatro "Desdicha Obrera", donde escenifica la explotación tanto del obrero como de la mujer.

Su compañera, Teresa Flores, junto con Juana A. de Guzmán, María Castro y otras fueron animadoras de esos Centros Femeninos que germinaron en plena pampa salitrera. El 10 de abril de 1913, Teresa Flores escribía en "El Despertar de los Trabajadores": "hago saber a las lectoras de Iquique que en el vecino puerto de Antofagasta se ha organizado el viernes último un centro de mujeres libre-pensadoras. Invito a mis amigas y compañeras de ideas a organizar aquí en Iquique un centro análogo al de Antofagasta". Teresa llegó en 1923 a ser elegida en el consejo ejecutivo de la FOCH, constituyéndose en la primera mujer dirigente nacional de una central sindical chilena y también a latinoamericana junto con la colombiana María Cano, antes que las europeas.

Allí se gestaron las "huelgas de las cocinas apagadas". Virginia Vidal -en una entrevista hecha por Luisa Werth- recuerda que cuando no había alimento en las pulperías de las oficinas salitreras "surgía el conflicto de las cocinas apagadas. Los comités de dueñas de casa iniciaban la movilización hacia el sindicato. Los hombres llegaban a almorzar. Al no encontrar a las mujeres, viendo que no había qué comer, también se iban al sindicato. Nos íbamos a la línea por donde venía el vagón con los hombres -traídos como animales-, nos cruzábamos por delante haciéndolos bajar y obligándolos a ir al sindicato. Las directivas obreras y de dueñas de casa partían a la oficina central, al Bienestar, a tratar el asunto con los patrones. Llegaban carabineros, pero tenían miedo porque las mujeres les agarraban el trasero, lo que los ofendía mucho"²²³.

El Partido Cívico Femenino

Un hecho relevante fue la creación en 1919 del Partido Cívico Femenino, orientado por Esther La Rivera, Berta Recabarren, Graciela Mandujano y Graciela Lacoste. Rápidamente se extendió a Quilpué, Concepción y otras regiones del país. Tuvo un nutrido intercambio con sus hermanas latinoamericanas.

Sus estatutos -sostiene Julieta Kirkwood- "fueron elaborados después de un interesante intercambio epistolar con todos los movimientos feministas de habla hispana de la época, los que, en singular espíritu de internacionacionalismo feminista, facilitan la tarea a sus hermanas chilenas. Así, se reciben estatutos del Consejo de Mujeres Feministas de Montevideo (1916-1919); estatutos del Consejo Supremo Feminista de Mujeres Españolas y ejemplares de la revista Redención, además de los estatutos de la Liga Española para el Progreso de la Mujer, primera entidad feminista creada en España. De la Argentina se reciben los aportes de la Liga de Derechos de la Mujer de la Secretaría General del Partido Feminista Nacional. Con todos estos aportes en 1922 se plasman los estatutos del Partido Cívico Femenino, que en síntesis propone: conseguir reformas legales para que la mujer pueda obtener los derechos que por tanto tiempo se le han negado (voto y derechos civiles), autonomía e independencia de toda agrupación política o religiosa; abolición de todas las disposiciones legales y constitucionales que colocan a la mujer en una inferioridad indigna. Este partido editó durante más de 10 años la revista Acción Femenina, llegando al inusitado tiraje de 10.000 ejemplares, donde entre otras cosas se propone el voto municipal, a modo de ensayo-aprendizaje para el voto total. Debido a ello, el Partido se lanza en campaña y movilización pro voto municipal, en el entendido de que la administración comunal edilicia se halla más cerca del ámbito femenino (la economía del hogar) que del masculino que lo desvía a politiquería... Esta publicación también critica el dogma de que la única escuela de la mujer es el matrimonio, inercia que ha deformado su cerebro. Se pregona la coeducación en los colegios y se denuncia la enseñanza dada a las mujeres pobres por las damas de caridad. Acción Femenina combate los prejuicios en relación al trabajo femenino, presentando estadísticas del número creciente de mujeres en las fábricas, comercios, campos y otras empresas. El Partido Cívico Femenino da conferencias en

centros obreros femeninos sobre higiene, conocimiento de cultura cívica y, en especial, sobre el incuo sistema de explotación del trabajo de la mujer proletaria"²²⁴.

El primer volante del Partido Cívico Femenino manifestaba: "Colectividad femenina en Chile que trabaja directamente por la obtención de los derechos civiles, judiciales y políticos de la mujer. Damas, pasad a inscribirse (en Santo Domingo 845) hoy mismo en los registros de este Partido". En 1923, otra Asamblea nombró una nueva directiva. En 1921, la campaña por la emancipación de la mujer fue reforzada por la publicación de "Evolución Ascendente", periódico nacional feminista, dirigido por Sofía de Ferrari Rojas. Ese mismo año se fundó la "Federación Unión Obrera Femenina". Otros intentos de organización política de las mujeres fueron el Partido Femenino Progresista Nacional (1921) y el Partido Demócrata Femenino (1924).

Protagonismo

Andrés Sabella relata: "En los movimientos sociales, las pampinas desempeñaron actividad y heroísmo. En la masacre de "San Gregorio" se encarceló a 3 mujeres. Doña Irene Vargas, durante los días acres de la matanza de "La Coruña", recorrió la Pampa de Tarapacá para "ayudar a bien morir a los "federados", desafiando sospechas, balas y amenazas. Esta actividad solidaria le valió un título de fuerza y dulzura: la abuela de la revolución. Doña Juana Barraza y doña Lucía Zajaya procedieron con igual entereza. En la Huelga del Tarro, las mujeres de Antofagasta, en 1919, demostraron una acción directa: era menester un acto contundente; se acostaron en la línea férrea y como la policía no pudo retirarlas, el tren se detuvo y la Huelga fue ganada"²²⁵.

La mujer también comenzó a intervenir activamente en la Federación de Estudiantes de Chile (FECH). José Santos González Vera, en un relato autobiográfico titulado **Cuando era muchacho**, relata la actitud de los hombres ante la primera actividad de las mujeres universitarias en la FECH de 1920: "Los estudiantes, cuando ellas expresaron su deseo de colaborar, procedieron con prudencia. Hiciéronles arreglar el Club, ordenar la biblioteca y organizar tés en beneficio de la escuálida caja estudiantil"²²⁶. En el mismo libro, González Vera recuerda las representaciones que se hacían en el teatro obrero del centro "Francisco Ferrer", de tendencia anarquista. A ese local, "llegó un día una mujer que habló ante nosotros. Las demás, muy pocas, que acompañaban a sus maridos, toleraban nuestras ideas más por ser cónyuges de libertarios que por nacerles. La joven habló de la emancipación femenina"²²⁷.

Desde principios de siglo las mujeres comenzaron a trabajar en los tranvías, en calidad de conductoras. "Llevaban una canotier sujeto al moño con largo alfiler -recuerda Joaquín Edwards Bello. Cuando regresé de mi larga estada en Europa, el año 1920, presencié una escena tranviaria que me llenó de asombro; dos borrachos subieron al tranvía eléctrico entonces y encararon a la conductora, chiquita y morena, de manera ofensiva. Tomó ésta a uno por uno del brazo y los hizo bajar mediando puñetes de añadidura"²²⁸.

La norteamericana Marie Robinson Wright, de visita en Chile, comentaba en 1904: "las mujeres andan solas", juicio corroborado por Charles Pepper en su libro **De Panamá a Patagonia**, publicado en 1906: "Las Chilenas son menos limitadas por sus tradicionales formalidades españolas que las mujeres de otros países de América del Sur. Ellas emprenden ocupaciones por sí mismas y muchas están empleadas en los negocios y oficinas". Con criterio similar opinaba el escritor inglés W.H. Koebel en 1913: "En la actualidad, su educación es tan liberal que el elemento femenino llega a tener opción a exhibir sus cualidades intelectuales"²²⁹.

Joaquín Edwards Bello subraya el papel de las mujeres en el canto: "Cada vez que se trata de canto en la vida chilena aparecen mujeres. Las "Pan de Huevo", en 1910, como su nombre lo indica, eran mujeres. Pocos eran los hombres que cantaban tonadas en mis tiempos... Las cuecas chilenas son cantos de mujeres, llevan nombre de mujeres: La llorona, Caramba las bolivianas, etc... En la cueca la mujer con poco esfuerzo lleva al hombre de las narices. El hombre es un pelele presuntuoso y al mismo tiempo atontado, que salta, que gira y patalea como si la mujer lo hubiera embrujado. Al fin el hombre cae fulminado y de rodillas"²³⁰.

En otra crónica, Edwards insistía en este tema que tanto le llamaba la atención: "En Chile cantaban preferentemente las mujeres. La más genial y creadora de todas fue doña Blanca Tejado de Ruiz. Sofía del Campo y su hija, Rosita Serrano, llamaron la atención en todas las partes donde las escucharon ... Juan Rafael Allende cantaba y payaba. Portales cantaba en la guitarra... O'Higgins tocaba el piano. ¿Qué pasó en Chile para que dejaran de cantar y de pagar los hombres?"²³¹.

Desde 1909 ya se discutía el problema de las penas a la mujer por adulterio. Edwards Bello comentaba: "El marido que sorprende a su esposa infraganti, en delito de adulterio, puede darle muerte y queda eximido de castigo, según el número 11 del artículo 1 del Código Penal. En el Congreso Nacional se ha recibido un mensaje tendiente a abolir dicha ley. Se trataba de uno de los aspectos del triunfo de los derechos de las mujeres. Sin embargo, hay otras leyes, como las referentes a hijos ilegítimos, que debieron ser abolidas con mayor razón, por cuanto la llamada ley del honor casi no ha tenido uso entre nosotros; en cambio, las leyes que mayores humillaciones hacen pasar a las madres solteras, son del uso cotidiano... hay en Chile innumerables personas mediocres de la clase privilegiada cuya única importancia consiste en su origen familiar legítimo y por lo mismo defienden lo poco que les queda para alimentar su vanidad. En este sentido es Chile la más atrasada de las democracias... No hay en el mundo país donde se cometan más ultrajes contra mujeres por pandillas de cogotos como en el nuestro... si un escuadrón de mujeres fuera a las cárceles para castigar con sus uñas a esos repugnantes cobardes, yo diría: las mujeres han ganado la batalla"²³².

Este hombre, que miraba con simpatía la causa de las mujeres desde comienzos del siglo XX, narraba el funcionamiento de los Salones Literarios, estimulados por las mujeres cultas de la burguesía: "Doña Lucía Bulnes tuvo un salón literario, que conocí en 1920. Doña Lucía publicaba revistas, escribía cuentos y crónicas con vigor y originalidad ... Sin sombra de snobismo, recibía de preferencia a intelectuales.. otros salones literarios fueron los de doña Martina Barros de Orrego, de doña Inés Echeverría y de doña Ana Swinburn... Esta recibía en su casa a escritores, músicos, poetas. Fue en sus salones donde D'Halmar, de guantes y corbata Lavalière, conoció a don Federico Puga Borne, su protector"²³³.

Escritoras

En esos escenarios leyeron sus escritos Iris (Inés Echeverría de Larraín) Shade (Mariana Cox), Sarah Hubner, Lily Iñiguez Matte, Amalia Errázuriz y Teresa Prats. Iris (1868 -1949) escribió numerosas obras: "Hacia el Oriente", "Emociones Teatrales", "Hojas caídas", "Tierra Virgen", "Perfiles Vagos", "Diario Intimo" y el libro en francés "Entre deux mondes". Tenía una pluma sarcástica, especialmente con su clase oligárquica, ya en plena crisis; su ruptura con ella, condujo a Iris a hacerse ferviente partidaria del "León de Tarapacá", vivencia que reflejó en su libro Alessandri, evocaciones y resonancias. En 1916 llegó a manifestar que "los peores enemigos de la evolución de la mujer (habían sido) los que creen ser despojados de su dominio secular, es decir, los hombres, en su calidad de clérigos, de padres o de maridos"²³⁴.

Shade, autora de "Un remordimiento" y "La vida íntima de Marie Goetz", este último editado en 1909, perdió gran parte de la fortuna heredada de su familia Cox. Al igual que Iris tuvo inquietudes por los problemas sociales hasta el día de su muerte (1914). El crítico literario Alone (Hernán Díaz), enamorado a los 20 años cuando ella lo doblaba en edad, le rindió homenaje en el libro "La sombra inquieta".

Teresa Prats, que se hacía tiempo para escribir después de una larga jornada de trabajo, dio a luz "El Romance de Madame Recamier", incursionando con temas sobre educación y arte en el campo del periodismo. "Cuando hablaba -dijo de ella Gabriela Mistral- se hacía honda la vida y el saberla en el mundo limpiaba la existencia".

Elvira Santa Cruz, que escribió con el pseudónimo Roxane, directora de la revista infantil "El Peneca", manifestaba en 1913 que la mujer que trabajaba "era discriminada a tal punto que

queda borrada del escalafón social; se diría que al preferirlo a la limosna que de mala gana le dan los parientes, cometen un acto reprensible y... es marcada con ignominioso baldón".

Sara Hubner, autora de "Al desnudo", "Desde lo alto" y de varios artículos, fue una escritora más rupturista aún que las anteriores. Iconoclasta, valiente, impactó al mediocre y formal mundo burgués de la época.

Tan contestaría o más fue Teresa Wilms Montt (1893-1921). Nacida en Viña del Mar se casó muy joven con Gustavo Balmaceda, del que tuvo 2 hijas. Separada, partió con Vicente Huidobro a Buenos Aires. Al terminar este romance viajó a París y Madrid, paseando su talento y belleza, admirada por Juan Ramón Jiménez, Valle Inclán y Joaquín Edwards Bello. Luego se presentó en Nueva York como voluntaria de la Cruz Roja en la Primera Guerra Mundial; sus mejores páginas las acuñó en cuatro libros: "Los tres cantos", "En la quietud del mármol", "Anuari" y "Cuentos para los hombres que todavía son niños"²³⁵.

En la primera década del siglo XX comenzaba a hacerse notoria la presencia de mujeres profesionales. Inés Echeverría reflexionaba desde su rincón burgués en 1915. "Con nuestra mayor sorpresa han aparecido unas mujeres perfectamente educadas con títulos profesionales, mientras nosotras apenas sabemos los misterios del Rosario"²³⁶. De esta generación de profesionales sobresalieron, para nombrar algunas, la educadora Amanda Labarca y las abogadas Matilde Brandann y Matilde Throup. En 1924 se fundó el Club de Profesoras y en 1926 la Asociación de Mujeres Universitarias.

La lucha por el derecho al voto tuvo nuevas voceras con la creación de la Unión Femenina de Chile en Valparaíso en 1927, que pronto dió sus frutos con la conquista del derecho al voto a nivel municipal en 1931.

Capítulo VIII

LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

El contexto indoamericano.

Los Pueblos Originarios de nuestro continente continuaron sufriendo en el siglo XX la escalada colonialista iniciada por la corona ibérica y seguida por el Estado burgués criollo. El despojo de tierras se reforzó con el pretexto de expandir la denominada "frontera interior". Este proceso condujo en varios países al exterminio de varias nacionalidades originarias de nuestra tierra, al mismo tiempo que se acentuaba el fenómeno de transculturización-aculturización y la migración de millones de indígenas a las ciudades en crecimiento.

No obstante, el movimiento indígena resurgió con fuerza en algunos países, especialmente en México, cuya revolución ya hemos analizado en el capítulo I. Asimismo, se expresó con renovada energía en Colombia, bajo la conducción de Quintín Lame. De 1916 a 1924 hubo numerosas acciones de recuperación de tierras, especialmente en la zona del Cauca, Cundinamarca y la región bañada por el Magdalena. Un fenómeno poco corriente en otros movimientos similares del continente fue la integración de las organizaciones de Pueblos Originarios en los Congresos de la Central Sindical Colombiana.

En Ecuador también se produjo un ascenso de las luchas indígenas, que fue reprimido con una inusitada masacre de 5.000 personas en septiembre de 1923 por el sólo hecho de reclamar sus ancestrales tierras²³⁷. Se reorganizaron en 1926 en el Congreso Indígena de Cayambe. La violencia del Estado volvió a expresarse con la masacre de 3.000 indígenas en Columbe y Colta. Los indígenas vuelven a la carga en 1934, orientados por Ambrosio Lasso, quien "lleva años de lucha. Representa el renacer del espíritu quichua. Es uno de los nietos de Rumiñahui"²³⁸.

En Perú se produjo un renacer de los combates quechuas, estimulado por las posiciones progresistas de González Prada, Valcárcel y posteriormente Dora Mayer y Mariátegui. "Este proceso –dice Anibal Quijano- desató una secuela de insurrecciones a lo largo de las tres primeras décadas de este siglo"²³⁹.

Durante la década de 1920 se inició en el Perú un tipo especial de sindicalización campesino-indígena con rasgos milenaristas. Ricardo Melgar Bao anota "que Kápsoli Réategui, en base la documentación del Patronato de la Raza Indígena, han logrado evidenciar que el centro de conflicto y movimiento en el período 1922 a 1930, se concentra en alto grado en la región sur andina, la cual alcanza para los años 1928-1930 un repunte sin parangón"²⁴⁰.

Los motivos principales de estas luchas fueron la recuperación de tierras y la oposición a la Ley de Conscripción Vial que obligaba a los campesinos a incorporarse como mano de obra en la construcción de carreteras. Se organizaron en Sociedades y Comités de Defensa Comunal, Unificaciones y Sindicatos de Braceros agrícolas y Sociedades de Defensa de Yanaconas. "Hay que subrayar –dice Ricardo Melgar- que la fuerza comunalista en la estructura gremial de los veinte, se potenció en los marcos urbanos y particularmente en Lima, con la conformación de las Asociaciones de Migrantes, que a diferencia de las que emergieron a partir de la II postguerra, tuvieron un perfil orgánico diferente, dado sus mayores lazos con las organizaciones obreras, particularmente con las centrales de orientación mutualista y anarcosindicalistas, perfil que altera ligeramente los rasgos culturales, fricciones localistas y funciones reseñadas por Mangin y Altamirano, para las asociaciones provincianas contemporáneas. Estas asociaciones denigrantes así como los propios comités de defensa comunal no pueden ser desligados de las tradiciones legadas por las cofradías y cajas de comunidad y el propio sistema de cargos que se reensamblan con la adopción de los nuevos patrones organizativos y políticos."²⁴¹

El exterminio de los Pueblos Originarios de la región austral chilena

Uno de los tantos genocidios cometidos por la clase dominante criolla criolla a fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX fue el exterminio de los onas (shelk' nam, rama de Tehuelches) y los yámanas o yaganas y alacalufes (Kawesqar) . El genocidio fue perpetuado por los explotadores de oro en 1881 (actual Porvenir) y por los latifundistas, a los cuales el Estado había venido las tierras, con la finalidad de asegurarse la explotación del nuevo vellocino blanco, es decir la crianza de las ovejas que de 300 importadas por Enrique Reynard en 1875 se multiplicaron hasta la cantidad de 2.3000.000 en 1903.

El argumento de estos "pioneros" del capitalismo agropecuario fue que los indígenas carneaban estos "guanacos blancos" para alimentarse. De este genocidio fue testigo el presidencialista español José M. Borrero, quien relató las matanzas de Cabo Domingo y Manantiales²⁴² ordenadas por los Menéndez, Phillips Bay Sheep Co, la mayoría de ellos agrupados en la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego.

De aproximadamente 4.000 onas que habitaban en 1880 entre las planicies cercanas al Estrecho de Magallanes y el Canal de Beagle, sólo quedaban cercanas al Estrecho de Magallanes y el Canal de Beagle, unas centenas en los albores del s. XX. En 1985 murió la última Selk' nam: Lota Kiepjá, y el 5 de Abril de 1983 la última de las yaganas: Lakuatia le Kipa o Rosa Yagán. Estos pueblos del estrecho austral chileno, cuya antigüedad se remontaba a cerca de 15.000 años, fueron exterminados desde la segunda mitad del siglo XIX. "Los métodos más comunes –señala Gonzalo Flores- con los cuales se terminó por eliminar a todos los grupos familiares, aparte del destierro, incluyeron muerte por carabinas de alto alcance, muerte con arma blanca, que por lo general era sorpresiva, por la espalda y causando degollamiento, más común para las mujeres, envenenamientos masivos con estricnina y en 2 ó 3 casos podemos mencionar restos indígenas evidentemente calcinados"²⁴³.

Testigos de esta situación fueron los Salesianos que instalaron una misión en la zona 1902. Su principal misionero fue Monseñor José Fagano, residente hasta 1908, aunque la misión se prolongó seis años más. Editaron en 1908 un pequeño "Diccionario del Idioma Fueguino y el

Diccionario Castellano-Selknam", y en 1915 el libro **Los Selknam**, publicado en Buenos Aires en 1915, con prólogo de José M. Beauvoir. Allí cuentan, entre otras cosas terribles, que un grupo de onas fue llevado por la fuerza a la Exposición de París (1889) y expuestos en una jaula como antropófagos: "once fueron robados en Bahía Felipe de Tierra del Fuego, 2 murieron en el viaje y otros 4 después. Uno se escapó. Retornaron sólo cuatro".

La Orden Salesiana editó en 1907 en Turín un Album con fotografías del exterminio aborigen con el siguiente comentario: "Primero, los buscadores de oro, como aquel Julius Popper, el rumano que con una banda de 50 buscadores de oro explotó los filones de Bahía San Sebastián, al oriente de la Isla Grande de Tierra del Fuego (...) Así preparaban el camino para la segunda oleada: los estancieros. En 1877 trajeron ovejas, pero para el despegue comercial era necesario eliminar a los fueguinos. Ya lo decía sin tapujos en 1882 "The Daily News" de Londres: "La región se ha presentado muy apropiada para la cría de ganado, aunque aparece como único inconveniente la manifiesta necesidad de exterminar a los fueguinos. Para eso, los estancieros como el escocés Mac Lenany el inglés Sam Ishlop pagan una libra por cada indígena asesinado. Otros, más cuidadosos, pagan una libra esterlina por cada par de orejas de puma o de fueguinos (...) Despojados de sus tierras y cercados en lugares inhóspitos, lejos de su hábitat, mueren lentamente o tratan de robar aquellos "huanacos blancos" (...) No faltó el señor estanciero que soltó mastines de caza contra ellos, o aquel otro que usó la estricnina como auxilio de la "civilización" al esparcir trozos de carne envenenada en los lugares de acceso de los fueguinos (...) Gusinde hace un intento en 1919 y regresa fugazmente a Santiago para salvar a los sobrevivientes. En los círculos científicos y políticos de Santiago -relata- procuré dibujar, basado en mi experiencia personal, un cuadro claro del Estado real de la Tierra del Fuego, y sin embargo no conseguí apenas nada"²⁴⁴.

Aspectos de la vida de estos Pueblos Originarios de la región austral fueron relatados por Antonio Pigafeta, tripulante de la expedición de Hernando de Magallanes en el siglo XVI, por Bougainville en 1768, Cook en 1769 y el capitán inglés Fitz Roy. También Charles Darwin en su viaje de 1832 tuvo que reconocer, a pesar de su menosprecio europeo por el "atraso de estos indios", que los yámanas o yaganes no tenían jefes, compartían sus bienes, se respetaban mutuamente y eran muy agradecidos: "daba yo a un hombre un clavo grueso, regalo muy apreciable en este país, sin pedirle nada en cambio, y él escogía inmediatamente dos peces que me enviaba en el pico de su lanza. Si un presente destinado a una canoa caía cerca de otra, se le entregaba en el acto a su legítimo poseedor"²⁴⁵.

Los Rapa-nui

En la isla de Pascua, "llamada por los nativos "Te Pito' ote Henua", incorporada recién a Chile bajo el gobierno de Balmaceda en 1890, vivían los Rapa-nui, cuyo origen se remonta a unos 500 años antes de nuestra era. Este pueblo había sido sometido por la burguesía peruana hacia 1862 y vendido como esclavos.

Según el isleño Alberto Hotus, presidente en 1991 del Cuerpo de Ancianos Rapa-nui: "La deportación de esclavos al Perú en un alto porcentaje provino de la población rapa-nui. En 1864 se inició la evangelización de los habitantes de la isla por el misionero Francés, el Hermano Eugenio Eyraud. En 1871 y 1872 unos 450 isleños se vieron obligados a realizar una amarga diáspora a las plantaciones de un tal John Brauder en Tahití, dada la tiranía ejercida en Rapa-nui por el aventurero francés Jean Batista Onésime Dutrou Bornier, ex-capitán de la marina mercante y establecido como colono explotador en la isla, erigiéndose a sí mismo en "Tavana" o gobernador despiadado y déspota. Con él se inició la depredación ecológica de la isla con la explotación masiva de ganado lanar, principalmente, convirtiéndola en estercolero, sin contar el detrimento producido a plantas, arbustos y vegetales en general"²⁴⁶.

El 9 de Septiembre de 1888 se firmó un acuerdo entre el rey rapanui Atamu Te Kena, en representación de los jefes o ancianos y el capitán de Corbeta don Policarpo Toro Hurtado, en representación del gobierno de Chile, por el cual se cedió la soberanía de la isla a Chile,

reservándose los jefes Ancianos sus derechos. El capitán Toro informó al gobierno que los isleños alcanzaban a 201, de los cuales 112 eran hombres y 89 mujeres.

En 1895 el gobierno chileno decidió arrendar en 1.200 pesos anuales la isla a Enrique Merlet, quien introdujo 35.000 cabezas de ganado lanar, miles de bueyes y 3.000 caballos, explotando y discriminando a los nativos. En octubre de 1900 el comandante del buque Baquedano comunicaba al encargado gubernamental de La Marina que "los naturales se encuentran quejosos con la empresa, por lo cual los reuní a todos y les pedí, por intermedio de un intérprete, me expusieran sus quejas... se quejaban de que no se les permitía usar su bandera en ninguna ocasión y finalmente que no siempre se les oía ni se les hacía justicia, como cuando se les quemaron sus camotales por un descuido del señor Merlet" (Ramon Briones: "Glosario de colonización", 2ª Ed. Imp. Novisiad, Stgo., 1900,p. 582.

En 1903, Merlet cedió el 75% de las acciones de su Sociedad CEDIP (Compañía Explotadora de Isla de Pascua) a Williamson Balfour, que tuvo el control económico de la isla por medio siglo.

En este lapso se aceleró la crisis ambiental con la importación de aves de rapiña, basurales y plásticos, residuos dejados por los barcos, y depredación de la fauna marina.

El Pueblo-Nación Mapuche

El segundo proceso de colonialismo, abierto con la denominada "Pacificación de la Araucanía", provocó una derrota transitoria de los mapuches. Sin embargo, volvieron a resurgir en las primeras décadas del siglo XX, como nacionalidad originaria, es decir, un pueblo-nación; categoría distinta a la de Estado-nación, sistematizado en el siglo XIX por el Derecho Europeo, que en el fondo ha entorpecido hasta el presente la solución de los problemas étnicos y de nacionalidades.

Los mapuches constituían un pueblo-nación o nacionalidad originaria que en el momento de la invasión española no habían formado Estado, como los incas. Les arrebataron su territorio, que es un concepto más amplio que tierra, pero los huincas no lograron hacerlos desaparecer como nacionalidad. Es importante destacar que los mapuches constituyeron siempre una nacionalidad originaria, que recién desde la segunda mitad del siglo XIX comenzó a cohabitar en dos Estados-Nación: Chile y Argentina. Precisamente, fueron aplastados en la década de 1880 por los ejércitos coaligados de ambos Estados. A partir de entonces, una misma nacionalidad, el pueblo-nación mapuche, vive sometido y discriminado por dos Estados.

La división "legal" o formal de la propiedad territorial había sido sancionada por la ley de 1866, aunque recién pudo aplicarse masivamente después de la derrota del último levantamiento general mapuche de 1881-1883. El objetivo del Estado chileno fue convertir a los mapuches en pequeños propietarios para arrancar de raíz la tradicional costumbre de posesión colectiva de la tierra. Otra forma de colonialismo fue tentarlos para que se integraran al sector comercial, al estimular la venta de su pequeña producción artesanal y agropecuaria. En esta economía de subsistencia, una parte era destinada a la producción para el autoconsumo y otra a la comercialización.

La ley de Colonización Nacional del 19 de enero de 1898 estableció que para poder obtener tierras era requisito indispensable saber leer y escribir, lo cual era otra manera de dejar afuera a todos los Pueblos Originarios que habitaban Chile.

Desde 1883 hasta 1920 se concretó la llamada "radicación de los mapuches". arrinconándolos en reducciones a través de una especial legislación "que asignó lotes de tierra bajo goce común y con prohibición de vender a cada parentela mapuche, entendiéndose por ésta a todos, hermanos, cuñados, nietos y primos. Los legisladores de la época justificaron la medida expresando

que mientras los mapuches no reconocieran domicilio fijo y adquirieran hábitos de propiedad, el país no podría ofrecer tierras a los colonos" ²⁴⁷.

Mientras a 7.751 mapuches que habitaban 3.078 reducciones desde 1884 a 1929, se les entregaron sólo 475.423 hectáreas, a los colonos blancos extranjeros y chilenos se les repartieron 9 millones de hectáreas en el territorio comprendido entre el Bío Bío y Llanquihue. "Demás estaría decir que cerca de 200.000 mapuches quedaron sin tierra. Conclusivamente: de 10 millones de hectáreas ancestralmente habitadas por los mapuches, el Estado chileno sólo reconoció cerca de medio millón por vía de títulos de merced. Cabe señalar que inclusive en esas tierras "legalmente cedidas" también hubo reiteradas usurpaciones.

Una publicación de la Comisión de Pueblos Indígenas anotaba: "Hasta 1920 operó activamente la Comisión Radicadora de Indígenas. La mayor parte de los Títulos de Merced fueron entregados hasta la primera década del siglo. En los años 20 comienza a sentirse una fuerte inquietud en las comunidades: los hijos han crecido y ven que la tierra es poca y si se reparte entre todos los hermanos como es la costumbre, se va a pulverizar más aún"²⁴⁸. Precisamente, esta situación va a ser el detonante de gran parte de los combates mapuches de este período.

El caso de los pehuenches de Quinquén (o "lugar de refugio"), en la comuna de Lonquimay, es por demás elocuente. Antes de la "Pacificación de la Araucanía", no había otra posesión de la tierra que la de estos pueblos originarios. Después, al Estado por medio del comandante Pascual Cid se le ocurrió entregarlos a la Comisión Radicadora, cuyo trámite se diluyó desde 1883 hasta 1920. La mayoría de los mapuches no obtuvo radicación, debiendo migrar a las ciudades. Recién el 30 de mayo de 1906, "la Comisión de Títulos de Merced a Indígenas entregó sus títulos al cacique Paulino Hueiquellán"²⁴⁹, reconociendo la existencia de la familia Meliñiren Quinquén, hecho que se va a ignorar hasta 1990 en que estalla el conflicto con la Sociedad Galletué.

Cinco años después, el "Estado pone a remate prácticamente toda la comunidad de Lonquimay (...) El borde del río Bío Bío fue matado de acuerdo a grandes lotes, los más pequeños de 1.430 hectáreas y otros de 2.960, 4.504", etc"²⁵⁰, algunos de los cuales fueron adquiridos por el colono Guillermo Schweitzer quien, además de mantener su empresa ganadera, abrió almacenes para compra y venta de productos a los pehuenches. Detrás de Schweitzer operaba el Banco Alemán Transatlántico. A partir de 1911, los títulos "comenzaron a perderse en la maraña burocrática de los bancos Cajas de Crédito Hipotecario; diversos personajes los adquirieron. Esta situación demoró aproximadamente treinta o cuarenta años, hasta llegar a los actuales propietarios"²⁵¹, que además está decir estafaron y usurparon las tierras de los pehuenches, con o sin título de merced otorgado por el propio Estado chileno.

Según Rolf Foerstor y Sonia Montecino "dentro de este proceso podemos distinguir tres grandes situaciones que definieron la faz del acaecer indígena: el fin de la radicación, la usurpación de tierras reduccionales y la división de las comunidades"²⁵².

Al desaparecer muchas comunidades, un apreciable número de mapuches se vio obligado a buscar trabajo en las haciendas en calidad de peones o en las empresas urbanas. Se produjo así un reforzamiento acelerado de la relación etnia-clase, problema teórico ignorado por la historiografía tradicional y soslayado por la mayoría de los marxistas. A partir de entonces es clave relacionar las categorías de etnia y clase, sin caer en reduccionismos de clase ni de etnia, variables íntimamente cruzadas desde la "segunda colonización" de la frontera interior, puesto que los nuevos despojos de tierra compelieron a los indígenas a entrar en un proceso acelerado de proletarianización.

Con la expropiación de las tierras y la venta forzosa de las fuerza de trabajo la cuestión de clase se combinó de manera entonces evidente con el problema étnico. Algunos mapuches se vieron obligados a convertirse en pequeños propietarios, otros en comerciantes ambulantes, jornaleros agrícolas y muchos en asalariados urbanos. Entonces, no sólo comenzaron a enfrentar a la burguesía como opresora de su etnia sino también como clase explotadora. La sociedad mapuche empezó así a enfrentarse como un todo al sistema y al Estado. En síntesis, la relación etnia-clase

fue adquiriendo nuevas formas a medida que se afianzaba el propio sistema de dominación capitalista.

Este proceso se aceleró con el régimen de radicación que, según José Bengoa, "provocó la transformación de la sociedad mapuche, en una sociedad de campesinos pobres"²⁵³. Al arrebatárles su espacio de reproducción para la ganadería, su principal actividad desde el siglo XVII, y al "ser encerrados en pequeños retazos de tierra debieron cambiar su sistema de producción (...). La pauperización de la sociedad mapuche es la consecuencia más visible del paso al minifundisino"²⁵⁴.

El crecimiento de Temuco y de otras ciudades y pueblos, como Cholchol y Carahue, consolidó la colonización de los espacios fronterizos. Después de la denominada "Pacificación de la Araucanía", el telégrafo, el fusil de repetición Remington y el ferrocarril cambiaron en parte no sólo el paisaje geográfico sino también las actividades económicas, asfixiando algunas tradicionales y generando otras. Latifundistas, colonos, comerciantes, buhoneros, burócratas administrativos de pueblos y ciudades medianas van a transformar en medio siglo lo que los españoles y criollos no pudieron lograr en tres siglos y medio. De simple fuerte militar, Temuco se convirtió en pocas décadas en la ciudad más importante de la región, pasando de 7.000 habitantes en 1895 a 28.500 en 1920.²⁵⁵

Con el fin de atraer colonos extranjeros, el gobierno publicó en 1915 un folleto destinado a presentar la imagen de un Chile "blanco", sin indios ni mestizos: "Los indígenas de Chile eran escasos, salvo en la región del sur del valle longitudinal, esto es, en lo que después se llamó Araucanía. Por otra parte, las condiciones de clima, muy favorables al desarrollo y prosperidad de la raza blanca, hizo innecesaria la importación de negros durante la etapa colonial (...) A esta circunstancia debe Chile su admirable homogeneidad bajo el aspecto de la raza. La blanca o caucásica predomina casi en absoluto, y sólo el antropólogo de profesión puede discernir los vestigios de la sangre aborigen en las más bajas capas del pueblo"²⁵⁶.

Esta ideologizada imagen de la "raza chilena", fabricada para el exterior, no correspondía a la realidad. Ante todo, existían decenas de miles de aymaras y rapa-nui y más de 200.000 mapuches en 1915. Por lo demás, no era necesario ser antropólogo para darse cuenta, a primera vista, de que la mayoría absoluta de la población era y es mestiza.

El Dr. Leonardo Matus señalaba en un informe de 1912: en la desconfianza del indígena "juega un papel principal los numerosos usurpadores de tierras, que día a día van estrechando poco a poco las reducciones, incendiándoles sus chozas y sus bosques, matándoles sus animales y poniéndoles todas las dificultades imaginables para hacerlos abandonar sus tierras"²⁵⁷.

Este proceso de usurpación de tierras provocó variadas reacciones de los mapuches. Aunque estaban sufriendo todavía los efectos de la derrota del último levantamiento general de 1881, comenzaron a reorganizarse para enfrentar la ofensiva de la "segunda colonización". En el año del Centenario (1910), se alzan los mapuches de Loncoche. "Llegan las tropas de carabineros a defender la propiedad del Sr. Enríquez supuestamente amenazada y en la refriega mueren nueve colonos"²⁵⁸.

En 1911 se revelan ante el asesinato del lonko Manquepán en Loncoche, agresión que vuelve a repetirse en 1915 y 1917. Como respuesta se forma la Mutual Mapuche de Loncoche. En 1913, más de 3.000 mapuches desfilaron por Temuco para repudiar el asesinato de lonko Juan Manuel Painemal. En 1914 enfrentan a los huincas que desalojaron al lonko Ramilén. Al año siguiente, 10 reducciones de Allipén, Cunco y Llaima resisten a los esbirros de la concesión Llaima de Silva-Rivas. Nueve años después se creará la sociedad Moderna Araucanía de Cunco. En 1916, los huilliches enfrentan al colono Eduardo Winkler por intento de despojo de las tierras del lonko Juan Pailahueque en Frutillar. El conflicto armado termina con un desenlace judicial insólito: Pailahueque es declarado culpable después de haber sido asesinado. En 1916, Ignacio Meripe es desalojado de sus tierras, pero más tarde morirá peleando por su pueblo en la insurrección de Ranquil. En el año mencionado, tres reducciones de Llanquihue se resisten con sus armas a ser expulsados por el terrateniente Conrado Stange. Otro conflicto muy comentado por la prensa

acaeció en Quilenco en 1917 al ser desalojadas 30 familias. Ese año se publica la "Declaración de Puerto Montt por los caciques Huentelicán, Quinchalef, Catelicán, en que denuncian usurpación y despojos de tierras y llaman a la defensa indígenista"²⁵⁹.

La resistencia mapuche a la violencia huinca (o Winka) continúa expresándose con métodos de autodefensa en Forrahue, Osorno (1918), en Futrono (1918), Pellahuén (1919), Maquehua, Temuco (1920), Villarrica (1922), (Maigüe, Osorno (1923), Choll Choll (1923), Donguill (1924), Los Sauces, Angol (1925), Panquero, Valdivia (1926), Cancha Rayada en Llanquihue (1926) y otros combates que no registran los documentos.

José Bengoa termina esta enumeración de sucesos con la siguiente conclusión: "La usurpación de tierras es uno de los elementos centrales en la formación de la conciencia étnica del siglo veinte. Independientemente de que las tierras usurpadas sean muchas o pocas (en cantidades), en la conciencia mapuche la usurpación ha actuado como elemento catalizador y centralizador de su cultura"²⁶⁰.

Esta lucha defensiva de los mapuches se expresó en parte en la estructuración de nuevas organizaciones, como la Sociedad Caupolicán Defensa de la Araucanía (1910-1938), la Sociedad Mapuche de Protección Mutua (1914) la Federación Araucana (1916-1939), Moderna Araucanía (1916), la Unión Araucana (1926) y la Corporación Araucana.

La mayoría de estas organizaciones fue dirigida por mapuches urbanos, profesores especialmente, ligados a partidos políticos, tanto de izquierda como de derecha. El ejemplo más ilustrativo es Manuel Aburto Panguilef, que en sus comienzos se vinculó a la FOCH y al PC. "La otra gran tendencia es la de la continuidad, que puede ser ilustrada con la Corporación Araucana, cuyos principales líderes se ligaban a la derecha: conservadores primero y nacionalistas más tarde, como lo fueron Venancio Coñuepán, José Cayupi y otros"²⁶¹. El primer diputado mapuche fue Francisco Melivilu por el P. Demócrata en 1923 y luego Alvaro Huenchullán, por el mismo partido, y Conuepán por el P. Conservador. Los Painemal (Martín, Eusebio y Melillán) fueron militantes del P. Comunista.

La organización mapuche más moderada fue la Sociedad Caupolicán, creada en 1911, que postulaba un punto básico: educación para los mapuches con el objetivo abierto, y a veces encubierto, de favorecer la integración a la sociedad chilena.

La más auténtica defensora de las tradiciones mapuches fue la Federación Araucana, dirigida por Manuel Aburto Panguilef, que se dedicó a organizar actividades destinadas a la defensa del patrimonio cultural mapuche, siendo luego influenciada por la política del P. Comunista. En el documento de preparación del II Congreso de la Federación Araucana, convocado para el 22 de diciembre de 1922, se llamaba "a todos los Consejos y Reducciones de indígenas a concurrir oficialmente luciendo sus banderas, lanzas, macanas, mazas, espadas y sus instrumentos de música"²⁶².

En enero de 1923, Panguilef calificó a los Títulos de Merced como "verdaderos crímenes que se cometen al radicar a nuestra raza". Desde ese año, su organización comenzó a realizar "parlamentos" anuales que reproducían las antiguas juntas, los "trawunes", síntesis entre lo religioso y lo político."²⁶³

En torno al tema de la propiedad comunal y privada de la tierra se alinearon las tendencias de las organizaciones que actuaban en nombre de los mapuches. Manuel Manquilef, diputado del P. Liberal y presidente de la Sociedad Indígena Caupolicán llegó a redactar en 1927 una ley que postulaba la división de las comunidades indígenas, a la cual se opuso Manuel Aburto Panguilef. Otro punto importante fue la movilización por el no pago de las contribuciones en las zonas de radicación con títulos de dominio.

La Federación Araucana llegó a proclamar en 1932 la "República Indígena": "esta aspiración de la raza será posible sólo con la alianza efectiva de los indígenas, campesinos y

obreros". Cuando se inauguró el gobierno de la "República Socialista" (del 4 al 16 de junio 1932), la Federación Araucana formó en Temuco una Junta Directiva, integrada entre otros por Panguilef, quien fue más que un "místico", como ahora preponderantemente se le recuerda.

Por su parte, el Estado, en su afán de terminar con la genuina y secular cultura mapuche, se lanzó a una campaña de asimilación o integración forzada. Sus puntas de lanza fueron las misiones religiosas, interesadas en extinguir el "paganismo" y los hábitos de "malas costumbres", como el colectivismo de estos "atrasados indios". A tales fines de transculturización sirvieron los frailes capuchinos y los anglicanos con la "Misión Araucana" y, en gran medida, la Unión Araucana, dependiente de la Iglesia Católica.

Este proceso de aculturización de un sector de mapuches, especialmente urbanos, con buena o mala conciencia respecto de su pueblo, estuvo cruzado por la necesidad de hacer valer ante la sociedad chilena las reivindicaciones de la sociedad mapuche, aunque por vías y métodos discutibles; al hipotecar la autonomía del movimiento indígena se estableció una forma de subordinación a los partidos políticos y una integración a las reglas del juego institucional del Estado chileno. Inclusive, los nombres de las organizaciones mencionadas llevan el nombre Araucano, término impuesto por los colonialistas españoles.

De todos modos, los mapuches seguirán luchando por sus reivindicaciones fundamentales y creciendo cuantitativa y cualitativamente hasta alcanzar en el llamado V Centenario su más alto grado de conciencia de pueblo nación.

Capítulo IX

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL. CULTURA Y VIDA COTIDIANA

Influencia de la Reforma Universitaria Latinoamericana

Iniciada como un movimiento estudiantil en procura de cambios académicos, se transformó en el proceso de la lucha en un movimiento social. La envergadura de esta acción fue cónsona con el ritmo de la lucha de clases en cada país. En Cuba y Perú, la relación del estudiantado con la clase trabajadora alcanzó el más alto nivel político del proceso; en otros países, como Argentina, Brasil y Chile, el movimiento adquirió características menos políticas, pero más masivas en cuanto a la unidad obrero-estudiantil, por el desarrollo que había adquirido en esos países el movimiento sindical organizado.

La Reforma Universitaria empezó en Córdoba (Argentina) en 1918, como consecuencia de peticiones de orden gremial que el Rector se negó a satisfacer.

Ante esta frustración, los estudiantes declararon nuevamente la huelga, refrendada por un manifiesto que con los años será conocido como el "grito de Córdoba", el 23 de Junio de 1918.

Es importante destacar que el movimiento tuvo desde el comienzo un carácter latinoamericanista, ya que el manifiesto mencionado estaba dirigido a los hombres libres de Sudamérica": "La redención de las juventudes americanas es nuestra única recompensa, pues sabemos que nuestras verdades lo son -y dolorosas- de todo el continente (...). La juventud universitaria de Córdoba, por intermedio de su Federación, saluda a los compañeros de la América toda y los incita a colaborar en la obra de libertad que iniciamos".

Los objetivos iniciales de la Reforma Universitaria fueron el cuestionamiento de las estructuras tradicionales, tanto en lo académico como en la generación del poder, planteando gobierno tripartito y autonomía universitaria. Así se expresaban los estudiantes de Córdoba: "Acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación

monárquica y monástico (...) estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana (...) reclamamos un gobierno estrictamente democrático y el derecho a darnos un gobierno propio".

Algunos de los puntos programáticos de la Reforma fueron absorbidos por la burguesía, sobre todo aquellos relacionados con la modernización de la enseñanza y el cambio de los planes de estudio en favor de las carreras científico-prácticas. La burguesía necesitaba en esa fase histórica un nuevo tipo de profesional, un personal calificado, capaz de atender las nuevas industrias que surgían y las empresas agropecuarias en tren de modernización, a raíz del desarrollo del capitalismo agrario. El Estado necesitaba, así mismo, profesionales para las nuevas obras de infraestructura, además de personal universitario para atender los servicios sociales y los planes habitacionales y de transporte.

Sería burdo afirmar -como lo han hecho varios autores- que los estudiantes hicieron la Reforma Universitaria para servir a los planes de la burguesía industrial. Ocurrió que los estudiantes levantaron ideales libertarios y de cuestionamiento del poder y de la enseñanza tradicional, tratando de ligar su lucha con la de los trabajadores, pero fueron transitoriamente derrotados y, en el mejor de los casos, obtuvieron pequeñas reformas. Sectores de la burguesía aprovecharon entonces la coyuntura para golpear a la vieja oligarquía en crisis, canalizando a su favor algunas reformas planteadas por el universitariado. Aceptaron, sobre todo, aquellos aspectos relacionados con la modernización de la enseñanza y la eliminación del dogma católico; creación de nuevas carreras científico-prácticas y un cierto tipo de elección de las autoridades universitarias con apariencia democrática, pero donde las votaciones fueran decididas por los profesores de ciertos niveles del escalafón. Obviamente, rechazaron el planteo central de la Reforma: el cuestionamiento en la generación del poder universitario y la democratización plena por la base en la elección de las autoridades. También, combatieron todo intento de vincular la universidad con los problemas de la sociedad global. Mucha razón tenía Germán Arciniegas cuando decía: "la Universidad después de 1918 no fue lo que ha de ser, pero dejó de ser lo que había venido siendo".

Estudiosos del proceso de la Reforma Universitaria, como Gabriel del Mazo, han tratado de limitar los postulados de dicho movimiento a "la docencia libre, modernización de la enseñanza y democratización del régimen administrativo en los planes superiores"²⁶⁴. La verdad es que el movimiento estudiantil perseguía cambios más profundos, tanto en lo académico como en el conjunto de la sociedad. Más aún, tenía un proyecto latinoamericanista que alcanzó a expresarse en la formación de organismos continentales de lucha.

La vanguardia estudiantil de 1918-25 formó parte del proceso de radicalización de las capas medias, que pugnaban por una mayor participación política y social. La izquierdización se agudizó a medida que el universitariado daba pasos hacia una praxis consecuente. Portantiero señala con acierto que "la retórica y la ampulosidad de las declaraciones de los líderes estudiantiles se transformó en acción cuando las fuerzas represivas atacaron las manifestaciones callejeras de los estudiantes"²⁶⁵.

Sin embargo, no coincidimos con este autor cuando sostiene enfáticamente que en el movimiento estudiantil se enfrentaron dos corrientes: el aprismo y el marxismo²⁶⁶. Ante todo es necesario aclarar que el aprismo surgió precisamente después y a raíz de la Reforma Universitaria. Por consiguiente, salvo Perú por la presencia de Haya de la Torre, como Presidente de la Federación de Estudiantes, en ningún otro país el aprismo fue una fuerza dentro del proceso de Reforma Universitaria.

En cuanto a que el marxismo fue la otra corriente predominante, habría que entrar a precisar el país. Cuando se inició la Reforma Universitaria no existía todavía estructurado ningún Partido Comunista, los cuales se crearon en la década de 1920, salvo el de Argentina en 1918.

Por consiguiente, cuando se habla de enfrentamientos del aprismo y del marxismo durante la Reforma Universitaria hay que ser más preciso en la determinación de las influencias. En general, podría decirse que hubo una fluída tendencia marxista que ejerció orientación relevante en el sentido de que la Reforma Universitaria no quedara enclaustrado, sino que estrechara vínculos con

la clase trabajadora. Por otra parte, no hay que menospreciar el papel que jugaron los líderes y pensadores socialdemócratas, como Justo y Frugoni, y los profesores y estudiantes socialistas partidarios de esta tendencia política moderada.

El anarquismo ejerció una influencia tan importante como la del marxismo en los activistas de la Reforma Universitaria, sobre todo en el Cono Sur y en Cuba. Esta influencia derivaba del peso que tenía el anarquismo en el movimiento obrero. Al analizar los textos de los Manifiestos Reformistas se encuentra menudo el estilo del discurso ácrata, especialmente en sus frases de contenido libertario. En numerosos casos, los dirigentes sindicales anarquistas sirvieron de puente entre los estudiantes y obreros. El movimiento anarquista hizo sentir también su influencia a través de sus intelectuales, que eran los más avanzados de aquella época: Manuel González Prada, José Santos González Vera, Enrique Santos Discépolo, Quinquela Martín y otros.

Los errores de apreciación sobre las influencias principales en la Reforma Universitaria provienen de confundir vanguardia con movimiento estudiantil. En algún momento del proceso, especialmente en la fase de auge, la vanguardia universitaria pudo representar al conjunto del movimiento estudiantil. Pero en las etapas de estancamiento o retroceso, esa vanguardia quedó desfasado de las aspiraciones gremialistas y, a veces, conservadora y meramente reformista de la mayoría del estudiantado. Esta situación se produjo cuando, luego de la conquista de ciertas reformas estrictamente académicas, los líderes de vanguardia plantearon la tesis de la Revolución Universitaria, es decir, intentar transformar la universidad burguesa antes del triunfo de la revolución social. Mella advirtió a tiempo: para hacer la Reforma Universitaria integral hay que hacer primero la revolución social.

El Movimiento Estudiantil Chileno

En 1908 había 1185 estudiantes en la Universidad de Chile, de los cuales 466 cursaban Derecho, 254 Medicina, 252 Ingeniería, 151 Pedagogía y 62 Arquitectura. A la Universidad Católica asistían 530 alumnos. Funcionaban, asimismo, 9 Institutos Comerciales con una asistencia de 1.285 estudiantes; 15 Escuelas Normales con 1.726 alumnos. A los 39 Liceos de Hombres y 30 de mujeres asistían 1.726 alumnos. y 2.198 alumnas, cifras que se duplicaron en la década 1910-20"²⁶⁷.

Consecuente con nuestro criterio metodológico de no confundir un movimiento social con organización, podemos señalar que hubo movimiento estudiantil desde la segunda mitad del S. XIX, pero que recién se estructura como organización nacional en 1906 con la fundación de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH). Se consolida en 1912 tras un acto solidario de los estudiantes de Medicina con la población afectada por una epidemia de peste bubónica en el Norte Grande, cruzada generosa en la que falleció el estudiante Marcos Macuada Ogalde. El primer presidente de la FECH, elegido en 1913, fue Pedro León Loyola.

Además de sus demandas corporativas, la FECH empezó desde 1913 a organizar sus famosas Fiestas, que consistían en desfiles, funciones de circo, Veladas Bufas y parodias, como la de "La Malquerida" de Jacinto Benavente. La "Revista Católica" despotricaba, en 1913 contra estas movilizaciones de la FECH: "iniciado en Santiago, el alborotado movimiento estudiantil se extendió a algunas provincias y tuvo repercusiones violentas, como se sabe, en Copiapó, Valparaíso, Talca, Chillán, Concepción y Temuco (...). Queremos creer que los estudiantes han sido sinceros, mas es lo cierto que no pudieron impedir que sus manifestaciones públicas degeneraran en villanas masacradas para la religión y la Iglesia y en ataques a la propiedad particular"²⁶⁸. La Iglesia seguía respirando por la herida, ya que la FECH había criticado en Mayo de 1912 el regreso a Santiago del Internuncio, (categoría menor que la de Nuncio), el prelado Enrique Sibila, personaje muy conflictivo desde que se retirara de las fiestas del Centenario. No obstante, los universitarios continuaron con sus actividades. El escritor Roberto Meza Fuentes rememora en una entrevista hecha por Hernán Millas: Las fiestas de 1919 "comenzaron como un carnaval en un país donde no lo había. Todo fue espontáneo. El programa era hecho solo por estudiantes. Nadie habría pretendido

que se le remunerase. Todo lo contrario. Muchos entregaban sus "mesadas". Y no eran solo fiestas. Los artistas amigos, como Camilo Mori, hacían exposiciones. Los alumnos del Centro de Derecho daban asistencia jurídica en los barrios; los de Medicina, dirigidos por Juan Marín, también armaban un consultorio itinerante"²⁶⁹.

La FECH sesionó primero en un local ubicado entre la Casa Central de la Universidad y el antiguo Instituto Nacional. En 1919 se trasladó a Ahumada 79, cuando era dirigida por Juan Gandulfo, Pedro León Ugalde y Alfredo Demaría. Un año antes, se había creado la Federación de Estudiantes Secundarios, conocida popularmente como la "Federación Chica", en la que sobresalió Eugenio González Rojas.

Pronto la FECH iba a encabezar el proceso de la Reforma Universitaria, que a nivel latinoamericano había comenzado en Argentina con el "Grito de Córdoba" en 1918. Esta posición ya se preanunciaba en la convocatoria al Primer Congreso de Estudiantes celebrado en 1918: "Vendrá una época de lucha ardiente... los partidos políticos no inspiran hoy confianza a la gran mayoría de la juventud".

Este año, Pedro León Ugalde fundó la Universidad Popular "Lastarria", donde dictaban cursos para obreros Carlos Vicuña Fuentes, Laín Diez, Amanda Labarca, Alfredo Lagarrigue, Santiago Labarca y otros intelectuales progresistas²⁷⁰.

En 1920, la FECH presidida por Alfredo Domaría, fue acusada de antipatriota por el gobierno de Sanfuentes por oponerse a una posible guerra con Perú y Bolivia, bautizada entonces como "guerra de don Ladislao" en alusión al ánimo belicista del Ministro de Guerra, Ladislao Errázuriz, artífice de la movilización de tropas al Norte, con el fin oculto de torpedear la arrolladora campaña presidencial de Arturo Alessandri Palma. El local de la FECH fue asaltado y quemado los muebles, el piano de cola, obras como la del pensador de avanzada Valentín Letelier y muchos libros, entre ellos los de Bakunin, Kropotkine, Marx, Lenin, Trotsky, Gorki, Barros Arana, Bello, Lastarria, Vasconcelos, Alfonsina Storni, Rubén Darío, Anatole France, Verlaine, Mallarmé, Romain Rolland y otros clásicos de la literatura y el pensamiento universal, según la lista presentada a los Tribunales por el abogado Carlos Vicuña Fuentes.

Prontamente llegó desde España la voz solidaria de Unamuno: "esos hablan de patria, ¡jesos! ¡Los accionistas del patriotismo! Para ellos la patria es una empresa o una hipoteca de los tenedores de la deuda. Y los sin tierra son los sin patria (...) Por encima del océano, tumba de tantas esperanzas y cuna de muchas más, les tiende una mano trémula y cálida. Miguel de Unamuno."

En 1920 no hubo fiesta estudiantil. Además del asalto al local de la FECH, los universitarios estaban enlutados por la muerte del encarcelado poeta anarquista José Domingo Gómez Rojas, quien publicó su primer libro en 1913 titulado "Rebeldías Líricas". Luego escribió las obras de teatro "La Gioconda" y "El vino triste", conversando en el café Los Inmortales, ubicado entonces en San Diego con Avenida Matta. Era activo militante de la IWW, anarquista y estudiante de Pedagogía en Castellano de la Universidad de Chile cuando fue encarcelado a raíz de las protestas de la FECH, como reacción ante el asalto a su local. "Como producto de las torturas, el obrero Adolfo Hernández y Gomez Rojas debieron ser trasladados al manicomio, por quedar con sus Facultades mentales perturbadas... El 29 de Septiembre, agravado por una meningitis, moría en el manicomio"²⁷¹. Poco antes de morir, escribió quizá con un clavo en las murallas de la cárcel: "En esta cárcel donde los hombres me/ trajeron/ en donde la injusticia de una ley/ encierra;/ he pensado en las tumbas en donde se/ pudrieron /ma-gistrados y jueces que hoy son polvos en/ la tierra".

La FECH participó activamente junto a los trabajadores en la Asamblea Obrera de la Alimentación, cuyas movilizaciones hemos destacado en páginas anteriores. La revista "Claridad", periódico de Sociología, Arte y Actualidades, publicada desde mediados de 1920, expresaba ideas relevantes de los universitarios sobre el régimen de explotación y opresión, la necesidad de socializar las fuerzas productivas, el antimilitarismo y la defensa de la plena libertad en el conjunto de la sociedad civil.

La Convención de 1920 de la FECH se pronuncia por la socialización de las fuerzas productivas, "por una posición anticapitalista y desprecia intransigentemente los métodos institucionales de lucha"²⁷², influenciada por el anarquismo y su ideólogo universitario Juan Gandulfo. La corriente más tibia de la FFCH era dirigida por Santiago Labarca. En dicha Convención se plantean los primeros esbozos de una Reforma Universitaria: "la Federación luchará por obtener la representación de los estudiantes en los organismos directivos de la enseñanza, autonomía económica de la Universidad, Estado docente y educación nacional gratuita y laica".

En una entrevista hecha por Hernán Millas, un protagonista de aquellos hechos, Arturo Zúñiga, manifestó: "Juan Gandulfo era para nosotros el faro. Cada cual sentía vergüenza de no ser tan idealista y desprendido como él ... Los debates se prolongaban hasta la una de la madrugada. De allí nos íbamos al café Glanz, situado en Bandera con San Pablo, a continuar las discusiones. Como somos jóvenes, aconsejaba Gandulfo, somos bohemios, pero nuestra bohemia no es sólo para enamorarnos de la noche, sino que, además, amar a la humanidad y luchar por lograr su bienestar"²⁷³.

"La Federación de Estudiantes y la Federación Obrera se convirtieron en centros de efervescencia revolucionaria. Noche a noche, en reuniones apasionadas y clamorosas, se discutían los problemas de la política y la economía. Los mitines a que citaban las instituciones congregaban a la Alameda de las Delicias a muchedumbres formidables, un poco indecisas aún pero que acogían con entusiasmo las consignas de los líderes del pueblo y la juventud. El gobierno estaba desconcertado, la clase rica atemorizada... La palabra soviét tenía un prestigio mágico"²⁷⁴.

La revista de la FECH, "Claridad", publicó en 1920 un artículo vigente para todos los tiempos: "¿ Se ha fijado cómo vive ? ¿qué es lo que hace todos los días? Calla cuando le conviene. Se arrima siempre al más fuerte. Opina como todo el mundo. ¿Cuándo ha levantado su voz ante la infamia escandalosa que le rodea ? . ¿Cuándo?. A ver, revise su vida. ¿Sabe lo que es esta sociedad en que vivimos, la sociedad capitalista? Ud. piensa, sin duda, como "El Mercurio", etc. No sea como un muñeco. Tenga vergüenza. Use su propia cabeza, para eso la tiene. Averigüe, entérese. No sea un miedoso. Y no se vaya tranquilo después de leer esto. Es en vano que se haga el sordo. Es Ud. un cobarde, a merced del que le pague mejor o más fuerte le grite. ¿Cuándo se animó a decir algo que pudiera comprometerlo? Por los mansos individuos como Ud. es que el mundo es inhabitable de canalla"²⁷⁵.

Cultura y Vida Cotidiana

Dar cuenta de las actividades "culturales" de Chile en las primeras décadas del siglo XX, a través de un listado de instituciones y personas, sería metodológicamente fácil si tomáramos el camino transitado por la historiografía tradicional. Nosotros preferimos intentar una interpretación del proceso abordando una problemática teórica escasamente analizada, la relación cultura-vida cotidiana, porque entendemos que cultura no es sólo lo artístico, la danza, el teatro, la pintura, la escultura, la novelística, la poesía, lo libresco, las universidades y la forma de hacer política, sino también las manifestaciones relevantes de la vida cotidiana, como la ética. La comida, por ejemplo, es una forma de expresión cultural, al igual que la música popular, el circo, los cafés y bares, los juegos, los bailes, los graffittis, los mitos y el deporte.

Aunque en una formación social pueden existir varias culturas -la de los pueblos originarios o la cultura alternativa popular- una de ellas es preponderante: la que impone la clase dominante. Los sectores explotados y oprimidos están condicionados en su diario vivir por la cultura que impone el Estado, aunque pueden generar manifestaciones contraculturales o defender su ancestral cultura, como los mapuches y aymaras.

La cultura ha sido estudiada como un fenómeno superestructural, sin que se advierta que cumple un papel muy activo en el conjunto de las manifestaciones de una formación social, incluida la estructura económicosocial. El imaginario social de un pueblo es también expresión de la cultura en un determinado período de la historia. La cultura no es una consecuencia mecánica de las

relaciones de producción. Obviamente, no existe una correspondencia mecánica entre la clase social a la cual pertenece el trabajador de la cultura y su obra; menos cierto es que cada obra artística responda necesariamente a un interés de clase.

Dentro de una nación se generan diversas sub-culturas, según las regiones y la estructura social. Por ejemplo, en el Chile de principios del siglo XX es evidente que hubo una cultura urbana muy especial en Valparaíso y Santiago, donde vía reparto de la renta salitrera se desarrolló una pomposidad y ostentación que nunca antes había lucido la burguesía chilena. Al mismo tiempo, en las ciudades medianas y pueblos rurales de la zona centro-sur, especialmente, se mantuvieron expresiones culturales del siglo XIX. Los mapuches, a su vez, reafirmaron su propia cultura, a pesar de que muchos de ellos fueron permeados por el fenómeno de la transculturización.

La vida cotidiana trasunta los aspectos más íntimos de una cultura, pues en el diario vivir se reproduce en gran parte el condicionamiento ideológico de la sociedad. "La vida cotidiana- sostiene Agnes Heller- es el conjunto de las actividades que caracterizan las reproducciones particulares creadoras de la posibilidad global y permanente de la reproducción social. No hay sociedad que pueda existir sin reproducción social. Y no hay hombre particular que pueda existir sin su propia reproducción. En toda sociedad hay, pues, una vida cotidiana: sin ella no hay sociedad"²⁷⁶.

La vida cotidiana está condicionada por la estructura económica-social y las normas impuestas por el Estado, pero tiene una relativa autonomía y una dinámica propia. Es un desafío encontrar un método de investigación específico capaz de dar cuenta de este diario vivir que desborda la economía y la política y que, al mismo tiempo, tiene incidencia sobre ellas. Por eso, la clase dominante procura reglamentar la cotidianidad, sobre todo de los oprimidos, a través de la educación, códigos civiles y medios de comunicación.

En la vida cotidiana es donde se expresa con mayor transparencia la sociedad civil, pues en ella se dan las manifestaciones más espontáneas de la mujer y el hombre en busca de los pequeños resquicios de libertad y autonomía personal. La cotidianidad expresa la alienación humana pero también formas de desalienación, de protesta contra el medio y de rebelión por necesidades insatisfechas, que en algún momento del proceso histórico estallan o se canalizan por distintas vías.

Por eso, en la cultura hay una relación dialéctica entre continuidad-ruptura y estructuración-desestructuración-reestructuración. Hay aspectos de la vida cotidiana de un período tan arraigados que superviven en otras formaciones sociales, que a su vez han hecho ya la ruptura con una anterior. Por ejemplo, en el siglo XX chileno supervivieron manifestaciones culturales de siglos atrás, sobre todo en el campo.

Si bien es cierto que es fundamental la investigación de la vida cotidiana en el trabajo, la política, la educación, etc., no es menos importante estudiar en qué áreas se da la ocupación del "tiempo libre", ya que en los deportes, las fiestas, los juegos, los paseos, la lectura de libros y periódicos es donde también se manifiesta la alienación y desalienación.

Para el siglo XX chileno es muy importante estudiar la vida cotidiana en las grandes ciudades porque en ellas se incuban no sólo el conformismo y el consumismo, sino manifestaciones contraculturales respecto de los trámites burocráticos, la despersonalización, el egoísmo, el trato hostil y la traumática relación sexualidad-trabajo, que conduce a variadas formas de represión y autorrepresión.

En fin, no se trata de hacer una historia por separado de cada aspecto de la vida cotidiana- como lo hacen ahora los nuevos investigadores de "Annales" post Bloch-Lefebvre con sus historias de los carruajes, del vestido, etc.- sino de analizarlas globalmente para ver, entre otras cosas, como inciden en el cambio social o en el mantenimiento del orden establecido.

Con este criterio metodológico hemos analizado en capítulos anteriores aspectos de la vida cotidiana del Chile de principios del siglo XX. Esta reconstrucción del pasado está basada en noticias de periódicos y revistas, memorias escritas, novelas, obras de teatro, letras de música

popular, danzas, pinturas, caricaturas, etc. Salvo excepciones, no hemos utilizado en este tomo la metodología de la historia oral porque, por experiencia, estimamos que esta fuente es verdaderamente fructífera sólo para un poco más de medio siglo desde el momento en que el investigador inicia su obra.

Complementando lo ya dicho sobre la vida cotidiana en las primeras décadas del siglo XX, diremos que Santiago, con 300.000 habitantes en 1900, terminaba en la Plaza Baquedano por el lado oriental; los límites del Centro eran Santo Domingo por el norte y Teatinos por el poniente, perímetro por el cual transitaban diariamente unas 20.000 personas. "Mucha gente -recordaba Joaquín Edwards Bello- acude al Centro para pasar lista, para demostrar cómo está y probar que no han bajado los bonos personales. Las damas y las niñas jóvenes salen al Centro para pasarse revista. Se miran y se comparan entre ellas. Esto y el miedo al ridículo no permiten notas discordantes (...) El Centro es la víspera nupcial de Chile"²⁷⁷.

Sus principales barrios eran la Chimba, el Parque, la Quinta, Chuchunco. "El barrio Providencia se definía en chacras asoleadas. Para ir a la Opera, un propietario de Pedro de Valdivia hacía enganchar el postillón (...) El barrio de Los Leones era poco más o menos lo que ahora (1935) es Renca"²⁷⁸. En 1900 empezaba a correr por sus calles el primer tranvía eléctrico, pintado de azul oscuro y franjas doradas. Dos décadas más tarde, los diarios anunciaban que se habían puesto en venta los nuevos automóviles Marmon 34, que pasaban en menos de 20 segundos de 15 a 60 kilómetros.

Santiago fue visitado en esa época por divas, como María Guerrero, Lola Membrives, Irene López Heredia, Margarita Xirgú y Sara Bernhardt, quien además estuvo en Iquique. Esta "ciudad del salitre" atraía entonces a figuras mundiales que a veces ni siquiera pasaban por Santiago, como los tenores Tito Schipa, Enrico Caruso, la soprano Amelita Galli-Cursi y el arpista Nicanor Zabaleta. Visitó también Chile el famoso escritor español Blasco Ibáñez, quien dijo que Santiago era "el patio de un convento grande" y del boscoso sur que "es el trópico frío".

Mientras sectores de la burguesía liberal y de las capas medias leían a Darwin, Lin Yutang, Zola, Nietzsche, Tolstoy, Julio Verne, Maupassant, Walter Scott, Mallarmé, Ibsen y Verlaine, los grupos de la corriente social devoraban a Bakunin, Kropotkin, Sorel, Marx, Engels y Gorki, además de los poetas y costumbristas chilenos que ya hemos analizado en capítulos anteriores. Asimismo, se leían folletines, como "Los dos pilletes" y las aventuras de Rocambole. "El príncipe narigudo" y "El feísimo lentejilla", además de "La Cenicienta" hacían las delicias de los niños. Los adolescentes se embelesaban con las páginas pornográficas de "Leche en porrón" y "Las trece noches de Juanita". Las revistas más leídas eran La Lira Chilena, Zig-Zag, Sin-Sal y Corre-Vuela.

En los salones de artes mostraban sus pinturas Juan Francisco González, Pedro Lira, Valenzuela Palma y Onofre Jarpa; y sus esculturas Rebeca Matte, Julio Ortiz de Zárate y Alberto Ried.

Las comidas populares eran, obviamente, los porotos y el charquicán; la cazuela solía servirse antes del puchero. "En el mercado -apuntaba D'Halmar- había cocinerías para la cazuela de ave, al mediodía, y el valdiviano. En las mañanas, las robustas placinas servían en grandes chocolateras de lata con molinillo de palo, un chocolate espumoso un tanto aladrillado, de leche un tanto clorótica y tostadas de una mantequilla rancia pero invisible"²⁷⁹.

D'Halmar evocaba: "el vino se servía con panales o azucarillos. Entonces empezaban los causeos. El choclo nuevo figuraba en los locros y en el charquicán y el cochayuyo, ya graneado, se servía con el puchero o cocido, entraba en las humitas picantes y dulces y en el pastel. Y en todo tiempo, en cada esquina de calle, se hacían empanadas de pasa, de aceituna y huevos, chorreantes de ají color; después se servía un anís 'de a cinco' (...) Ya se usaban los sifones, que únicamente los servían de balde en los restaurantes, como en muchas partes era gratis el vino de mesa, como el que compraba un melón se le regalaba uno de color, y como en las cigarrerías agregaban a cada cajetilla de cigarrillos una caja de fósforos"²⁸⁰.

La tradicional Confitería Torres continuaba siendo la más distinguida. Muy concurrido era ya "el Santos". Los juegos populares: rayucia, chapitas, cara o cruz y la lotería en las casas. A principios de siglo, se mantenían todavía las corridas de toros, principalmente en Valparaíso, donde hacía sensación el torero Cacheta. Los carnavales desaparecieron tempranamente. "Hemos suprimido el carnaval -decía Edwards Bello- invocando 'soto voce' cierto decoro de nación fría (...) ¿pretexto? La tradicional gravedad chilena"²⁸¹.

Muy populares se hicieron entonces las "estudiantinas" y el teatro social, especialmente las obras de Víctor Domingo Silva. Se bailaba obviamente la cueca, el vals y luego el tango, publicitado con caricaturas y criticado como lascivo. En rigor, el tango fue la primera músicaailable generalizada en toda América Latina, porque expresaba los problemas más sentidos por la mayoría de los habitantes de las ciudades de nuestro continente"²⁸².

El circo se hizo más habitué, sobre todo el Gran Circo Bravo, que no sólo tenía payasos, trapecistas y domadores, sino también escenificaba obras de teatro de contenido popular, como "Manuel Rodríguez" y "La pantomima acuática". Pronto, el cine pasó a ser la más importante diversión; la primera película chilena fue "Manuel Rodríguez" rodada en 1910.

Entonces llamó mucho la atención el paso por el cielo chileno del cometa Halley en plena fiesta recordatoria del centenario de la revolución por la Independencia, y los vuelos temerarios en 1914 de Luis Page, en los comienzos de la aviación chilena.

Los hombres de principios de siglo XX cojeaban del mismo lado que los del presente: expresar la afectividad. Edwards Bello contaba que Carlos Ossandón en su novela **Junto a mi padre** manifestaba sobre un personaje: "Nunca mimó a sus hijos para no quitarles el temeroso respeto. Solamente los besaba estando dormidos (...) cuestión de ellos, sino de los padres"²⁸³.

Los hombres comenzaron a usar tirantes; los que podían fumaban cigarrillos marca Bastos, Maryland y Three Castles; el uso del sombrero ya era corriente para quien lo pudiese comprar. Aún no se usaban relojes pulsera, sino solamente los de bolsillo. Los trabajadores se vestían bien, invirtiendo parte de su salario en trajes de última moda, con corbata y moñito negro. Es sorprendente ver fotos de obreros del '900, especialmente gráficos, tan elegantes como los más acomodados de las capas medias.

Una de las enfermedades más terribles de la época era la sífilis o "treponema pálido", como se decía entonces. En 1921 llegó un neosalvarsán falsificado, que desencadenó varios casos de locura y muerte, entre ellas la del burgués más elegante, Vicente Balmaceda Zañartu, apodado "el Bicho".

Los entonces modernos medios de comunicación, como el telégrafo sin hilos y la radio revolucionaron la vida cotidiana. Las inquietudes de los aficionados al telégrafo sin hilos durante dos décadas culminaron con la primera salida al aire de la radio. El Mercurio del 18 de agosto de 1922 informaba que el técnico de Telégrafos del Estado, Juan Jorquera Gómez, transmitirá "los días jueves y sábado a las 21.30 de la noche por medio de la estación radiofónica que posee el laboratorio de electrotecnia de la Universidad, declamaciones y números de canto y música". En aquel entonces se escuchaba con receptores a galena. La primera emisora fue Radio Chilena. Años más tarde surgirían los modernos aparatos de radio.

Los diarios advertían a las personas "que poseían estaciones receptoras -unos cuantos enamorados de la telefonía sin hilos y que eran dueños de rudimentarios aparatos que funcionaban sobre la base de una piedra galena que igualmente podrían captar la transmisión, y que esta alcanzaría a más de cien kilómetros de distancia... ese prodigio del Siglo"²⁸⁴.

La radio empezó a cambiar en parte la vida cotidiana, así lo esperaban al menos ciertas mujeres, como Adela Salas Edwards, presidenta del Club de Señoras: "los hombres tendrán interés en llegar pronto a sus casas para entretenerse con la radio"²⁸⁵.

La radio fortaleció la divulgación masiva de la ideología burguesa, pero al mismo tiempo permitió a los oprimidos un mayor acceso, aunque distorsionado, a la información nacional e internacional. Por ella, pudieron enterarse de las hazañas de Zapata y Pancho Villa y de la otra revolución que conmocionó al mundo, como diría John Reed. A través de la radio se expresaba también parte de la vida cotidiana, como los partidos de fútbol, los amores de las estrellas de cine, los corridos, los vales, los tangos de moda y, sobre todo, la voz de Carlos Gardel.

Capítulo X

LA INFLUENCIA DEL MOVIMIENTO ANARQUISTA

Los investigadores de la historia del movimiento obrero reconocen el papel que jugaron los anarquistas, pero no hay un estudio global de su actuación en todos los países latinoamericanos. Nosotros opinamos que el anarcosindicalismo fue la corriente más importante del movimiento obrero latinoamericano durante las dos primeras décadas del siglo XX. Mientras los anarquistas tuvieron una presencia decisiva en todos los países latinoamericanos, la corriente socialista sólo alcanzó a ejercer influencia en algunos de ellos, al igual que los comunistas, durante la década de 1920. Por consiguiente, no puede comprenderse la historia de nuestro movimiento obrero sin estudiar los postulados del anarquismo.

El anarquismo y su organización mundial, llamada por algunos la Internacional Negra por el color de su bandera, estructurado después de la ruptura de Bakunin con la I Internacional, ejerció gran influencia en el movimiento obrero no sólo europeo, sino también de otros continentes.

La masiva emigración europea hacia América Latina facilitó la tarea de crear organizaciones afiliadas al movimiento anarquista mundial, que enviaba experimentados representantes a nuestros países. El anarquismo latinoamericano recibió también la influencia de sus compañeros de Estados Unidos, donde se había desarrollado el movimiento ácrata.

El objetivo de los anarquistas era derribar el régimen capitalista nivel mundial a través de una Huelga General Universal. Por eso, los llamados a paros generales en cada país latinoamericano estaban inscritos en una estrategia mundial, expresada en la liquidación del Estado opresor y la instauración del Comunismo Anárquico, en una sociedad sin clases. Este proyecto alternativo de sociedad a escala mundial, en un momento en que el capitalismo también se había hecho mundial en su fase imperialista, atrajo a importantes franjas de la vanguardia obrera de esa época. El proyecto anarquista de "todo o nada" se hizo más atractivo en esos tiempos, porque la burguesía todavía no se había decidido a implantar un plan de reformas sociales ni de reconocimiento oficial de los sindicatos. Los trabajadores de vanguardia vieron entonces en el anarquismo la única salida para su redención social. El anarcosindicalismo, precisamente, entró en crisis cuando surgieron en América Latina los primeros movimientos populistas, dispuestos a introducir ciertas reformas sociales, con el fin de canalizar a su favor el descontento obrero. La fuerza de los anarquistas también tuvo relación con la estructura artesanal de vastos sectores de la clase trabajadora. No por el azar, el anarquismo comenzó a perder influencia con el surgimiento de grandes concentraciones proletarias en las minas y en las fábricas.

Los anarquistas estaban en contra de la formación de partidos en el seno de la clase trabajadora. Solamente reconocían como organizaciones de la clase a los sindicatos y las sociedades en resistencia. Rechazaban la existencia del Estado y no aceptaban ninguna relación con él, ni siquiera para dirigirle las peticiones obreras, táctica a espaldas de las nuevas realidades que aceleró la crisis del anarcosindicalismo.

Si bien es cierto que estas concepciones no eran las más acertadas para derrocar al Estado burgués, no es posible ignorar que los anarquistas contribuyeron a formar las primeras organizaciones clasistas y a crear una conciencia anticapitalista. Su principal debilidad en América

Latina fue haber soslayado el problema nacional-antiimperialista, en un momento en que el imperialismo estaba apoderándose de nuestras materias primas e interviniendo militarmente en Centroamérica y El Caribe.

El anarquismo chileno fue influenciado por los movimientos hermanos de otros países, especialmente de Argentina, Uruguay y de la zona andina. La Federación Obrera Regional Argentina (FORA), con cerca de 300.000 afiliados, se constituyó en la organización anarquista más poderosa de América Latina.

Un importante sector anarquista, consciente de las actitudes sectarias y vanguardistas que había llevado a su movimiento a desfasarse de la realidad, propició un giro táctico. En el IX congreso de la FORA, efectuado en 1915, se dejó de lado la exigencia de que todos los sindicatos debían profesar las ideas anarquistas: "La FORA no se pronuncia oficialmente partidaria ni aconseja la adopción de sistemas filosóficos ni ideologías determinadas"²⁸⁶. Esta resolución facilitó la fusión con la tendencia socialista sindicalista, desprendida del viejo tronco socialista.

El cambio de táctica era resultado de viejas pugnas en el interior del movimiento anarquista entre las tendencias doctrinarias y antiorganizadoras, celosas de la conservación de los principios, y los anarco-sindicalistas, que a veces tenían que hacer concesiones, bajo la presión de las masas, que no entendían de principismos, aunque sí mucho de sus necesidades inmediatas.

Estas discusiones llegaron a los núcleos ácratas de Chile, que recibían "La Protesta", como también los avances de sus compañeros de Uruguay, que desde fines del siglo XIX, se habían convertido en la principal corriente del movimiento obrero. A través de la Federación Obrera Regional Uruguaya y de sus periódicos, como **El Amigo del Pueblo** y **Tribuna Libertaria** contribuyeron a profundizar la conciencia de clase, ayudados especialmente por el flujo migratorio de trabajadores europeos. Sin embargo, su influencia anarquista fue neutralizada en parte en la década 1910 -20 por los socialistas y, especialmente, por el ascenso del populismo de Batlle y Ordóñez, que fue uno de los primeros en implantar reformas sociales en el continente.

El anarquismo chileno también se sintió impactado por sus hermanos de causa del Paraguay, sobre todo por su decisión de organizar Sociedades de Resistencia armada para enfrentar a los terratenientes y luchar por la "Federación de Asociaciones de Productores Libres". Consecuentes con esta actividad en el movimiento campesino, los anarquistas crearon en 1928 la Alianza Nacionalista Revolucionaria, cuya estrategia era la implantación de la República Comuna y la Unión Federalista de los Pueblos de América Latina. La culminación de esta experiencia se produjo en 1931 con la conversión de Villa Encarnación en comuna revolucionaria, dirigida por asambleas populares.

La importancia asignada por el anarquismo al movimiento campesino, tanto en Paraguay como en Perú, Bolivia, Ecuador, México, Argentina y otros países lo diferenciaron de los socialistas, que solamente hacían trabajo político urbano. En tal sentido, puede afirmarse que los anarquistas fueron la primera corriente obrera en contribuir al desarrollo y organización del movimiento campesino.

Los anarquistas se diferenciaron también de las otras tendencias porque planteaban problemas relacionados con el modo de vida, expresado, por ejemplo, en un manifiesto de los paraguayos: "Queremos que el amor sea libre y no como sucede en la actualidad que se unen para toda la vida seres que jamás se han amado". Uno de los pensadores que más influyó en el Paraguay fue el anarquista español Rafael Barrett: "Hay que destruir el espíritu de autoridad y el prestigio de las leyes. Los ignorantes se figuran que anarquía es desorden y que sin gobierno la sociedad se convertirá siempre en caos"²⁸⁷.

El anarquismo del Perú también ejerció influencia en las organizaciones ácratas de Chile, donde llegó la voz de su principal portaestandarte: Manuel González Prada. Sus artículos escritos entre 1904 y 1909 fueron reunidos en 1936 en un libro titulado **Anarquía**. En su **escrito Hora de Lucha**, manifestaba: "Cuando Diderot daba el consejo de ahorcar el último rey con los intestinos

del último sacerdote, expresaba gráficamente la idea de emprender una acción doble o paralela sin divorciar las cuestiones religiosas de las cuestiones políticas"²⁸⁸.

González Prada fue uno de los hombres de avanzada que más se preocupó de la relación etnia-clase, poniendo al desnudo la explotación de los indígenas y las diferentes manifestaciones de discriminación "racial", evidenciándose que un sector anarquista fue pionero en la comprensión del programa de lucha de los Pueblos Originarios, mientras la izquierda con excepción de Mariátegui ignoraba el problema.

Los anarquistas chilenos, como los de otros países, se sintieron conmovidos por la Revolución Mexicana. En este país, los anarquistas tuvieron la presencia de masas más antigua de América Latina, con la actividad desempeñada por Rhodakanaty en la segunda mitad del siglo XIX. Su influencia se acrecentó a principios del siglo XX con la conversión del liberalismo al anarquismo de los hermanos Flores Magón. Su liderazgo fue reconocido por el propio Emiliano Zapata durante la revolución mexicana, al ser invitados a orientar la lucha de los campesinos del Estado de Morelos.

Ricardo Flores Magón apoyaba ciertas reivindicaciones del movimiento campesino, pero se oponía a la división de las tierras: "No cometáis, compañeros, la locura de cultivar cada quien un pedazo. Os mataréis en el trabajo, exactamente como os matáis hoy. Unios y trabajad la tierra en común, pues todos unidos, haréis producir tanto que estaréis en aptitud de alimentar al mundo entero"²⁸⁹. Aunque muchos autores y, sobre todo, políticos reformistas han criticado esta posición de Flores Magón sobre la cuestión agraria, los hechos han demostrado que era un visionario, por cuanto la proliferación de pequeños propietarios de la tierra ha significado un colchón social que ha servido para apuntalar el régimen de dominación burguesa.²⁹⁰

El anarquismo de Bolivia tuvo estrechas relaciones con el de Chile. No obstante, la competencia del Partido Liberal y, más tarde, del Centro de Estudios Sociales, orientado por Ricardo Perales, los anarquistas lograron conservar su influencia, bajo la conducción de Cesáreo Capriles y la intensa actividad desplegada por Tomás Chávez Lobatón, en la Federación Obrera (FOL), cuyos delegados viajaban a visitar los núcleos anarquistas chilenos, especialmente de la Mancomunal de Antofagasta.

El anarquismo en Chile

Los anarquistas ejercieron una influencia decisiva en el movimiento obrero chileno desde fines del siglo XIX hasta la década de 1920. Por eso, no se puede entender la historia de nuestras luchas populares de ese período si no se analiza el papel jugado por el anarquismo. Los ideólogos de los partidos de la izquierda chilena han tratado de ignorar su papel o simplemente han descalificado el accionar del anarquismo por razones políticas. Pero es sabido que la ideologización no es buena consejera para analizar la realidad histórica.

El movimiento anarquista en Chile comenzó a configurarse en la década de 1880-1890 con la llegada de obreros europeos, de inspiración bakuninista, que pronto contactaron con Manuel Chinchilla, un español residente en Iquique. Comenzaron a influenciar la Sociedad Tipográfica de Valparaíso y la Unión de Tipógrafos de Santiago, dando a luz "El Oprimido" en 1893, "el primer periódico ácrata chileno"²⁹¹, órgano del Centro de Estudios Sociales, creado en 1892. Ejercieron influencia en las Uniones de Protección del Trabajo, de pintores y albañiles, donde llegó a destacarse uno de los primeros anarquistas chilenos, Carlos Jorquera. Su fuerza se había fortalecido en 1892 con la fundación de la Unión Marítima, afiliada a la Liga Marítima Internacional, de tendencia también ácrata. El 24 de febrero de 1896 surgió el Centro Social Obrero con la participación de Javier Rocuant, Antonio Bórquez y de los destacados escritores Diego Dublé Urrutia y Carlos Pezoa Véliz en la redacción del periódico "El Grito del Pueblo". Algunos anarquistas de este Centro se incorporaron al primer partido socialista, llamado "Unión Socialista",

de efímera existencia, fundado en 1896, pero pronto se retiraron por diferencias estratégicas. Antes del fin de siglo, editaron otros periódicos: "El Proletariado", dirigido por Luis Olea Magno Espinoza y Alejandro Escobar y Carvallo, "El Rebelde" (1898), "El Martillo" (1898), "La Tromba" y "Rebelión"; y al despuntar el siglo: "El Acrata" (1901) y "Germinal" (1901). En 1898 los anarquistas recuerdan por primera vez en Chile el 1º de Mayo con una importante manifestación. Ese mismo año "Escobar funda la Sociedad de Carpinteros y Ebanistas y junto a Olea crean la Sociedad de Instrucción y Socorros Mutuos "Caupolicán" que reúne a obreros y artesanos. Cabiedes funda la primera Sociedad de Resistencia con los obreros de la maestranza del ferrocarril"²⁹².

El viaje a Chile en 1901 del anarquista Pietro Gori, residente en Buenos Aires, contribuyó a fortalecer la preparación de los militantes ácratas, allende los Andes, en una nueva expresión del internacionalismo que practicaban los anarquistas. Luego vinieron Lombardozzi, de Mendoza, y el boliviano Miguel Estrella a reforzar la lucha "por la causa".

La época de oro del anarquismo chileno comenzó a principios del siglo XX con la creación de las Sociedades en Resistencia y las Mancomunales, tema al cual ya nos hemos referido "in extenso". Sólo podríamos agregar que principios fundamentales de estas organizaciones -carácter federativo y territorial, descentralizado, rotación de dirigentes, autonomía del movimiento obrero respecto del Estado y toma de decisiones por la base- fueron inspirados por el anarquismo, marcando una experiencia orgánica que es válida hasta el presente.

Conscientes de la importancia de la Prensa obrera, fundaron nuevos periódicos, como "El Alba", órgano de los trabajadores del carbón, orientado por Luis Morales, "El Obrero Libre" y "La Agitación", publicaciones de los Centros "Luz y Libertad" y "Agitación". Tuvieron, asimismo una destacada participación en el levantamiento popular de Valparaíso de 1903, analizado en páginas anteriores.

En este contexto, los escritores Augusto D'Halmar y Fernando Santiván crearon en 1904 la **Colonia Tolstoyana** en San Bernardo, cuyo alcalde era el poeta Manuel Magallanes Monte. Su proyecto de trabajar colectivamente la tierra con los campesinos no logró cristalizarse; marcadamente idealista, pasó por varias etapas, determinadas más por las circunstancias existenciales de sus protagonistas que por una planificación del trabajo. La idea primigenia fue instalarse en tierras vírgenes en "Los Lagos", proyecto abortado al considerar "difícil" entregarse al cultivo de esas tierras; optaron entonces por regresar a San Bernardo. El experimento, más existencial que social, no se concretó nunca en sus intenciones básicas: educación popular y cultivo de la tierra en comunidad con los campesinos. No hubo intenciones prácticas de colectivización ni tampoco interés por mantener comunicaciones con la comuna anarquista de la calle Pio Nono, en Santiago. En síntesis, este proyecto no tuvo mayor incidencia en la organización de los trabajadores ni en el proceso de la lucha de clases.

En la rebelión de 1905, ya analizada, tuvo una sobresaliente participación Magno Espinoza y otros activistas anarquistas, que comenzaban a hacer sus primeras experiencias de lucha armada embrionaria. En la cuasi-insurrección popular de 1905, grupos de trabajadores practicaron el sabotaje revolucionario a líneas telegráficas y a la Maestranza de Ferrocarriles con el fin de impedir la llegada de tropas a Santiago. En 1906, los anarquistas crearon la Federación de Trabajadores de Chile (FTCH). Al año siguiente editaron "El Primero de Mayo", orientado por el Centro de Estudio Social.

El anarcosindicalismo, que se diferencia de anarquismo filosófico y existencial de la intelectualidad de aquel entonces, fue la primera organización del proletariado chileno que tuvo un sector clandestino para la preparación de cuadros experimentados en la acción directa armada. Al igual que hermanos de otros países, se cobraron la venganza de clase con los asesinos del pueblo.

Así como en Argentina el coronel Falcón, autor de la masacre de los trabajadores en Mayo de 1909, fue liquidado por el anarquista Simón Radowitzky en Buenos Aires, en Chile el anarquista, de origen español, Antonio Ramón apuñaleó al general Silva Renard, vengando la muerte de su medio hermano Manuel Vaca y, por extensión, la de miles de masacrados en la Escuela Santa

María. Más tarde, los anarquistas afinaron su preparación para la expropiación de bancos, que iba a mostrar su eficacia en la década de 1930 con los asaltos de bancos chilenos perpetrados por Durruti en su gira por latinoamérica, en busca de fondos para la Revolución Española.

Más que otras organizaciones, los anarquistas sufrieron la persecución y el retroceso que se abrió luego de la masacre de Santa María donde tuvieron destacada participación a través de Luis Olea. Pronto iniciaron un proceso de reagrupamiento, que consolidaron con centros de difusión y cultura y con nuevos periódicos que pregonaban el "comunismo anarquico", como "La Acción Obrera" (1915), "La Defensa" (1916). En 1917 se organiza la sección anarquista chilena de la IWW.

Los ácratas volverán a ponerse en la cresta de la ola popular y del movimiento huelguístico en la década de 1910-1920. A veces cayeron en criterios principistas que aparecían un tanto abstractos para los explotados, pero no puede negarse el hecho de que los anarquistas fueron, junto a la FOCH de Recabarren, más algunos demócratas, uno de los factores subjetivos claves que permitió a la clase trabajadora chilena lograr conquistas esenciales, como la **jornada de 8 horas**, el descanso dominical, el término del trabajo a los menores, responsabilidad de los patrones por los accidentes del trabajo, abolición del trabajo nocturno, implantación de las bolsas de trabajo, el término del pago de los salarios en fichas, las leyes "de de silla" y de las habitaciones obreras y Salas Cunas.

Asimismo, nadie puede negarle a los anarquistas la virtud de haber sido los primeros, como organización no como individuos, en plantear, al igual que Recabarren, el derecho de la mujer a su emancipación. Al mismo tiempo que dieron respaldo a la lucha de los primeros grupos feministas, y estimularon su creación y desarrollo, los ácratas hicieron públicos muchos temas que aparecían sólo como del ámbito privado: el amor libre, el rechazo al matrimonio formal burgués y otros aspectos relevantes de la vida cotidiana.

La influencia del anarquismo en Chile se hizo presente también en sectores de la intelectualidad, especialmente poetas y novelistas, y sobre todo en el movimiento estudiantil, impacto que ya hemos analizado anteriormente al poner de relieve tanto el programa de la Reforma Universitaria como el liderazgo de Gandulfo, Moisés Cáceres y otros ácratas. La "Generación del Veinte" contó con escritores creativos de primera fila, como González Vera y Manuel Rojas, entre otros de tendencia anarquista. Muy pocas corrientes artísticas y de pensamiento dieron plumas tan brillantes como las que generó el anarquismo en las primeras décadas del siglo XX. En este listado no podría faltar Alejandro Escobar y Carvallo, autor de muchos manifiestos ácratas y de los primeros ensayos de sociología histórica, como los escritos en la revista Occidente: "Inquietudes populares y obreras a comienzo de siglo", "La agitación social en Santiago, Antofagasta e Iquique", "La organización política de la clase obrera a comienzos del siglo" y "Chile a fines del siglo XIX".

El movimiento anarquista fue el más golpeado por la dictación de la Ley de Residencia N°3.446 en 1918. Así fueron expulsados por "subversivos y violentistas" varios anarquistas que habían llegado a Chile a colaborar por la emancipación de la clase obrera, como los españoles Casimiro Barrios y Manuel Peña, los italianos Lorenzo Logia y Tomasso Peppi y el zapatero francés Aquiles Lemire, el argentino Ribas y otros. El peruano Julio Rebosio, que había fundado en Chile el periódico "Verba Roja", se vio obligado a peregrinar por los Andes hasta llegar a México. De regreso a Chile volvió a publicar "Verba Roja". Detenido y torturado otra vez, fue defendido por el solidario y generoso abogado y escritor Carlos Vicuña Fuentes. No obstante, murió flagelado. A su entierro, asistieron miles de obreros.

El anarquismo encontró en Chile más obstáculos para desarrollarse que en otros países de América Latina, porque tuvo que enfrentar una fuerte tendencia de inspiración marxista desde principios de siglo. Esta corriente, dirigida por Luis Emilio Recabarren, fue capaz de disputar a los anarquistas la dirección del movimiento obrero, sobre todo después de la fundación del Partido Obrero Socialista en 1912.

El anarcosindicalismo siguió ejerciendo influencia, a pesar de las divisiones en la IWW, que dieron lugar la FORCH, orientada por Pedro Nolasco Arratia. En los años veinte, tuvo un papel destacado en las luchas de los arrendatarios por el no pago de los alquileres, pero entró en crisis en la década de 1930 por su incapacidad para comprender las transformaciones experimentadas por la clase trabajadora, especialmente del emergente proletariado industrial, cuyas demandas habían entrado por el cauce del sindicalismo legal, estimulado por la política del Estado, llamado benefactor.

En el nuevo contexto, la consigna de la huelga general indefinida para derrocar a la clase dominante y la política del "todo o nada" no podían fructificar, quedando el anarquismo sin capacidad de respuesta concreta ni menos de convocatoria. De ese modo, el anarquismo, que había cumplido un papel necesario para los explotados en un determinado período, cerró su ciclo histórico.

Capítulo XI

EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO SOCIAL

La característica central de] pensamiento en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX fue la consolidación de una visión del mundo secularizada. Esta nueva comprensión de la realidad fue contrarrestado a el tutelaje ideológico ejercido por las clases dominantes a través de la manipulación religiosa y de los aparatos coercitivos del Estado. El desarrollo paulatino de una conciencia crítica, inspirada en el humanismo racionalista, redundó en el abandono de las concepciones fideístas y dogmáticas.

Un segundo rasgo distintivo del pensamiento fue el surgimiento de proyectos societarios específicos de la realidad chilena, como el racionalismo laico, el social cristianismo, el socialismo y el pensamiento nacional antiimperialista. Estas corrientes coexistieron junto con las ideologías tradicionales del siglo XIX, el conservadurismo y el liberalismo que siguieron superviviendo pero sin el papel relevante que jugaron hasta entonces.

El racionalismo laico, de inspiración liberal, logró hegemonizar los emergentes círculos intelectuales de los sectores medios. Uno de los principales promotores fue el historiador Diego Barros Arana (1830-1907), quien impulsó la educación científico-humanista y tuvo una copiosa producción, sobre todo su Historia General de Chile en 16 volúmenes, publicada entre 1884 y 1904.

Asímismo, con la fundación del Instituto Pedagógico en 1889 y la contratación de académicos alemanes se reforzó la rigurosidad científica en los métodos de la enseñanza secundaria y superior. Numerosos cuadros profesionales provenientes de la pequeña burguesía fueron reclutados por la Masonería. Los miembros del Gran Oriente Local -fundado en 1862- asumieron decididamente un anticlericalismo militante e influyeron en la educación y en la administración pública.

La filosofía de Comte y las ideas de progreso y evolucionismo social de Bentham, Mills y Spencer influyeron en el desenvolvimiento del positivismo chileno. Continuadores de José Victorino Lastarria fueron Juan Serapio Lois, Valentín Letelier, los hermanos Juan Enrique, Jorge y Luis Lagarrigue Alessandri y el discípulo de éstos, el profesor y abogado Carlos Vicuña Fuentes (1887-1977). Muerto prematuramente Jorge Lagarrigue, sus hermanos se transformaron en apóstoles de la religión de la humanidad. Juan Enrique (1852-1927), se dedicó a escribir epístolas dirigidas a distintas personalidades de Chile y el mundo; Luis (1858-1946), se abocó a comentar la obra inconclusa de Comte: La Síntesis Subjetiva.

Valentín Letelier (1852-1919) fue el filósofo laico más relevante del período. Abogado y maestro de literatura e historia, se inició en el positivismo con Lastarria. Estudió en profundidad las

doctrinas de Comte y Littré. Desde su juventud militó en el Partido Radical, al cual representó como parlamentario en varios períodos. Como educador fue uno de los gestores de la creación del Pedagógico, llegando a ocupar la rectoría de la Universidad de Chile.

En 1891, escribió *Filosofía de la Educación*. Inspirada en la ley de los tres estadios de Comte; descarta la educación dogmática y sostiene que aún la ciencia no supera la etapa metafísica. Rechaza la enseñanza de las lenguas clásicas y propone una educación orientada a la inserción en la sociedad industrial. Partidario de una nueva enseñanza histórica y moral, pero sustituyendo los resabios de la moral religiosa por una positiva. A las universidades les corresponde la tarea de "hacer ciencia", esto es, promover la investigación basada en la observación y la experiencia.

En 1895 Letelier publicó *La Lucha por la Cultura* donde defiende la idea del "Estado Docente", es decir, una mayor intervención estatal en la promoción de la enseñanza, en oposición a los sectores conservadores que se negaban a la educación primaria obligatoria. Conocida es la consigna de Letelier, que años después retomaría su discípulo Pedro Aguirre Cerda: "Gobernar es educar"²⁹³.

En *La Evolución de la Historia* (1900) profundiza su ensayo anterior: ¿Por qué se rehace la historia? (1888), donde expone su concepción de la historia. Asume la teoría evolucionista de la sociedad como un organismo que se desarrolla hacia estadios superiores y afirma la perfectibilidad del género humano.

La historia debe ser una ciencia objetiva destinada a hacer una exposición imparcial de los hechos. Letelier hace un análisis crítico de las fuentes de la historia como la tradición, la mitología, las leyendas y las crónicas. Estos géneros son fases sucesivas que culminan con la constitución de la historia como una disciplina científica.

La historia a su vez también ha experimentado cambios por la influencia de las creencias religiosas y las distintas filosofías de la historia como el providencialismo de Bossuet, la ciencia nueva de Vico, el materialismo de Montesquieu y Buckle y el sistema de Herder.

Valentín Letelier propone sustituir los métodos tradicionales de la historia, basados en los testimonios imprecisos, por una metodología con valor heurístico que incorpore las técnicas auxiliares como el análisis de documentos, la paleografía, la numismática y la arqueología. El historiador debe tener una preparación científica para comprender rigurosamente los "hechos históricos" y su tarea es establecer las causas naturales del pasado. Finalmente plantea que la sociología es una ciencia abstracta y la historia una ciencia concreta, por lo que deben complementarse.

El pensamiento de Letelier también jugó un papel importante en la discusión de la cuestión social. En su ensayo *Los Pobres*, de 1896, analiza la aparición del movimiento obrero y los partidos socialistas. En 1906, en la discusión de programa del Partido Radical, se enfrentó a las posiciones del liberalismo individualista de Enrique Mac Iver y logró introducir un voto en que el radicalismo asumía un carácter "socialista democrático".

Sus últimos trabajos fueron la *Génesis del Estado y de sus Instituciones Fundamentales* (1917) y *Génesis del Derecho y de sus Instituciones civiles fundamentales*, partes de un proyecto mayor de interpretación sociológica del fenómeno político. En síntesis, Valentín Letelier fue indiscutiblemente uno de los pensadores chilenos más importantes de principios del siglo XX.

Nacionalismo y proteccionismo

Después de la guerra civil de 1891, los precursores de esta corriente fueron Luis Aldunate Carrera y Francisco Valdés Vergara. **Luis Aldunate Carrera** escribió *Desde nuestro observatorio. Estudios de Actualidad* (1893); *Indicaciones sobre la balanza comercial* (1893) y *Algunas rectificaciones necesarias* (1894). Señaló que Chile, a pesar de contar con una vigorosa industria

salitrera, era un país empobrecido puesto que la mayor parte de la renta salitrera salía al extranjero. Denunció la explotación monopólica de nuestras riquezas: "Chile tiene enclavada dentro de su territorio, una especie de factoría o de colonia industrial, de explotación y utilización extranjera, que nos reconoce sí un derecho señorial y que lo haga en forma de impuesto, pero reservándose el monopolio de sus ricas producciones"²⁹⁴. De igual forma, advertía: "Todas las líneas férreas de propiedad particular que existen en el país, pertenecen total o semitotalmente a extranjeros y ellas se gobiernan por directorios que funcionan en la City de Londres"²⁹⁵.

Francisco Valdés Vergara en La situación económica y financiera de Chile, (1894) y Los problemas económico de Chile (1893), insistió en la necesidad de impulsar una política de desarrollo económico racional, proponiendo la nacionalización del salitre con el propósito de que sus ganancias permitieran el fomento de la manufactura local.

Hacia 1910 surgió una nueva generación intelectual, que continuó la reflexión proteccionista y fomentista, estimulada por el Partido Nacional en 1910. En su Manifiesto-Proyecto de Programa se postula explícitamente un papel más activo del Estado en el fomento de la producción nacional: "1° Fomentar la riqueza nacional, protegiendo especialmente el desarrollo de las industrias extractivas; 2° Aumentar el área cultivable del país con obras de regadío ejecutadas con recursos fiscales; 3° Replantar los bosques en la zona central y reglamentar la explotación de los de la zona austral; 4° Mejorar los caminos que dan acceso a las vías férreas; 5° Facilitar los medios económicos de transporte y embarque de los productos agrícolas y minerales, especialmente del salitre; 6° Proteger decidida y eficazmente la Marina Mercante Nacional; 7° Fomentar el uso de las caídas de agua y de las corrientes de los ríos como fuerza motriz"²⁹⁶.

Las ideas contenidas en este "proyecto de programa" fueron profundizadas en la Convención del Partido Nacional de noviembre de 1910. Uno de sus conspicuos intelectuales, **Francisco A. Encina**, levantó con fuerza la tesis de que la protección era el principal medio para impulsar la manufactura y el comercio local: "La protección es dolorosa. Impone molestias y encarece la vida; pero es eficaz. La protección obliga a consumir artículos malos y caros, pero educa"²⁹⁷.

Posteriormente, en 1911, Encina en Nuestra Inferioridad Económica, señalaba que entre las causas del "estado patológico" del desarrollo económico nacional estaba el desplazamiento del chileno por el extranjero en las actividades productivas: "El extranjero es dueño de las dos terceras partes de la producción del salitre, y continúa adquiriendo nuestros más valiosos yacimientos de cobre (...) Fuera del país tienen sus directorios la mayor parte de las compañías que hacen entre nosotros el negocio de seguros, los bancos nacionales han cedido y siguen cediendo terreno a las agencias de los bancos extranjeros. A manos de extranjeros que residen lejos del país, van pasando en proporción creciente los bonos nacionales y otros valores de la misma naturaleza (...) Estos hechos revelan la existencia de un antiguo proceso de desplazamiento del nacional en el dominio de los negocios y en la posesión de la riqueza"²⁹⁸.

Encina propone nacionalizar las fuentes de riqueza y mejorar la educación: "Para que la nacionalización pueda realizarse, es ineludible que el criollo se nivele en aptitudes con los pueblos capitalistas y, compensado con la proximidad de sus menores recursos, los desplace"²⁹⁹.

Una peculiaridad del pensamiento proteccionista burgués que planteó la nacionalización de la minería y el fomento de la industria fue soslayar el tema del régimen de propiedad de la tierra. No es casual que pidieran al Estado que invirtiera en obras de regadío, transporte y créditos agrícolas puesto que muchos de ellos -como el propio Encina- eran prósperos latifundistas. Exigían recursos fiscales para optimizar sus rentas y no estaban dispuestos a admitir una Reforma Agraria que lesionara sus intereses. En rigor, los llamados "nacionalistas" de 1910 no plantearon consecuentemente una revolución democrático burguesa ya que una de las condiciones del proceso de industrialización consiste en ampliar el mercado interno, lo que resultaba incompatible con la estructura agraria predominante.

Francisco Rivas Vicuña fue otro portavoz del proteccionismo burgués. En su Política Nacional (1913) propuso como meta central del desarrollo la creación del capital nacional a base de la nacionalización y explotación de los recursos naturales por inversionistas locales. Las salitreras, el carbón y Tierra del Fuego, a juicio de Rivas Vicuña, deberían pasar a manos nacionales. Señala que la economía nacional debe orientarse principalmente a la producción de materias primas pero desarrollando una industria manufacturera que le reporte un valor agregado a las mismas. Denuncia los términos desiguales de intercambio entre nuestras exportaciones a bajo costo y el retorno de mercaderías elaboradas a alto precio: "Nos damos el placer de entregarle al extranjero una materia prima, que es nuestra, para que él con un pequeño gasto la transforme y nos cobre 5, 6 o 10 veces el valor que nos pagó"³⁰⁰.

La ideología proteccionista en las primeras décadas del siglo XX tuvo otros exponentes que plantearon la necesidad de fomentar la industria local y de revertir el pacto neocolonial entre la burguesía criolla y el capital foráneo. Entre ellos se destacan Malaquías Concha en El Programa de la Democracia, 1905, Agustín Ross con su obra Chile 1851-1910; sesenta años de cuestiones monetarias, de estudios financieros y de problemas bancarios, 1910; Emilio Rodríguez Mendoza en Rumbos y Orientaciones, 1914, y Guillermo Subercaseaux con sus trabajos Los ideales nacionalistas ante el doctrinarismo de nuestros partidos políticos históricos, 1918, y El sistema monetario y la organización bancaria de Chile, 1920.

Desde un punto de vista diferente, el proteccionismo también fue abordado por Alejandro Bustamante en su Catecismo Socialista, de 1900. Este es uno de los primeros autores socialistas que vincula las ideas del proteccionismo y del fomento con la de transformación social; es decir, postula un cambio de régimen económico-social donde el Estado tenga una mayor intervención en beneficio de los asalariados: "Si el Estado subvenciona las industrias útiles, invenciones y obras nacionales de general importancia, si todos concurriésemos en su apoyo, ya personal, ya colectivamente, daríamos un glorioso impulso a las industrias, haríamos la eterna felicidad de nuestros operarios, que redundaría sobre nosotros mismos, con gran economía en el consumo directo de nuestras mismas obras. Realizado esto, industria y capital quedarían en el suelo nativo (...) Aparte de esto y por razón directa, se hace indispensable un fuerte recargo aduanero a las industrias extranjeras, para que, en la imposibilidad de la internación, nos reporten como utilidad vital la enseñanza y construcción de sus útiles de comercio por medio de sucursales constructoras, ubicadas en nuestro territorio (...) La amplia protección de la industria nacional y la supresión de impuestos para la materia prima; con esto las teorías pasarán de hecho a la más grata realización de una esperanza, largo tiempo acariciada por el pueblo"³⁰¹.

Los Precusores del Pensamiento nacional-antiimperialista

La reflexión teórica en torno a la cuestión nacional, el cuestionamiento a una soberanía sólo formal, el planteamiento de una independencia económica y la búsqueda de una mayor integración a escala continental, recuperando el ideal bolivariano, fueron importantes vertientes que permitieron la emergencia de un pensamiento nacional antiimperialistas, en el período que estamos analizando.

El pensamiento nacionalista surgió en el siglo XIX, alcanzando su máxima expresión en la política de Balmaceda que se fundamentaba en la necesidad de poner freno a la penetración de capitales británicos en salitre. Este proyecto no alcanzó a realizarse puesto que la clase dominante criolla, comprometida con los intereses imperialista se coaligaron para derrocarlo"³⁰².

Del mismo modo, durante el siglo XIX hubo una importante corriente que adhirió al ideal de unidad continental expresado en Francisco Bilbao y Benjamín Vicuña Mackenna, quienes denunciaron las intervenciones yanquis en Nuestra América.

El peligro expansionista norteamericano fue ampliamente conocido en Chile a fines del siglo XIX. De hecho, en periódicos chilenos aparecieron una docena de artículos de José Martí entre 1884 y 1895. En ellos, el ilustre americanista exponía las luchas revolucionarias de Cuba y Puerto Rico y exhortaba a mantener una actitud vigilante frente a Estados Unidos.³⁰³

En esta misma perspectiva, en 1902 El Mercurio publicó artículos de Rubén Darío y de Manuel Ugarte que sugieren la unidad de nuestras repúblicas para contrarrestar la emergente hegemonía norteamericana.³⁰⁴

El jurista liberal **Marcial Martínez** (1833 -1918) fue un destacado latinoamericanista y uno de los primeros intelectuales que advirtió la penetración creciente de los Estados Unidos en nuestra América. Junto a su contemporáneo Benjamin Vicuña Mackenna emprendió una campaña de unidad continental después del intento de España de invadir el Perú y del bombardeo a Valparaíso en 1866. Fruto de esto es su ensayo La Unión Americana de 1868. Después de la Guerra Civil de 1891 asumió la defensa de los perseguidos por Jorge Montt. Como parlamentario fue un defensor de la nacionalización del salitre. En un Informe presentado al Senado en 1894 planteo el término a la enajenación a los depósitos calicheros y que el Fisco debe hacerse cargo de la producción salitrera y destinar sus utilidades al mejoramiento de los servicios, públicos, de la instrucción y la enseñanza, la construcción de obras y el fomento industrial.³⁰⁵

Marcial Martínez frisaba los ochenta años cuando emprendió una singular campaña contra el expansionismo yanqui. Con motivo de la visita del expresidente norteamericano Teodoro Roosevelt en noviembre de 1913, el gobierno le encomendó hacer el discurso de recepción al ex-mandatario por su condición de antiguo diplomático en Washington. Sorpresivamente, su discurso fue abiertamente desafiante al monroísmo: "La declaración Monroe vivió, es decir, ha dejado de existir. Es un documento anticuado, y de suponerlo vigente es un chocante anacronismo. Las condiciones sociales, económicas, políticas y aún etnológicas de 1823 han absolutamente desaparecido; y no es posible, sin incurrir en notoria aberración, pretender aplicar al presente un sistema que ha caducado de hecho"³⁰⁶. Citando a un autor norteamericano manifestó que aplicar una "nueva Doctrina Monroe" en los países latinoamericanos equivalía a implantar una política "imperialista" o "hegemónica"³⁰⁷.

Después de este temerario discurso, Martínez se dedicó a fundamentar públicamente su posición antiimperialista: El 30 de noviembre de 1913 en El Mercurio publicó una carta abierta a Julio Pérez, donde manifestaba que la declaración de 1823 se había convertido en un "Polichinela o arlequín político, que se presta a toda clase de farsas (...) Actualmente pretende cubrirse con la máscara de la Doctrina Monroe una nueva política que tiende a buscar la complicidad de las Repúblicas latinas para ayudar a los Estados Unidos a realizar sus planes en México y en Centro América"³⁰⁸.

En un artículo en el semanario inglés de Valparaíso The South Pacific Mail y reproducido en castellano el 31 de Diciembre de 1913 nuevamente abordó el tema: "Lo que ahora se quiere es que los Estados Unidos por si solos, o en liga con otras potencias americanas, y aún con el beneplácito de potencias europeas, puedan intervenir (sin que se calcule adonde puede llegar la intervención), en todas las perturbaciones que ocurran en este hemisferio (...) A la nueva política no le cabe otro nombre que el de imperialismo o hegemonía. Yo le llamaré... Napoleonismo"³⁰⁹.

En un intercambio epistolar con el maestro positivista Juan Enrique Lagarrigue, Martínez descartó que la declaración de Monroe haya tenido alguna importancia histórica para América Latina: "Algunos escritores latinoamericanos han dicho que la titulada doctrina Monroe prestó en el pasado, algún servicio, a lo que llamaremos América Latina (...) yo estoy en situación de demostrar que esta hipótesis es infundada, porque, en realidad de verdad, la platónica declaración de Mr. James Monroe no sirvió a nuestros padres absolutamente de nada"³¹⁰. En la misma carta, publicada en El Mercurio el 28 de febrero de 1914, desenmascaraba los objetivos económicos del imperialismo y el entreguismo de sus anfitriones criollos: "Sería preciso ser ciego, para no ver que esta obra de penetración ha de llevar mancomunada la acción económica con la política. La colosal empresa tiende a implantar, en todo el continente americano, la hegemonía de Estados Unidos (...) Para realizar este plan vienen a nuestra casa las comisiones de altos políticos y expertos comerciantes americanos. El fin de estas embajadas es fijar bien las ideas, sobre el lucro que pueda obtenerse en estas naciones. Los americanos del sur reciben, bajo palio, a esos misioneros, como si nos trajeran el Vellocino de oro"³¹¹.

Es principalmente a través del ensayo que se logra configurar una conciencia latinoamericanista. Hemos creído conveniente analizar cuatro autores destacados que visualizaron el fenómeno de la dependencia y el proceso de semicolonización de Nuestra América.

Tancredo Pinochet Le Brun (1880-1957), conocido pedagogo y narrador, con el pseudónimo de Juan Norte, publicó en 1909 La Conquista de Chile en el siglo XX. Pinochet Le Brun avizoraba que la progresiva extranjerización de la economía, la cultura y las costumbres era resultado de un pacto entre los intereses foráneos y la clase dominante criolla, que comprende todas las esferas de la sociedad chilena: el mercado interno manejado por comerciantes extranjeros; la Sociedad de Fomento Fabril y el Estado que compra carbón extranjero en vez del nacional, paños importados para vestir al Ejército y contrato de firmas extranjeras para la construcción de obras públicas, amén de entregar las propiedades mineras a las empresas foráneas.

Pinochet Le Brun publicó en 1917 Oligarquía y Democracia, análisis crítico de la Sociedad chilena, centrando la responsabilidades de la clase dominante chilena en el atraso material y cultural; que posterga los intereses del pueblo para favorecer "las mezquindades de su círculo". Residiendo en Estados Unidos publicó en 1920 The gulf of misunderstanding or north and south America as seen by each other, traslucido como El diálogo de las Dos Américas³¹². Este trabajo es un "análisis del choque entre la América hispana y la América anglosajona"³¹³. En una sección aborda el tema del imperialismo: "Los Estados Unidos se jactan de ser una democracia, y han hecho guerra contra México para arrebatarnos sus provincias del Norte; han hecho guerra contra España para arrebatarnos Puerto Rico y Filipinas; han hecho guerra contra Colombia para arrebatarnos Panamá. En menos de un siglo han anexado, por derecho de conquista, un millón de millas cuadradas de lo que antes eran territorios latinoamericano (...) Esta política de agresión, de conquista, este imperialismo sin precedentes (...) Los Estados Unidos son, incuestionablemente, el país más imperialista del mundo"³¹⁴. Señalaba que "Roosevelt ha hecho la defensa de esta política intervencionista de parte de su país con respecto a las pequeñas repúblicas hispanoamericanas con la argumentación particular del hombre que tiene un garrote grueso en sus manos (...) Los Estados Unidos han sido imperialistas en el pasado, son imperialistas hoy y serán más imperialistas mañana"³¹⁵.

Pinochet Le Brun comprendía muy bien que la política del garrote se aplicaba para extender el dominio económico sobre nuestra América. Repara en la situación de Chile y de su principal riqueza: "Particularmente grave es para nosotros el hecho de que esté migrando el capital norteamericano en escala tan subida en nuestro país. En pertenencias mineras ya han invertido en nuestro suelo más de quinientos millones de dólares y están sólo en el principio del acaparamiento de nuestras riquezas naturales (...) Si más tarde hay alguna gran huelga de obreros ¿no pedirán los hombres del garrote grueso reparaciones e indemnizaciones, y no se aventurarán a intervenir en nuestra vida política interna? Seremos cada vez un imán más poderoso para el capital y la actividad norteamericanos. Aunque estamos lejos, nuestro peligro para el futuro es enorme (...) La venta a los yanquis de nuestros yacimientos de cobre agrava los peligros de nuestra patria para el futuro (...) Hay un verdadero peligro yanqui para la América española"³¹⁶.

En el tomo cuarto, se refiere al "panamericanismo": "¿Qué es el panamericanismo? La unión de las dos Américas, la latina y la anglosajona ¿Para qué esta unión? No tenemos nada en común, ni intereses ni ideales"³¹⁷.

Joaquín Edwards Bello (1887-1968) era de origen aristocrático, pero su vastísima producción literaria se caracterizó por la crítica a la sociedad burguesa, de la cual renegó para convertirse en su "enfant terrible". Iniciado en la narrativa, desnudó la pacaería de las clases dominantes con sus novelas El Inútil, 1910 y El Roto, 1920. En la década de 1920 adoptó una posición latinoamericanista y resueltamente antiimperialista. En el libro Crónicas Valparaíso-Madrid (1924) incluye un trabajo denominado "Rancagua, válvula de escape para el caudal nacional" donde analiza las causas de la miseria económica: "Se buscan muchos pretextos, infinitos estudios se hacen para encontrar la causa de la baja de nuestra moneda, cuando la principal y la única está ahí: en la salida de nuestros tesoros, el desembocar constante de nuestros caudales en el océano del capitalismo extranjero (...) la enajenación de la propiedad nacional en manos de

empresas extranjeras es el principio de la esclavitud del país (...) Rancagua, con su aspecto de campamento internacional, con sus hoteles, y el Bar New York, y el criollo imitando al cow-boy, es una de las tantas válvulas por donde se va nuestra savia"³¹⁸.

En la crónica "América Comestible" replantea la idea de unidad continental de "los Estados Desunidos de América". El ideal de Bolívar es y deberá ser siempre nuestro ideal (...) El plan de Bolívar, la gran Colombia, fue hecho pedazos por nuestro individualismo. De este gran sueño de confederación no queda nada; Colombia se hizo trizas y Panamá se vendió al norteamericano. La separación de Panamá marcó el momento culminante de nuestra insensatez; es el acto más triste de la tragicomedia: al traidor le llamaron Libertador"³¹⁹.

Edwards Bello es uno de los primeros ensavistas latinoamericanos en comprender el endeudamiento externo como un fenómeno de dependencia neocolonial: "Nueva York ha erigido una diplomacia especial del dólar. En los dos últimos años han concedido empréstitos por más de trescientos millones de dólares. Todas las Repúblicas de América Central se encuentran en estado de insolvencia, exceptuando Nicaragua donde los norteamericanos poseen formalmente las Aduanas y el Tesoro público (...) En Cuba, los norteamericanos poseen más del 60 por ciento de las plantaciones de azúcar y el otro 40 por ciento está en vías de caer en sus manos. En Centro América impera la United Fruit, adquiriendo día por día nuevos territorios. Venezuela y Centro América tienden a convertirse poco a poco en verdaderas factorías o colonias norteamericanas (...) cuando la vida languidece y los fondos escasean, llega el empréstito que de nuevo hace brillar todo (...) Llegará el momento de pagar, ese momento será el de nuestros nietos; esta política prepara generaciones de esclavos que tendrán derecho a echarnos en cara nuestra insensatez"³²⁰.

En 1925 Joaquín Edwards Bello publicó su ensayo Nacionalismo Continental, obra saludada por Haya de la Torre y Gabriela Mistral, donde retoma la causa continentalista insistiendo en el peligro imperialista: "Vamos a explicar simplemente el imperialismo, como una fatalidad (...) ellos están formando parte del organismo que devora y nosotros del organismo devorado"³²¹. Para Edwards Bello, Estados Unidos ha sido "desde que nació hasta ahora: incorporador o devorador (...) incorporó territorios de México y España, dividió a Colombia para hacer un canal comercial y estratégico (...) Ante esta realidad palpable, irresistible, se alza nuestra pobre América dividida (...) Ausentes del ideal unionista, las Repúblicas dispersas, orgullosas de libertades ficticias, son menos que Egipto y Australia, por la sujeción invencible al organismo centrípeto del Norte. Explicar este imperialismo nos parece la mejor manera de combatirlo por ahora"³²².

Ricardo A. Latcham (1903-1965) conoció en terreno la invasión norteamericana en el mineral Chuquicamata. Profundamente impactado por los abusos de la Chile Exploration Co. con los trabajadores chilenos escribió Chuquicamata, Estado Yankee, 1926. Esta experiencia determinante hizo que abandonara su militancia en el Partido Conservador y en el catolicismo para adherir al socialismo: "Chile ya siente el azote de la invasión lenta y formidable que tiene su asiento económico en las grandes factorías de Chuquicamata. El Teniente, Potrerillos"³²³. Latcham visualiza más allá de las fronteras locales la agresión yanqui: "Cuba, México, Haití, Nicaragua, Santo Domingo, Colombia y las Filipinas han pasado su tributo al invasor insaciable. Mañana será Chile, nuestro Chile que hoy vemos amenazado con la invasión económica invencible de los Guggenheim (...) Chile es una tierra propensa, como pocas al predominio del más fuerte, del capitalista yankee que, junto con arrebatar nos la soberanía económica, nos arrebatará los últimos girones de la libertad moral"³²⁴.

Latcham denuncia la intervención directa de la Chile Exploration Co. en la política nacional: "por medio de subvenciones dadas a políticos, por coimas y comisiones y por la intromisión en asuntos electorales. Para nadie en Antofagasta es un misterio la facilidad dada por la compañía a Don Héctor Arancibia Lazo (...) Donde la intervención yankee en política ha sido más activa es en el vecino pueblo de Calama, en cuyo municipio se ventilan cuantiosos intereses"³²⁵.

Gabriela Mistral (1889-1957) adoptó tempranamente una inequívoca posición latinoamericanista. Después de desempeñar una intensa labor como docente, fue contratada a comienzos de la década de 1920 por el Ministro de Educación mexicano José Vasconcellos, donde

continuó su trabajo de pedagoga. Admiradora de Bolívar y de Martí, mantuvo una fraternal correspondencia con los principales luchadores sociales del continente: Manuel Ugarte, Alfredo Palacios, José Carlos Mariátegui, Augusto César Sandino y otros. Realizó giras por distintos países de la región, informándose de la realidad de los pueblos; la mayoría de sus ensayos fueron publicados en distintos periódicos del continente, entre ellos el "Repertorio Americano" de Costa Rica, donde colaboró durante más de 30 años.³²⁶

En el mencionado periódico publicó en 1922 su famosa proclama **El Grito**: "¡América! ¡América! todo por ella porque todo nos vendrá de ella, desdicha o bien... MAESTRO: Enseña en tus clases el ensueño de Bolívar, el vidente primero... Divulga a la América, a su Bello, a su Montalvo, a su Sarmiento, a su Lastarria, a su Martí...PERIODISTA: Ten justicia para tu América total. No desprestigies a tu Nicaragua para exaltar a Cuba; ni a Cuba para exaltar Argentina. Piensa en la hora en que seremos uno, y entonces, tu siembra de desprecio o de sarcasmo te morderá en carne propia... ARTISTA: Muestra en tu obra la capacidad de finura, la capacidad de sutileza... Exprime a tu Lugones, a tu Valencia, a tu Darío, a tu Nervo... INDUSTRIAL: Ayúdanos tu a vencer, o siquiera detener la invasión, que llaman inofensiva y que es fatal, de la América rubia, que quiere vendérselo todo, poblarnos los campos y las ciudades de su maquinaria, de sus telas, hasta de lo que tenemos y no sabemos explotar... ¿Odio al yanqui? No. Nos esta venciendo, nos está arrollando por culpa nuestra...¿Por qué le odiaríamos? Que odiamos lo que en nosotros nos hace vulnerable a su clavo de acero y oro, a su voluntad y su opulencia. Dirijamos toda actividad como una flecha, hacia este futuro ineludible: LA AMERICA ESPAÑOLA UNA, unificada por dos cosas estupendas: la lengua que le dio Dios y el dolor que le dá el del Norte. Nosotros estamos creando, con nuestra fuerza, su opulencia... ¡AMERICA Y SOLO AMERICA! ¡Qué embriaguez semejante futuro; qué hermosura; qué reinado vasto para la libertad y las excelencias mayores!"³²⁷.

En una carta dirigida a un connotado latinoamericanista argentino Alfredo Palacios, publicada en "El País" de Montevideo el 1º de abril de 1925, la Mistral categóricamente afirmaba: "No resto una sola línea a su afirmación de que los Estados Unidos aspiran a dominar sobre nuestros países y que ya lo han conseguido en buena parte. En mis tres años de viajes, me he formado la conciencia de que esta dominación tiene dos aspectos: el natural y casi involuntario, del país enorme, de grandes pulmones activos, que, como un hombre fuerte, aspira el aire de los otros y les impone su mercado intenso; y el consciente, el deliberado, de dirigir la política de nuestros países, alejándolos de la influencia europea, que tuvimos hasta hace poco y que era para nosotros menos peligrosa por la distancia y por ser ejercida de parte de varias naciones a la vez"³²⁸.

Más adelante sindicó a los cómplices criollos de la entrega neocolonial: "Tengo otra convicción profunda: la de que los hombres y las instituciones sin honestidad que hay en la América española, los gestores comerciales y los escritores con venalidad pronta, son los auxiliares más eficaces y fatales del capitalismo yanqui, los que van lentamente hipotecándonos y que pueden acabar entregando a las generaciones futuras una patria en teoría, pero, en verdad, con sus riquezas entregadas a Norteamérica"³²⁹.

Gabriela fue una ardiente defensora de la emancipación de los pueblos latinoamericanos. Solidaria con la rebelión nicaragüense, en 1928 escribió su memorable ensayo Sandino: "Voy convenciéndome que caminan sobre América vertiginosamente tiempos en que ya no digo las mujeres sino los niños también han de tener que hablar de política, porque política vendrá a ser (perversa política) la entrega de la riqueza de nuestros pueblos (...) las influencias extranjeras que ya se desnudan con absoluto impudor, sobre nuestros gobernantes (...) El General Sandino carga sobre sus hombros vigorosos de hombre rústico, con su espalda viril de herrero o forjador, con la honra de todos nosotros. Gracias a él CUANDO LA ZANCADA DE BOTAS DE SIETE LEGUAS QUE ES LA NORTEAMERICANA, vaya bajando hacia el Sur, los del Sur se acordarán de "los dos mil de Sandino", para hacer lo mismo. Gracias a él, los mismos nicaragüenses que ayudan al establecimiento del protectorado, serán menos desdeñados por el protector, porque son, al cabo, hermano o el pariente de "aquel Sandino". Suelo arrebatado pulgada a pulgada, como mordido por la gangrena (...) El Angel de los oficios no le dió en vano el de herrero: iba a necesitar el hacha más ligera para alzarla y más pesada para dejarla caer. Se le oye el resuello fatigoso y dan ganas de enderezarle el viento para que ayude sus pulmones"³³⁰.

La destacada poetisa emprendió una vigorosa campaña antimilitarista contra los "Estados Gendarmes" en Nuestra América. Luchadora contra los regímenes represivos, la dictadura de Ibáñez le prohibió el ingreso al país y le quitó su jubilación de maestra.

Otra dimensión del compromiso social de Gabriela fue su indigenismo. Aunque nunca renegó de su condición de mestiza y de su admiración por España, comprendió perfectamente la cuestión indígena: "La suerte del indio hizo presencia más vertical en la Colonia que en el período independiente, y que por lo menos algunos Reyes de España se acordaron del aborigen con legislación coordinada y con cartas excitadoras a virreyes y capitanes generales, sin tener al indio en el horizonte como lo tiene el legislador mestizo. Aquellos olvidaban pero olvidar no es ignorar, y después de ellos el indio ha sido robado de nuestra conciencia, barrido de nuestras preocupaciones. Mientras más dulce, más inadvertido; mientras más dócil, más bueno para la estera de los pies criollos (...) El mestizo, definitivamente orgulloso de hablar español, nada quiere con mayas ni quechuas, y los aventaría montaña adentro, dándoles el mismo desprecio que le dá a la cosa india en los aspectos de costumbres y de coparticipación política"³³¹.

El antiimperialismo y el Socialismo. La crisis mundial de fines de la década de 1920 produjo una mayor toma de conciencia de la relación entre la lucha nacional antiimperialista y el combate contra el sistema capitalista. Esta mayor conciencia surgió en los núcleos socialistas de inspiración marxista, además del Partido Comunista. Después de la República Socialista de 1932, la mayoría de estos agrupamientos se unificaron, fundando el Partido Socialista de Chile en 1933. Dicho partido asumía por primera vez en la izquierda chilena una vocación bolivariana y latinoamericanista.

Una de las personalidades más esclarecidas fue **Eugenio Matte Hurtado** (1896-1934), miembro de la masonería que utilizó el marxismo para la comprensión de la realidad nacional y latinoamericana. Muerto prematuramente a los 38 años, en 1934, dejó importantes contribuciones al pensamiento de izquierda.

En declaraciones para "La Nación" de Buenos Aires le preguntaron: ¿Cuál será la actitud de la Revolución chilena frente a los Estados Unidos?: "Muy sencillo. Respetar a los Estados Unidos y exigir que Estados Unidos nos respete a nosotros. El panamericanismo es un error. Es algo que repudian la tradición, la Historia y la raza. América debe comprender, digo Latinoamérica, que por encima y por bajo nuestras fronteras, haya algo que los vincula: Vetas de petróleo que nacen en los llanos de Venezuela y que mueren en el corazón de Brasil. Enormes sabanas de salitre que amarran a Perú, Bolivia y Chile (...) En América hay un sólo héroe, que es Bolívar, más que por su eficiencia guerrera, por su visión de estadista; y la Revolución chilena ratifica con la acción, después de más de cien años de disquisiciones académicas, el pensamiento es Bolívar: La Gran Confederación Americana, es lo único que justifica nuestra ubicación en la HISTORIA"³³².

Matte visualiza la concomitancia de las clases dominantes con el Imperialismo como los principales enemigos de los trabajadores asalariados: "Las clases privilegiadas de la sociedad que se aferran al poder público para mantener sus privilegios y evitar los justos sacrificios y servir al imperialismo extranjero, y los trabajadores manuales e intelectuales de Chile, férreamente mancomunados y resueltos a conquistar el poder público para realizar un plan profundo, pero armónico y progresivo, de liberación y transformación económica, social, política y cultural de la República (...) A nuestros países les queda una porción mísera de su propia riqueza y gran parte de ella va a incrementar el acaparamiento de algunas grandes empresas o de algunos poderosos individuos extranjeros y residentes en el extranjero. Somos países que, en lo económico, no hemos salido del período colonial y sometidos al vasallaje de las grandes potencias industriales financieras"³³³.

El Social Cristianismo chileno surgió al calor del debate de la "cuestión social", forma genérica con que se designaban los fenómenos provocados por las transformaciones socio-económicas y la irrupción del proletariado. La "cuestión social" comenzó a discutirse en Europa por teólogos, reformadores, y conservadores. Posteriormente, en América Latina y en Chile, los

sectores más sensibles del catolicismo fueron influenciados por la encíclica Rerum Novarum, promulgada en 1891 por León XIII.

No obstante, el grueso de los conservadores vinculados a la Iglesia Católica negaban la existencia de la cuestión social en Chile, o bien, predicaban la resignación y la sumisión de los trabajadores frente al orden económico "natural". Los conservadores mantuvieron un lenguaje decimonónico reaccionario frente a los nuevos fenómenos sociales. Así, Héctor Rodríguez de la Sotta decía en 1932: "La causa principal de la crisis deriva de dos falsos postulados de la Revolución Francesa: la libertad absoluta y la igualdad (...) El liberalismo usufructuó y malbarató durante un siglo un orden que había formado penosamente dieciocho siglos de cristianismo (...) Debemos, pues, reaccionar contra la gran superchería del sufragio universal, lucha por el sufragio restringido y plural, restringido a los capaces (...) el único camino de salvación en un triple movimiento reaccionario: reacción contra las democracias liberales basadas en el sufragio universal y en un régimen de libertad absoluta; reacción contra las tendencias socialistas; reacción contra el Estado Docente"³³⁴.

El precursor del social cristianismo chileno fue el sacerdote jesuita **Fernando Vives Solar** (1871-1935) que entre 1909 y 1911 organizó círculos de estudios sociales, fundó sindicatos de choferes y de empleados. Por presiones del Partido Conservador tuvo que abandonar Chile en 1912. En 1914 retornó al país y dirigió congregaciones para obreros en Valparaíso. En 1916 organizó en Iquique la 1ª Semana Social Obrera. En 1918 fue nuevamente desterrado. De regreso en 1931 fundó la Liga Social y la Unión de Trabajadores Católicos. En 1932 apoyó la República Socialista. Entre sus discípulos se destacaron Clotario Blest y Alberto Hurtado.³³⁵

Por otra parte, **Juan Enrique Concha** desarrolló iniciativas de carácter asistencial y paternalista desde la "Fundación León XIII" y conferencias de economía social en la década de 1910. En esta misma época el sacerdote Guillermo Viviani formó el Círculo de Estudios "El Surco", donde se difundían las ideas cristianas a los trabajadores.

La incorporación de militantes obreros a los movimientitos social cristianos entró en contradicción con el Partido Conservador, puesto que esos ideales de redención social cuestionaban los intereses oligárquicos de la burguesía. Reflejo de esta contradicción fue el desarrollo de un ala izquierda y un ala derecha, cuya lucha permanente caracteriza al socialcristianismo chileno de las primeras décadas del siglo XX. Un ala, de raíz burguesa y la otra, de composición obrera. La primera, dirigida por el Partido Conservador y la alta jerarquía eclesiástica. La segunda, por sindicalistas obreros, empleados y artesanos, que fundaron en 1923 el Partido Popular, en cuyas filas hace sus primeras armas Clotario Blest.

Clotario Blest (1899-1990) presidió en 1925 la Unión de Centros de la Juventud Católica, organización integrada por obreros y opuesta a la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos, formada por los hijos de la oligarquía. La pugna entre estas organizaciones provocó la intervención del alto clero que apoyó el ala burguesa y decretó la disolución de la Unión de Centros.

Bajo la dictadura de Ibáñez, Clotario Blest fundó el grupo "Germen", el cual rechazó explícitamente el sistema capitalista, la acción del fascismo y del Partido Conservador. Proclamaron la imagen de un "Jesús Obrero" con rostro proletario en oposición al "Cristo Rey" de la burguesía. En 1932 se formó el Partido Social Sindicalista, que planteó en su primer manifiesto una lucha abierta "contra todos los partidos burgueses".

El Pensamiento Socialista

Las ideas revolucionarias y socialistas tuvieron una importante difusión en las últimas décadas del siglo XIX³³⁶. En esta época llegaron a Chile libros y folletos de pensadores europeos como Bakunin, Proudhon, Tolstoy, Kropotkine, Reclus, Malatesta, Saint Simon, Marx, Engels, Bebel, Paul Lafargue y Emilio Zola; de argentinos como Juan B. Justo, José Ingenieros, Manuel Ugarte, Leopoldo Lugones y Alfredo Palacios; y de otros latinoamericanos como Rufino

Blanco Fombona, Vargas Vila, Gómez Carrillo, Rodó, Rubén Darío, Amado Nervo, José Vasconcellos y José Santos Chocano. Con estos textos se formaron no sólo los románticos libertarios de las capas medias radicalizadas sino también las franjas más esclarecidas de obreros, muchos de ellos autodidactas.

Entre los precursores de la reflexión socialista con dominio del marxismo sobresalieron Víctor José Avellano y Alejandro Bustamante.

Víctor José Arellano realizó una síntesis del programa socialista en 1893: "Que nadie se elimine del trabajo; que las leyes tengan por objeto mejorar la clase indigente y establecer progresivamente la igualdad; nada de impuestos sobre la pobreza, ni sobre los objetos de primera necesidad y el trabajo; instrucción obligatoria (...) No toleramos la capitalización, porque el capital es un instrumento de trabajo que debe hallarse siempre a la disposición de la sociedad (...) Trabajar según sus fuerzas, facultades y aptitudes, tal es el deber; consumir según sus necesidades, tal es el derecho económico y científico"³³⁷.

El carácter de clase del Estado también fue percibido por Arellano: "El Estado, siendo por los monopolizadores de los bienes de la tierra impulsado y dirigido, mantiene el actual orden de cosas"³³⁸.

La explotación capitalista y el antagonismo entre capital y trabajo era otro tema abordado por Víctor José Arellano: "Basta que se confabulen unos cuantos ricos, que los representantes de algunas sociedades anónimas lo acuerden, para que se haga la disminución de jornales de operarios (...) El trabajador tiene que optar entre este dilema: vende su fuerza por muy poco más que un mal alimento, o abandona la fábrica (...) De este modo el trabajador es obligado tributario del capitalista"³³⁹.

Alejandro Bustamante, autor del Catecismo Socialista, 1900, destaca la importancia de la igualdad de género en una propuesta de transformación social. Ser socialista significa "ser partidario de la igualdad del hombre y de la mujer ante sus semejantes, para disfrutar con idéntico derecho de las leyes naturales, en razón directa de su trabajo o capacidad, pues el Socialismo Científico no acepta el injusto monopolio del Capital, que es muerte, sobre la labor industrial que es la vida y la savia de una nación, porque ante su ley natural, el trabajo intelectual o material es el único capital productor"³⁴⁰.

Bustamante también propone un socialismo con una mayor intervención del Estado en la protección y fomento de la industria local.

Luis Emilio Recabarren

En contraste con la opinión de que Recabarren sólo fue un agitador y organizador sindical y político, hemos demostrado en otros trabajos³⁴¹ que fue también un pensador. En cuanto a su biografía, ya descrita por otros investigadores, hemos optado por el método de analizar su trayectoria de lucha en relación directa con su activa participación en el proceso social que describimos en el capítulo sobre el movimiento obrero. Formado en el seno de las luchas proletarias, fue uno de los pocos líderes de la izquierda latinoamericana que trató de aplicar el marxismo a la realidad nacional. Mientras otros dirigentes copiaban el esquema político de la izquierda europea, adaptó el programa del movimiento obrero internacional a las luchas concretas del proletariado chileno. Recabarren no solamente fue un agitador y organizador del movimiento obrero sino también un precursor del pensamiento marxista latinoamericano, anterior a Mella, Mariátegui, Salvador de la Plaza y Ponce.

Recabarren fue uno de los primeros marxistas latinoamericanos en intentar un análisis de la realidad nacional a la luz del materialismo histórico. En momentos en que imperaba el mayor de los chovinismos, con ocasión del centenario de la Independencia, escribió en su ensayo de 1910, "**Ricos y Pobres a través de un siglo de vida republicana**": "¿Quiénes dieron el grito de

emancipación política en 1810?. ¿Dónde estuvieron y quiénes fueron los personajes del pueblo trabajador que cooperaron a aquella jornada?. La historia escrita no nos dice nada y los historiadores sólo buscaron los Héroes, los personajes, entre las familias de posición, entre la gente bien. En los momentos que contemplan la historia tampoco vemos al pueblo. O'Higgins, los Carrera, San Martín, Manuel Rodríguez, etc., todos esos eran gentes de la llamada alta sociedad de aquella época. Esos están inmortalizados en el bronce. La burguesía por el conducto de sus escritores nos habla siempre de los grandes hombres que nos dieron la patria y libertad y esta frase ha pretendido grabarla en la mente del pueblo, haciéndole creer que es propia para todos"³⁴².

Continuando con este análisis de los orígenes de la Independencia, Recabarren se preguntaba: "¿Dónde está mi patria y dónde mi libertad?. ¿La habré tenido allá en mi infancia, cuando en vez de ir a la escuela hube de entrar al taller a vender al capitalista insaciable mis escasas fuerzas de niño?. ¿La tendré hoy, cuando todo el producto de mi trabajo lo absorbe el capital sin que yo disfrute un átomo de mi producción?. ¿Acaso los que vencieron al español en los campos de batalla pensaron alguna vez en la libertad del pueblo?. Los que buscaron la nacionalidad propia, los que quisieron independizarse de la monarquía, buscaban para sí esa independencia, no la buscaron para el pueblo"³⁴³.

Después de hacer un análisis del significado de clase del Estado y de las Constituciones chilenas, desmistificando la leyenda de un Chile pacífico y democrático, sostiene que hubo un tiempo en que las elecciones del Congreso se hacían a balazos, poco después de la guerra de 1879, por ejemplo. El progreso desterró la barbarie que era el corolario lógico de cada campaña electoral. Pero no puedo dejar de decir que todos aquellos actos de barbarie político-electoral realizados por los partidos en lucha fueron efectuados desde la infancia de la República (...) Esta democracia pura creada por la ley, que da a la República su aureola de grandeza, nacida en el seno mismo del pueblo, no es sino una ficción"³⁴⁴.

El fundador del movimiento obrero chileno fue capaz de comprender también el desarrollo del capitalismo minero y agropecuario durante la segunda mitad del siglo XIX: "La clase capitalista o burguesa, como le llamamos, ha hecho evidentes progresos a partir de los últimos 50 años, pero muy notablemente después de la guerra de conquista de 1879, en que la clase gobernante de Chile se anexó la región salitrera"³⁴⁵. A través de esta incisiva frase, Recabarren se convirtió en uno de los primeros en denunciar la Guerra del Pacífico como una guerra de conquista, emprendida por la burguesía chilena para apoderarse de los ricos yacimientos salitreros de las provincias de Tarapacá y Antofagasta, pertenecientes a Perú y Bolivia, respectivamente.

El ensayo que comentamos también constituye un pionero análisis sociológico de la estructura social chilena de principios del siglo XX. Luego de hacer un enfoque de las diferentes fracciones de la clase dominante centra su atención en la situación de los explotados, entregando abundante documentación sobre las condiciones de trabajo y de vida. Apoyado en documentos de la época, afirmaba que en Santiago existían 1.251 conventillos, habitados por 100.000 personas que vivían de a cuatro por pieza en 25.000 habitaciones. Sostenía, asimismo, "que el precio de la vida es por hoy cuatro veces más caro que en 1870 y tres veces más caro que en 1890; luego, por esta misma razón, el salario del peón es hoy más bajo que antes"³⁴⁶.

Recabarren detectó oportunamente el surgimiento de las nuevas capas medias: "esta clase ha hecho progresos en sus comodidades y vestuario, ha mejorado sus hábitos sociales, pero a costa de mil sacrificios (...) Allí se encuentra el mayor número de los descontentos del actual orden de cosas y de, donde salen los que luchan por una sociedad mejor que la presente"³⁴⁷.

Recabarren se dio cuenta, en el mismo momento en que se producía este hecho social, que sectores de las capas medias se estaban radicalizando y eran proclives a pasarse a la causa de los trabajadores del campo, la ciudad y las minas. También advirtió que otros segmentos de las capas medias tenían tendencias arribistas. En síntesis, el ensayo **Ricos y Pobres ...** escrito en 1910, constituye una de las primeras piezas marxistas latinoamericanas en acometer el análisis histórico y sociológico de una realidad concreta de nuestro continente.

Su alta sensibilidad ante todos los problemas sociales, le permitirá años más tarde percibir las demandas que, a escala mundial, exigía el movimiento de emancipación de la mujer. Por eso, cuando supo que la feminista española Belén de Sárraga estaba en Buenos Aires, sin vacilar la invitó a dar conferencias en la pampa salitrera, como lo hemos señalado en el capítulo sobre el Movimiento de Mujeres.

Sin embargo, no alcanzó -y era muy difícil para un hombre lograrlo en aquella época- una plena comprensión del programa de liberación de la mujer, poniendo solamente el acento en la necesidad de mejorar su educación y condiciones de vida para su papel de reproductora de la especie y de madre amante de sus hijos y comprensiva de su compañero, especialmente del comprometido con el cambio revolucionario.

En su conferencia de Punta Arenas (1916) "La mujer y su educación", responsabiliza a la Iglesia de la situación deprimida de la mujer, aunque consciente de que esa actitud era expresión del régimen patriarcal de dominación: "los hombres hacen leyes que no reconocen en la mujer ningún derecho y le prolongan su esclavitud (...) La mujer no es inferior al hombre, solamente es diferente: si la mujer no tuviese en su sangre los genes del talento, ¿de donde los obtendría el hombre?. En suma, las doctrinas vaciadas sobre el mundo por la iglesia han hecho que la mujer fuera la víctima escogida para hacerla fuente del mal, la causa de todos los errores fatales de la humanidad hasta inventar el llamado voto de castidad, por el cual se va contra las leyes soberanas de la naturaleza. Ha aparecido en la historia una nueva Era para la mujer (...) han surgido dos movimientos emancipadores de la mujer, llamados feminismo y socialismo"³⁴⁸.

Pero después de este agudo análisis, Recabarren no saca conclusiones programáticas adecuadas, pues se limita solamente a plantear: "Para los socialistas la mujer debe ser el Ser más libre, capaz de saber educar a sus hijos. Por lo tanto debe ser superiormente instruida, ilustrada y dedicada por entero a la educación (...) si hoy educamos a la mujer, si perseveramos en educarla poco a poco iremos perfeccionando el mundo, llenándolo de felicidad y de paz"³⁴⁹.

En síntesis, Recabarren fue uno de los primeros hombres de Chile y Latinoamérica en comprender la discriminación de la mujer, salir valientemente, por encima de los prejuicios patriarcales, en su defensa, como ser humano igual al hombre, y ensanchar su radio de acción. Pero no alcanzó a formular un planteamiento antipatriarcal de fondo que incorporara las demandas ya en boga del movimiento feminista mundial, que por lo demás tampoco lo hicieron los marxistas de su época. En fin, Recabarren, como pocos hombres de su tiempo, denunció la opresión de la mujer y procuro integrarla a la lucha social, abriendo nuevos espacios, pero dentro de marcos relativamente tradicionales.

Si bien consideraba al proletariado como la fuerza motriz fundamental de la revolución, Recabarren no cayó en un reduccionismo de clase, ya que además de destacar el papel de la mujer y de las capas medias prestó atención a la lucha del sector de pobladores pobres, es decir, a los modestos arrendatarios, que desde la segunda década del siglo XX comenzaban a movilizarse por sus demandas, expresadas en la lucha por el no pago de los alquileres. Sus reflexiones sobre la vida en los conventillos, citadas anteriormente, reflejan una inquietud más de su sensibilidad social, su preocupación no sólo por los problemas del proletariado sino por todos los sectores populares que sufrían la opresión del régimen de dominación.

Esa comprensión lo condujo a impulsar, con todas sus fuerzas, las movilizaciones de la Asamblea Obrera de la Alimentación que, como ya hemos dicho, fue la primera expresión de agrupamiento y articulación de los movimientos sociales chilenos de entonces.

Asimismo, se dio cuenta del papel que podía jugar el campesinado como otra fuerza motriz de la revolución. Propuso que los sindicatos del salitre enviaran obreros cesantes para ayudar a organizar los primeros sindicatos campesinos. Esta tesonera labor alcanzó expresión orgánica al constituirse en 1919 las primeras Federaciones de Inquilinos y Obreros Agrícolas en las provincias de Santiago y Aconcagua. En 1920, se organizaron los Consejos Federales o Comités de Trabajadores Agrícolas, que motivaron la protesta presentada por los terratenientes al presidente

Alessandri. La colaboración del proletariado minero y urbano con los trabajadores agrícolas, cuya organización era alentada por Recabarren, fue forjando los primeros embriones de la unidad obrero-campesina.

En el artículo "Diez mil propagandistas han invadido los campos del sur", el periódico El Despertar de los Trabajadores, dirigido por Recabarren, señalaba en su edición del 13 de mayo de 1921: "La crisis del salitre ha proporcionado a los federados y socialistas la magnífica oportunidad de ir a sembrar por las provincias del sur la preciosa semilla de la revolución social (...) A estas horas vagan hambrientos más de 10.000 propagandistas que en contacto con el proletariado de los campos, sabrá hacerlos venir a las filas de nuestra gloriosa revolución". Otra prueba inequívoca del apoyo de Recabarren al movimiento campesino fue la resolución adoptada por la FOCH en septiembre de 1921 de declarar la huelga general en apoyo de las reivindicaciones de los trabajadores agrícolas³⁵⁰.

Hombre de su tiempo, Recabarren participó activamente en la polémica contra la influencia que tenía la Iglesia católica en el pueblo, donde utiliza con soltura su pleno conocimiento de las obras de Renán, Reclus, Darwin, Haeckel, Spencer, Ameghino, además de La Biblia, el cura Meslier y, por supuesto, de Marx y Engels. A tal efecto escribió un opúsculo titulado: **La materia eterna e inteligente**, en el que condensaba sus ideas filosóficas. Obviamente, rechazaba la existencia de dios y afirmaba la paternidad de la materia: "Todo es materia en perpetua transformación (...) el movimiento, la ley eterna universal, no desvirtúa ni aminora la existencia eterna de la materia (...) el origen de la vida humana es el fruto de la transformación de la materia (...) el materialismo conduce al mundo hacia la verdad; el sentimiento espiritual no existiría sin cerebro. Nada puede existir sin la materia"³⁵¹.

En un análisis, aunque mecanicista, de la relación dialéctica entre existencia y conciencia, Recabarren sostiene que "las condiciones económicas determinan en general las condiciones sociales y morales de los seres".

En su concepción del mundo daba un papel relevante a la naturaleza: "El ser humano es un producto de la naturaleza, igual que los demás productos vegetales, animales o minerales, y si todos esos productos precisan de la organización y buena disposición de los elementos para ser útiles a nuestro servicio, es juicioso razonar que el ser humano, producto de la misma naturaleza, no puede escapar a la acción de esas mismas leyes naturales si quiere ser feliz; y es porque se ha salido a vivir fuera de su naturaleza (como lo afirma Enrique Lleras) la causa porque sufre tan horriblemente. La organización es el grado más elevado de la humanidad". Es preciso señalar que esta argumentación de Recabarren sobre la naturaleza y sus leyes siguiendo el mecanicismo de Engels en su Dialéctica de la Naturaleza- tenía como objetivo demostrar a los trabajadores la necesidad de sindicalizarse. Es decir, su énfasis en la organización -o ecosistema de la naturaleza que siempre busca su equilibrio- tenía también como finalidad demostrar la importancia del trabajo colectivo: "La libertad y justicia que produzca el hombre organizado serán superiores a la soñada libertad individual (...) de la misma manera el máximo de libertad, de justicia, de amor y de felicidad que individualmente queremos para cada uno de nosotros, tiene que ser la obra colectiva, fruto de la organización de la inteligencia, porque ésta no puede ser sino la obra y fruto de la ley natural".

Estas apreciaciones acerca de las leyes de la naturaleza y de la sociedad global humana - impregnadas de la influencia darwinista de la época- podrían ser discutibles hoy día, pero en ese momento constituían un sólido cuerpo de ideas para los fines que perseguía Recabarren, vale decir, la necesidad de la organización de los trabajadores en sindicatos y gremios.

Precisamente, en esta metodología está la diferencia entre Recabarren y el resto de los precursores marxistas latinoamericanos, con excepción de Mariátegui, que comenzaron su praxis directa en las bases del movimiento obrero, luego de acceder al marxismo, Recabarren fue obrero desde los 14 años y dedicó toda su vida, antes y después de hacerse marxista, a la organización de los obreros del campo, la ciudad y las minas. Por eso, gran parte de los escritos y pensamientos de Recabarren están dirigidos directamente a la clase obrera. En tal sentido, utiliza un método de exposición sencillo -pero profundo- para que los trabajadores puedan entenderlo. Es sabido que

cuando uno entiende bien un concepto difícil puede explicarlo en los términos más sencillos. Sólo una persona que ha convivido con los explotados puede darse cuenta de que hay que utilizar un método de enseñanza distinto al que se usa en los medios intelectuales y universitarios.

Estudiando las obras de Recabarren se aprecia de inmediato su preocupación por escribir de manera comprensible los temas más abstractos -aunque en términos filosóficos lo más abstracto es lo más concreto- porque sabe muy bien a qué público están destinados sus escritos. Remontarse a un problema filosófico, como es la relación entre naturaleza y sociedad, para tratar de convencer a los trabajadores de la necesidad de la organización sindical, es una muestra de la capacidad de Recabarren para crear una metodología adaptada a las particularidades de los trabajadores.

En lo político sindical, Recabarren hizo numerosas contribuciones al movimiento obrero no sólo chileno. Consecuente internacionalista, contribuyó al desarrollo de los partidos socialistas y comunistas de Argentina y Uruguay. A nuestro juicio, el aporte más importante de Recabarren en la estrategia para la construcción de un partido revolucionario fue su convicción de que dicho instrumento debía surgir del seno mismo de la clase obrera.

En la Declaración de Principios, aprobada en la III Convención Nacional de la Federación Obrera de Chile en diciembre de 1919, escribió que el objetivo de la FOCH era: "Abolido el sistema capitalista, será reemplazado por la Federación Obrera, que se hará cargo de la administración de la producción industrial y de sus consecuencias". De este modo, la FOCH dejaba de ser una Central Sindical "apolítica". Lo novedoso era el planteamiento de que la Federación Obrera, y no el partido, se haría cargo de "la administración de la producción". De ninguna manera podría pensarse que ésta era una actitud anti-partido de Recabarren; dicha propuesta emanaba de su experiencia de lucha, que le aconsejaba señalar que la clase trabajadora organizada en su central sindical debía y estaba en condiciones de hacerse cargo de la administración de la economía del país, en su fase de transición al socialismo.

La concepción unitaria y de clase de Recabarren se expresó poco después en la creación del Partido Comunista. A su congreso de fundación, realizado en enero 1922, concurren no sólo los militantes del POS sino también sindicalistas de la FOCH, feministas, arrendatarios pobres, campesinos, mapuches, además de sectores que provenían del Partido Demócrata y activistas sindicales sin partido. De este modo, Recabarren fundaba el primer y único partido comunista de América Latina, basado en una central obrera y sus sindicatos de base. Esta experiencia -que no se iba a repetir- era el resultado de una profunda confianza de Recabarren en la capacidad de los trabajadores para darse su propia organización tanto sindical como política..

Recabarren volvió sobre el tema en 1921 en un folleto publicado en Antofagasta: **Lo que da y dará la Federación Obrera de Chile**: "El gremio tiene por misión, después de cumplir su programa de labor presente, preparar la capacidad de todos sus asociados para verificar la expropiación capitalista, reemplazándola en sus funciones directoras de reproducción y del consumo"³⁵².

Como puede apreciarse, Recabarren pensaba en la clase y no en el partido para la administración del Estado Obrero.

La prueba es que una vez derribado el capitalismo, el gobierno -señalaba Recabarren aludiendo al caso ruso- debe ser ejercido por el Soviet, que es "elegido por el pueblo". Trasladando esta experiencia de la Revolución Rusa a Chile, Recabarren apuntaba su concepción de gobierno Socialista para nuestro país: "En cada industria, faena o ocupación donde haya más de diez personas mayores de 18 años ocupadas, estas mismas reunidas en asamblea, elegirán a sus jefes administradores y encargados o capataces para la dirección y administración en cada sección de trabajo y de toda la industria. Los administradores o capataces estarán bajo el control de sus respectivas asambleas y le deben cuentas de sus actos. Las asambleas fijarán salarios, horarios, condiciones de trabajo, precios de venta de los productos y de todo lo que fuera necesario determinar"³⁵³.

En su reciente libro, Miguel Silva critica a Recabarren por no haber sabido distinguir entre el papel del sindicato y el del partido: "Parece que Recabarren creyó que la FOCH era el nuevo partido Socialista"³⁵⁴. Su argumento: "Los sindicatos son organizaciones de la clase" y "no es necesario que sus socios apoyen a tal o cual partido o gobierno. Un sindicato es la organización básica de la clase obrera y debe incluir y organizar a los trabajadores que no son socialistas"³⁵⁵.

Esta afirmación es correcta para las fases anteriores al cambio social. Pero una vez derrocada la burguesía ¿qué papel deberían jugar los sindicatos que, precisamente, han sido una de las fuerzas motrices de la revolución?. Justo, en la cuestión esencial de quién gobierna, está el fundamento político social de la transición a una sociedad alternativa al capitalismo.

Es una tradicional tesis, elevada a lo absoluto, de que "el partido" es el encargado de dirigir el nuevo gobierno. Más aún, en el debate de 1922 sobre el papel de los sindicatos en la construcción del socialismo, Lenin señaló que éstos deben mantener la independencia respecto del Estado, lo cual significaba -así de simple- que el papel de los sindicatos no era gobernar o administrar el Estado Socialista; en otras palabras, el denominado Estado obrero -deformado o no- debe ser dirigido por el partido y no por los obreros, lo cual significa inequívocamente una sustitución de la clase trabajadora por el partido.

A la luz de lo que ha ocurrido en la URSS y otros países, aparece como evidente que una de las causas fundamentales del fracaso de eso que se llamó socialismo fue el gobierno del Partido Unico, generador de burocracia que en nombre del proletariado usurpó precisamente el poder a la clase trabajadora.

Por lo tanto, el proyecto de nueva sociedad que visualizó Recabarren sigue vigente en sus rasgos globales, quizá complementándolo con un tipo de gobierno en el que participe no sólo el proletariado, a través de sus sindicatos, sino también todos los sectores de avanzada de los Movimientos Sociales.

Para Recabarren se trataba no solamente de terminar con la propiedad privada de los medios de producción sino también de crear un tipo distinto de hombre y de mujer en una sociedad diferente a la capitalista. Consciente de que el cambio de sistema económico y político no trae automáticamente una transformación de las costumbres y tradiciones de los seres humanos, insistía en los aspectos morales, en la igualdad, en el amor y el mutuo respeto. No por azar, comienza su folleto "Socialismo" con esta frase: "El socialismo es una doctrina de estructura precisa y definida, que tiene por objeto modificar las defectuosas costumbres actuales, proponiendo otras más perfectas (...) Si el socialismo es la abolición de los imaginarios derechos sobre la propiedad privada, el socialismo se presenta entonces como una doctrina de la más perfecta justicia, de verdadero amor, y de progresivo perfeccionamiento individual y moral (...) El socialismo es, pues, desde el punto de vista social, una doctrina de sentimientos de justicia y de moral, que tiene por objeto suprimir todas las desgracias ocasionadas por la mala organización de la actual sociedad"³⁵⁶.

Este lenguaje de un marxista de principios de siglo aparece como extraño y "moralista" para los militantes de la izquierda actual, pero es necesario comprender que Recabarren luchaba contra las costumbres y hábitos, como el alcoholismo, que eran una traba para la organización de los primeros sindicatos. Por lo demás, no estaría mal que los partidos marxistas del presente retomaran esas banderas de lucha para crear las bases del "hombre nuevo", que levantó con vigor y convicción el Che Guevara. En el fondo, Recabarren -que era ya un hombre nuevo- al insistir en ciertos principios de moral y al definir el socialismo como una doctrina que tiene por objeto modificar las costumbres actuales", estaba planteando un nuevo tipo de hombre y mujer para luchar contra el capitalismo y luego para construir el socialismo.

Recabarren toca el problema del amor con argumentos que hoy parecerían obsoletos en nuestra sociedad deshumanizada y alienante. Este tema, también soslayado por los marxistas del presente, sigue vigente -como lo ha sido siempre en la vida cotidiana de los pueblos. Recabarren, que seguía de cerca la miseria sexual y amorosa de los Trabajadores, lo colocó en uno de los puntos principales de su discurso: "en el momento presente no hay amor en la sociedad, puesto que la vida

está organizada sobre la base del egoísmo, que es la negación del amor. No puede haber amor donde hay explotación. No puede haber amor donde hay opresión y tiranía"³⁵⁷.

Recabarren fomentó la creación de teatros populares tanto para elevar el nivel cultural del pueblo como para promover entre los trabajadores y trabajadoras el amor, el respeto mutuo y los vínculos igualitarios. Escribió de su puño y letra pequeñas obritas, como **Desdicha obrera**, en 1921, un drama social en tres actos, con el fin de estimular la discusión sobre las lacras de la sociedad. Los dramaturgos de hoy podrán criticar -quizás con justa razón artística- los defectos de esas piezas, pero bien podrían retomar esa senda de los teatros populares que tanto educaron al pueblo trabajador, elevando su conciencia de clase y su nivel cultural. En rigor, Recabarren estaba generando una contra-cultura.

Esta comprensión de la vida cotidiana de los trabajadores lo condujo a convertir los locales sindicales en centros de reunión social, estimulando fiestas periódicas donde la gente se divertiera, con orquestas del pueblo, como eran las "Filarmónicas", muy famosas en la pampa salitrera, fiestas populares donde se bailaba y se hacía teatro. Durante el día se realizaban campeonatos de fútbol, basquet, rayuela, etc.. entre equipos de los diferentes sindicatos"³⁵⁸. Este modo de vida estimulaba la creatividad de los oprimidos, que generalmente es inhibida por una forma de terrorismo ideológico y cultural que impone el sistema.

Consciente de que los organismos sindicales eran frentes de masas donde la ideología de la clase dominante penetraba con fuerza, Recabarren trató de crear sindicatos, que sin ser rojos, contrarrestaban esta influencia, transformándose en Escuelas de vida colectiva: "¿No debemos hacer que el sindicato desde hoy sea siquiera el comienzo de lo que ha de ser cada nuevo día hacia el porvenir?. ¿No podemos aspirar a que el sindicato inicie los "modismos" de la vida futura??. Y para ello, ¿qué hay que hacer?. Hacer que todo "sindicato" sea una escuela cada vez más perfecta, completa, cuya capacidad colectiva, haciendo ambiente, ayude a cada individuo (hombre o mujer, niño, joven o anciano) a mejorar sus condiciones intelectuales, morales y su capacidad productiva con el menor esfuerzo; que sea también una universidad popular democrática que proyecte todos los medios y conocimientos necesarios e indispensables para el desarrollo ilimitado de los conocimientos y que sea un centro de cultura siempre en marcha a la perfección"³⁵⁹.

En consecuencia, procuraba que el sindicato no se limitara a una acción economicista ni meramente reivindicativa, ampliando su acción a la esfera cultural. Llegó a organizar giras nacionales de carácter cultural, como lo refleja la carta que escribió a un camarada en 1923: "Estamos preparando una gira artístico-educacional por el Conjunto Artístico Obrero, que proyecta realizar un viaje a través de las principales ciudades entre Santiago y Puerto Montt. El objeto de esta gira es despertar la conciencia proletaria por medio de la representación teatral, del canto y la conferencia, aprovechando la atracción que despierta el teatro para realizar aquella propaganda que necesita la clase obrera para afirmar su organización"³⁶⁰.

Otro de los medios utilizados por Recabarren para difundir la cultura entre los trabajadores fue la imprenta. Es notable la cantidad de talleres gráficos que creó a lo largo de todo el país. Estas imprentas, financiadas peso a peso por los obreros, editaban periódicos y folletos, donde hacían sus primeras armas literarias los trabajadores, enviando poesías y comentarios de lo que ocurría en sus lugares de trabajo. "Mientras la imprenta no estuvo en manos de los obreros, no éramos nadie; vivíamos en la oscuridad, ignorados; no podíamos desarrollar nuestro pensamiento. Cuando ellos han dicho: "tengamos imprenta, y entonces perfeccionaremos nuestras inteligencias", entonces las cosas han empezado a cambiar"³⁶¹.

Las posiciones de Recabarren para la construcción del partido fueron compartidos por el Comité Central mayoritariamente obrero hasta principios de 1924. Las cosas cambiaron cuando en mayo de ese año comenzó a predominar en la dirección del partido un sector de las capas medias. El periódico "La Federación Obrera", que durante tantos años había dirigido Recabarren, fue reemplazado por "Justicia". Paralelamente apareció un folleto titulado Rebelión, en el que se criticaba acremente a Recabarren y los viejos dirigentes. En el III Congreso del Partido Comunista, efectuado en Viña del Mar del 18 al 24 de septiembre de 1924, se eligió un Comité Ejecutivo

Nacional en el que Recabarren quedo en minoría.³⁶² En tal ocasión, Recabarren impugnó este acuerdo manifestando: "Este incidente que me he visto obligado a provocar tiene por objeto defender los intereses del presente y porvenir del Partido Comunista, amenazado por la vanidad y la petulancia de afiliados novicios que ignoran el verdadero objetivo de nuestro partido"³⁶³. Es probable que esta aguda polémica, junto a la decepción política por la escasa concurrencia a un mitin en contra del Golpe Militar y la frustración amorosa por el abandono de su compañera, hayan conducido a Recabarren a tomar la decisión final del suicidio.

Después de su muerte, continuaron las críticas, en algunos casos abiertas y en otros encubiertas, a la trayectoria de Recabarren. En julio de 1934, un militante del PC y delegado del Comité Ejecutivo de la FOCH se atrevió a decir que "Recabarren sobrestimó al proletariado del carbón y del salitre, no dándole importancia a la organización del campo; no combatió el imperialismo, tuvo enormes ilusiones democrático-burguesas, no armó ideológicamente al proletariado. Nuestro compañero Recabarren no nos enseñó nada"³⁶⁴.

Es probable que este virulento ataque, realizado en plena era stalinista, tenga relación con la simpatía que Recabarren, como otros de su época, tuvo por Trotsky. En 1921, Recabarren había publicado en Antofagasta en la imprenta El Socialista **La III Internacional Comunista** con una carátula donde estaban las fotografías de Lenin y Trotsky." A su regreso de la Unión Soviética, donde participó como delegado al IV Congreso de la Internacional Comunista y a la reunión de la Internacional de los Sindicatos Rojos, Recabarren publicó en 1923 una obra titulada **La Rusia Obrera y Campesina**, donde incluyó numerosos artículos de Trotsky. Debajo de la imagen de éste, puso: "Generalísimo del Ejército Rojo de Rusia".

En relación a la crítica de que Recabarren no daba importancia a la organización del campo", podemos desmentirlo con la cita mencionada anteriormente. Con respecto a la crítica de que "no combatió al imperialismo", es conveniente distinguir entre la praxis concreta realizada por Recabarren y su falta de teorización sobre la cuestión nacional. No existe ninguna duda de la actividad antiimperialista de Recabarren, pues precisamente su acción sindical en los centros mineros del salitre, del cobre y del carbón estaba dirigida justamente contra las empresas imperialistas. Las huelgas que alentaba y la organización sindical en las minas tocaban sin duda de manera directa el corazón del capital monopólico más importante invertido en Chile. En una de las cartas a Carlos Alberto Martínez, (13-8-1919), informaba del paro total en "el mineral de Chuquicamata, que ha sido terrible para los yanquis"³⁶⁵.

En rigor, Recabarren no alcanzó a sistematizar un pensamiento nacional-antiimperialista acabado. En sus ensayos y artículos hay referencias a la lucha contra el capital extranjero, pero no hay una teorización sobre la cuestión nacional, problema por lo demás escasamente abordado por los precursores del marxismo latinoamericano.

Con respecto a que Recabarren no señaló el carácter de la revolución en los países semicoloniales, nos parece una crítica exagerada, que no se atiene a la evolución del pensamiento político de Recabarren. En honor a la verdad, podríamos señalar que en su juventud Recabarren estuvo influido por las ideas gradualistas para llegar al socialismo, sobre todo después de su viaje a Europa en 1908, donde se entrevistó con Pablo Iglesias, Jean Jaurés, Emile Valdevelde y otros sectores centristas de la II Internacional. Durante la primera guerra mundial fue modificando su posición hasta llegar a la concepción de la Revolución Socialista, luego del triunfo de los Soviets. A partir de entonces, su posición es inequívoca. Sin embargo, podría señalarse que no alcanzó a teorizar sobre la combinación de las tareas nacional-antiimperialistas y agrarias en un proceso ininterrumpido al socialismo. Pero nadie puede sostener con seriedad que Recabarren ignorara el problema, sobre todo después de su asistencia al IV Congreso de la Internacional Comunista, donde precisamente se discutió como tema central el carácter de la revolución en los países coloniales y semicoloniales, a través de la presentación de las conocidas "Tesis de Oriente". En cuanto a que Recabarren no "armó ideológicamente al proletariado" y "no enseñó nada", son epítetos que se contestan con la propia trayectoria de su vida.